DIARIO de Greg 16

EL NÚMERO 1

Jeff Kinney

Lectulandia

Greg Heffley y los deportes no encajan.

Pero cuando todo este en juego y la pelota este en las manos de Greg, ¿estará a la altura de las circunstancias? ¿O tirará la toalla antes de tiempo?

Tras un día desastroso de competiciones deportivas en el instituto, Greg decide que se retira oficialmente de su carrera como atleta, pero acaba aceptando a regañadientes la sugerencia de su madre de apuntarse a baloncesto.

Las pruebas para entrar en el equipo se le dan de pena, y Greg está convencido de que no lo cogerán, pero, contra todo pronóstico, le hacen un hueco en el peor equipo.

Cuando Greg y sus compañeros empiezan la temporada, la probabilidad de ganar un solo partido parece baja. Pero en el deporte puede pasar cualquier cosa. Cuando todo este en juego y la pelota este en las manos de Greg, ¿estará a la altura de las circunstancias? ¿O tirará la toalla antes de tiempo?

Jeff Kinney

El número 1

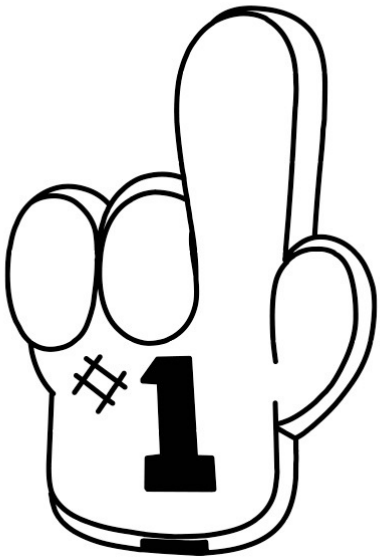
Diario de Greg - 16

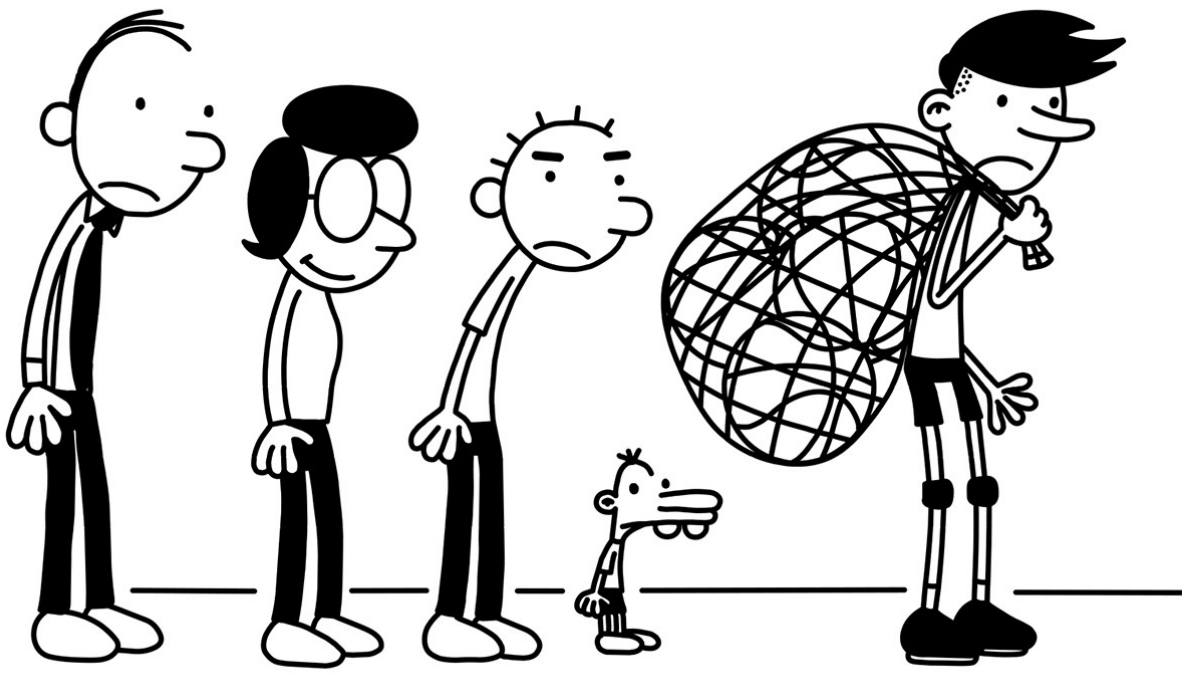
ePub r1.0
XcUiDi 04-05-2022

Título original: *Big Shot*
Jeff Kinney, 2021
Traducción: Esteban Morán Ortíz

Editor digital: XcUiDi
ePub base r2.1

PROYECTO SCRIPTORIUM
aniversario
"El que ama la lectura, tiene todo a su alcance"
– William Godwin.
ePubLibre
"Más libros, más libres"

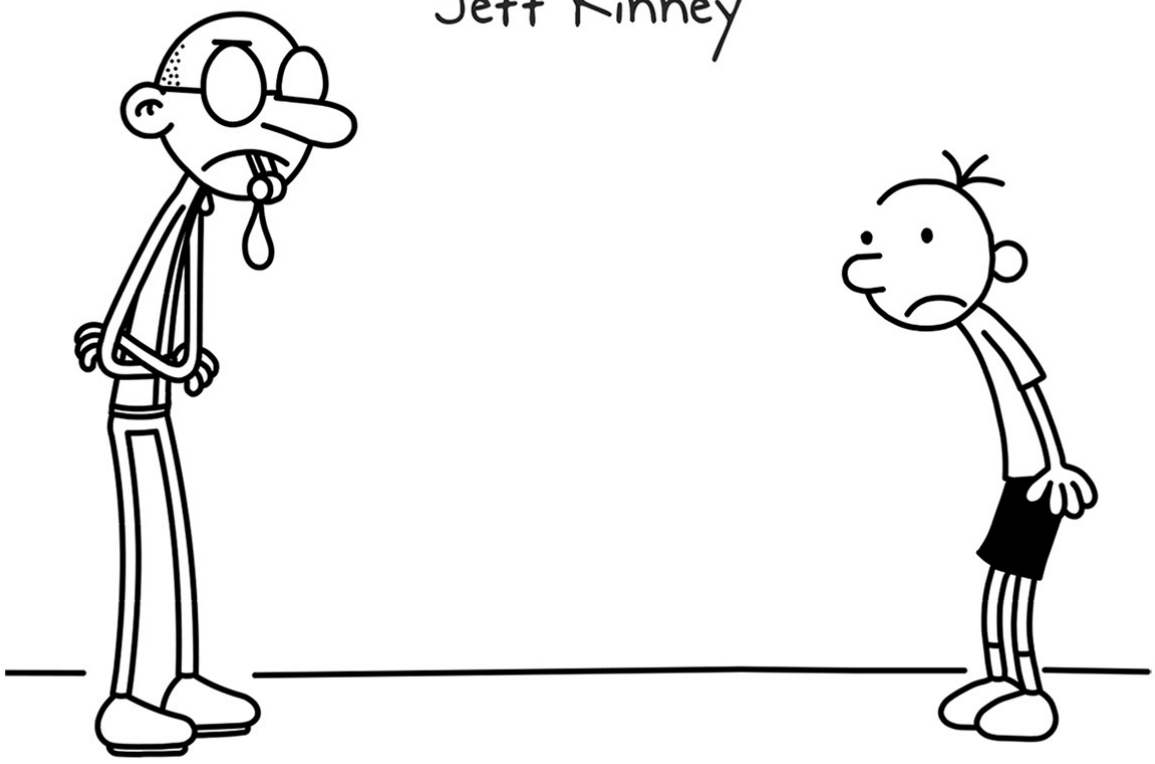

#1



DIARIO de Greg

EL NÚMERO 1

Jeff Kinney



A WILL Y GRANT.

NOTA DEL EDITOR

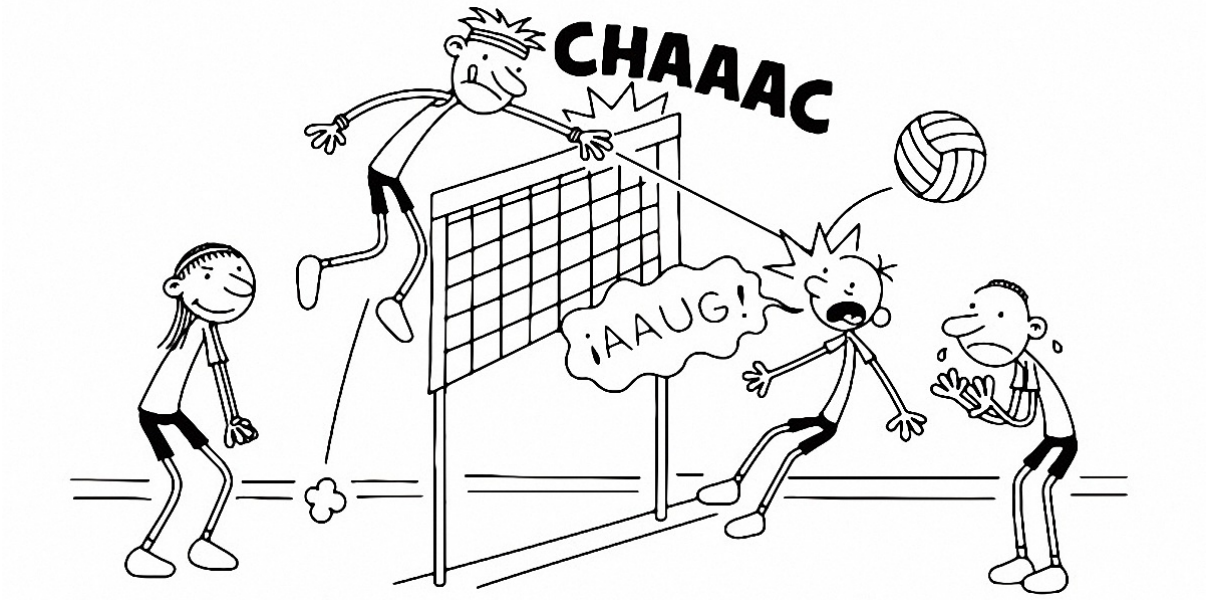
Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o están usados de manera ficticia, así que cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, establecimientos comerciales, sucesos o lugares, es fortuito.

SEPTIEMBRE

Lunes

Tengo entendido que los atletas nacen con unos genes especiales que les permiten destacar en el deporte. No sé de qué genes se trata, pero me temo yo que nací SIN ellos.

Mamá siempre dice que, dentro de un equipo, cada miembro tiene un papel importante. En mi caso, creo que mi papel es hacer que todos los DEMÁS parezcan buenos.

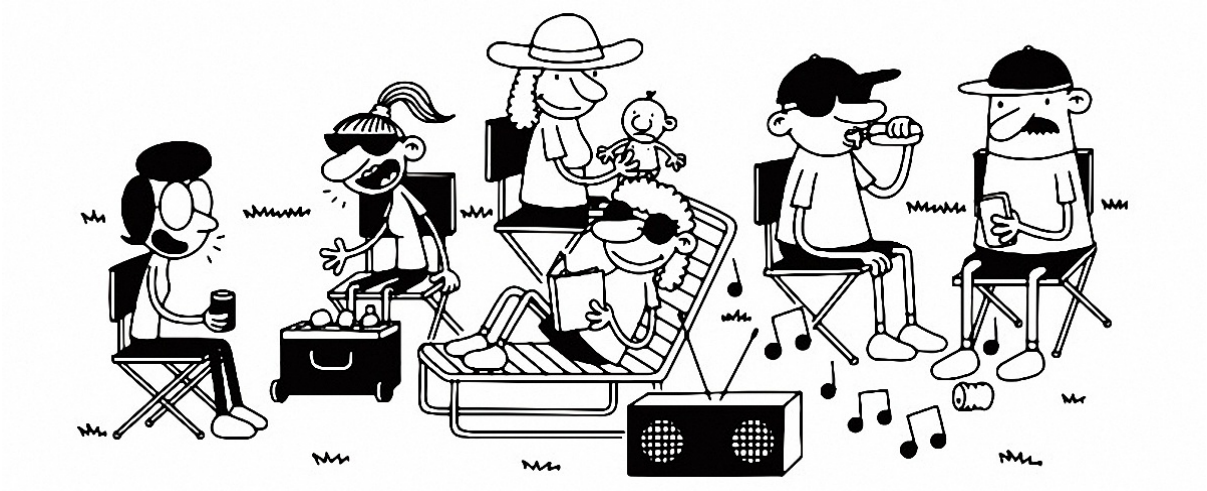


A estas alturas de mi vida, no me cabe la menor duda de que nunca seré un deportista profesional. Así que anuncio oficialmente mi retirada.

Lo más curioso es que antes sí me GUSTABAN los deportes. Pero hablo de cuando iba a preescolar y me parecían DIVERTIDOS. El primero que practiqué fue el fútbol. Nadie conocía el reglamento, Así que casi siempre reinaba un caos absoluto en

Todos corríamos tras la pelota, fuera adonde fuera. De vez en cuando, el balón emergía de entre la turba, se colaba en una portería y TODO EL MUNDO lo celebraba.

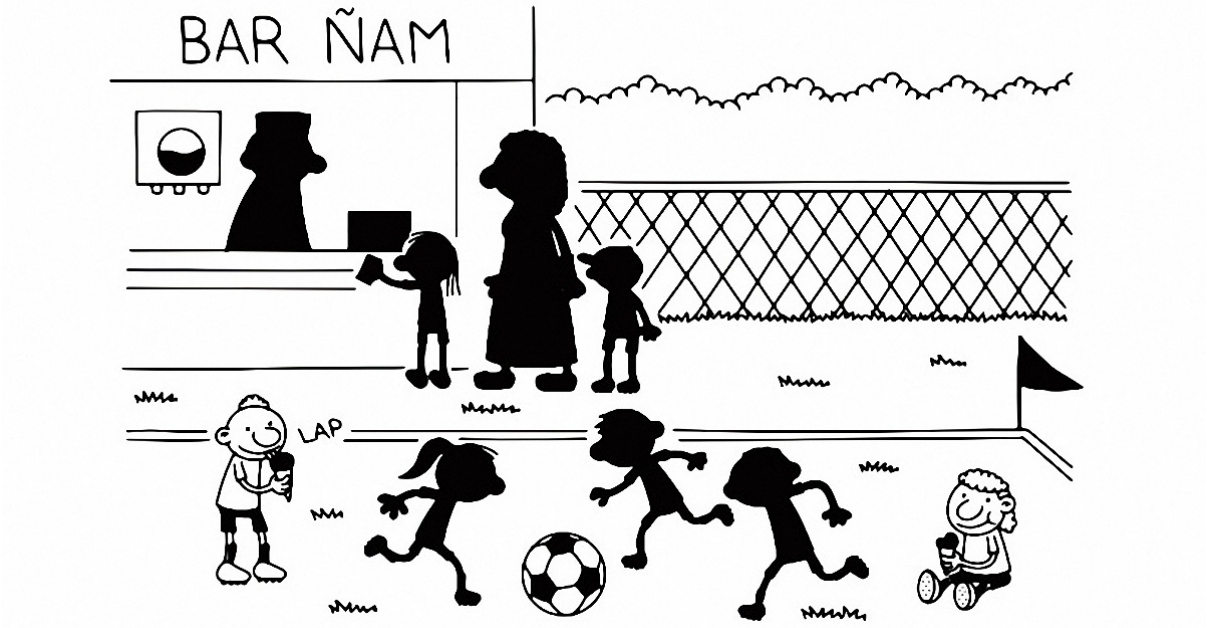
Nadie llevaba la cuenta de los goles, así que nunca sabías si ganabas o perdías. Y a nuestros padres les daba igual, porque iban completamente a lo suyo.



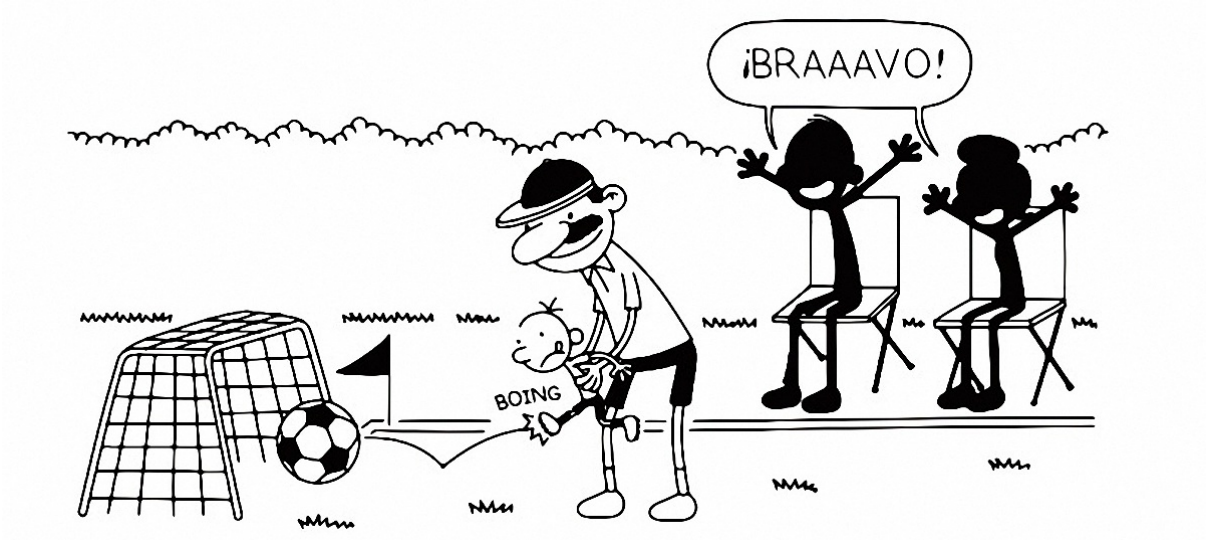
Los árbitros eran chicos de secundaria, que tampoco le prestaban demasiada atención al juego.

De hecho, los árbitros no pitaban ni cuando el balón salía del campo. Así que la mayor parte del tiempo no jugábamos donde tocaba y ni siquiera lo SABÍAMOS.

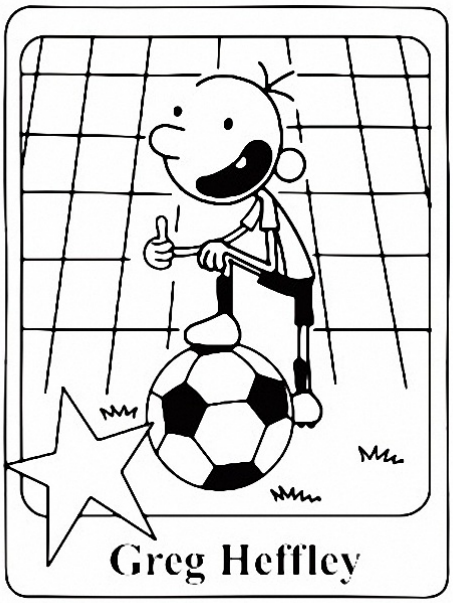
Después del partido, siempre íbamos al bar para tomar granizados y comida basura. A veces ni siquiera esperábamos a qué TERMINARA el partido para empezar a picotear.



Los entrenadores se aseguraban de que todos marcáramos algún gol. Y gracias a eso ganábamos confianza en nosotros mismos.



Por aquel entonces, yo estaba SEGURO de que de mayor sería futbolista profesional. Incluso conservé mi cromo de presentación en perfecto estado, por si algún día se revalorizaba.



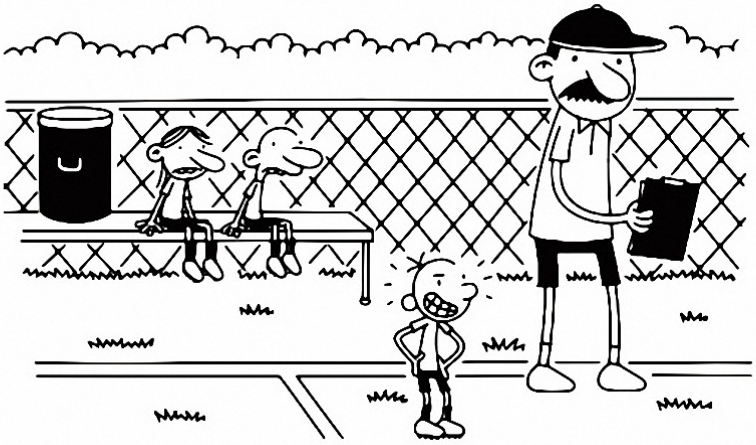
Pero al comenzar primaria en la escuela, todo CAMBIO. Los árbitros empezaron a usar silba tos y ya no nos permitían hacer todas las cosas que hacíamos el curso anterior.

Esa temporada los árbitros me pitaban casi siempre que tocaba el balón. Por eso, cuando había partido, me ponía en una esquina del campo y rezaba para que la pelota no rodara hacia mí.

La verdad es que no estaba mucho tiempo en el campo. El entrenador solo sacaba a los que eran BUENOS y los demás nos quedábamos en el banquillo.

Mamá me dijo que el entrenador tenía un buen motivo para no sacarme a jugar: yo era su «arma secreta» y me reservada para momentos importantes.

Yo no me daba cuenta de que mamá solo quería hacerme sentir mejor conmigo mismo. Así que, cuando el entrenador me SACABA por fin a jugar, me creía el no va más.

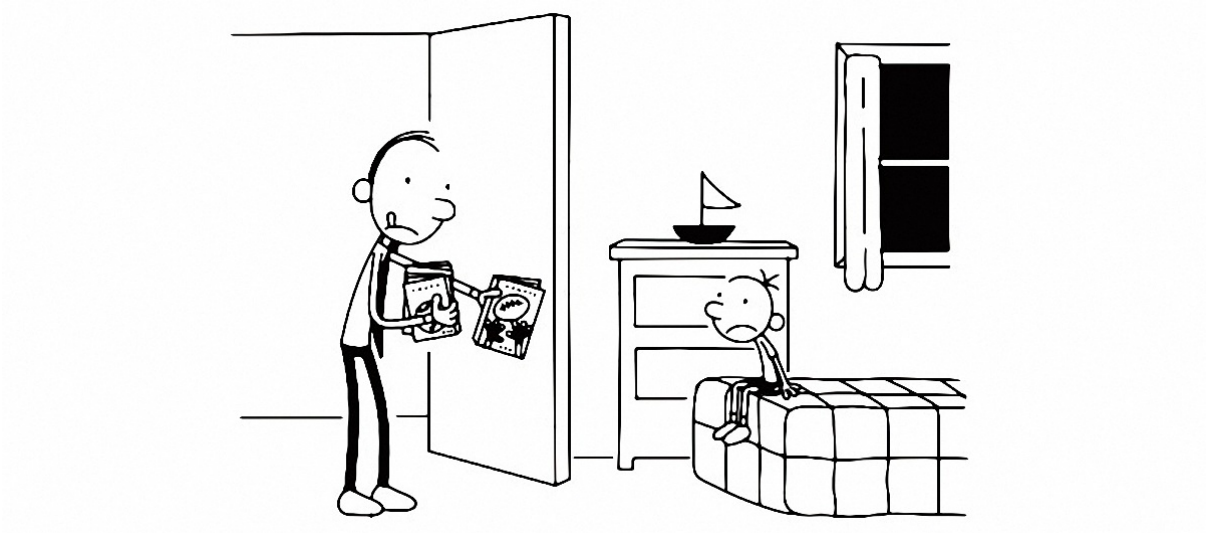


Ni siquiera el bar era divertido aquel año. Como algunos padres se habían quejado de que se vendía mucha comida basura, sustituyeron los granizados y las chuches por opciones más SALUDABLES.

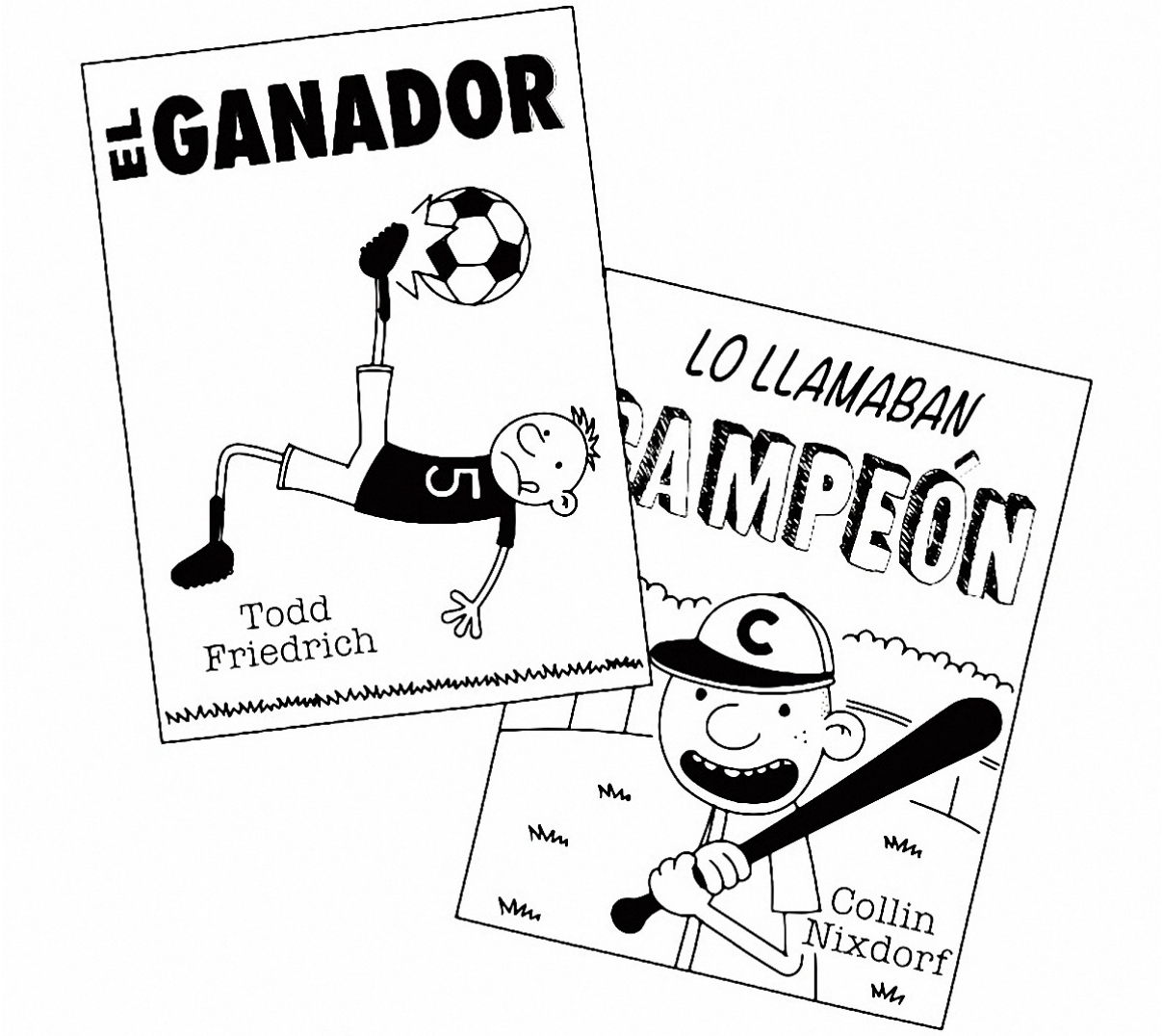
Resulta que el mantenimiento del campo se financiaba con las ventas de granizados del bar. Así que ese año el presupuesto solo llegó para cortar el césped una vez cada tres semanas y, claro, el juego se volvió más lento.

Cuando un montón de chicos pillaron garrapatas por jugar al fútbol con aquel césped tan alto, se canceló la temporada. No pude estar más DE ACUERDO.

Me siento mal porque nunca se me ha dado bien el deporte, y es que creo que papá habría querido que yo fuese un deportista de élite. Siempre volvía de la biblioteca con una pila enorme de libros sobre el tema.



Seguro que a muchos chicos les encantan esas historias, pero YO no me cuento entre ellos.

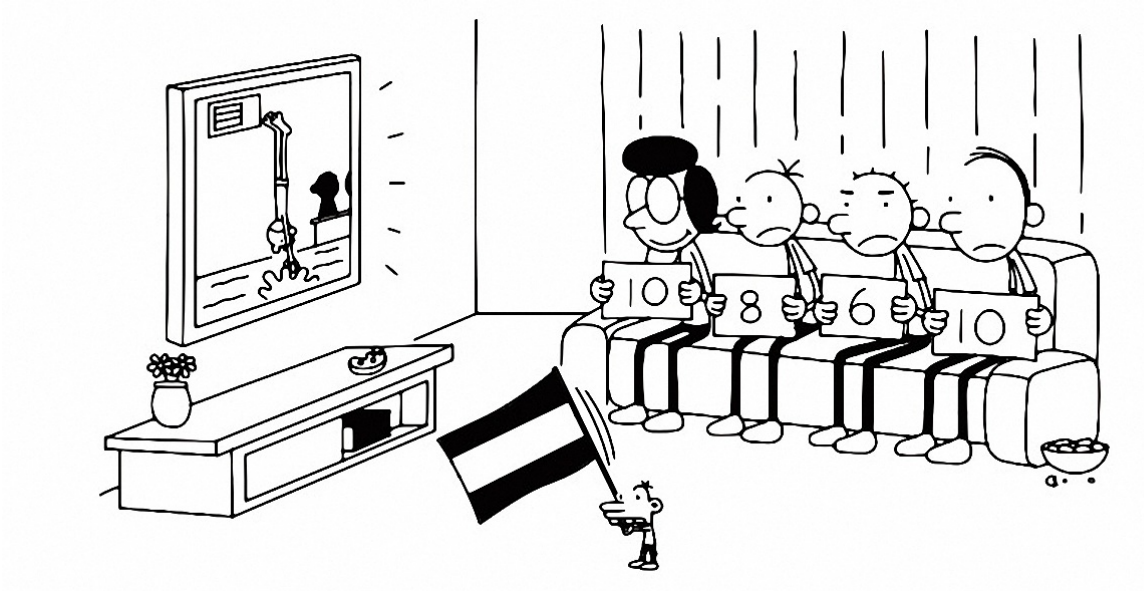


Si vas a la biblioteca, encontrarás un montón de libros sobre chicos que realizan hazañas maravillosas y llevan a sus equipos a la victoria. A mí jamás me ha pasado algo así, y juraría que a la mayoría de los chicos tampoco.

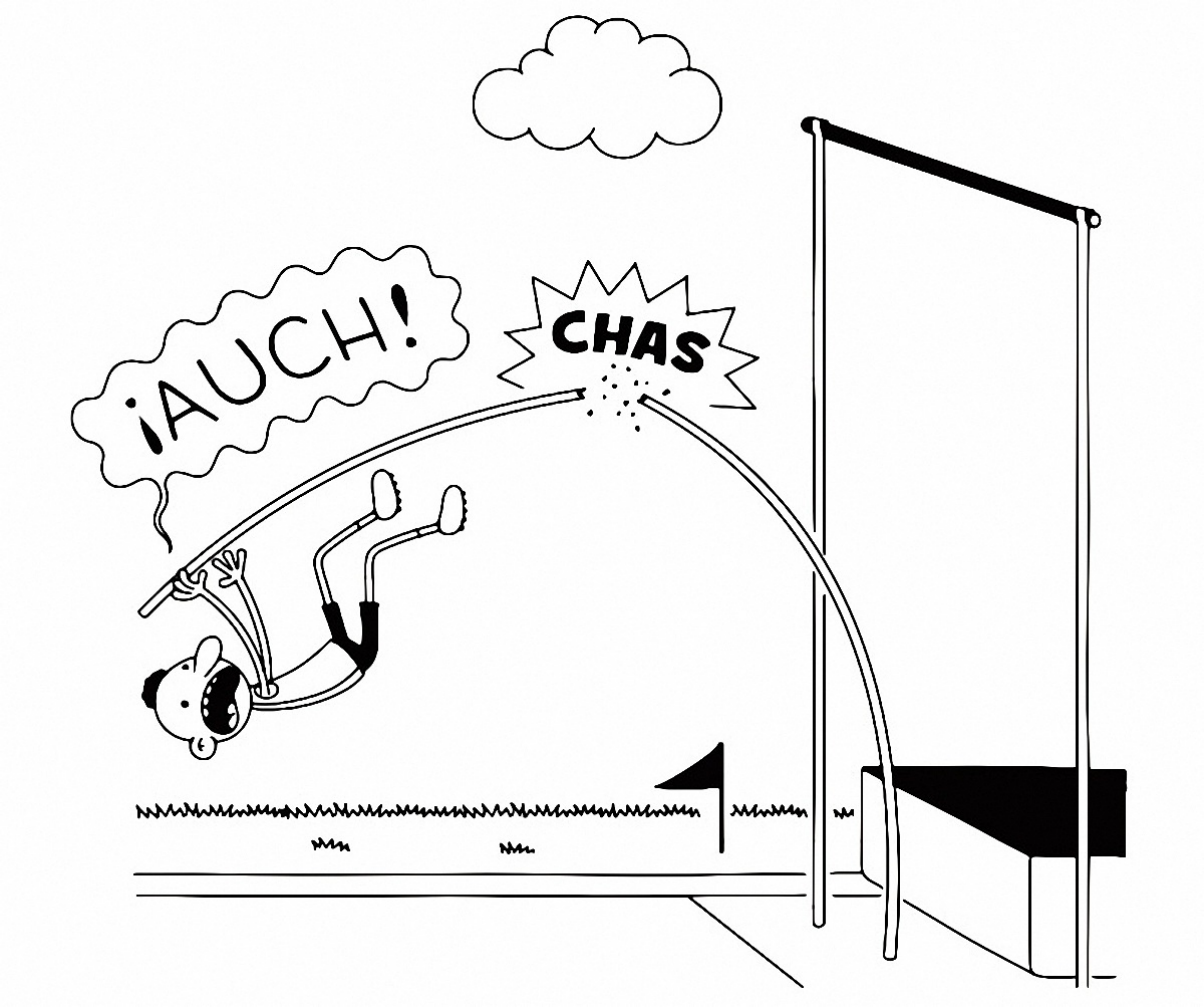
Así que un día de estos alguien debería escribir un libro para todos los DEMÁS.

No es que tenga nada en contra de los deportes. Me parecen muy bien, mientras no sea yo quien JUEGUE. De hecho, este verano me pasé el día viendo los Juegos Olímpicos en la tele.

Fue una idea de mamá. Dice que hoy en día todos estamos encerrados en nuestra propia burbuja y que el deporte es una de las pocas cosas capaces de unir a la gente. En cambio, yo creo que con estar un poquitín unidos ya es más que suficiente.



Mamá dice que le encantan las Olimpiadas porque hacen que los seres humanos den lo mejor de sí mismos. Pero yo prefiero ver las PIFIAS.

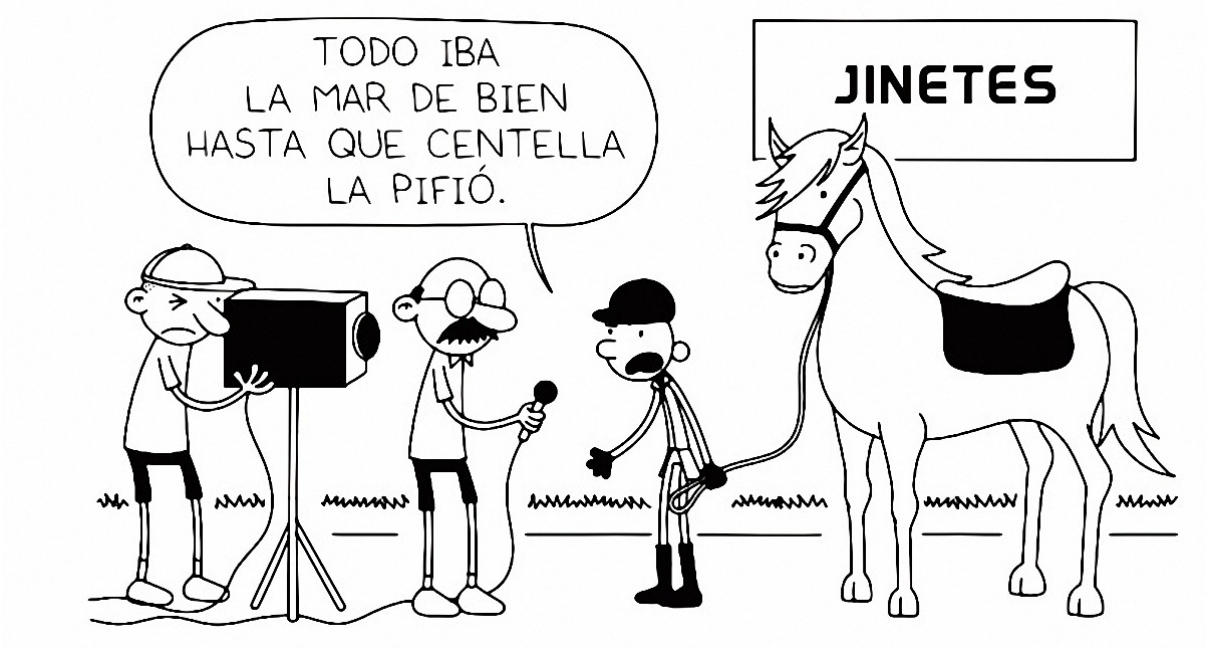


Me gusta que sea OTRO el que esté ahí y no YO. Seguro que yo me pondría nervioso si supiera que hay millones de personas mirándome desde sus casas. Y si cometes un error en las Olimpiadas, se supone que tienes que tomártelo bien.

Pero si yo me hubiera pasado cuatro años de mi vida entrenando para luego hacer una pifia, me costaría mucho sonreír ante la cámara.

Por eso preferiría formar parte de un EQUIPO. Así, si me equivocara, a la gente le costaría más distinguirme entre los demás.

Pero si yo participara en las Olimpiadas, lo haría en las disciplinas en las que hay CABALLOS. Porque así, si hubiera algún problema, al menos tendría a quien CULPAR.



Ahora que lo pienso, eso podría explicar por qué a veces los caballos se portan mal.

Aunque vimos gran parte de los Juegos Olímpicos, sigo sin entender cómo funcionan.

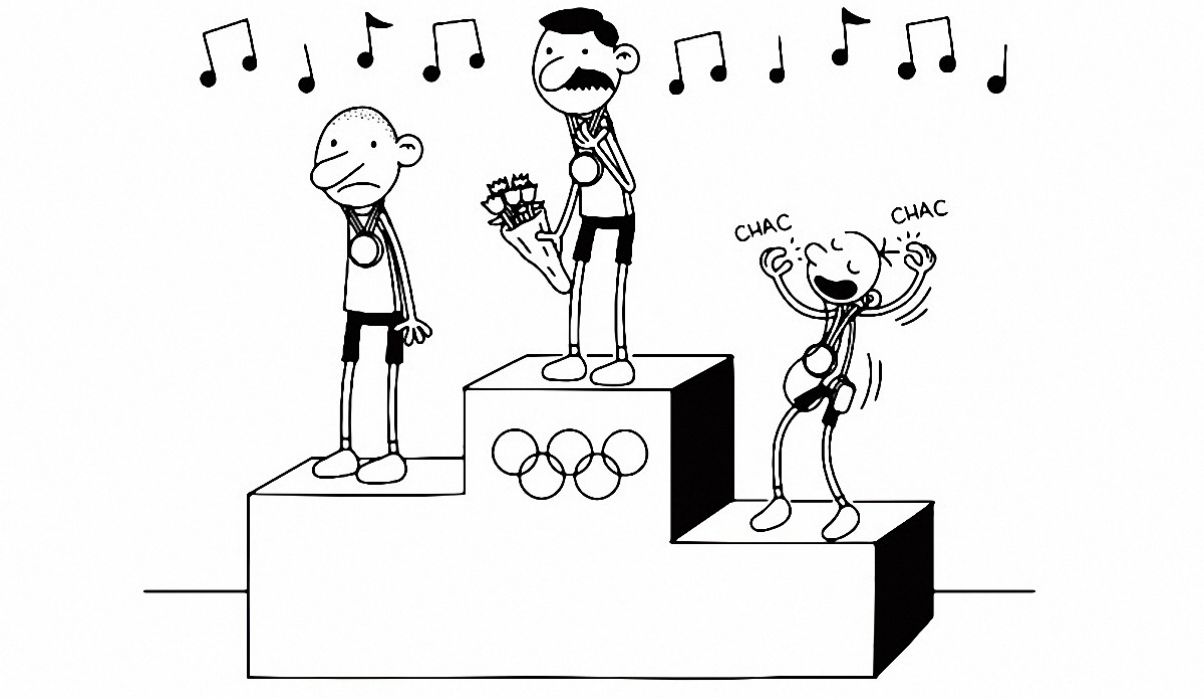
Por ejemplo, no veo por qué tienen que entregar medallas solo a los tres primeros atletas clasificados de una competición. Digo yo que deberían seguir repartiéndolas para que TODOS se fuesen a casa con un premio.

Tal y como funciona ahora, te dan una medalla de oro si obtienes el primer puesto, de plata si terminas el segundo y de bronce si quedas en tercer lugar. Pues yo diría que hay una enorme diferencia entre la plata y el bronce.

Al menos el oro y la plata tienen un VALOR. Pero si ganas una medalla de bronce, date con un canto en los dientes si sacas algo por ella.

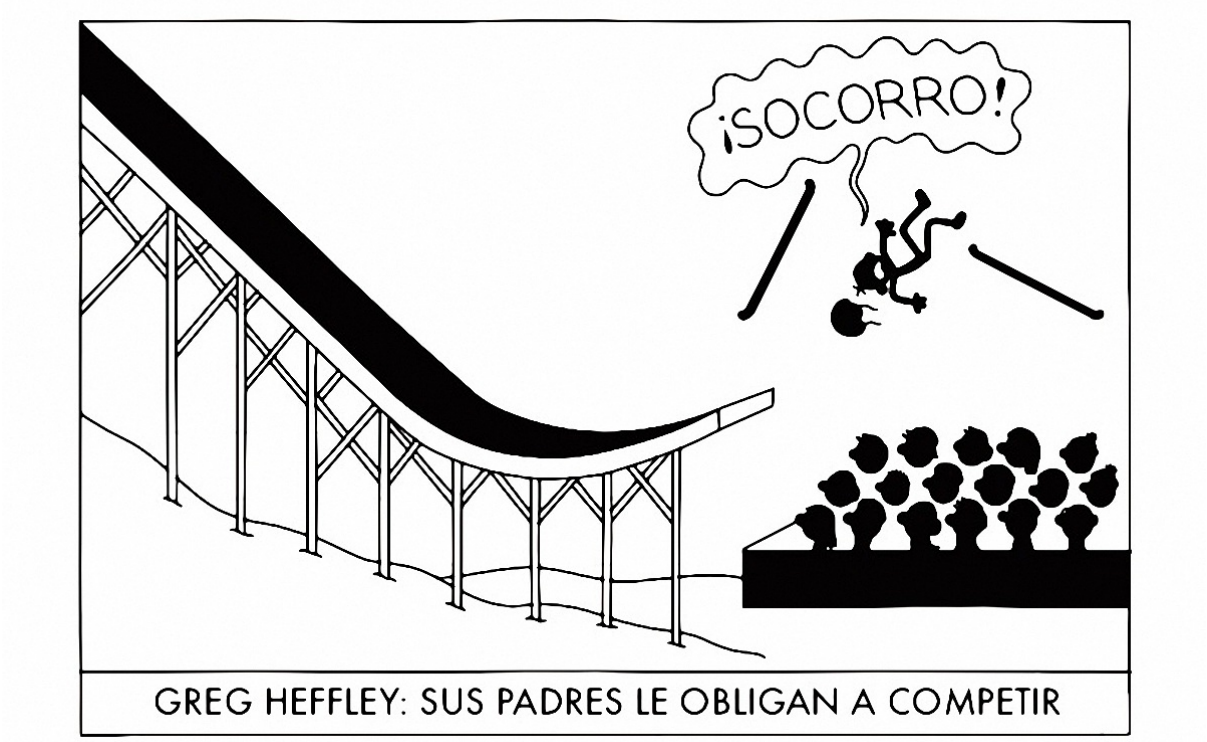
Supongo que cuando tu medalla es más valiosa es justo después de GANARLA. Así que, si consiguiera una, aprovecharía mis apariciones en la tele para encontrar un comprador.

Durante la ceremonia de entrega de medallas, los tres deportistas están de pie sobre un podio y se interpreta el himno nacional del vencedor. Los otros dos deportistas están allí escuchando. Pero si yo ganara la plata o el bronce, me pondría los auriculares para disfrutar de mi propia música.



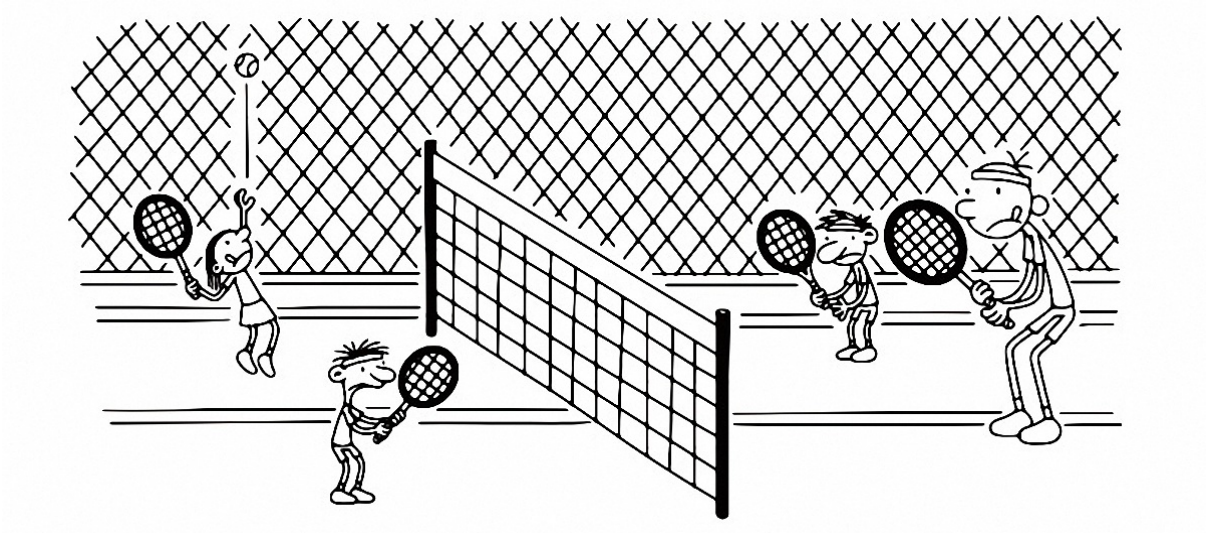
Una de las cosas relacionadas con los Juegos Olímpicos que más le entusiasman a mamá son las historias de la vida de los deportistas. Algunas son motivadoras, porque algunos han tenido que hacer frente a muchas adversidades para llegar hasta allí.

Pero si alguna vez llego a participar en las Olimpiadas, mi historia no será tan motivadora.

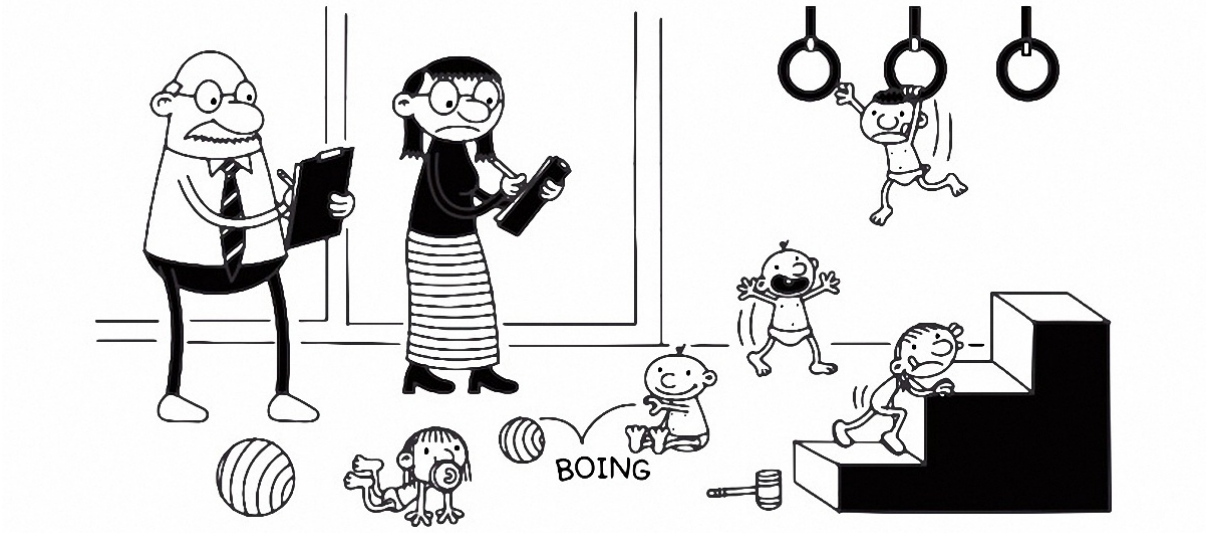


Mamá insiste en decirme que un día podría ir a las Olimpiadas y que debería empezar mi «aventura olímpica» ahora. Pero estoy seguro de que ya es TARDE para mí.

Lo normal es empezar a practicar cuando eres muy pequeño si quieres llegar a ser medianamente bueno. Así que, aunque me lo tomara en serio, me tocaría competir con chavales a los que doblaría la edad.

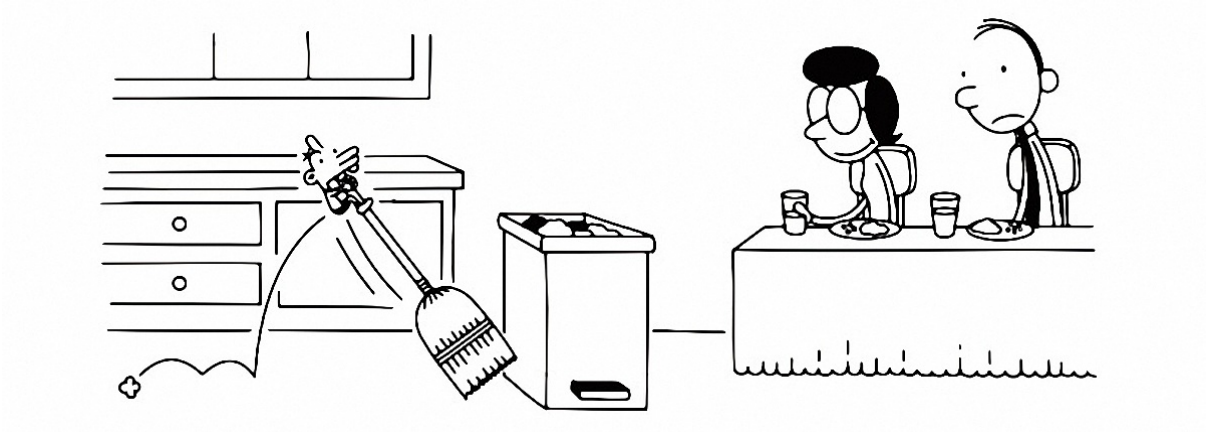


Por lo que he oído, en algunos países seleccionan SUPERPRONTO a los chicos con potencial y los envían a unas academias de élite para que entrenen a todas horas.

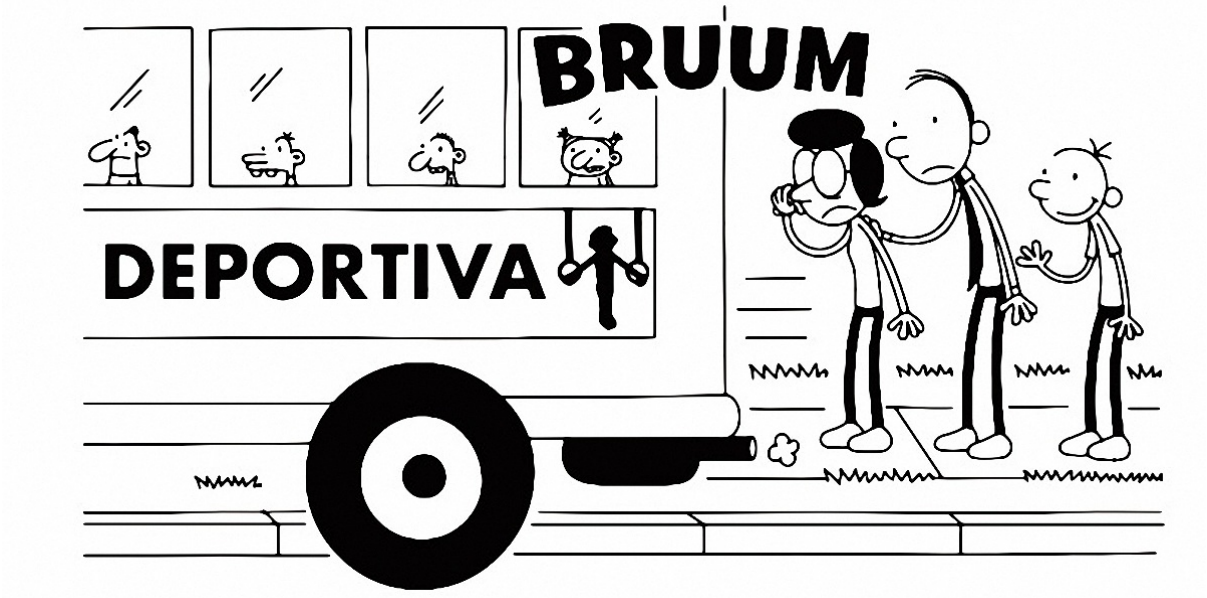


No creo que yo tenga la menor posibilidad de ser deportista olímpico. Pero mi hermano Manny todavía está en la guarde, así que tal vez el sí la tenga.

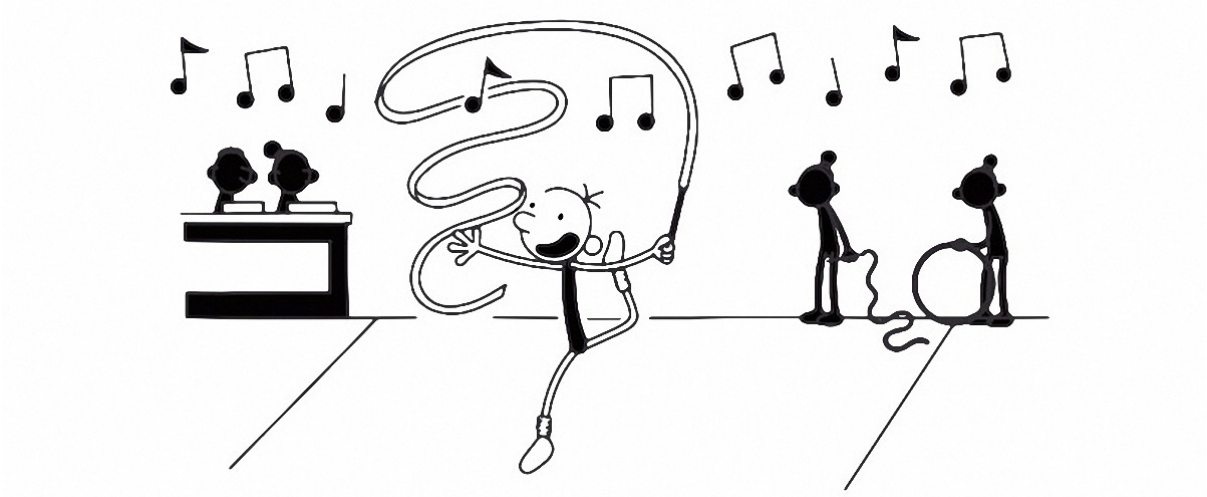
No soy ni por asomo un experto en la materia, pero, por lo que he visto, yo diría que el chico tiene POTENCIAL.



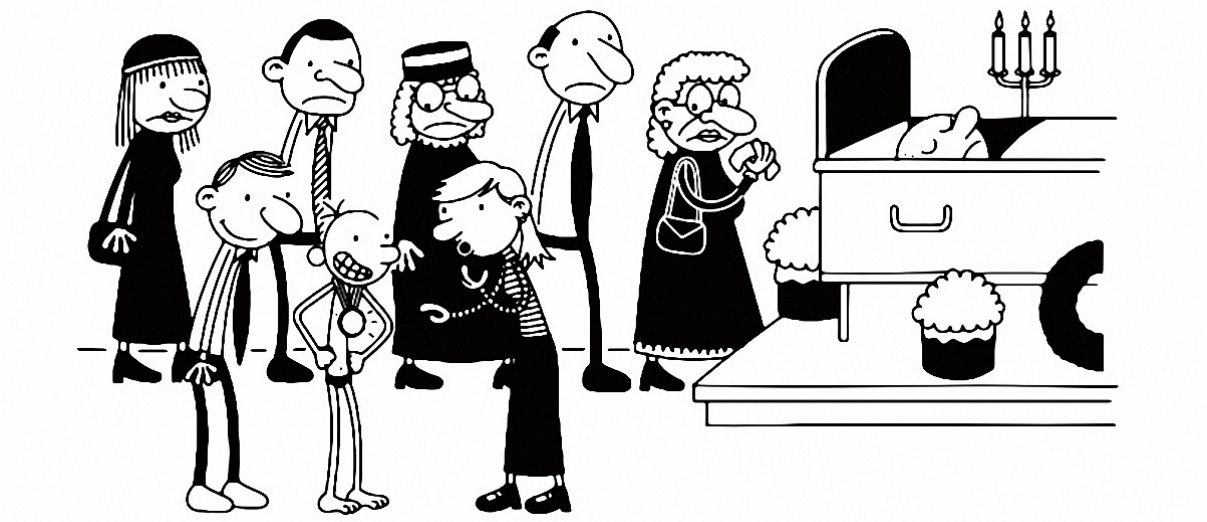
A decir verdad, no me importaría que mamá y papá enviaran a Manny a una de esas academias deportivas, porque así habría una persona menos con la que compartir el cuarto de baño.



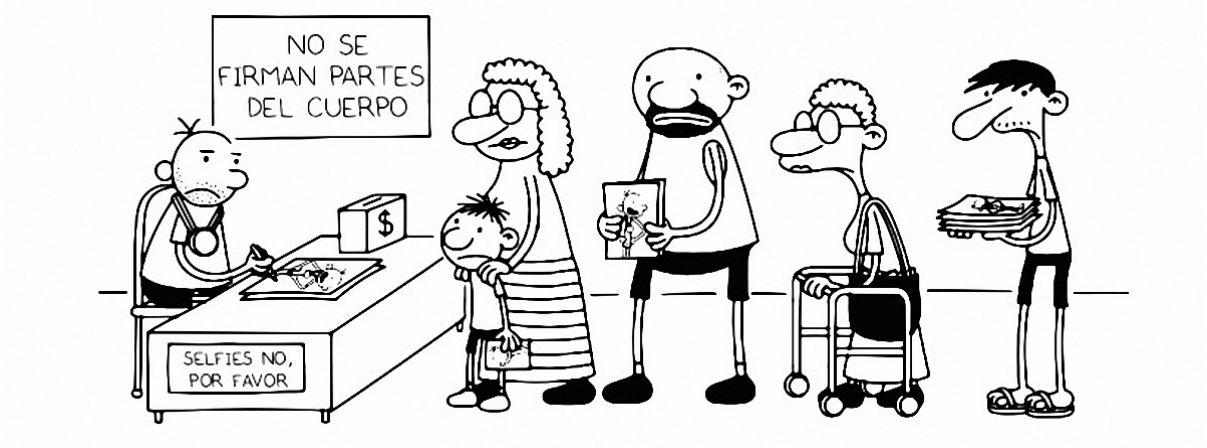
Pero tal vez haya algunos deportes en los que se pueda empezar un poco más mayorcito y que una persona como yo aún tenga alguna posibilidad. Porque molaría un montón representar a tu país en unas olimpiadas, da igual en QUE deporte.



Y si llegara a ganar una medalla de ORO, no me la quitaría JAMÁS.

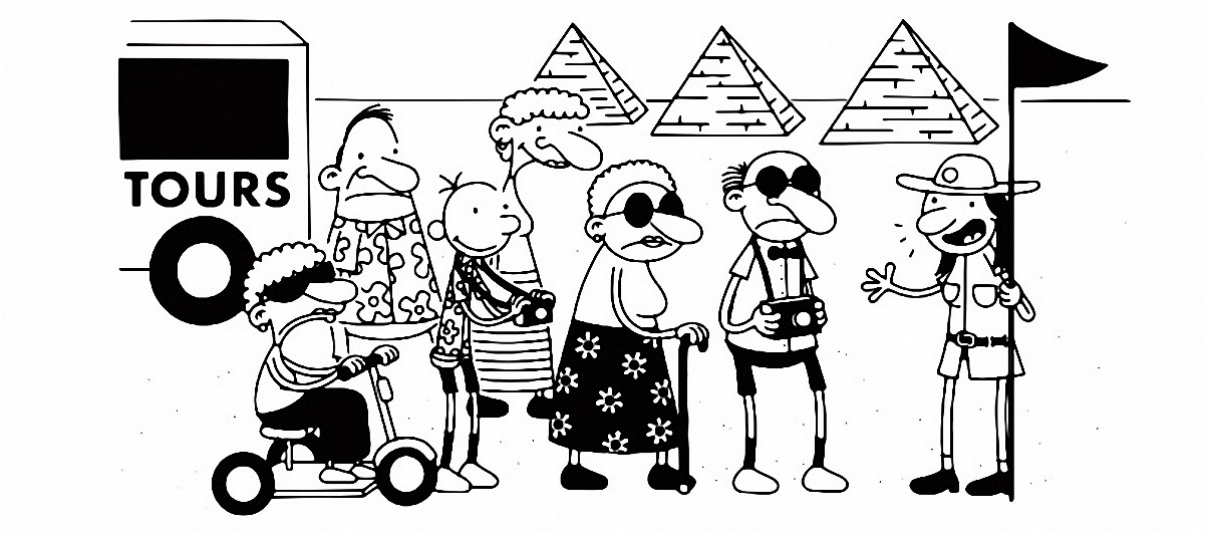


Cuando obtienes una medalla de oro, es para toda la VIDA. Y, aunque ya te hayas retirado, puedes seguir ganando una fortuna en actos y en sesiones de firmas.

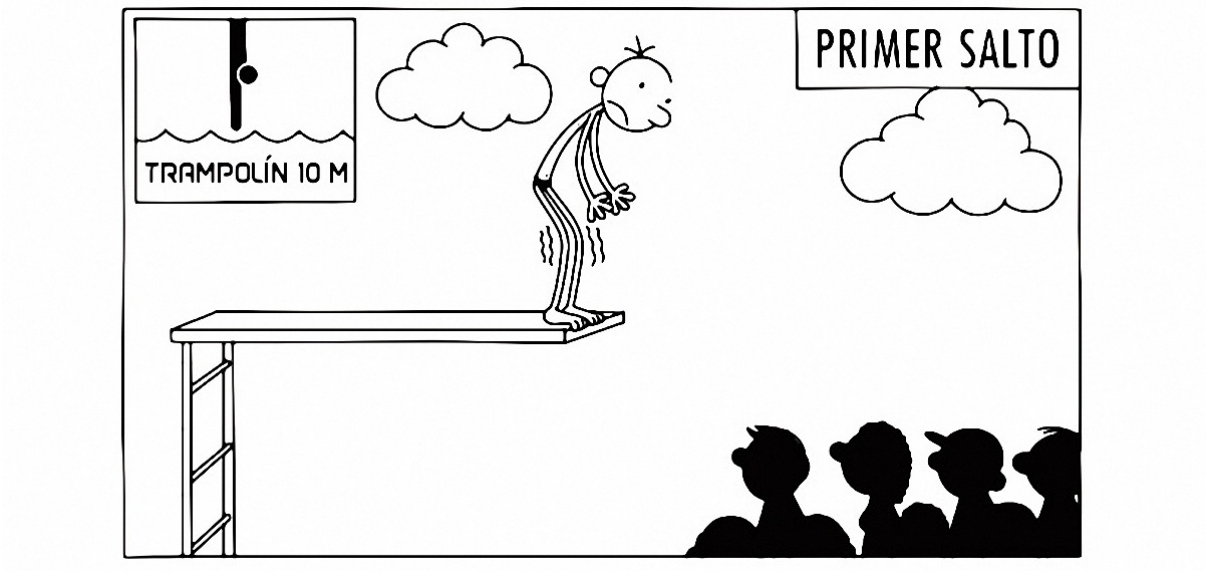


Pero como se gana dinero de verdad es haciendo anuncios para la tele. Yo aceptaría LO QUE FUERA, siempre que estuviera bien pagado.

Lo mejor de ser deportista es que te puedes retirar JOVEN. Y eso para mí sería genial, porque me encantaría visitar un montón de sitios y ver muchas cosas.



Así que tal vez no tire aún la toalla. ¿Quién sabe? Podría convertirme en el nuevo referente mundial.

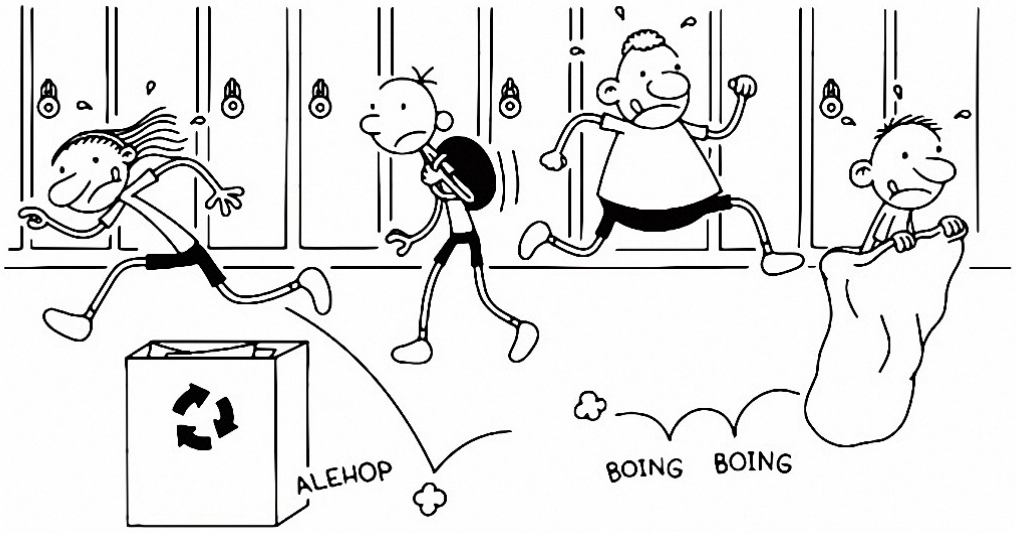


Martes

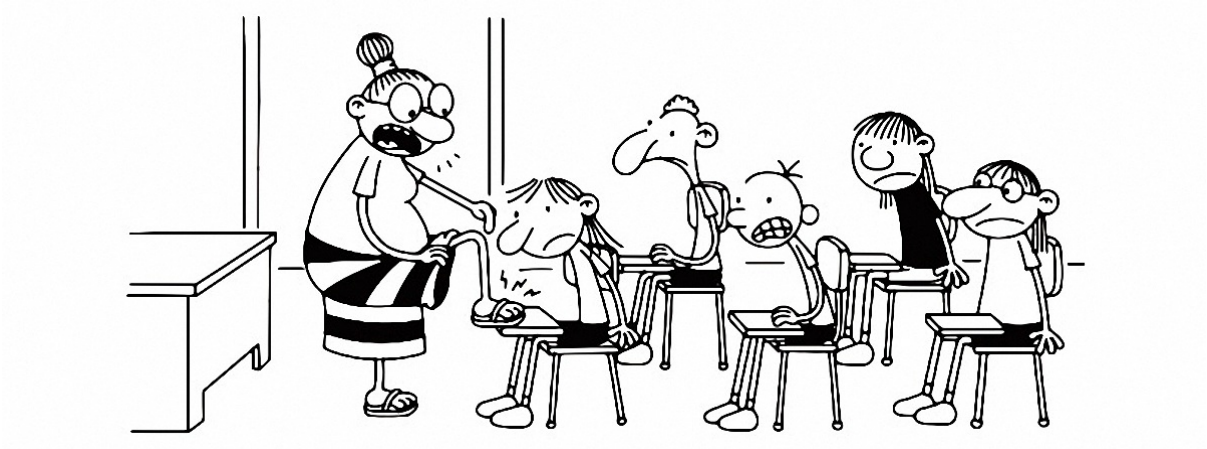
Resulta que tendré la oportunidad de demostrar lo que valgo antes de lo que CREÍA. Cuando volvimos al colegio después de las vacaciones de verano, había carteles por todas partes sobre la jornada deportiva.

En mi instituto hay una jornada deportiva cada cuatro años y la última vez que se celebró mi hermano Rodrick tenía mi edad. Recuerdo que estaba loco por competir porque la clase ganadora tendría helado gratis en el almuerzo.

Este año han subido el listón. A la clase que gane le darán el día libre y los alumnos no tendrán que ir al colegio. Y, claro, ahora todos queremos GANAR.



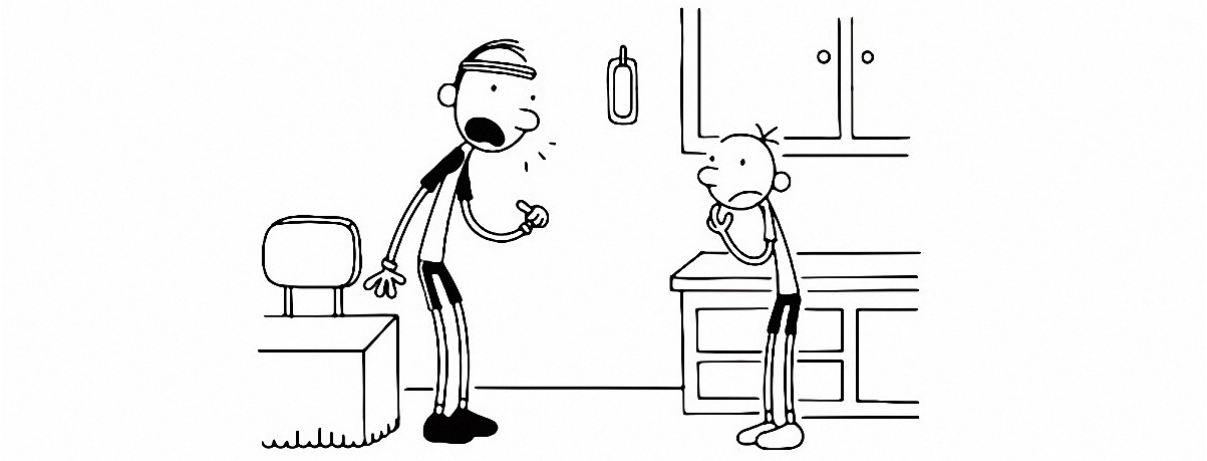
Pero nadie desea un día libre MÁS que la señorita Bosh, nuestra profesora. Está embarazada y no para de decirnos lo duro que es pasarse todo el día de pie.



A mí también me iría bien un día libre. Como no quiero dejar en la estacada a la señorita Bosh ni al resto del equipo, me voy a tomar muy EN SERIO esta competición.

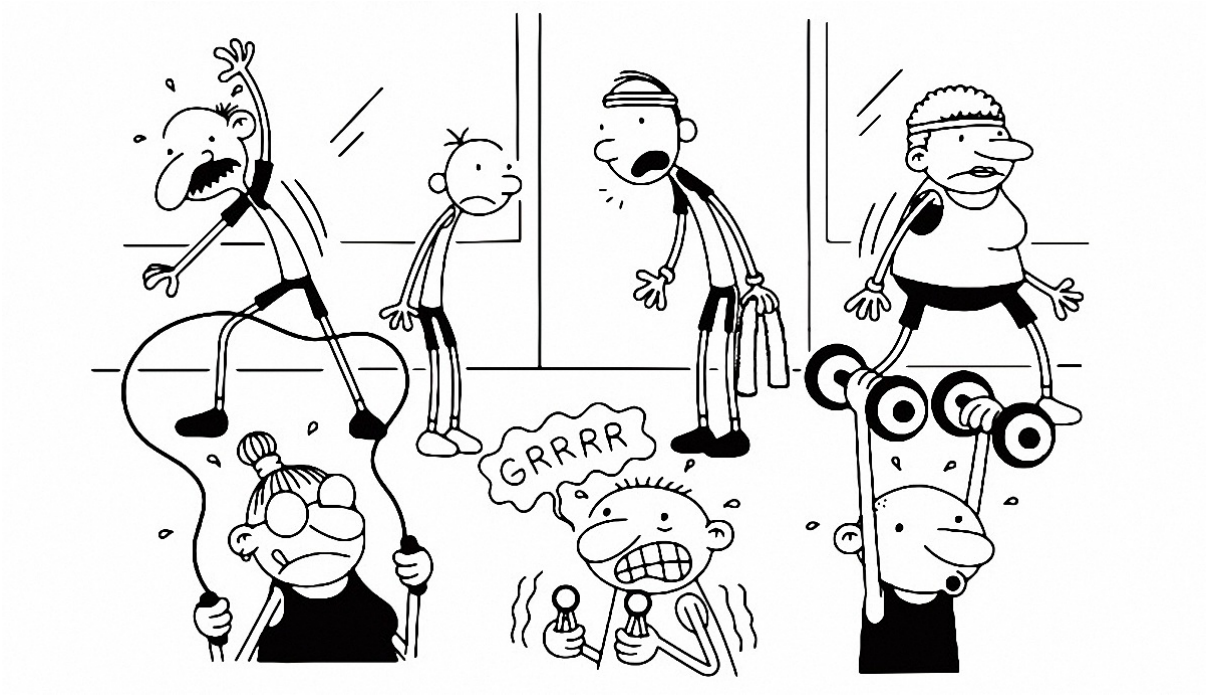
El caso es que ahora mismo no estoy en la mejor forma posible. Así que, como no haga algo para remediarlo, no seré de ayuda en nuestro gran día.

Le dije a papá que quería ponerme en forma y él me propuso que lo ACOMPANARA al gimnasio. No quiero ser maleducado ni nada por el estilo, pero papá va al mismo gimnasio desde hace años y no parece que lo que sea que haga allí FUNCIONE.



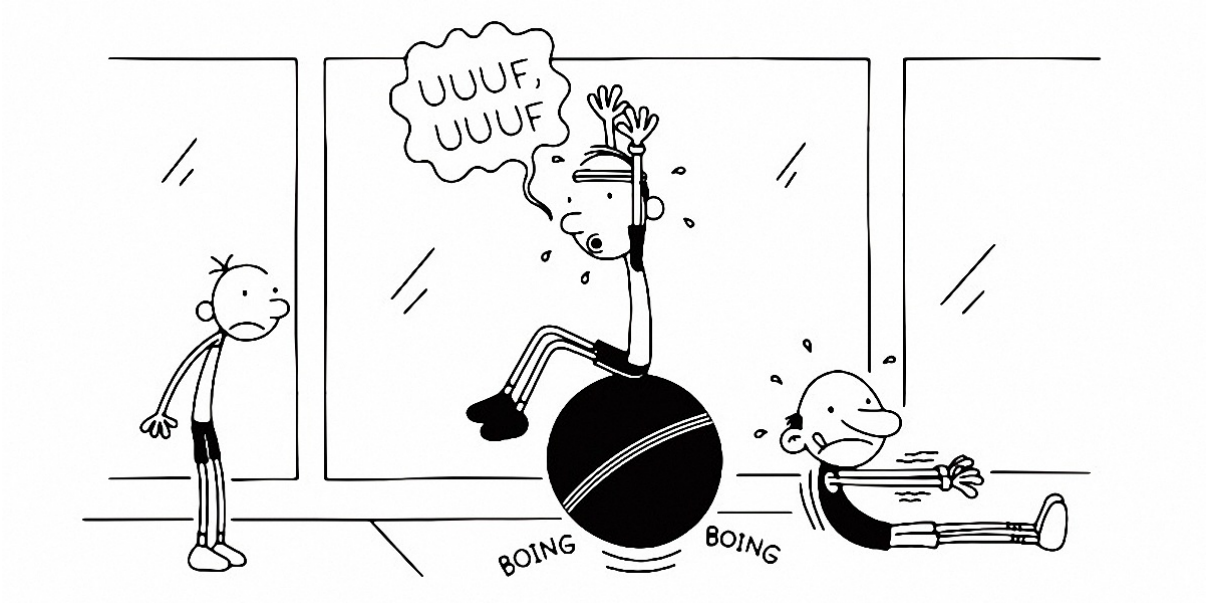
Pero supuse que era mejor eso que lo que suelo hacer pensando que es ejercicio, que es... nada. Por eso, después de comer me puse algo de ropa deportiva y me fui con papá.

El gimnasio estaba hasta los topes, pero me fijé en que no había gente de MI edad. Papá dijo que en teoría no admiten menores, pero que si no daba la nota no pasaría NADA.

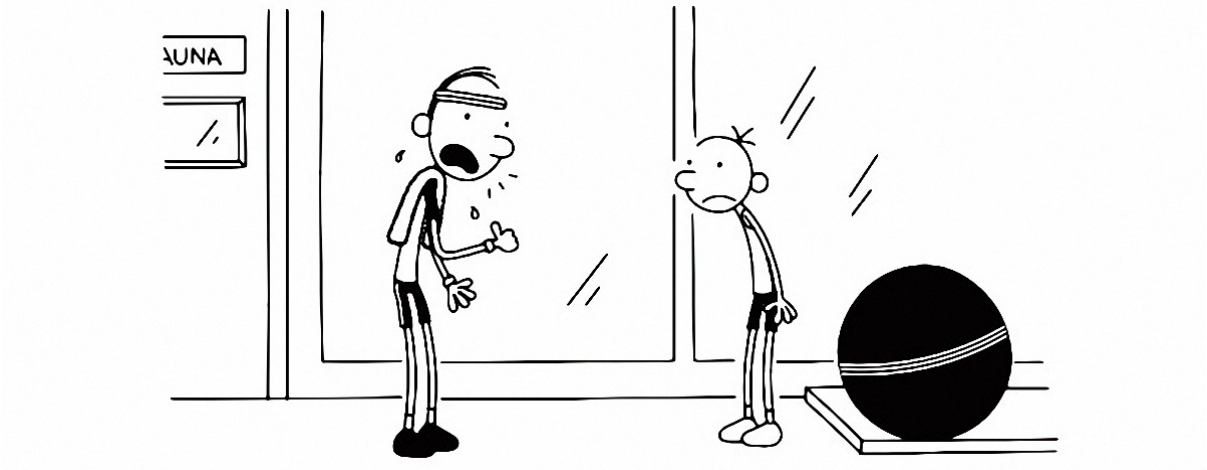


Había toda clase de aparatos sofisticados para hacer gimnasia y me moría de ganas de probarlos. Pero papá me aconsejó que fuera poco a poco y me llevó a la zona donde él suele entrenar.

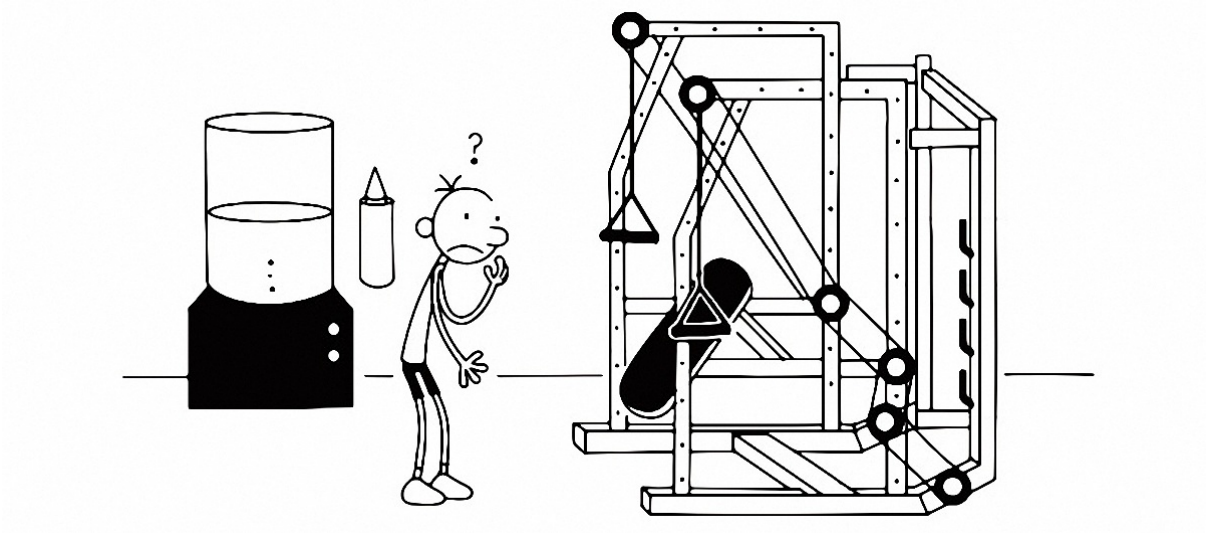
Allí me enseñó su rutina de ejercicios y entonces Vi clarísimo por qué nunca lograba obtener ningún RESULTADO.



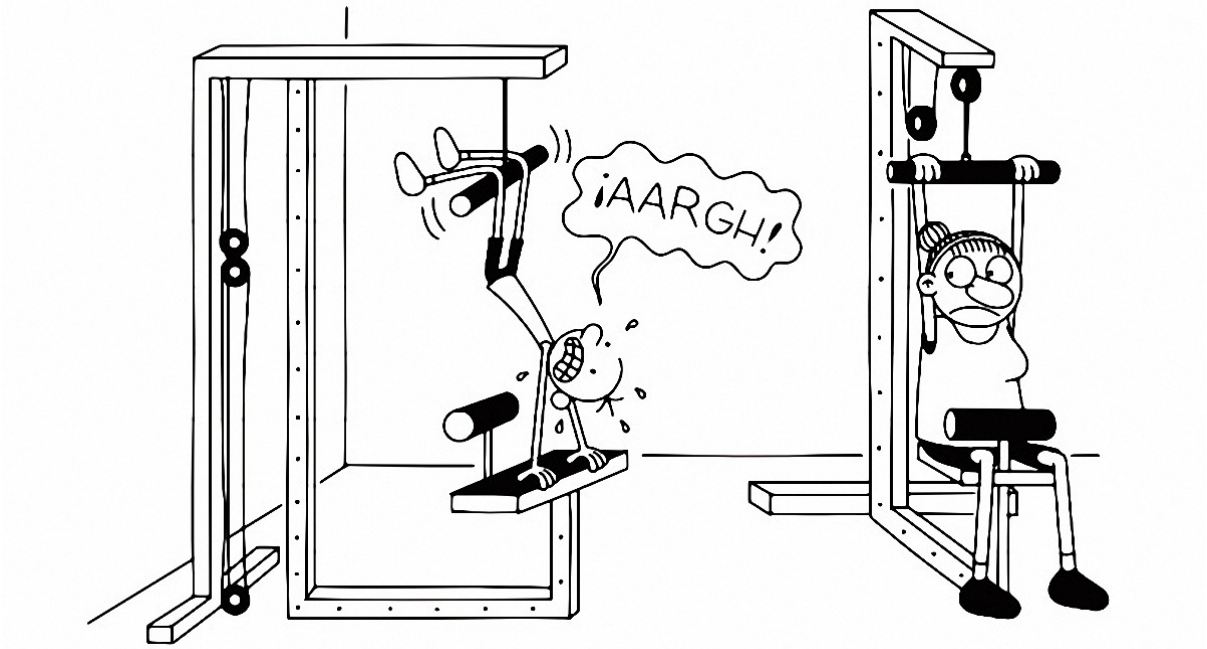
Después de que papá hiciera algunos abdominales y saltos de tijera, dijo que iba a relajarse un rato en la sauna. Y eso me daba libertad total para entrenar.



Pero lo cierto es que no tenía ni la más mínima idea de cómo utilizar aquellas máquinas, porque eran complicadísimas.



Así que tuve que intuir y probarlo todo POR MI CUENTA, y todavía no estoy del todo seguro de que usara el equipo debidamente.

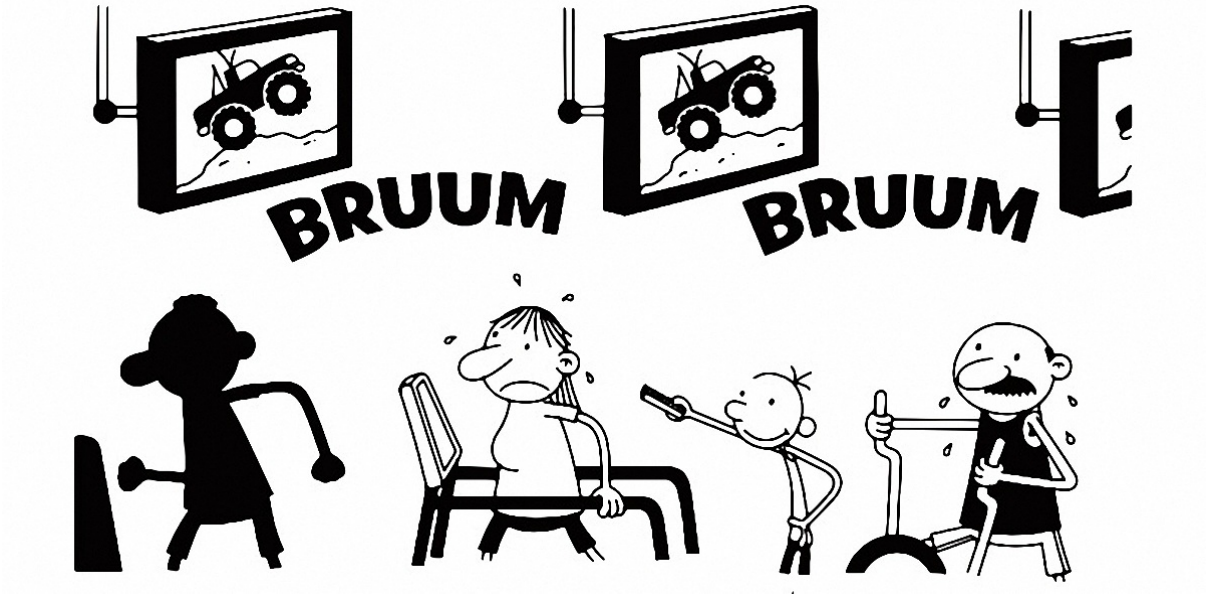


Lo que yo quería en realidad era probar aparatos con PANTALLAS, como las cintas de correr y las elípticas. Pero la gente las acaparaba y no las soltaba ni aunque se les hubiera pasado el tiempo de que disponían.

Y aunque les insinuaba sutilmente que ya era hora de dejar el turno a OTRA persona, nadie parecía pillarlo.

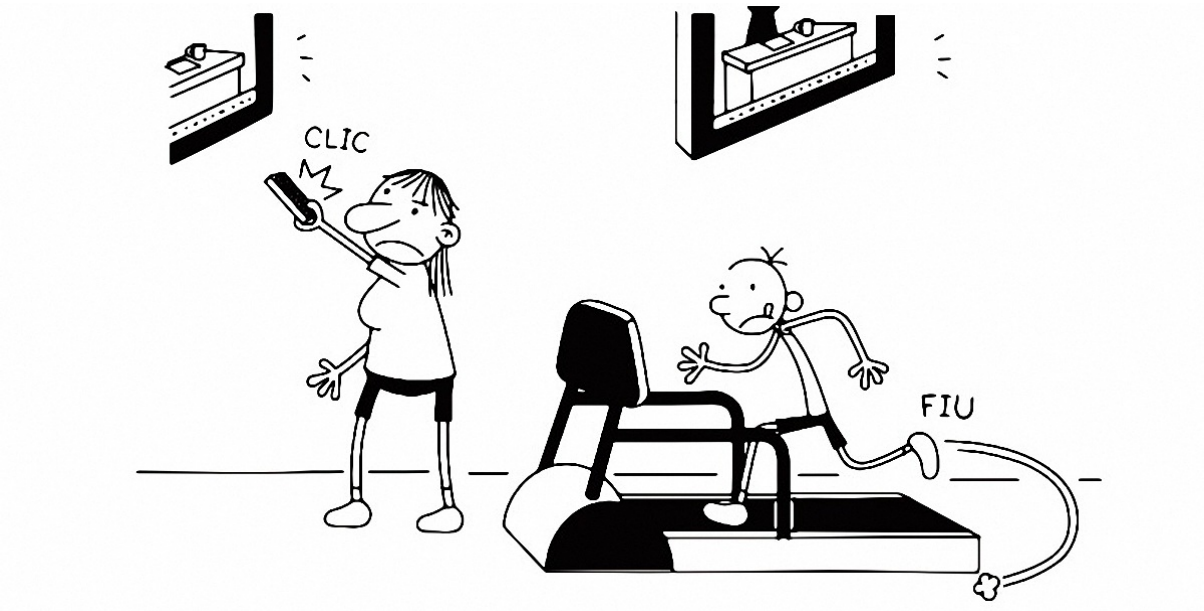
Mientras esperaba a que alguna máquina quedara libre, miraba la televisión. Pero en todas daban un programa sobre finanzas de lo más aburrido.

Así que busqué el mando a distancia y cambié a un canal un poco más INTERESANTE.



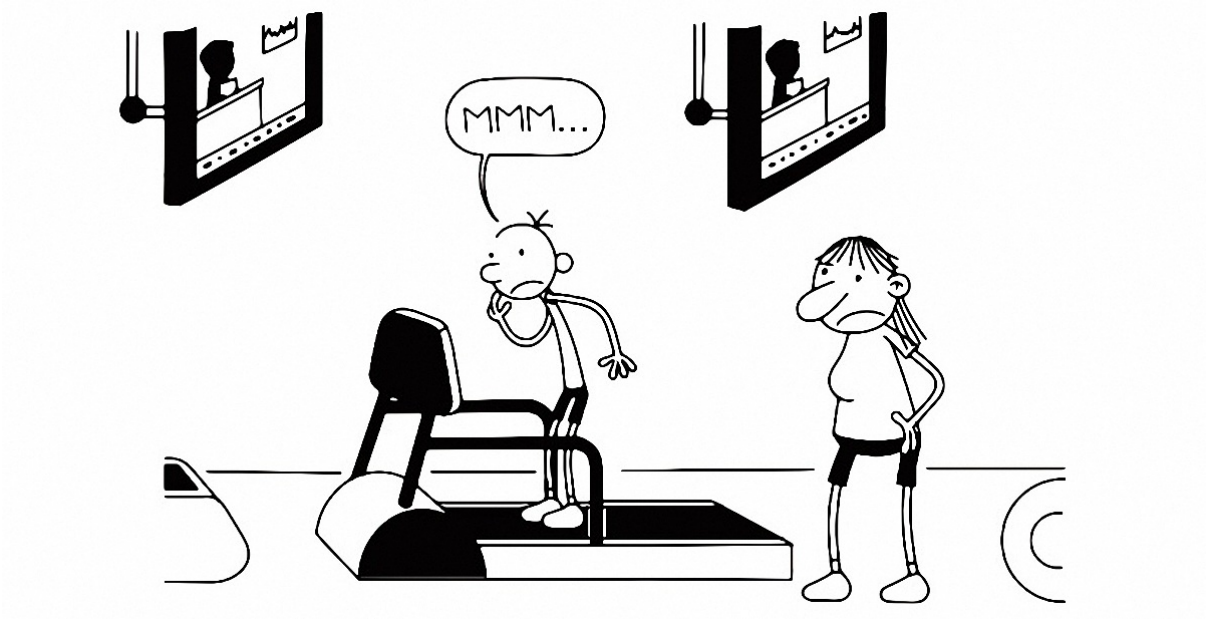
Supongo que no todo el mundo tiene los mismos gustos que yo, porque una señora se bajó de la cinta de caminar para cambiar de canal. Y en cuanto ella

soltó la máquina, aproveché mi oportunidad.



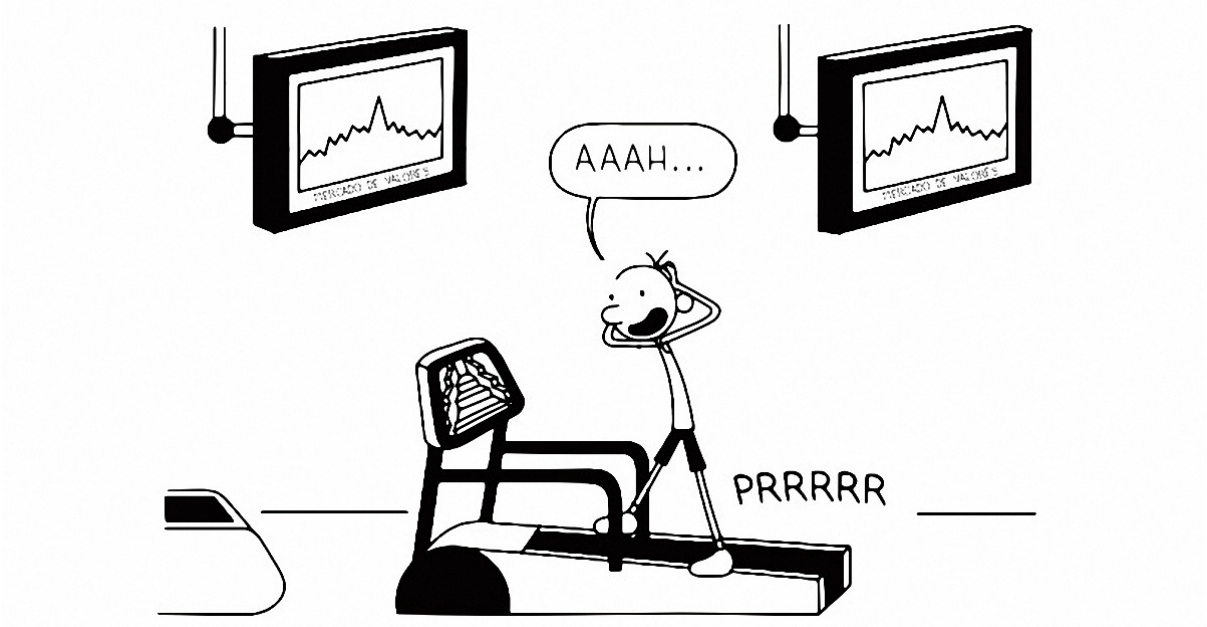
Había una enorme pantalla en la parte delantera de la máquina. Y podías escoger entre algunos lugares famosos para dar un paseo.

Me pasé un buen rato tratando de decidir a dónde quería IR.



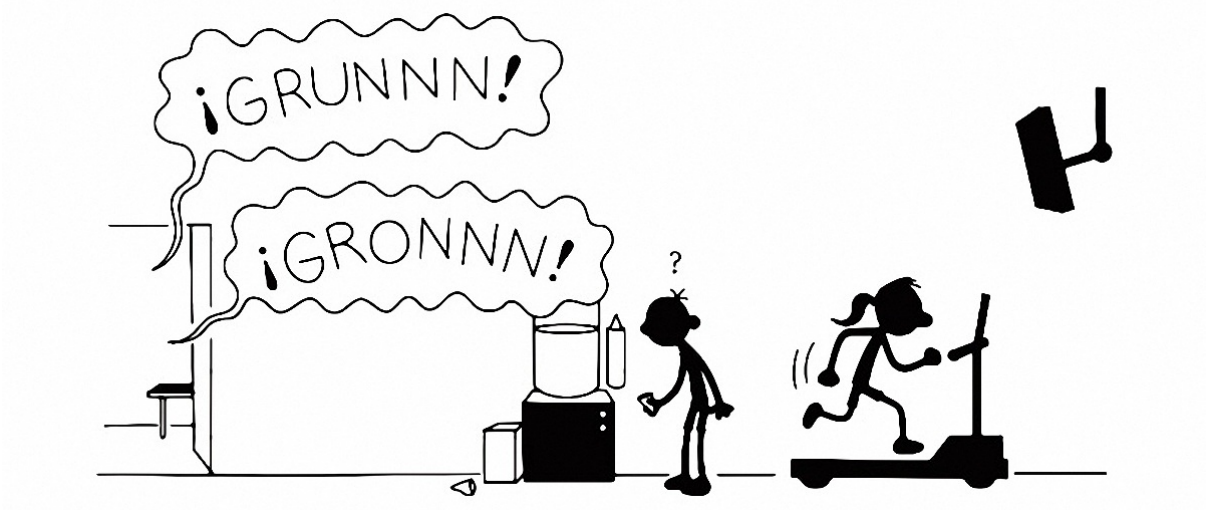
Cuando me decidí, la máquina empezó a moverse y me sentí como si estuviera caminando por la Gran Muralla china.

Imagino que la Gran Muralla es EMPINADA Y por eso me costaba mantener el ritmo. Así que, después de un rato, puse los pies a ambos lados de la cinta y contemplé las vistas de la manera más FÁCIL.

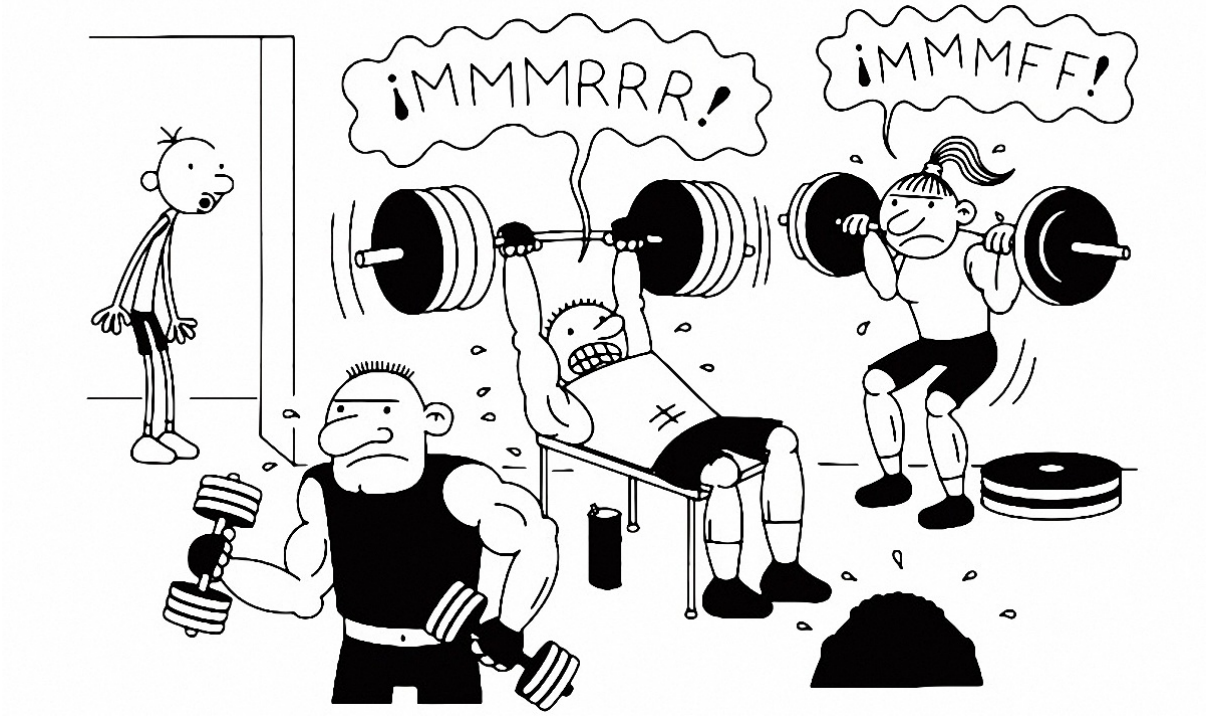


Comprendí que no le estaba sacando mucho partido a mi visita al gimnasio y me sentí un poco culpable. Pero no sabía qué MAS hacer, porque me estaba quedando sin opciones.

Entonces oí unos sonidos extraños que venían de la sala de al lado y fui a investigar.



Resulta que era una zona diferente del gimnasio y parecía como si allí se entrenase toda la gente que se lo tomaba EN SERIO.

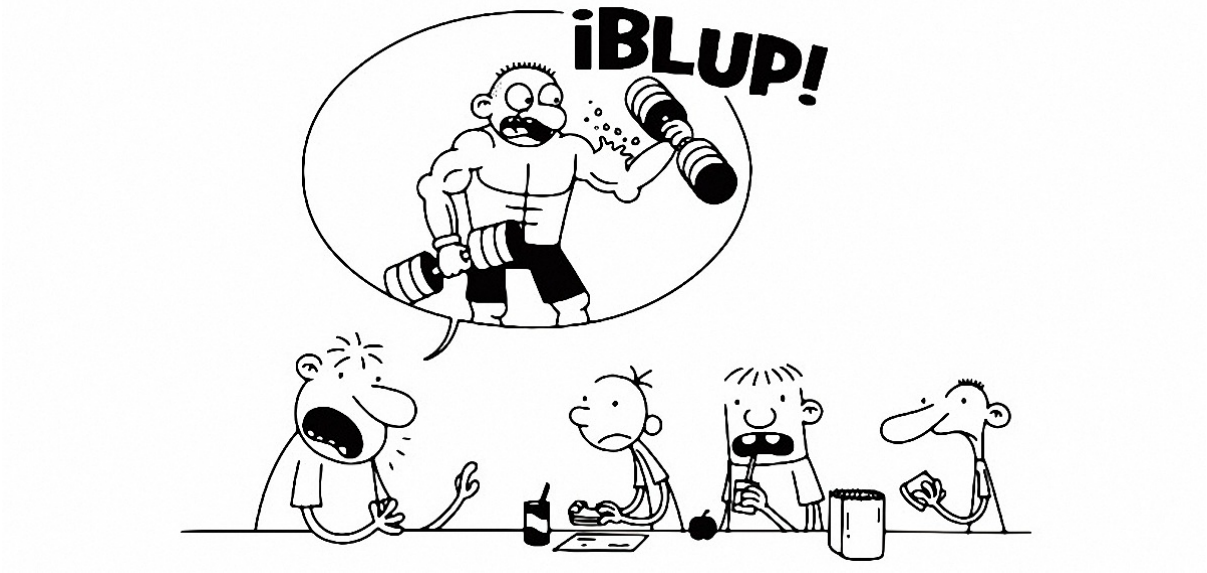


Quería parecerme a ESOS tipos, pero no sabía por dónde empezar. Y cuando hice una ronda para pedirles consejo, descubrí que nadie tenía ganas de entablar una conversación.

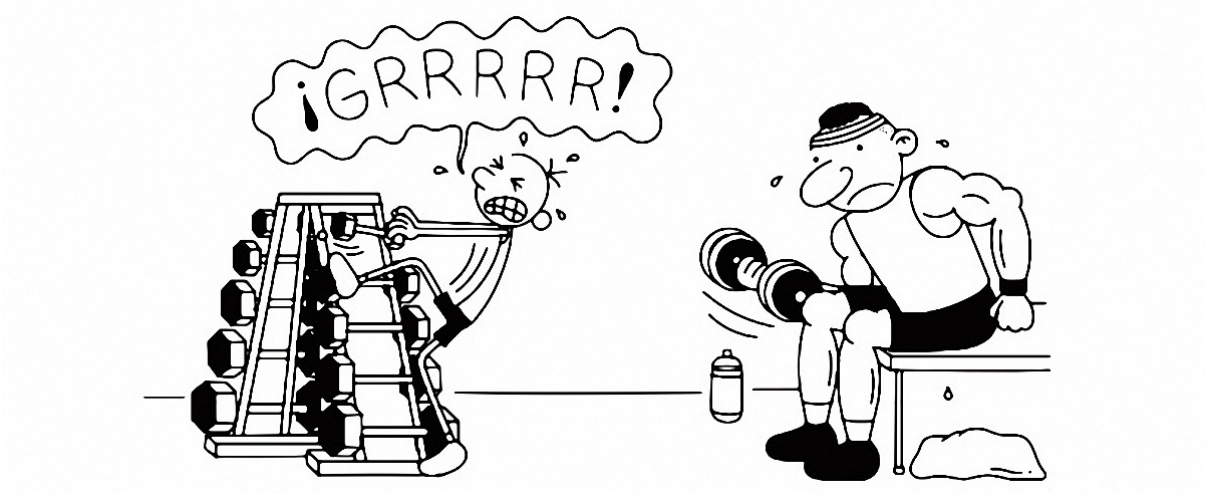
Después de un rato, me di cuenta de que la gente no iba a ayudarme y que tendría que BUSCARME la vida. Y lo primero que tenía que decidir era qué músculos quería empezar a trabajar.

Supuse que tal vez debería centrarme en brazos y pectorales, porque son los músculos que hacen que parezca que estás en forma.

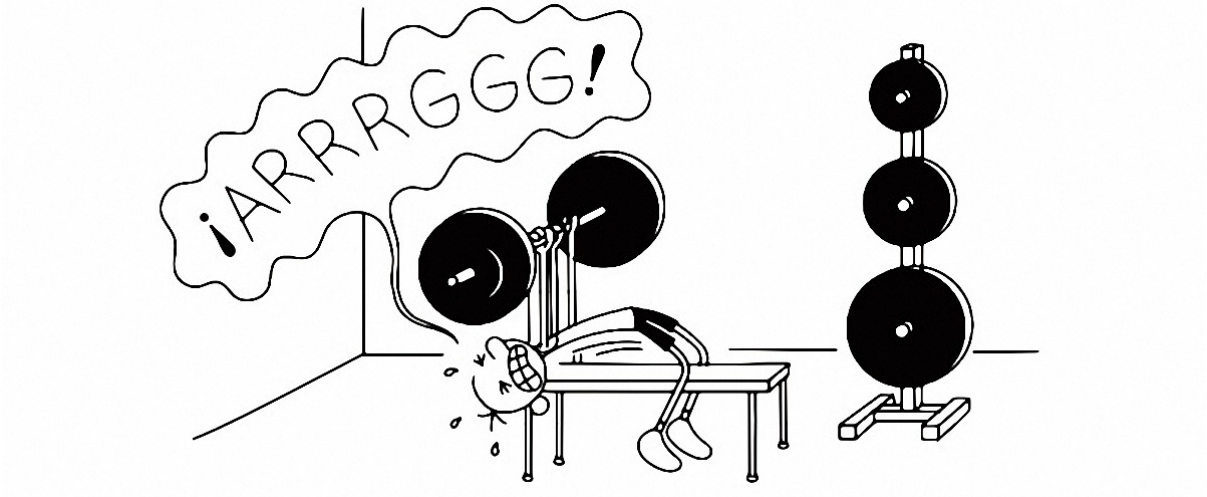
Decidí comenzar con flexiones de bíceps y después ya veríamos. Tampoco quería pasarme porque, ayer durante el almuerzo, Albert Sandy nos contó que a un culturista le reventó un bíceps y yo no quería que eso me pasara A MI.



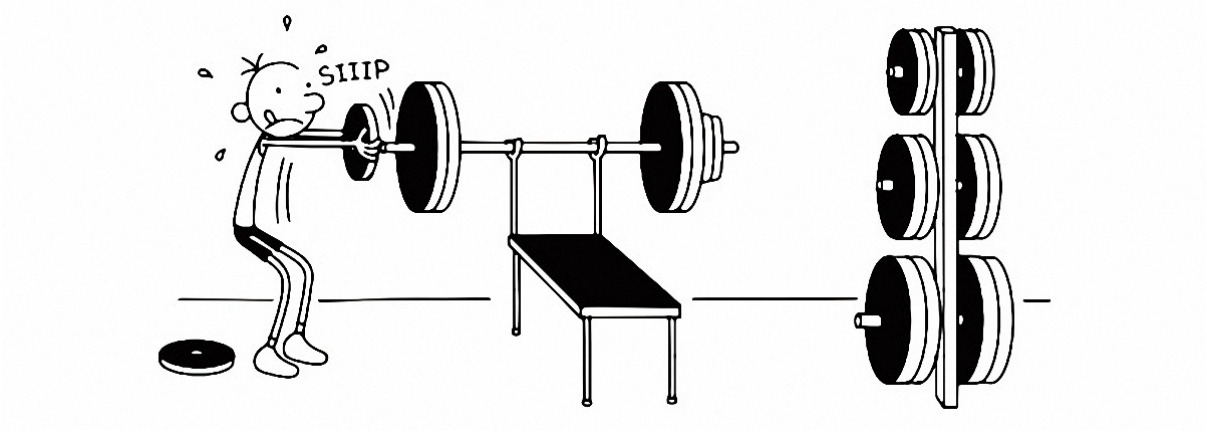
En realidad no tenía por qué preocuparme, porque ni siquiera pude levantar las mancuernas del soporte.



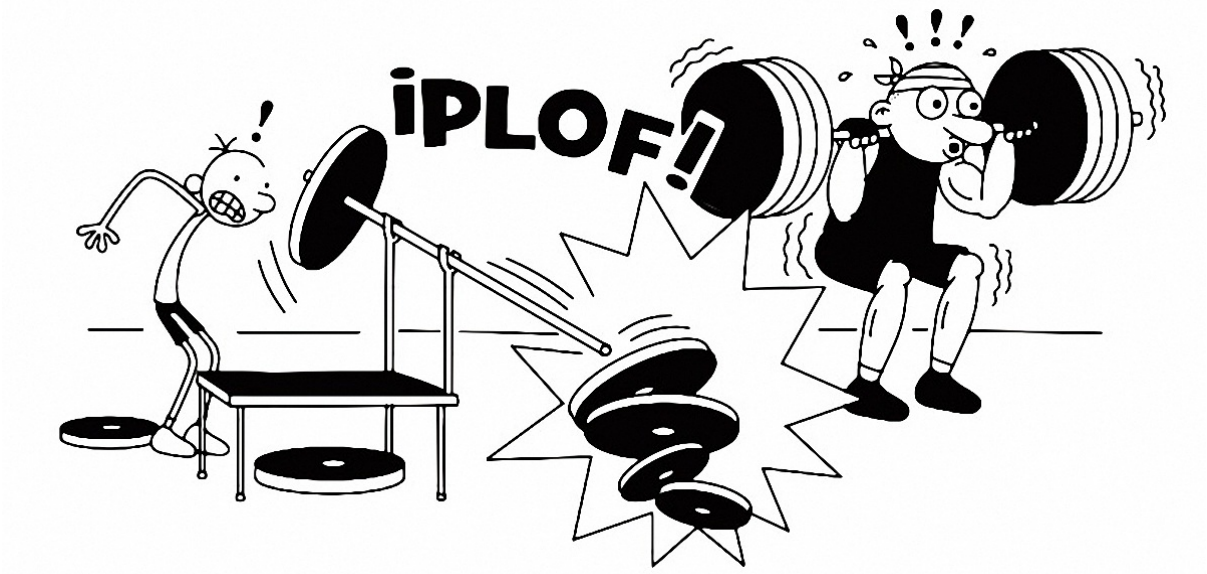
Así que, visto lo visto, pensé que me iría mejor si hacía press de banca, pero tampoco fui capaz de mover las pesas. Y debo admitir que empecé a FRUSTRARME un poco.



Como la gente empezaba a fijarse en mí, no quise dar la impresión de no saber lo que estaba haciendo. Así que comencé a retirar peso de la barra para aligerarla un poco.



Pero resulta que no debes quitar las pesas SOLO de un lado de la barra, porque entonces todo el peso se desplaza hacia el otro lado. Y parece que a la gente de la sala de pesas no le gustan los ruidos estridentes.



Supongo que por eso no admiten chavales en el gimnasio. Pero lo que no me parece justo es que también echaran a papá, porque lo cierto es que había sido un cliente fiel.

Jueves

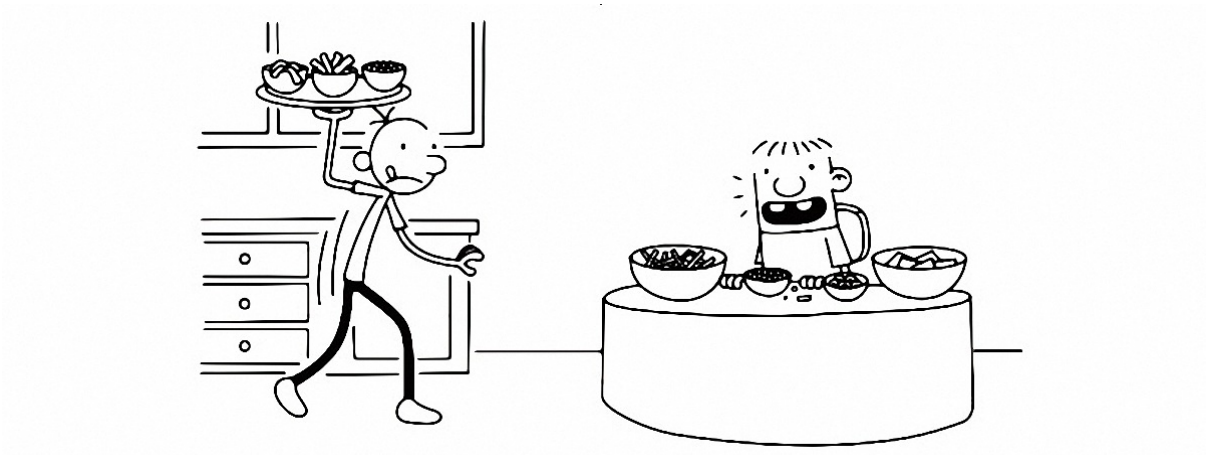
Mamá me explicó que, para estar en forma, hacer ejercicio es IGUAL de importante que comer bien. Luego dijo que, si realmente me interesaba, le encantaría hablarme de cómo debe ser una alimentación correcta.

No me apetecía mucho escuchar una conferencia sobre nutrición, pero me apunté sin dudarlo a acompañarla al supermercado porque quería ayudar a elegir que comida llevar a casa.

Cuando Manny va de compras con mamá, siempre elige lo que ÉL quiere. Y por eso en casa tenemos siempre cosas tan variadas.

No quiero hablar mal de mamá, pero se le da FATAL escoger nuestras meriendas. Siempre compra cosas saludables con un sabor espantoso y no nos compra NADA más hasta que nos las terminamos.

Así que estoy invitando a mi mejor amigo Rowley a unas «fiestas de degustación» para que me ayude a liberar espacio en la despensa.



Cuando llegamos al supermercado, me separé de mamá y cargue en el carrito una selección de mis productos favoritos. Después cogí varias cosas sanas solo para tenerla contenta.

Pero resulta que MI idea de comida sana no coincide con la de MAMÁ. Cuando nos volvimos a encontrar, ella revisó todos los productos que yo había escogido y

me explicó por qué no eran buenos para mí.

Mamá cogió una botella de zumo de frutas, que yo consideraba una elección infalible, y me dijo que aquello solo era puro AZÚCAR y carecía de valor nutricional. Le contesté a mamá que no tenía razón, porque el dibujo de la botella mostraba fresas y arándanos.

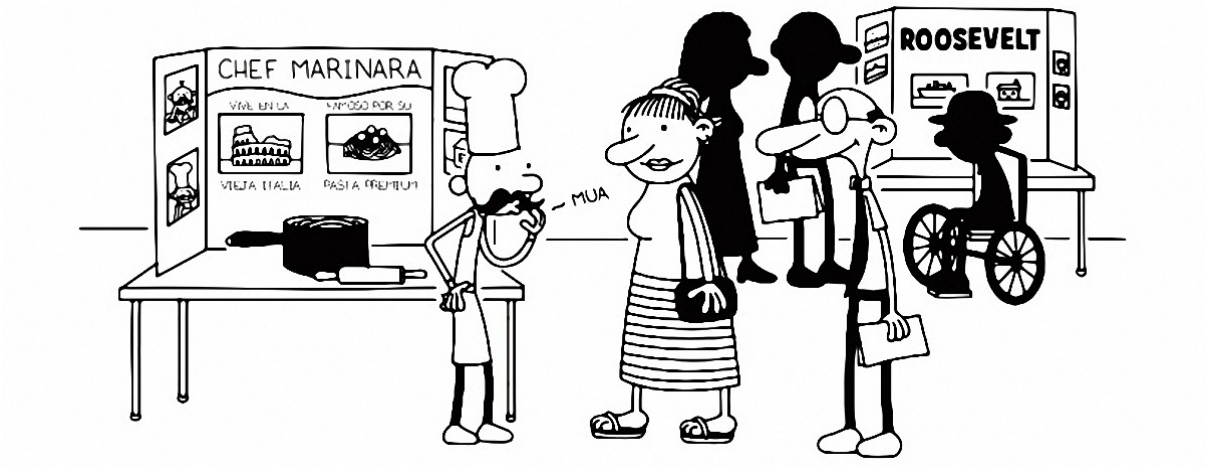
Entonces mamá me mostró la etiqueta. Es increíble que permitan comercializar un producto así.

Mama dijo que si realmente quieres saber qué lleva la comida que compras, tienes que leerte los ingredientes. Y me dijo que la pasta de Chef Marinara que yo había puesto en el carrito contenía todos los aditivos QUÍMICOS imaginables.

Pero yo sabía que ESTA vez mamá se equivocaba, porque en los anuncios de la tele se ve al Chef Marinara elaborando a mano su pasta en la vieja Italia.

Mamá me enseñó la letra pequeña del envase, que decía que la comida estaba hecha en una fábrica de Detroit. Añadió que muy probablemente el Chef Marinara ni siquiera fuese una persona real y que habrían contratado a un actor para esos anuncios.

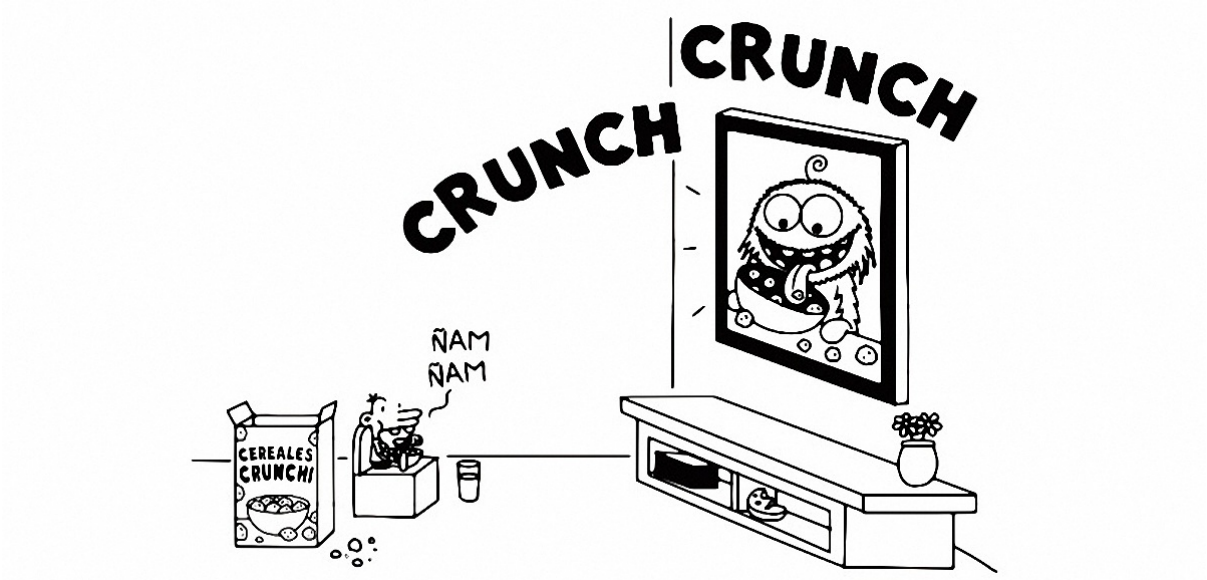
Me sentí muy estúpido por haberme disfrazado de Chef Marinara en la exposición de figuras de cera del colegio el año pasado.



Entonces pregunté si Rudy el Podrido era una persona de verdad, porque sus anuncios dan tanto miedo que te beberías cuatro litros de leche al día.

Mama dijo que las empresas alimentarias saben muy bien dónde anunciarse para conseguir el efecto que buscan, lo cual me hizo pensar en los carteles colgados en los pasillos del colegio.

Luego me explicó que muchas fábricas usan la imagen de algún personaje de dibujos animados en sus envases para que los niños pidan sus productos. Y yo diría que tiene razón porque hoy, antes de irnos de casa, Manny estaba viendo un episodio de sus dibujos favoritos en los que el protagonista devoraba un bol de cereales Crunchi.

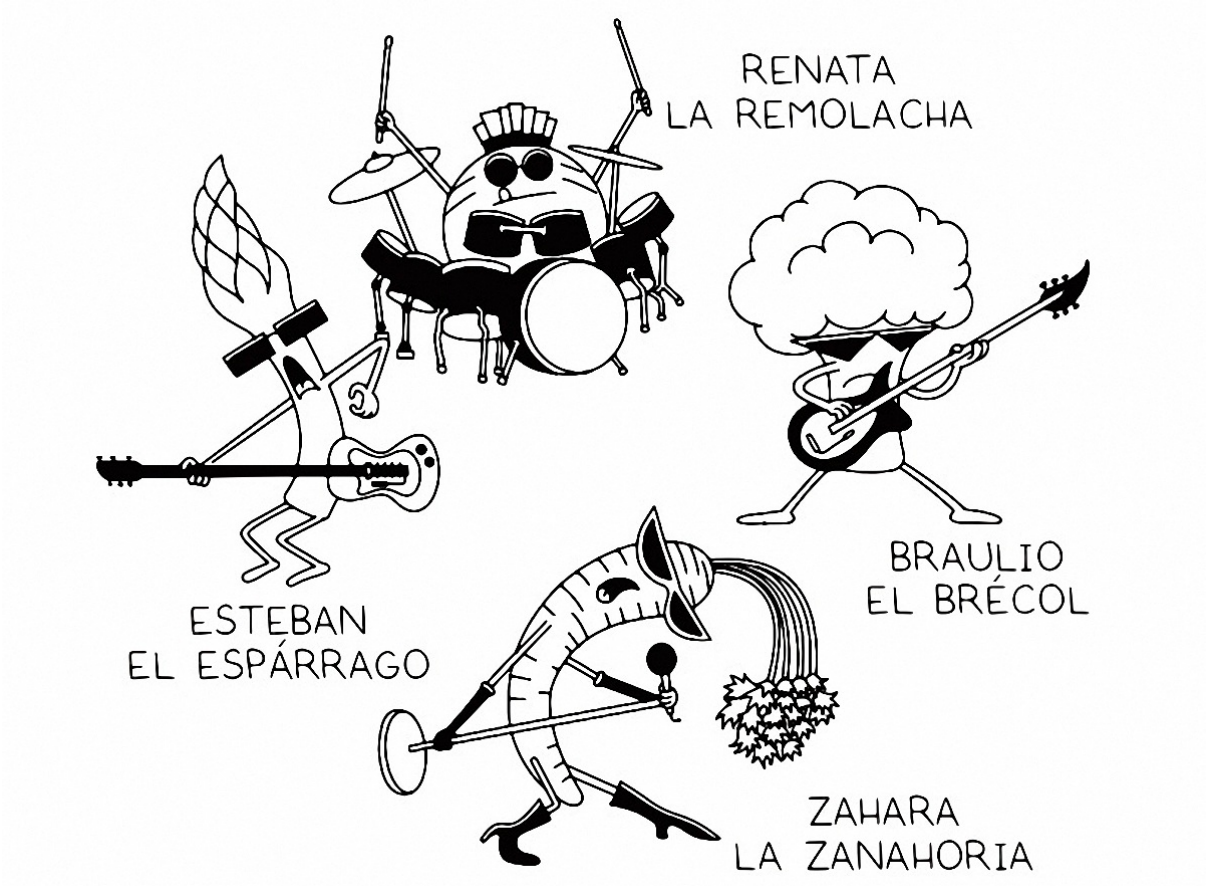


Mamá me dijo que cuando compra comida para la familia examina las etiquetas y no compra nada cuyos ingredientes no pueda pronunciar.

Luego añadió que lo mejor para una dieta sana era comprar comida con solo UN ingrediente, como frutas y verduras.

No sé si es algo generacional, pero a un chico como yo le cuesta comer algo que no esté envuelto en papel de celofán o no venga en un envase de cartón. De hecho, si las barritas de chocolate crecieran en el suelo, seguro que ni me ACERCARIA a ellas.

Si los vendedores de frutas y verduras quieren que los chavales se coman esa mercancía, necesitan arriesgar en su estrategia publicitaria.

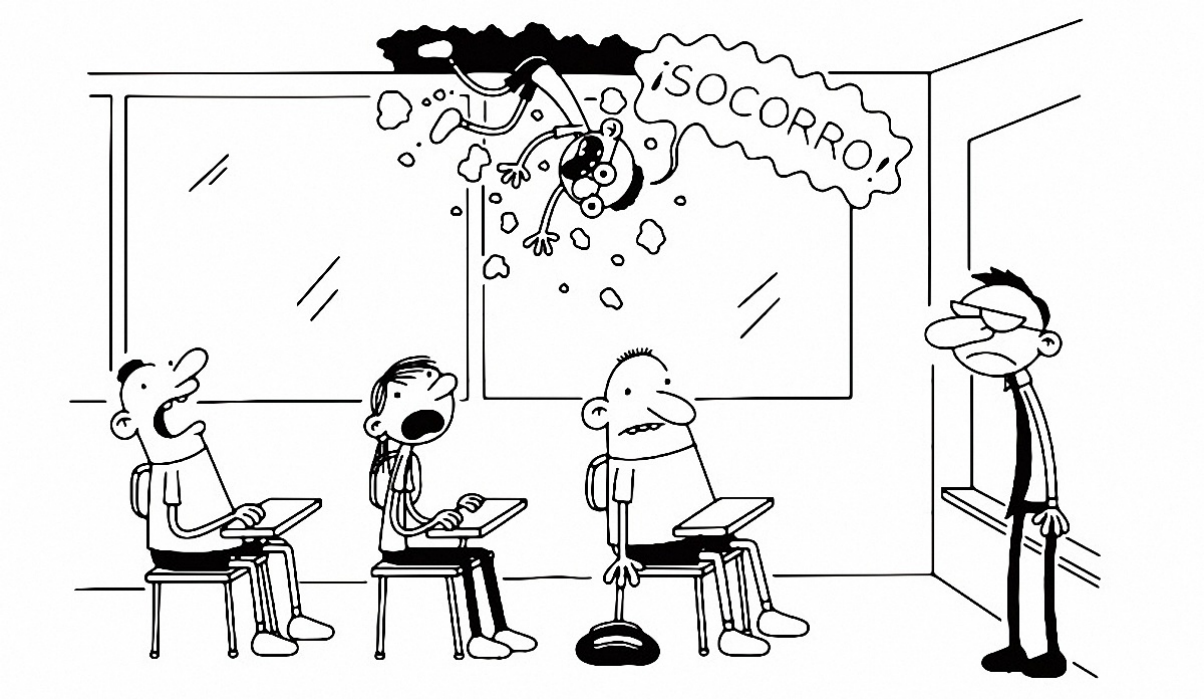


Martes

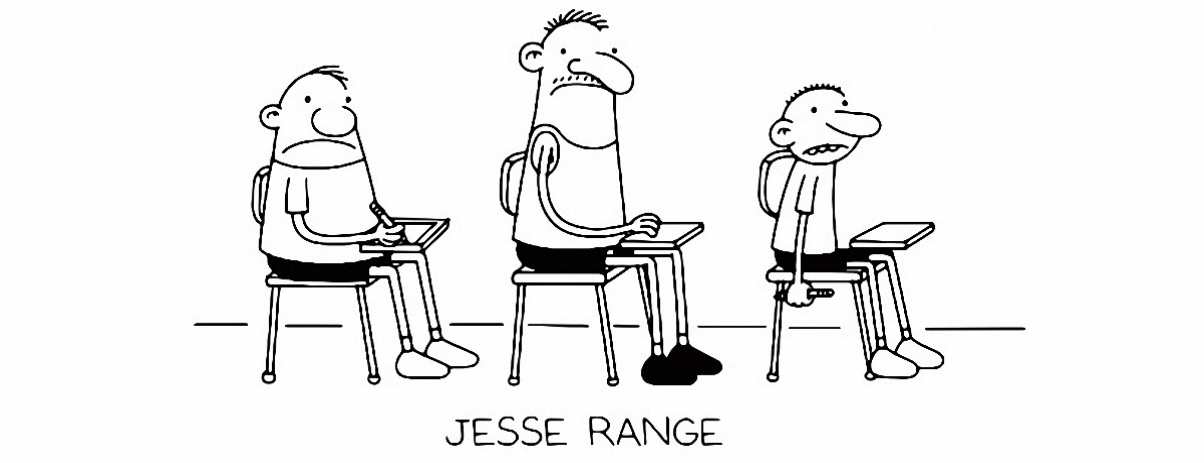
La jornada deportiva será mañana y el ambiente del colegio se está caldeando.

La señorita Bosh nos ha hecho ir a clase con media hora de antelación para tener tiempo de acordar una estrategia común. Y está paranoica perdida con todo lo que los OTROS cursos deben de estar preparando.

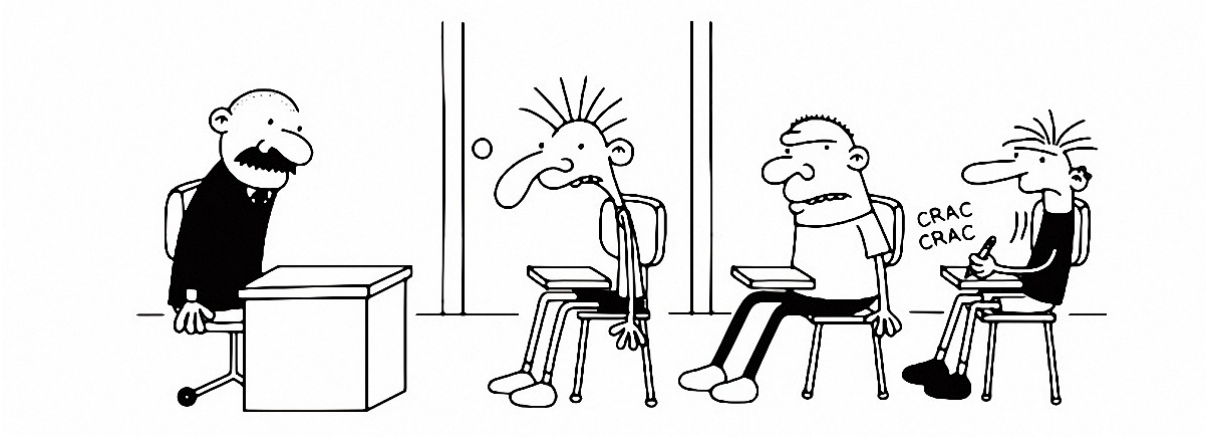
Así que hoy envió a Ledavian Mills para que espiara desde el techo el aula del señor Drew. Pero resulta que las placas del techo no son lo bastante resistentes para soportar el peso de una persona.



La clase que más preocupa a la señorita Bosh es la de la señorita Epstein, porque hay un montón de atletas. Y uno de los chicos es Jesse Range, que ha repetido octavo curso DOS VECES para competir una vez más en la jornada deportiva.



Pero a mi la clase que más nervioso me pone es la del señor Ray, porque es donde están siempre los castigados. Y estoy convencido de que van a jugar SUCIO.



Por si fuera poco, nos hemos enterado de que esta vez vamos a competir contra ADULTOS. Los conserjes se reunieron con el subdirector y dijeron que querían tener su PROPIO equipo porque se merecían un día libre tanto como los estudiantes.

Supongo que es justo, pero no hay quien entre en los sucios cuartos de baño desde que se pasan todo el tiempo ENTRENANDO.

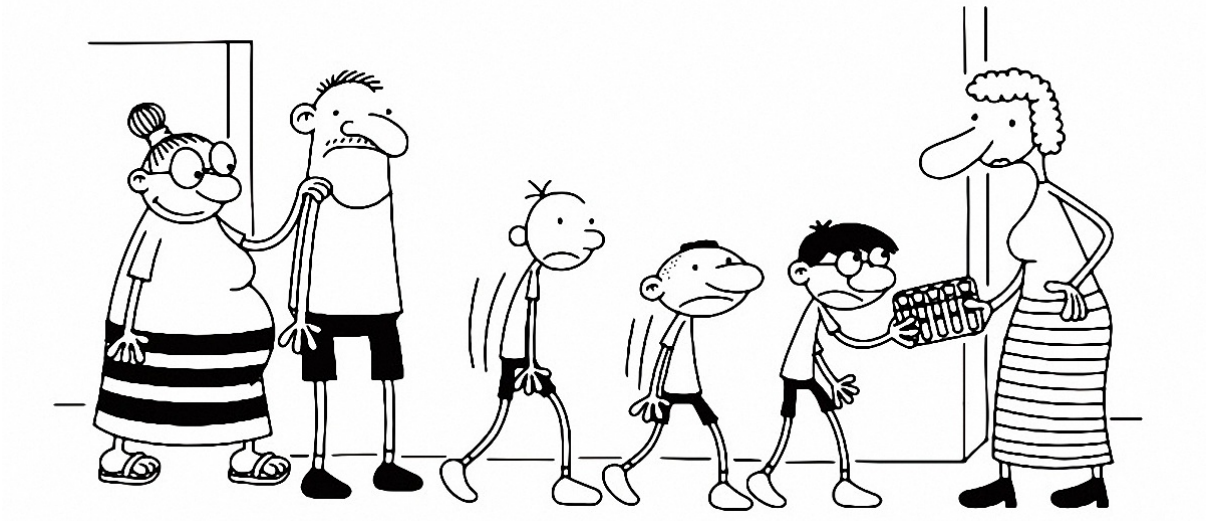
Y ahora las cocineras también se han subido al carro, así que el comedor prácticamente se ha convertido en un gimnasio.

Los profesores están aterrorizados y se están INTERCAMBIANDO chavales para que sus equipos tengan más posibilidades. El señor Esper envió a la chica más rápida del colegio, Ava Hollis, a la clase de la señorita Joy a cambio de Thomas Scheff, quien por lo visto es un crack del lanzamiento de esponjas.

Todo este trapicheo ha hecho que la señorita Bosh se plantee efectuar sus PROPIAS gestiones.

Incluso me encargó que buscara chicos de otros cursos para tratar de reclutarlos para NUESTRO equipo.

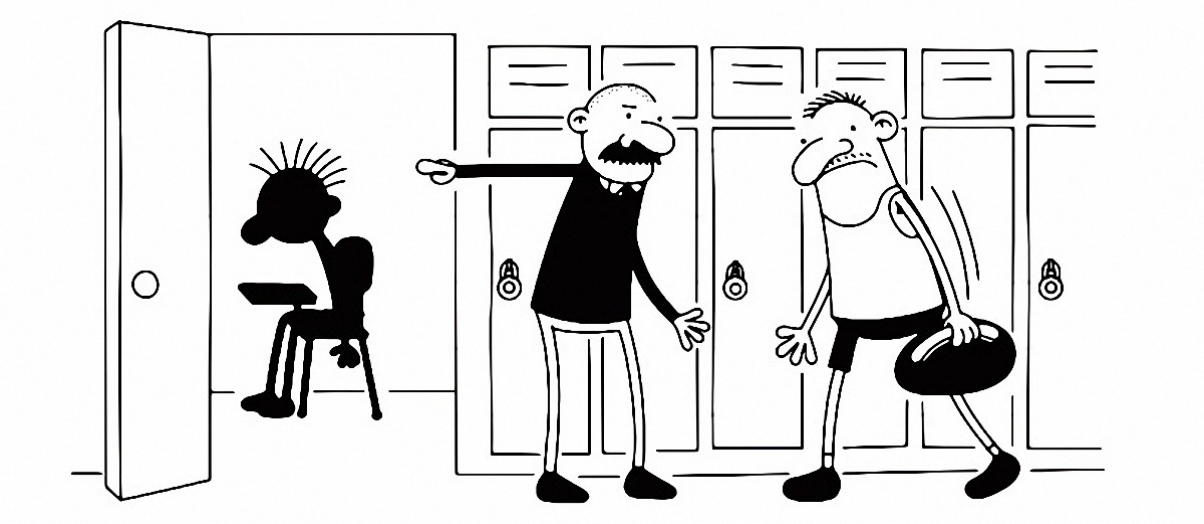
Por eso me dolió cuando la señorita Bosh nos cambio a mí y a otros dos chicos por Jesse Range y añadió un paquete de rotuladores para cerrar el acuerdo.



Jueves

Ayer fue la jornada deportiva. Comenzó con cierta controversia. Antes de que empezaran las clases, el señor Ray mandó a Jesse Range al aula de castigo, de

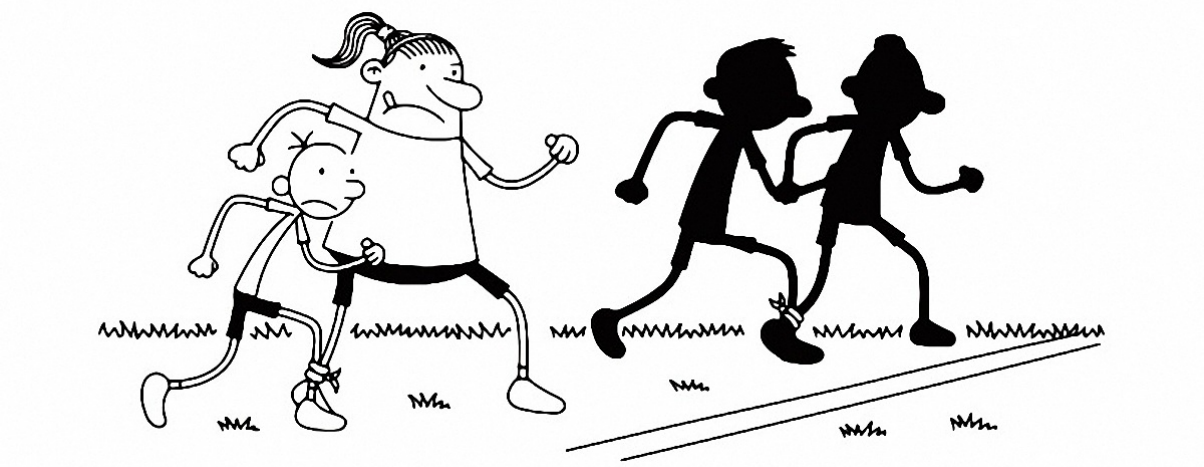
ese modo podría estar en su equipo.



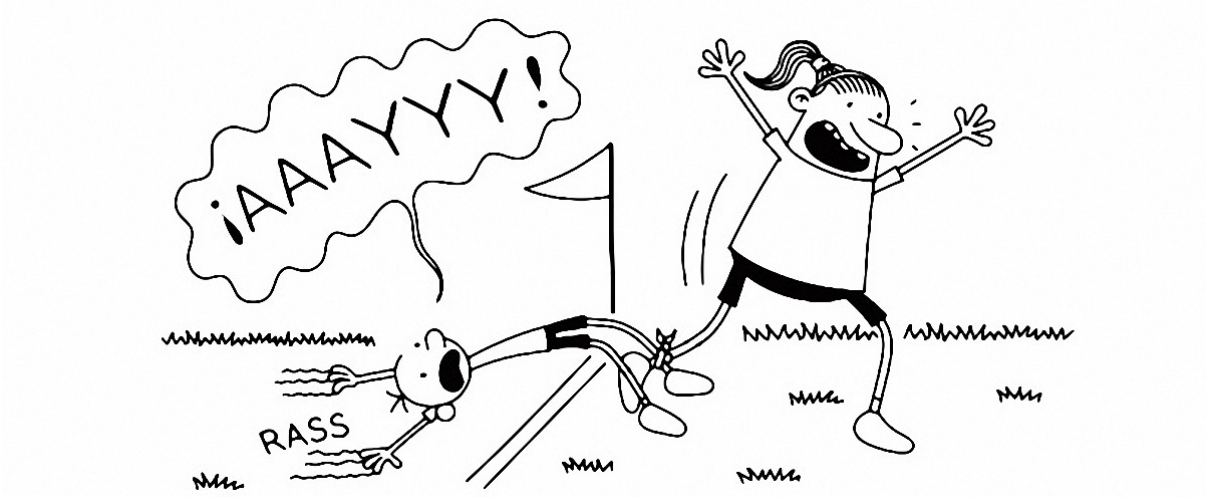
Eso significaba que el equipo del señor Ray estaba AMAÑADO y que los demás no teníamos absolutamente nada que hacer.

Antes del comienzo de las competiciones, la señorita Epstein reunió a nuestro equipo para repasar la estrategia y hacer algunos ajustes de última hora. Pero yo seguía sin entender por qué nos habían intercambiado a mí y a los otros dos chicos por Jesse Range.

Solamente me inscribieron en una prueba: la carrera de tres piernas. Mi compañera era Madison Burke, que me saca unos treinta centímetros, y eso resultada algo incómodo.



Pero nada más comenzar la carrera comprendí la estrategia de la señorita Epstein. No me quería intercambiar porque fuese RÁPIDO, sino porque soy LIGERO.

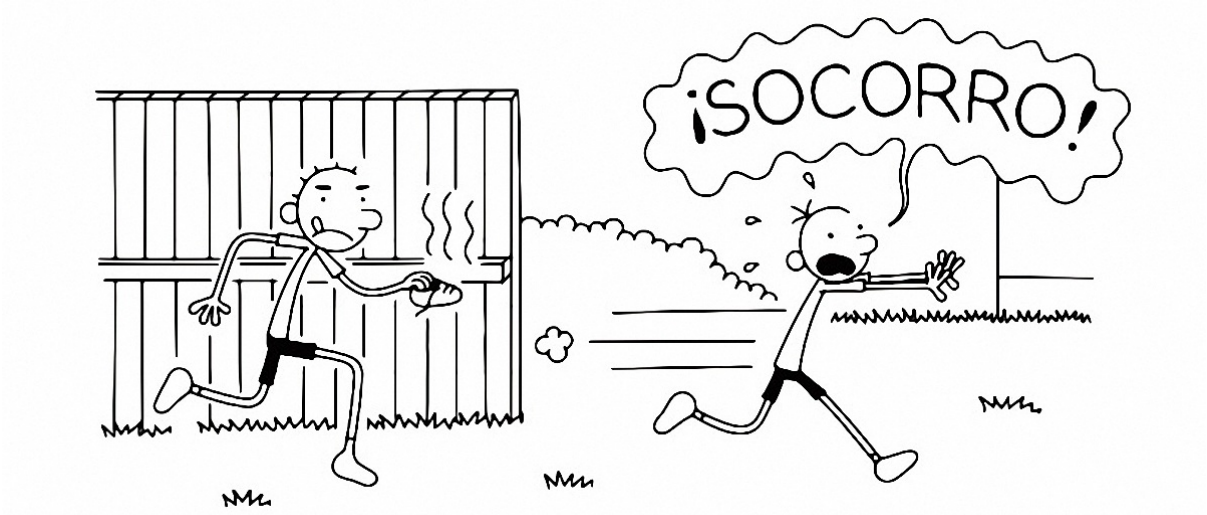


Madison y yo quedamos en primera posición, y nuestro equipo comenzó con buen pie. Poco después sufrimos un enorme percance cuando Marcello Romera se torció un tobillo en la carrera de sacos. Resulta que las cocineras se habían dejado unas PATATAS en unos sacos y me juego lo que sea a que no fue ningún DESCUIDO.

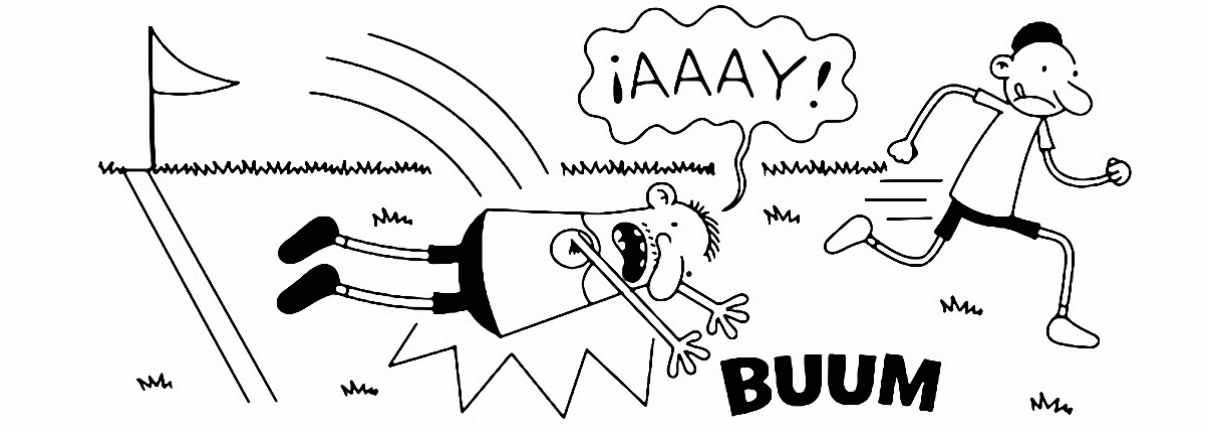
Se suponía que Marcello tenía que haber corrido también los cincuenta metros lisos. Pero como los demás estaban liados con otras competiciones, la señorita Epstein me anunció que yo lo iba a sustituir.

Quedé penúltimo porque seguía hecho polvo por la carrera de tres piernas. Aunque en realidad no puedo correr deprisa si no estoy muy MOTIVADO.

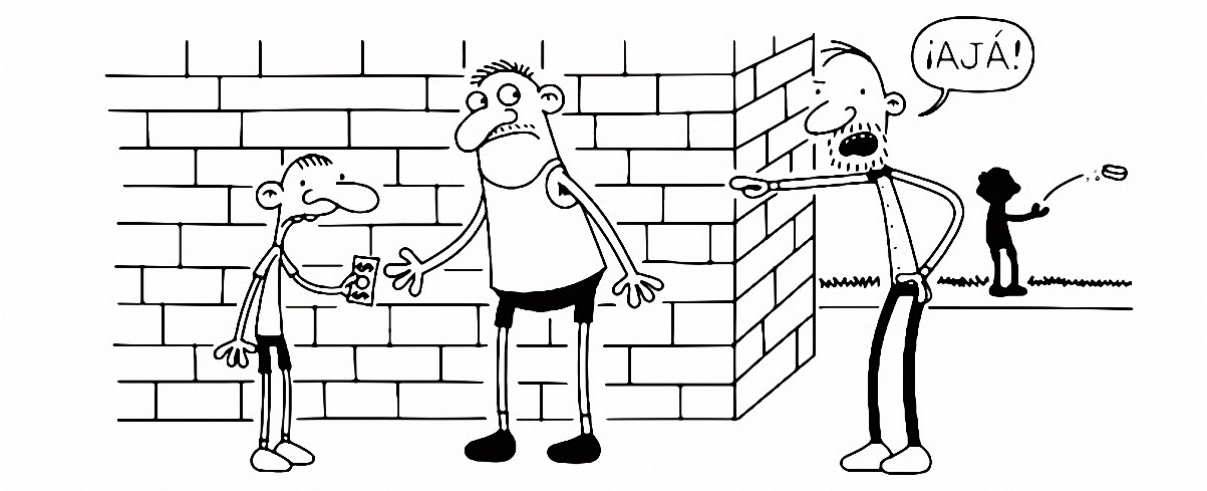
Nunca he corrido más rápido que cuando Rodrick me persiguió porque había pisado una caca de perro y yo me había reído de él. Si alguien me hubiera cronometrado ese día, habría tenido la velocidad del GUEPARDO.



Y si no quedé el último en los cincuenta metros lisos fue porque, nada más empezar la carrera, Jesse Range se dio de morros contra el suelo. En ese momento pensé que había tropezado con los cordones de los zapatos o algo así.



Pero resulta que lo sobornaron para que se tirara, y nadie se habría enterado si el subdirector Roy no lo hubiera pillado con las manos en la masa aceptando el pago detrás del colegio.

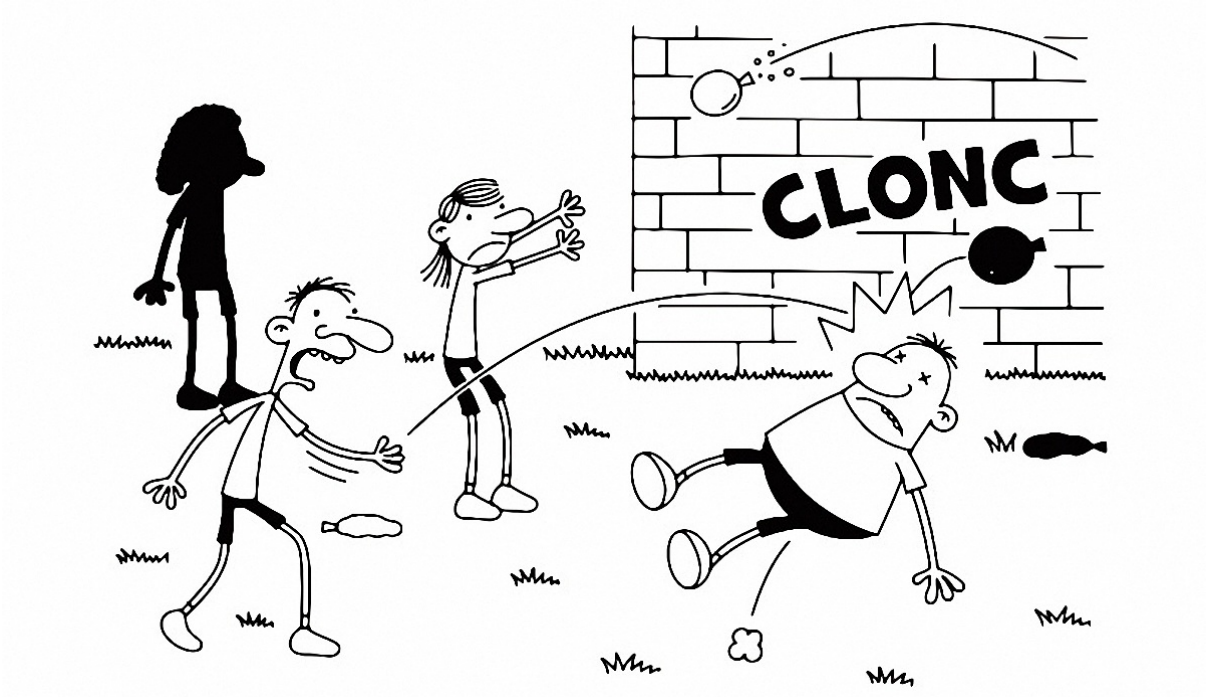


Pero como Jesse no quería que lo expulsaran, delató a los chicos que estaban en la mafia de las apuestas. Y resulta que esos tipos tenían montada una timba en la sala de audiovisuales de la segunda planta.

El resto del equipo del señor Ray también estaba haciendo trampas, pero eso no le sorprendió a nadie.

Esos chicos habían guardado globos de agua en el congelador del comedor y, si los PESCARON, fue solo porque George Ralston dejó fuera de combate a Mikey Ardalla al lanzarle un globo con muy poca

gracia.

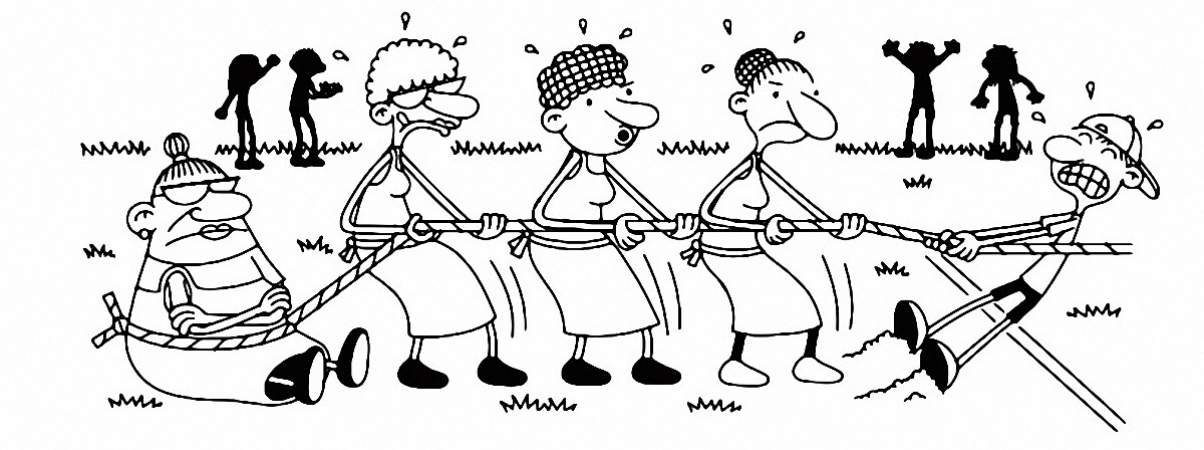


El equipo de la señorita Bosh ganó en las pelotas saltarinas y con eso encabezaron la clasificación. Luego el equipo del señor Chow encadenó dos victorias seguidas en la carrera de relevos con cubos de agua y en lanzamiento de esponjas, lo cual los SITUÓ en cabeza.

El equipo de los conserjes remontó unos cuantos puestos en la clasificación y tal vez habrían alcanzado la primera posición si al señor Washington no le hubieran fallado los brazos durante la competición de carretillas.

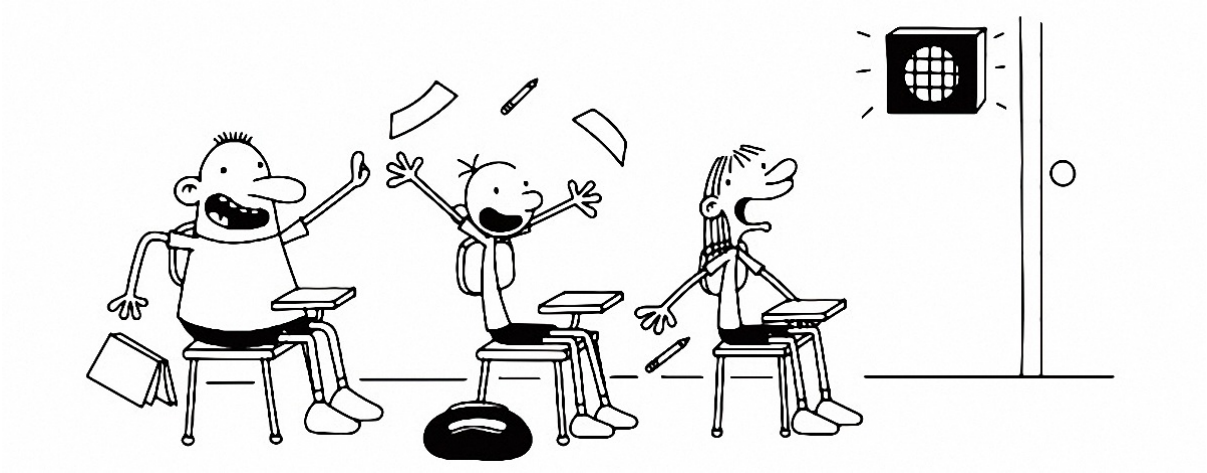
La prueba final era el juego de la cuerda, que enfrentaba al equipo de la señorita Bosh contra el de las cocineras. Yo estaba SEGURO de que ganaría el

equipo de la señorita Bosh, pero las cocineras se impusieron gracias a la firmeza demostrada por la señorita Frolley.



Cuando retomamos las clases después de terminar la competición, todos estábamos hechos polvo porque las cocineras fueron quienes habían ganado el día libre. Y nos inquietaban los rumores: al parecer, los conserjes tendrían que sustituirlas a la hora de comer.

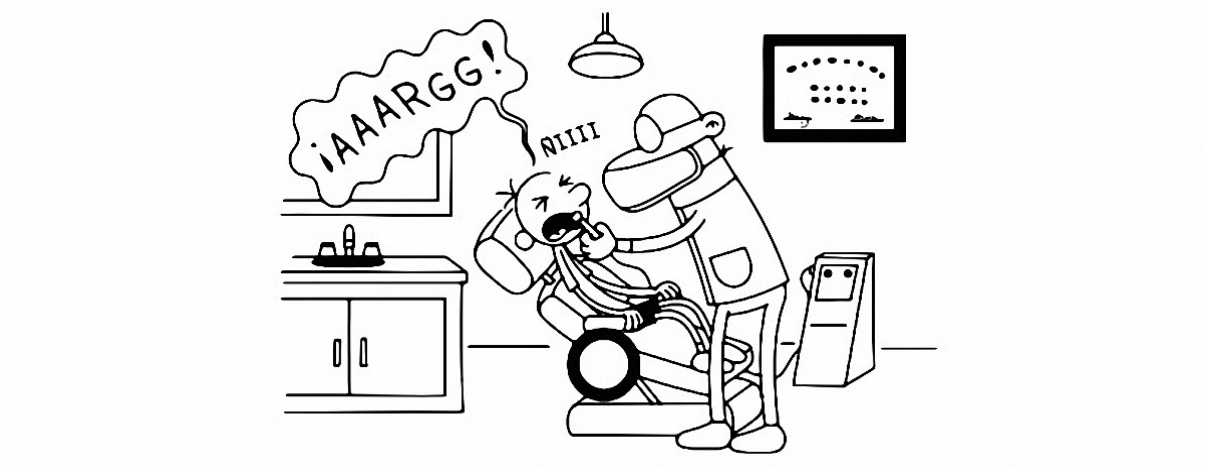
Pero supongo que el centro sabía que no iba a ser una situación agradable, así que, poco antes de que terminaran las clases, el subdirector Roy anunció que TODO EL MUNDO tendría el viernes libre.



Viernes

Me entusiasmaba la idea de tener todo un día para no hacer nada y tenía la intención de levantarme a las tantas.

Pero en cuanto mamá supo lo de mi día libre, me programó un montonazo de citas que teníamos pendientes.

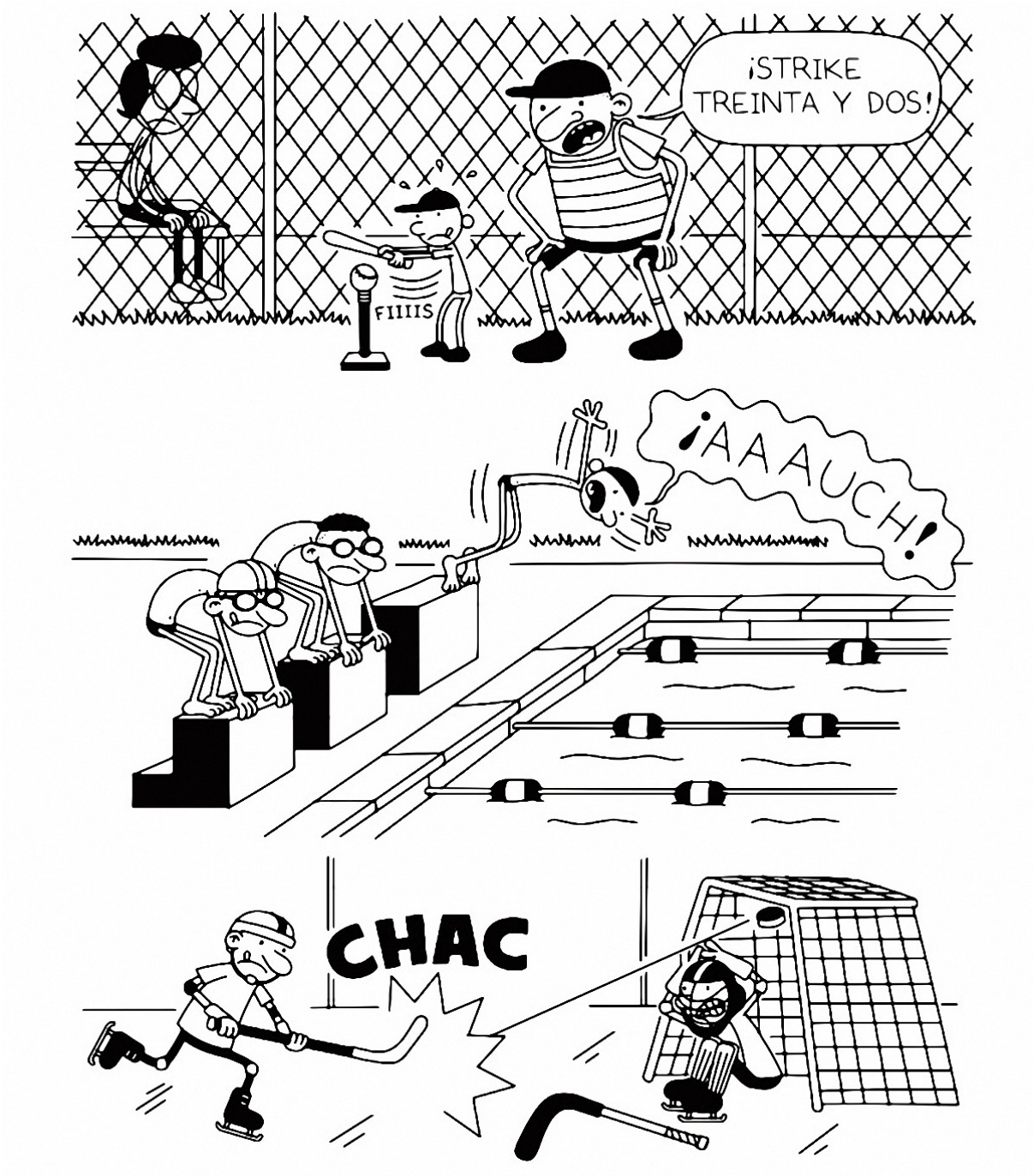


Estuve de mal humor todo el día y mamá hablaba por los codos. Quería saberlo todo sobre la jornada deportiva y si me lo había pasado bien. Así que le conté la verdad: me había parecido de lo más LAMENTABLE.

Mamá me aseguró que nunca he tenido experiencias positivas con el deporte porque jamás he formado parte de un equipo.

Yo contesté que sí que había formado parte de un equipo en la jornada deportiva, y en un MONTÓN de equipos antes. Ojalá yo también hubiese sido

capaz de olvidar esos momentos.



Pero mamá se refería a formar parte de un equipo DE VERDAD, en el que todos se apoyan. Confesó que los momentos más felices de su juventud estaban relacionados con su etapa de deportista en el instituto.

Mama dijo que lo mejor de formar parte de un equipo es que aprendes a trabajar codo con codo con los demás y después puedes usar esas habilidades durante el resto de tu vida, sobre todo en el TRABAJO.

Eso me sonó un poco cursi, pero supongo que es porque no sé cómo se comportan los adultos en el trabajo.

Mamá me dejó clarísimo que tengo que darle otra oportunidad al deporte y que, si la cosa no funciona, ya no sacará el tema nunca más. Le respondí que me lo pensaría, pero la verdad es que espero que en un par de días se haya olvidado del tema.

No entiendo por qué a la gente le obsesionan tanto los deportes. Yo creo que hay cosas mucho más IMPORTANTES en la vida.

Si lanzas una pelota a 160 kilómetros por hora, te pagarán una pasta y un montón de chicos tendrá un póster de ti en la pared de su habitación.

Pero si descubres la cura del cáncer, con un poco de suerte te darán una palmadita en la espalda.

Siempre me he preguntado cómo EMPEZÓ la afición por los deportes. En la Antigüedad, la gente siempre iba a la guerra y supongo que quisieron encontrar una manera de resolver sus diferencias sin tener que MATARSE unos a otros. Y a alguien se le debió de ocurrir que el deporte sería algo más pacífico.

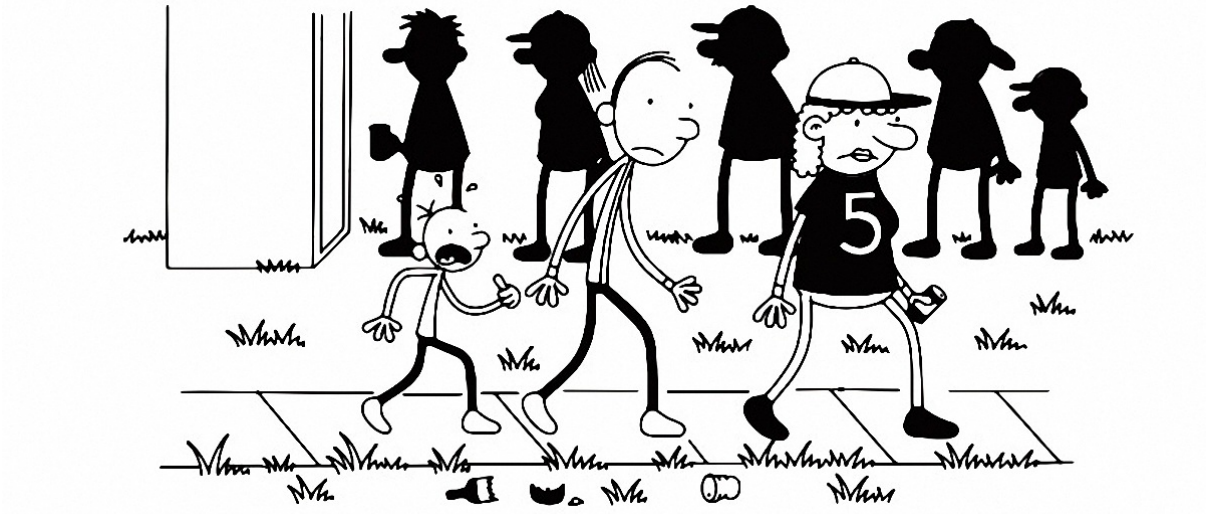
Con el tiempo, el deporte EVOLUCIONÓ y hoy en día tenemos mascotas, animadoras y deportistas profesionales.

Solo he asistido a un evento deportivo profesional en toda mi vida y fue la vez que papá me llevó a ver un partido de fútbol americano. La verdad es que recuerdo TODO lo que sucedió aquel día..., excepto el partido.

Papá no quería gastarse un dineral en aparcar cerca del estadio, así que dejamos el coche en un barrizal a casi dos kilómetros. Sacó la barbacoa portátil y nos hicimos unas hamburguesas. Fue muy divertido.

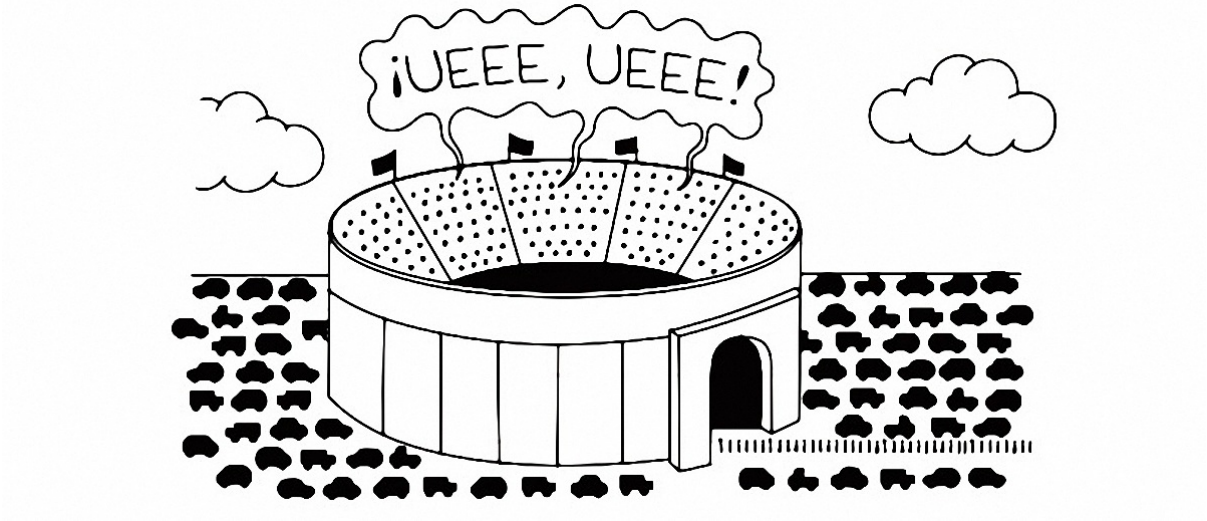
Pero me ATIBORRÉ de refrescos y, de camino al estadio, supe que si no encontraba un cuarto de baño acabaría mojándome los pantalones.

Papá no quería que nos paráramos en los lavabos portátiles porque las colas eran interminables. Yo le avisé de que no creía que pudiera aguantarme hasta el estadio y le pedí que nos detuviéramos.



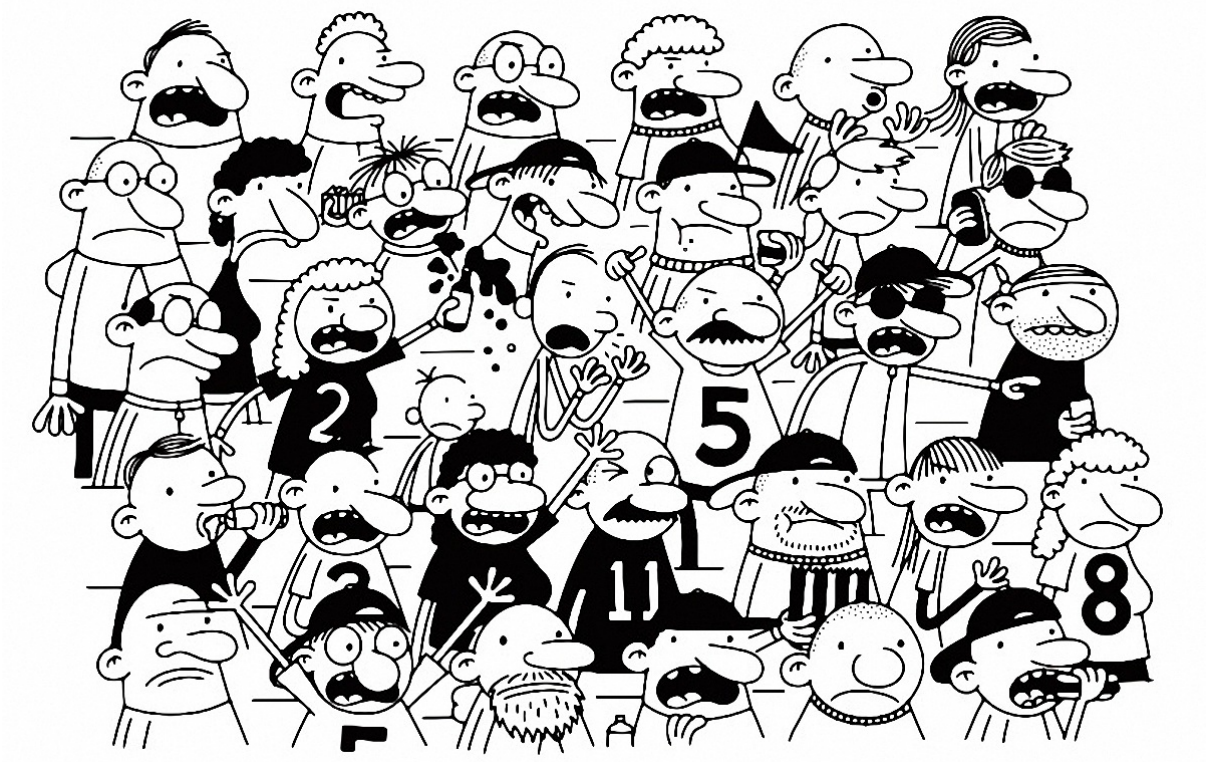
Tuve que hacer cola durante veinte minutos, hasta que por fin llegó mi turno. Pero ojalá papá me hubiese advertido sobre cómo son esas cabinas por dentro, porque TAL VEZ me lo hubiese pensado mejor.

De todos modos, fue buena idea hacer esa parada técnica, porque cuando llegamos al estadio había OTRA cola larguísima para pasar por el control de seguridad. Nos perdimos el primer cuarto del partido mientras esperábamos para entrar.



Cuando por fin entramos y encontramos nuestros asientos, había unos tipos sentados en ellos. Y tardamos una eternidad en solucionar ESE problema.

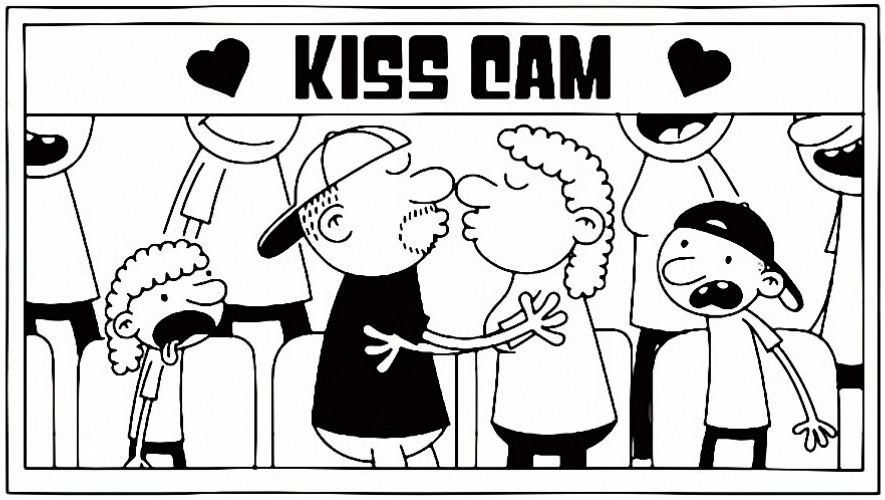
No sé por qué se molestan en asignar asientos, porque nadie estaba SENTADO. Y como casi todos los espectadores eran demasiado corpulentos, los de mi estatura apenas podíamos ver nada.



Como no podía ver el campo, no tenía ni idea de lo que estaba ocurriendo. Y papá estaba demasiado metido en el juego como para contarme lo que pasaba.

Por fin descubrí que era posible ver el partido en la pantalla gigante que colgaba en lo alto del campo.

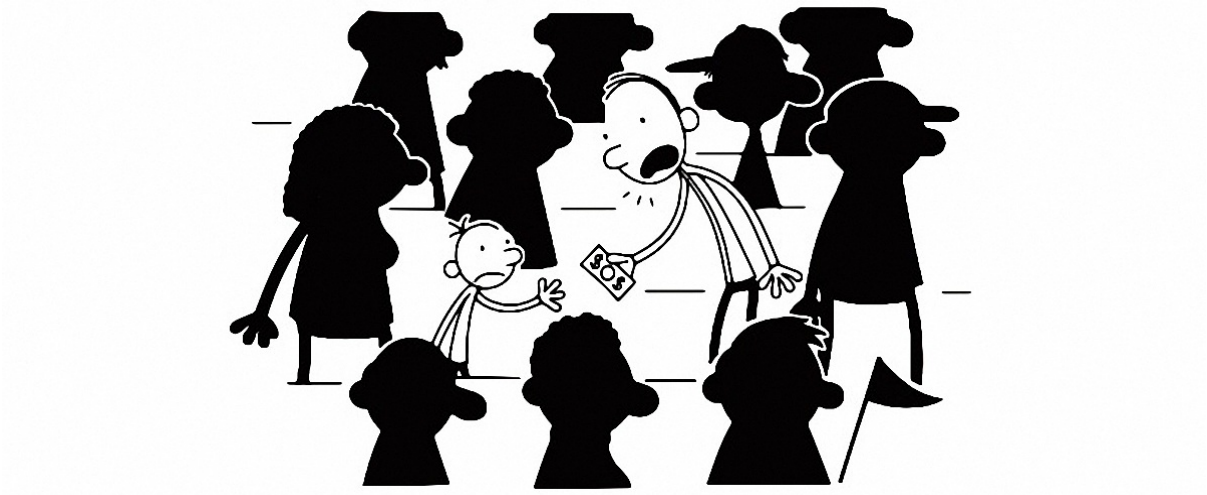
Cuando había alguna pausa en el partido, las cámaras enfocaban a los espectadores.



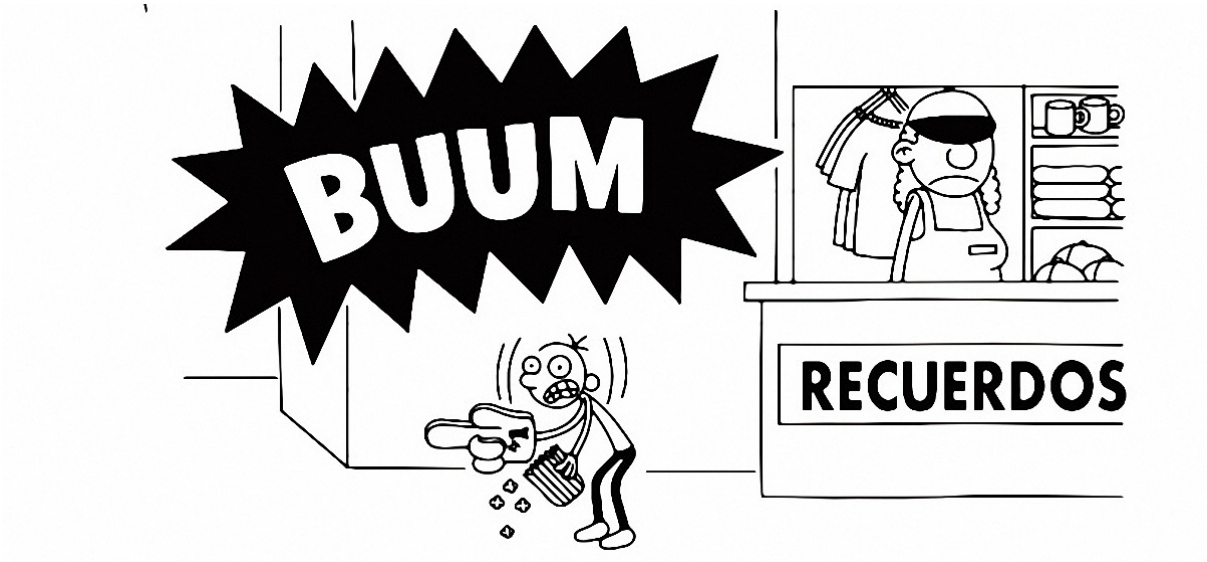
Tenían una especie de concurso llamado «Auténtico Fan», en el que podías ganar un premio si hacías alguna tontería cuando la cámara te enfocaba. Y había gente que IBA a por todas.

Sabía que no tenía ninguna posibilidad de ganar si seguía detrás de aquel mogollón de gente. Así que en un descanso me fui al pasillo y comencé a hacer poses raras ante las cámaras.

Supongo que hice pasar vergüenza a papá, porque me dio algo de dinero y me pidió que fuera al bar a comprar algo para picar y algún recuerdo.



Me gasté el dinero en palomitas y en uno de esos dedos de espuma gigantes, pero al darme la vuelta para volver con papá, un ruido a tronador resonó por todo el estadio.



Por lo visto, cuando el equipo local consigue marcar, se dispara un CAÑÓN. Ojalá papá me hubiera advertido, porque llegué a pensar que estábamos en PELIGRO.

Después de asegurarme de que no corría ningún riesgo, fui a buscar a papá. Pero no recordaba en qué sector estábamos sentados y las entradas para mirarlo las tenía él.

Me asusté, porque en aquel estadio había 80.000 espectadores y, vistos por detrás, todos se parecían. Además, estaban demasiado distraídos como para ayudar a un chaval perdido.

Por suerte, una acomodadora me vio deambular desorientado por el pasillo y me llevó a la oficina de niños perdidos.

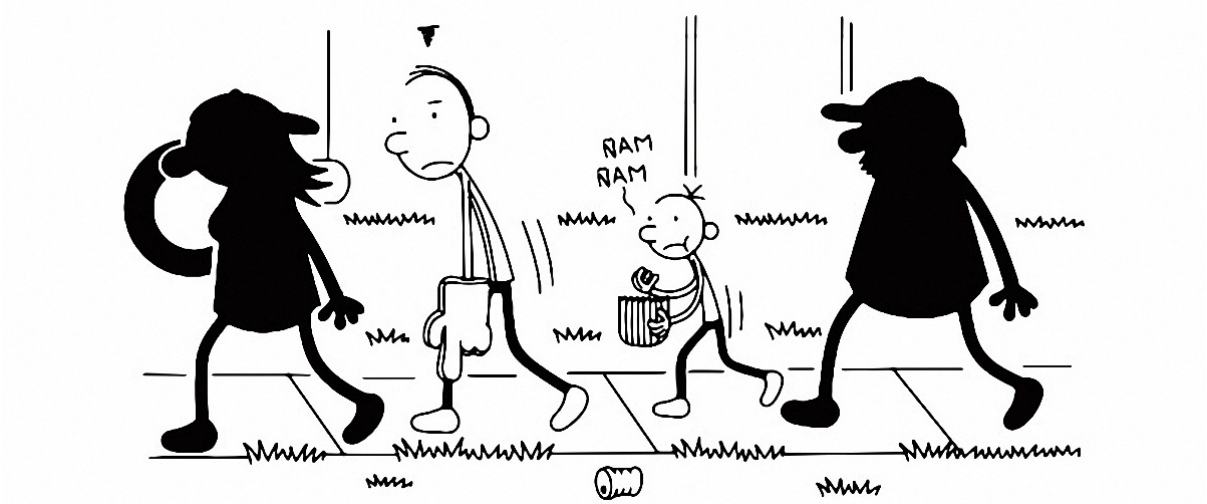
Me preguntaron cómo me llamaba y dónde había visto a mi padre por última vez, pero estaba tan asustado que no podía ni recordar mi propio nombre.

Lo siguiente que recuerdo fue una cámara enfocándome la cara y mi imagen en la pantalla gigante del estadio.

Entonces pensé que aquella era mi oportunidad para ser el Auténtico Fan y la aproveché lo mejor que pude.

La buena noticia fue que nuestro equipo ganó en el último segundo. La mala, que papá no llegó a verlo porque tuvo que ir a BUSCARME. Y, por increíble que parezca, GANÉ el concurso del Auténtico Fan y nos regalaron dos entradas para el SIGUIENTE partido.

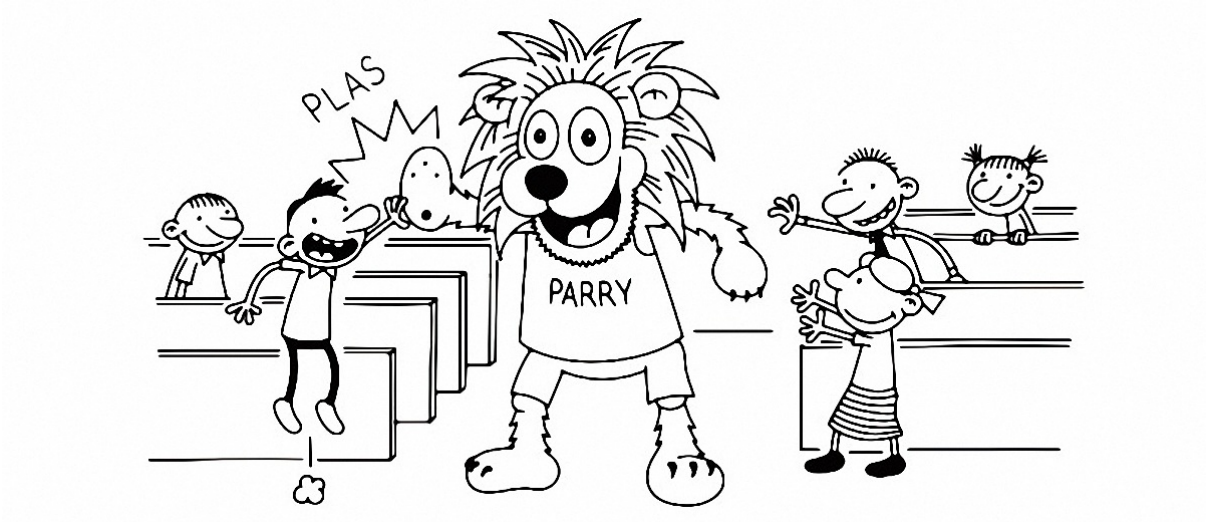
Pero no recuerdo haber vuelto al estadio después de aquello, supongo que papá se llevaría a Rodrick.



Lo que más me impresionó de aquel día fue cómo entretenían al público. Creo que nuestra parroquia podría aprender unas cuantas lecciones del mundillo del deporte profesional.

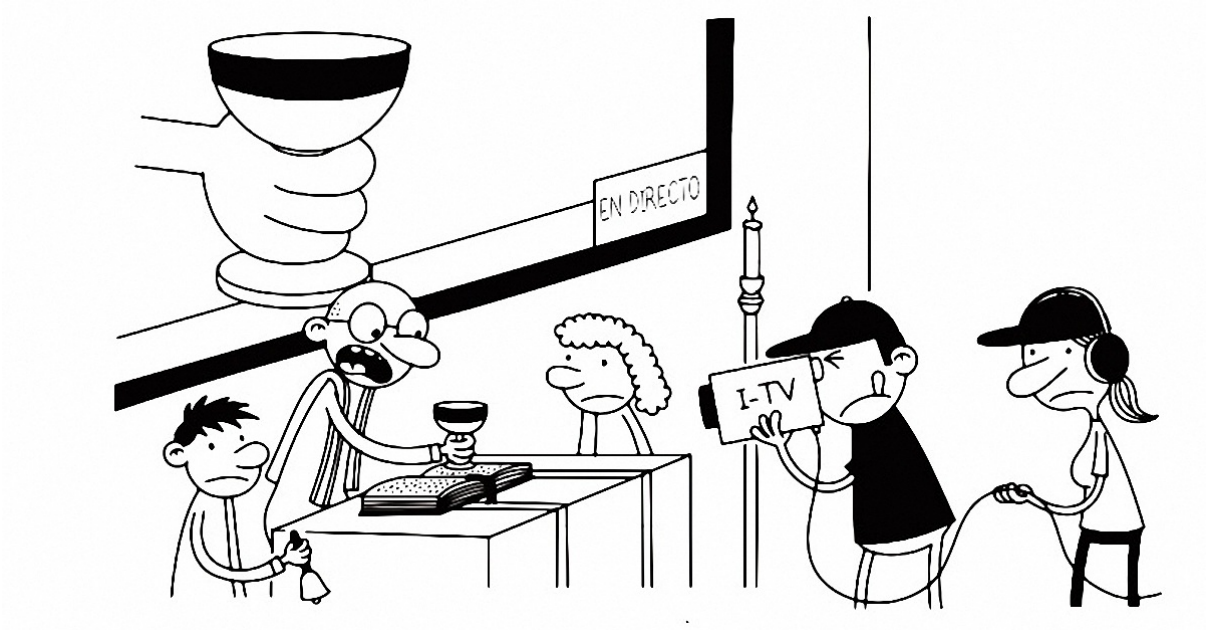
Por ejemplo, cuando entran el sacerdote y los monaguillos, tendrían que atenuar las luces y tocar algo de música. Eso ENTUSIASMARIA a todo el mundo.

También podrían adoptar una mascota, así alegrarían la misa a los niños pequeños.



A veces hay que hacer una pausa, así que puedes montar un numerito divertido para que los ánimos no decaigan. Se me ocurre todo TIPO de locuras con las que se podría entretener al personal.

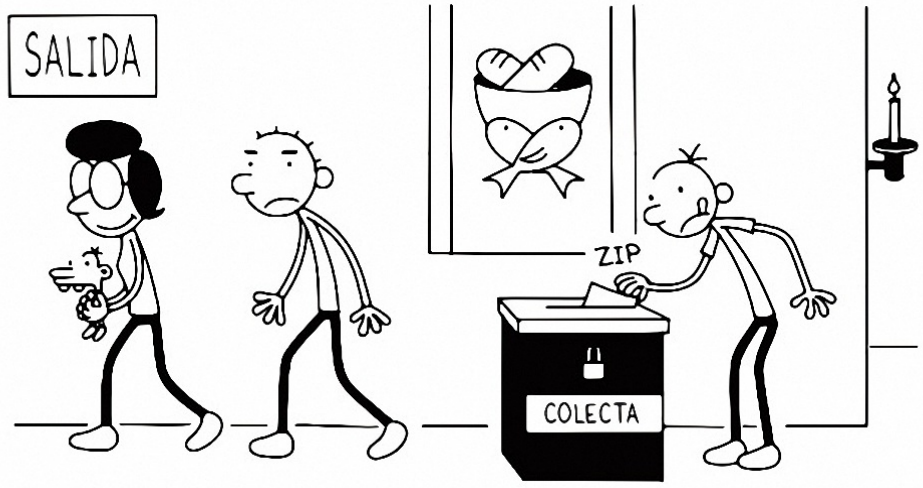
Pero yo creo que lo que más molaría sería añadir una PANTALLA GIGANTE. Para empezar, eso haría que la gente del fondo se sintiera como si estuviese en pleno meollo.



Incluso podrían sortear uno de los asientos DELANTEROS de la iglesia entre todos los asistentes.

La pantalla gigante también podría servir para que la gente fuera más generosa cuando pasen el cesto de las donaciones.

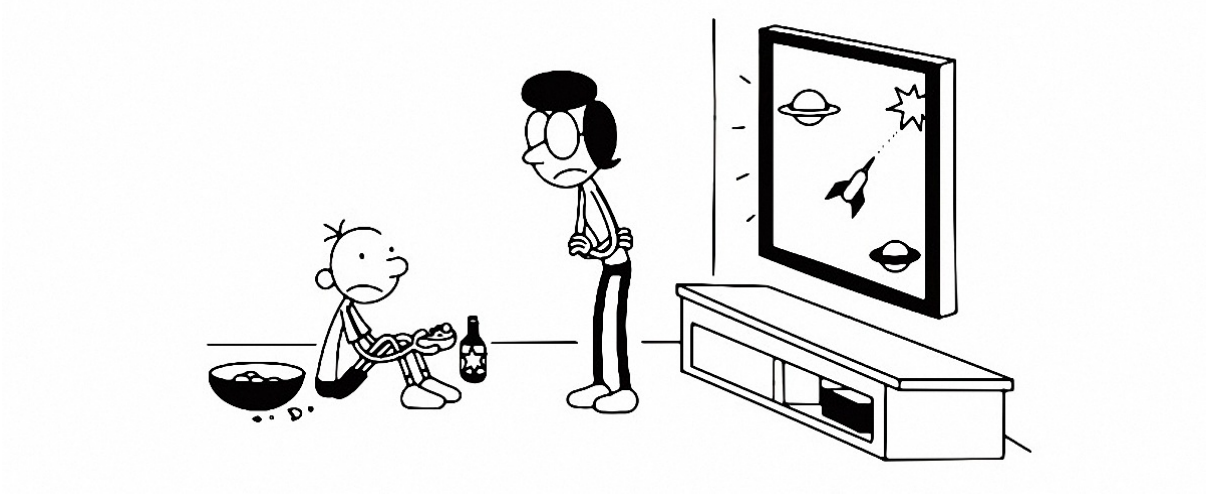
Se me ocurren muchas MÁS sugerencias y las he anotado todas. Pero supongo que los responsables de nuestra parroquia deben de estar muy ocupados, porque hasta ahora nadie me ha respondido.



OCTUBRE

Martes

Tenía la esperanza de que a mamá se olvidara lo de apuntarme a un equipo, pero se ha pasado días y días presionándome.

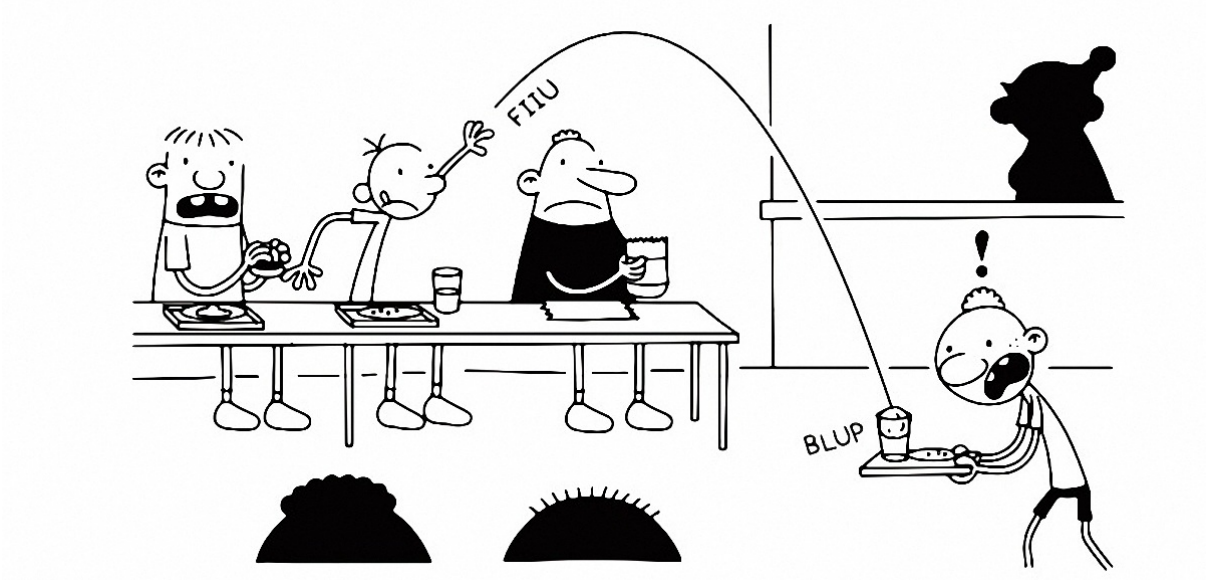


He tratado de explicarle que dentro de veinte años los deportes electrónicos habrán sustituido a los convencionales y los deportistas competirán sin levantarse del sofá. Pero supongo que es demasiado mayor para entusiasmarse con estas cosas del futuro.

Una de las razones por las que no he decidido qué deporte practicaré es que, en realidad, ninguno se me da BIEN.

Me he estrujado el cerebro tratando de recordar cuándo he sobresalido en algún deporte para saber cuál es el más apropiado para mí.

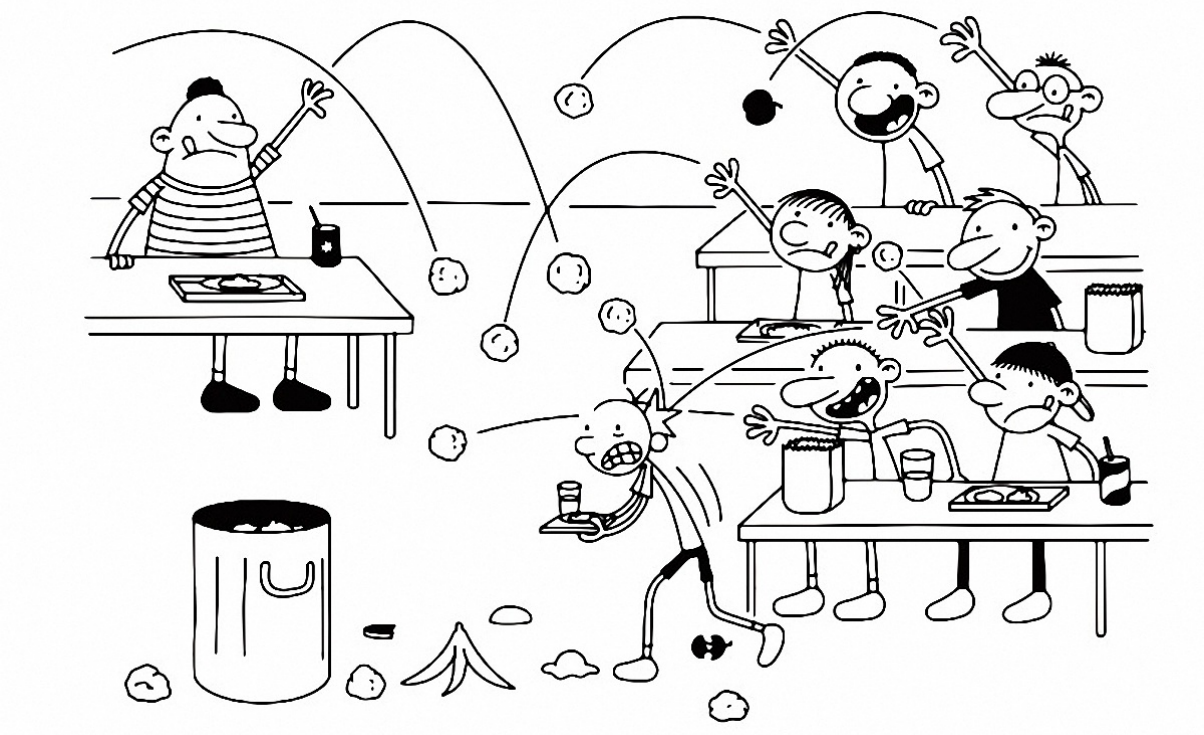
Y lo único que consigo recordar fue una ocasión en el comedor, cuando encesté una bola de papel en el vaso de leche vacío de Justin White.



Cuando hice aquel lanzamiento, toda la cafetería ENLOQUECIÓ. Fue la mayor proeza deportiva de mi vida.

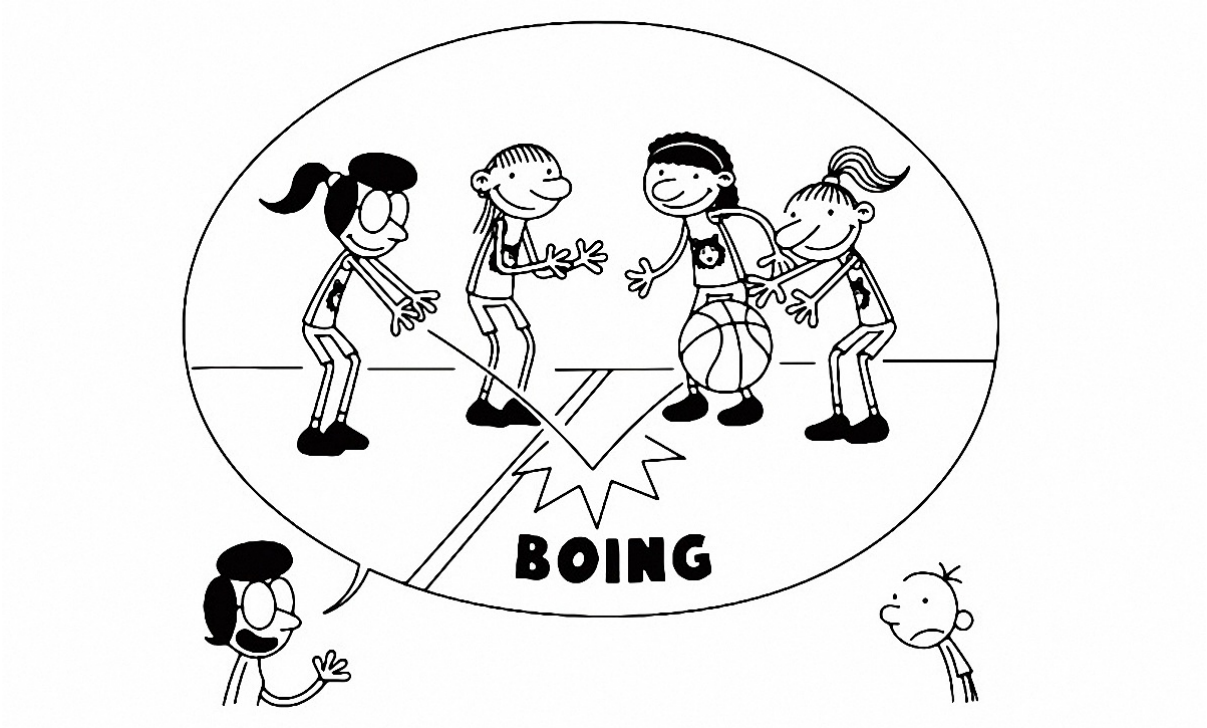
Alguien propuso poner una placa conmemorativa en el lugar desde donde lancé la bola de papel para que los futuros alumnos tuvieran conocimiento de ello.

Durante el resto de aquel año, todos los chicos intentaron repetir mi hazaña. Y la hora del almuerzo se convirtió en una PESADILLA.



Pensé que ese tiro significaba que tenía cierto TALENTO y le dije a mamá que tal vez podía meterme en un equipo de baloncesto.

Entonces se emocionó, porque dijo que ella había jugado al baloncesto cuando tenía mi edad y que su equipo era muy BUENO. Luego añadió que tal vez nuestra familia tenga talento para el baloncesto.

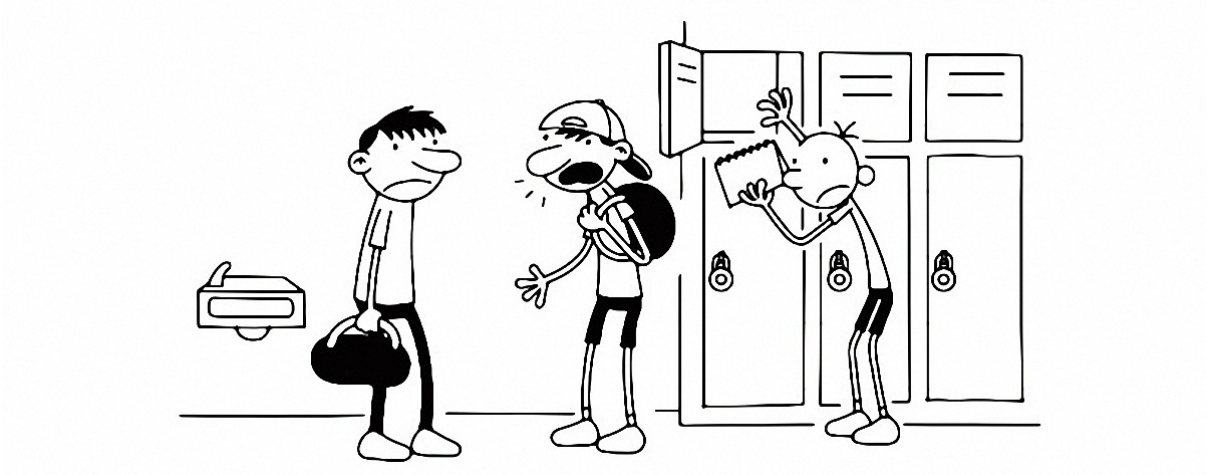


Mamá dijo que un año su equipo consiguió llegar a las finales estatales. Pero cuando le pregunté cómo había terminado la liga, respondió que eso era lo de menos.

Mama dijo que lo importante era que yo formase parte de un EQUIPO. Luego fue a su ordenador para averiguar donde tenía que inscribirme.

Me alegraba mucho que mamá estuviera tan contenta con mi decisión, pero en realidad había OTRA razón para elegir el baloncesto.

He oído a algunos chicos hablar de las pruebas que se hacen en el colegio y se ve que solo puede haber dos equipos por curso, con diez jugadores cada uno. Si no consigues entrar en ninguno, quedas DESCARTADO.

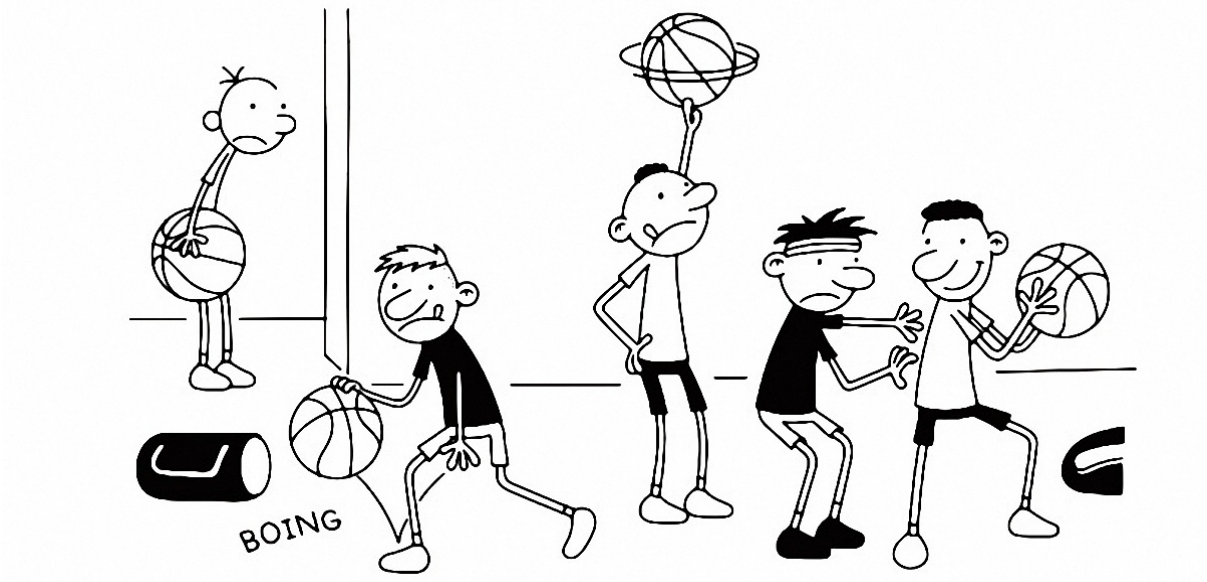


Seguro que un montón de chicos se presentarán a las pruebas la semana que viene, así que no tengo demasiadas POSIBILIDADES de entrar, y conseguiré que mamá deje de darme la brasa con este tema.

Domingo

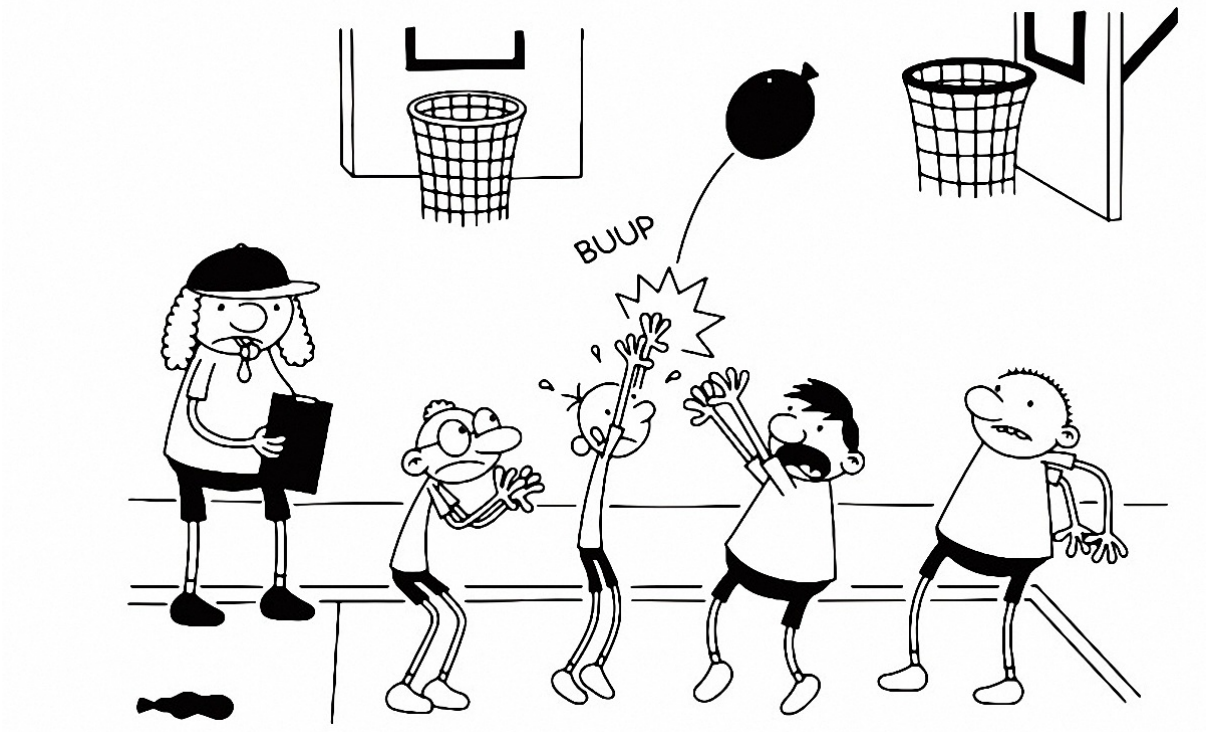
Cuando llegué al gimnasio para hacer las pruebas de baloncesto, conté que había veintiocho chicos. Eso significaba que veinte chicos formarían los dos equipos y habría que descartar a ocho. Tenía posibilidades.

Además, parecían MUCHO mejores que yo. La mayoría jugada desde la guardería y podía hacer botar la pelota entre las piernas y otras virguerías por el estilo.



Mi única experiencia hasta el momento con el baloncesto fue cuando lo practicamos en clase de educación física el año pasado. Y solo lo hicimos dos días.

Además, el único balón de baloncesto del colegio estaba desinflado y la profesora no pudo encontrar la aguja de la bomba de aire. Así que tuvimos que apañárnoslas con globos.

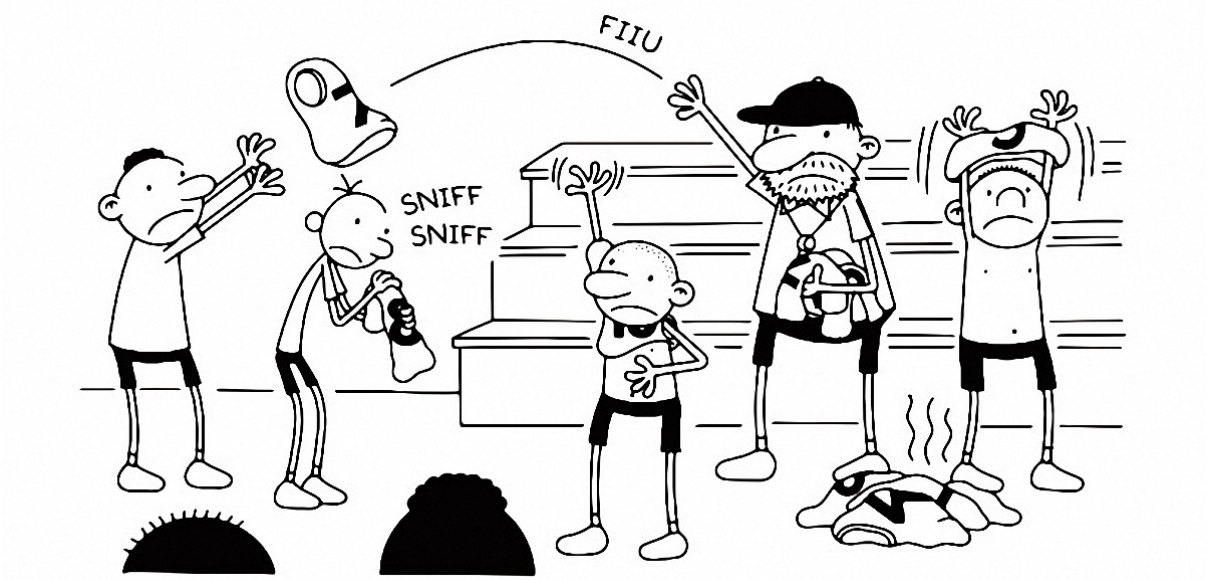


Pero en las pruebas de hoy también había chicos que no parecían tan buenos, y eso me puso un poco nervioso.

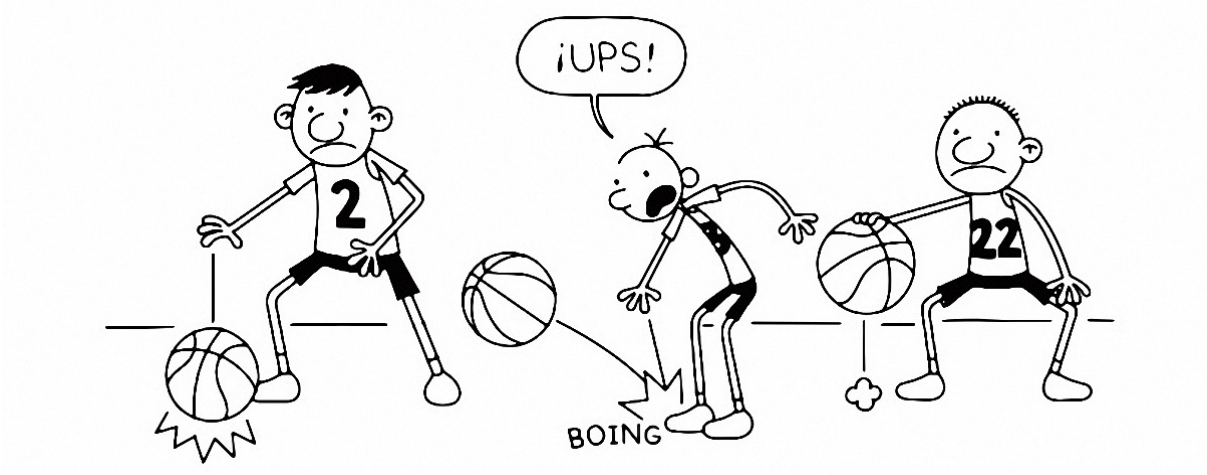
Me preocupaba la posibilidad de acabar en uno de los equipos sin pretenderlo y tener que jugar toda la temporada. Entonces pensé en hacerlo mal ADREDE, por si acaso.

Pero mi plan se fue a pique cuando mamá se presentó a ver las pruebas. En ese momento supe que tenía hacerlo lo mejor posible.

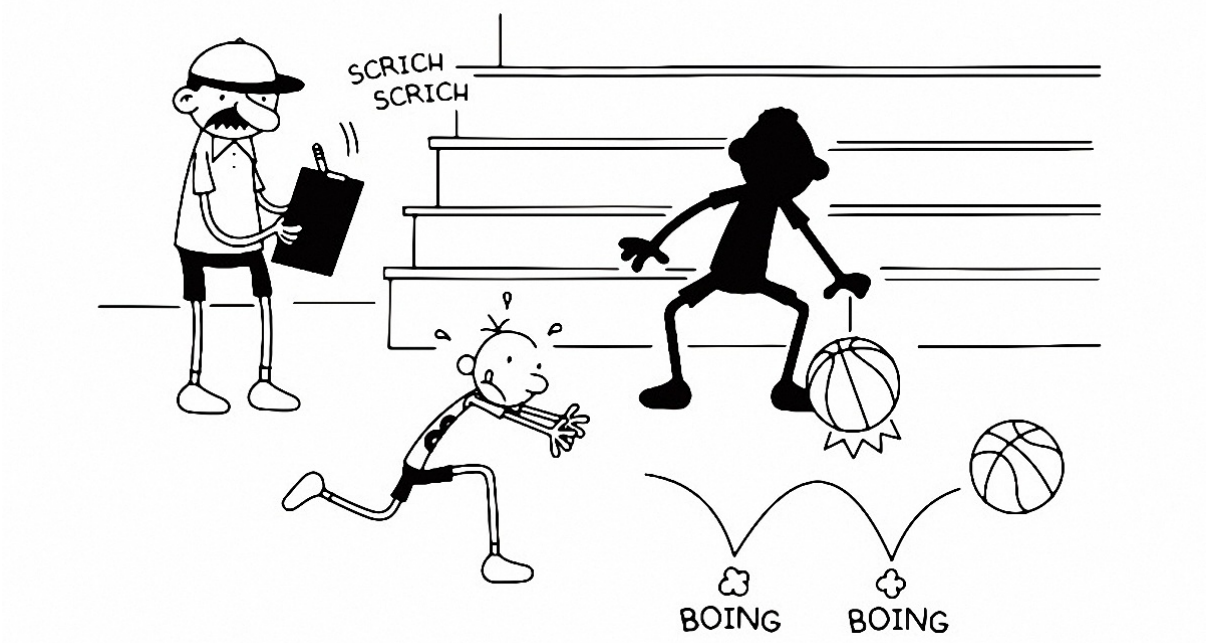
Las pruebas empezaron a las siete de la tarde y a cada chico le prestaron una camiseta con un número en el pecho y en la espalda. Y a juzgar por cómo olían, supongo que nunca las habían LAVADO.



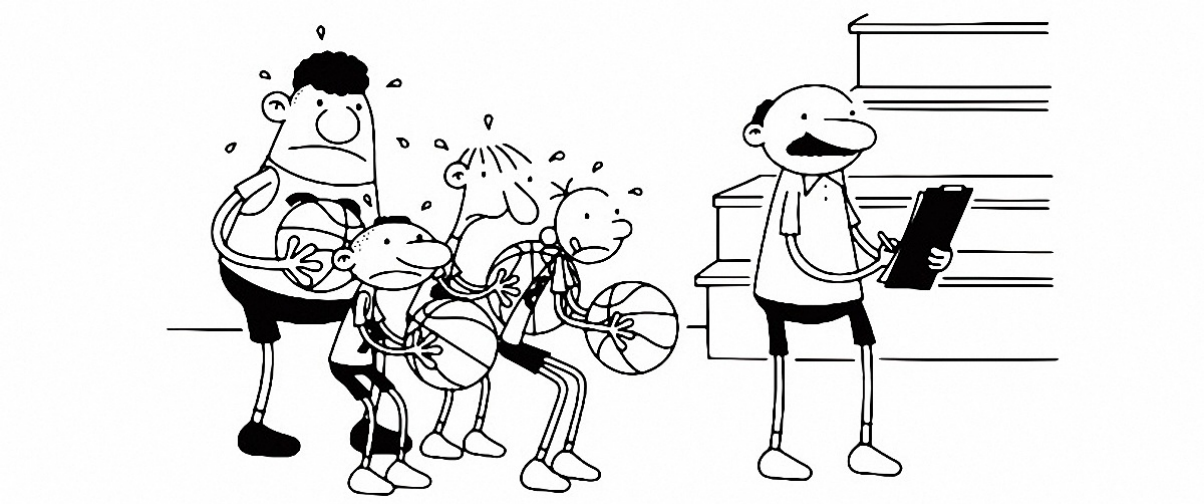
Nos dividieron en cuatro grupos para hacer ejercicios en diferentes zonas del gimnasio y el mío empezó con unos regates. Me costaba afinar la coordinación ojo-mano, así que la pelota me dio en una zapatilla.



Me fijé en que, cada vez que cometía un fallo, un tipo que llevaba una carpeta anotaba mi número.

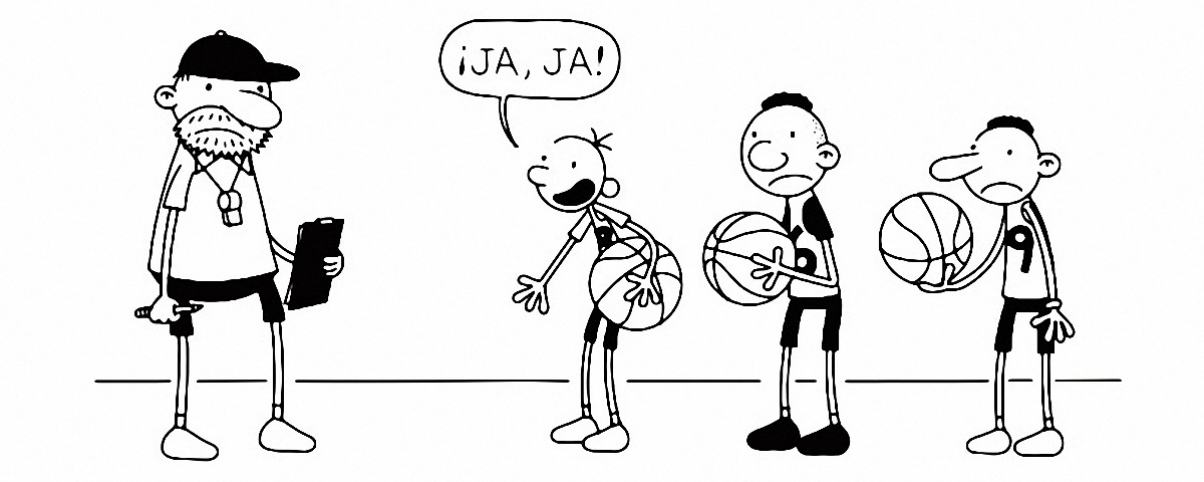


Así que me situé detrás de esos tipos con carpetas que tomaban notas y los otros chicos que también jugaban mal empezaron a imitarme.



De vez cuando conseguía botar la pelota cinco o seis veces seguidas, pero por desgracia NADIE me estaba mirando. Entonces mamá quiso asegurarse de que los tipos de las carpetas supieran cuándo lo hacía bien.

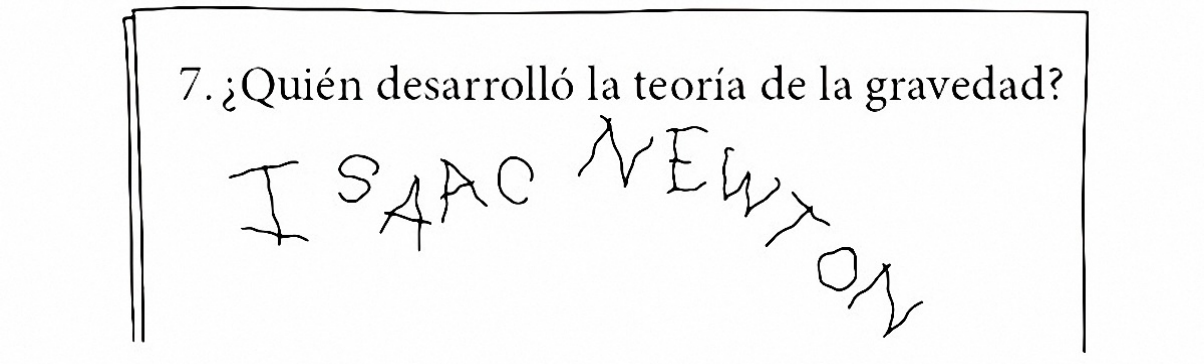
Después de pasarnos unos minutos botando el balón con la mano derecha, el encargado de nuestro grupo nos pidió que lo botáramos con la IZQUIERDA. Creí que estaba de broma y me eché a REÍR.



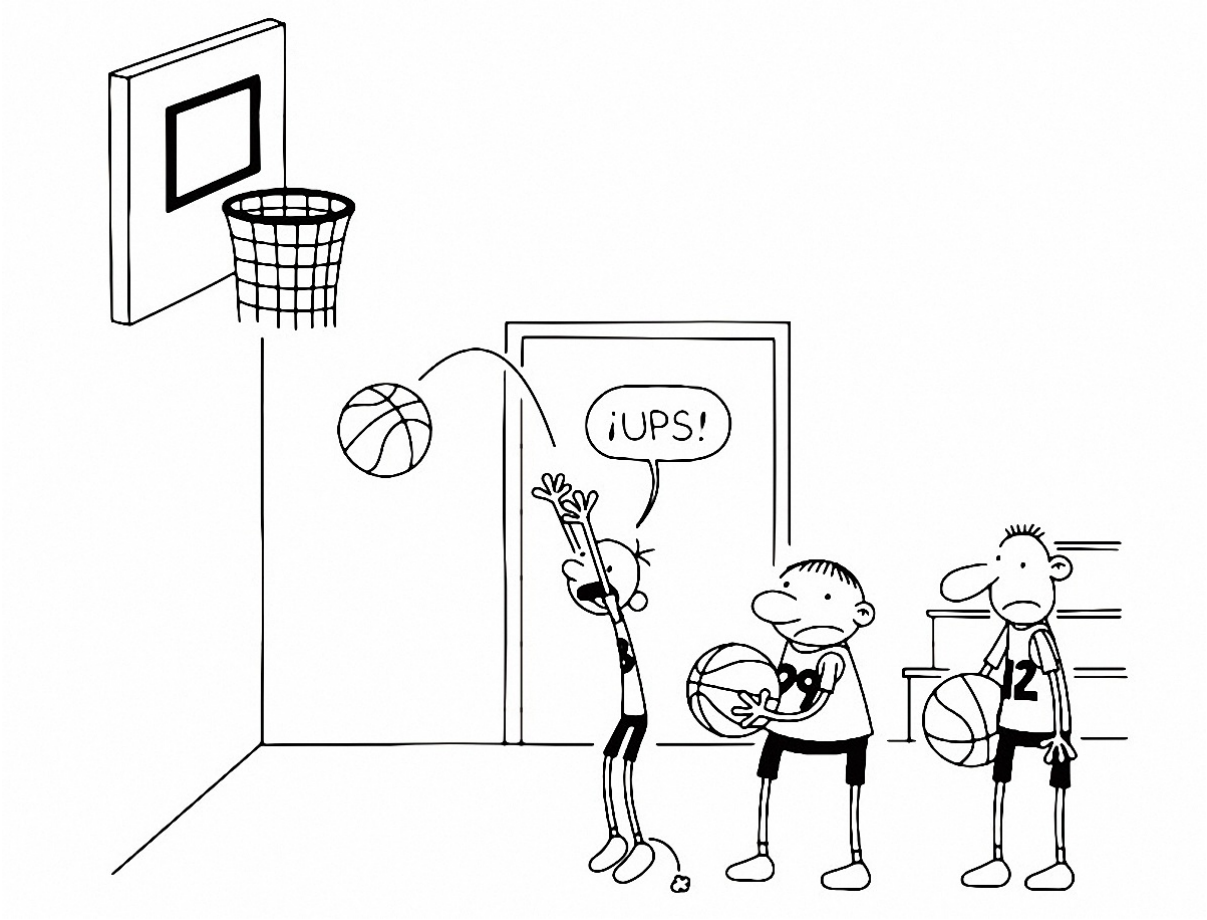
Pero no debí haberlo hecho, porque entonces anotó mi número.

Hay gente que puede hacer una misma cosa con las dos manos. Yo no. De hecho, mi mano izquierda es prácticamente INÚTIL.

Una vez me disloqué la muñeca derecha y tuve que hacer un examen escribiendo con la mano izquierda. Creo que lo habría hecho mejor si hubiera sujetado el lápiz con la BOCA.

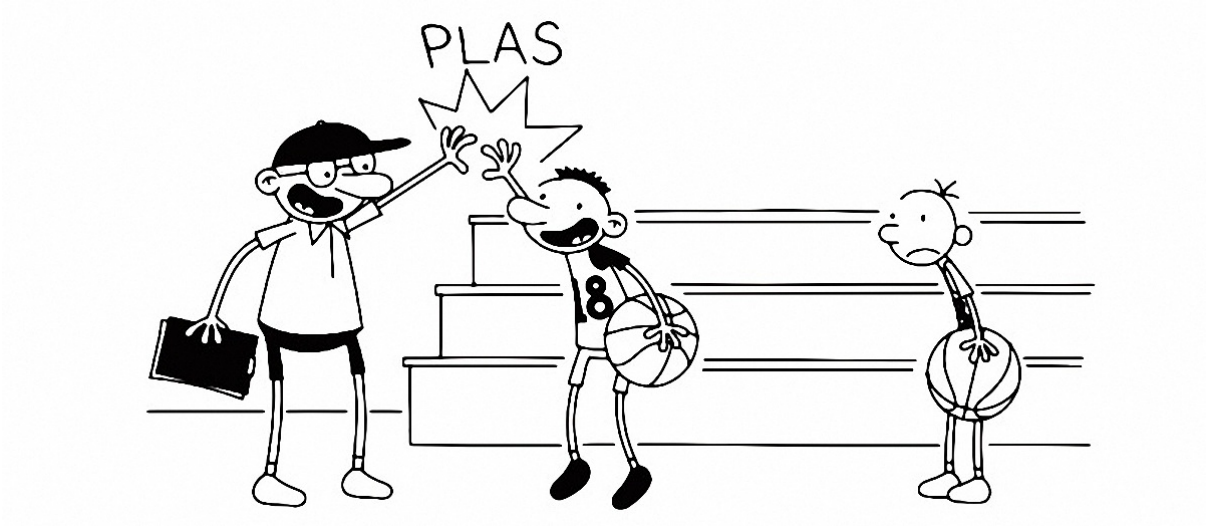


Tras los ejercicios de botar la pelota, pasamos a los tiros libres. Y deseé con todas mis fuerzas no haber aprendido a encestar con un GLOBO en lugar de un balón, porque calculé mal el impulso que debía darle a mi lanzamiento.



Creo que mamá se dio cuenta de que yo no lo estaba haciendo demasiado bien, así que cuando alguno de los evaluadores se situaba cerca de ella, se chivaba de lo que les costaba a los OTROS chicos.

Pero mamá no era la ÚNICA madre que ayudaba a su hijo. Algunos de los evaluadores tenían hijos que hacían la prueba, así que no sé si la puntuación fue justa.

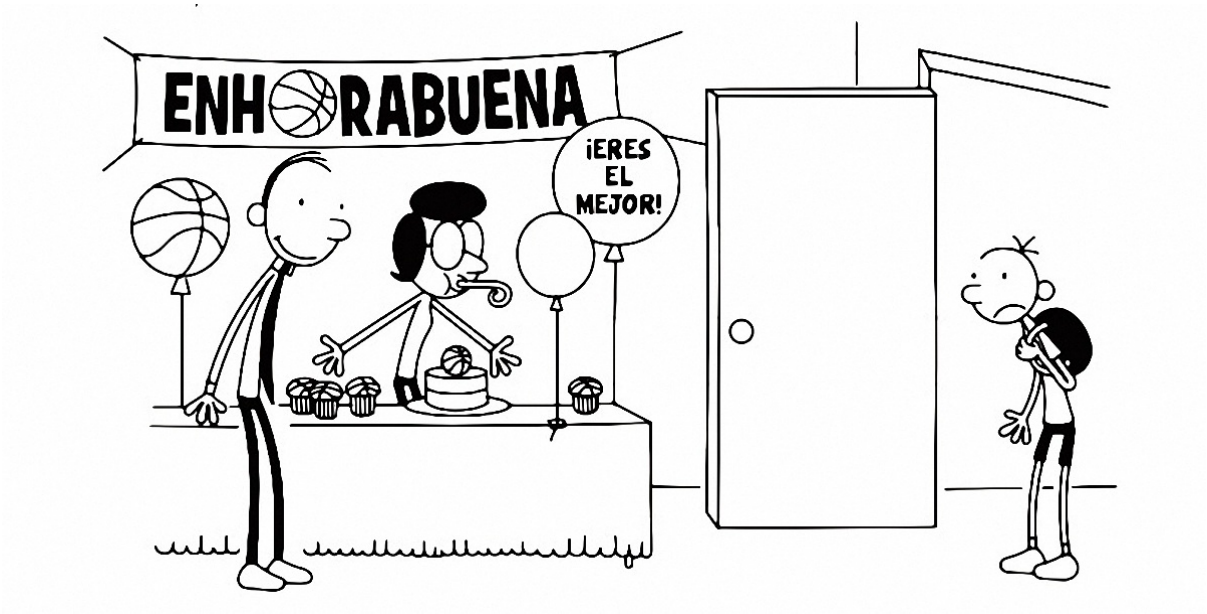


Al terminar, estaba clarísimo qué chicos eran los que iban a entrar en los equipos, aunque aún se tenía que decidir quién de los nueve restantes obtendría el último puesto disponible en uno de ellos. Nosotros intentamos resolverlo a mamporros, pero no fue muy ELEGANTE.

Cuando la pelea se acabó, recogieron nuestras camisetas. El responsable de las pruebas nos dijo que, si entrábamos en uno de los dos equipos, nuestros padres recibirían un e-mail al día siguiente. Pero después eso, creo que yo puedo esperar SENTADO.

Martes

Ayer cuando llegué a casa del colegio, mi plan era relajarme y echar una siesta. Así que me llevé un sorpresón al entrar en la cocina.



No entendía nada, estaba CONVENCIDO de que no había entrado en ninguno de los dos equipos de baloncesto. Pero mamá dijo que uno de los entrenadores le había escrito para decirle que SÍ. Y me enseñó el e-mail.

Era del señor Patel, el padre de Preet Patel. Preet es uno de los mejores deportistas que hay en nuestro curso, y, en el partido de los estudiantes contra los profesores del año pasado, Preet se SALIÓ.

No podía entender cómo había acabado en el mismo equipo que un chico como ESE. Mamá dijo que los evaluadores debían de haber visto algo especial en mi y que por eso había pasado la crida.

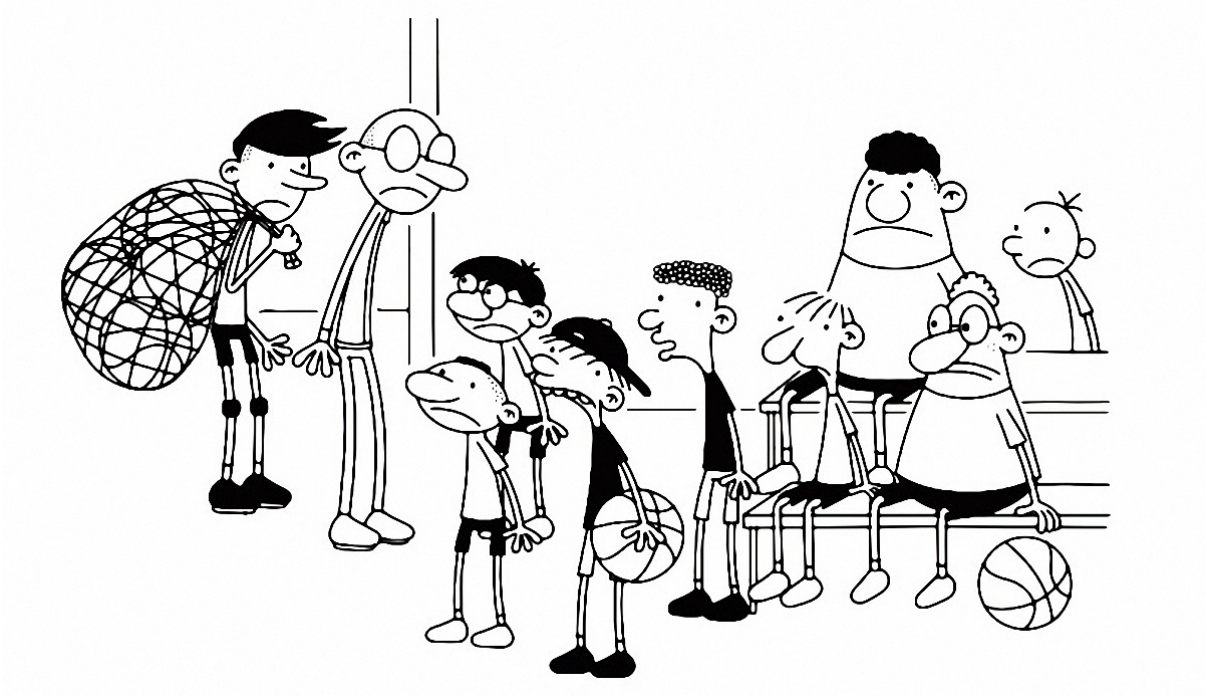
Al rememorar la noche anterior, no recordaba haber visto a Preet en las pruebas. Y eso no hizo sino AUMENTAR mi confusión.

Hoy en el colegio, Jabari Bruce me contó lo que había sucedido. Preet se perdió las pruebas porque tenía que ir al funeral de su tío y el reglamento establece que, si no haces la prueba, no puedes entrar en un equipo.

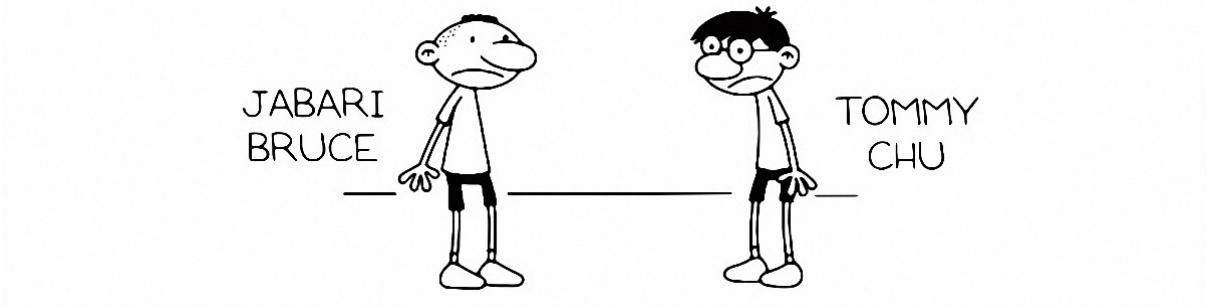
Así que el señor Patel formó un NUEVO equipo con Preet y los nueve chicos que habían sido descartados solo para que su hijo pueda jugar esta temporada.

No me alegró nada escuchar ESO. Creía que me había librado del baloncesto y de pronto me encontraba en un equipo de verdad. Y sabía que no habría manera de que mamá me permitiera escaquearme.

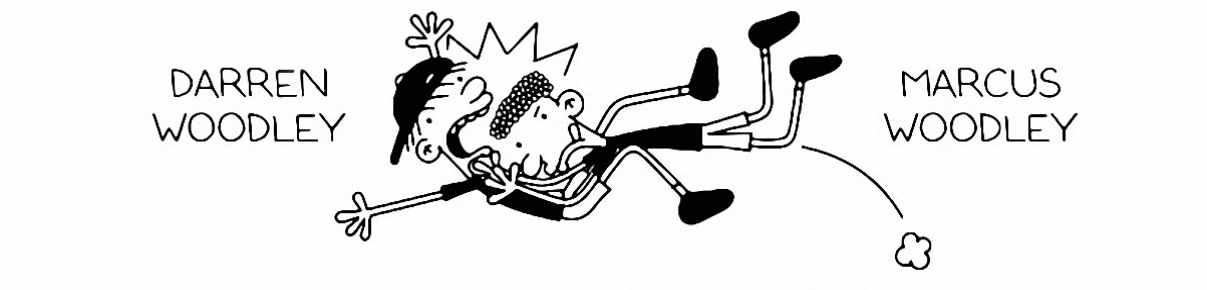
Nuestro primer entrenamiento era esa noche en el colegio. Cuando el señor Patel vio nuestro equipo reunido por primera vez, estoy seguro de que le entraron ganas de tirar la toalla.



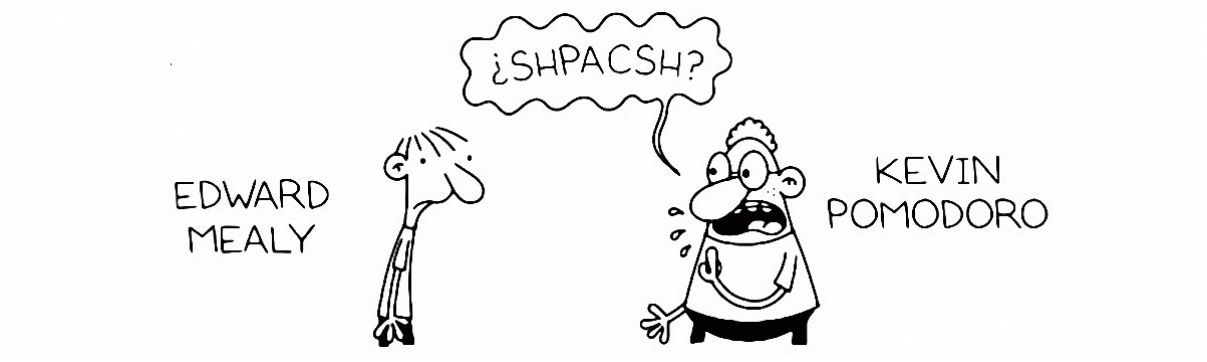
Mis compañeros de equipo eran los chicos que habían participado en el tumulto de las pruebas y ya conocía a algunos de ellos del colegio. Jabari Bruce y Tommy Chu estuvieron en el intercambio de la jornada deportiva.



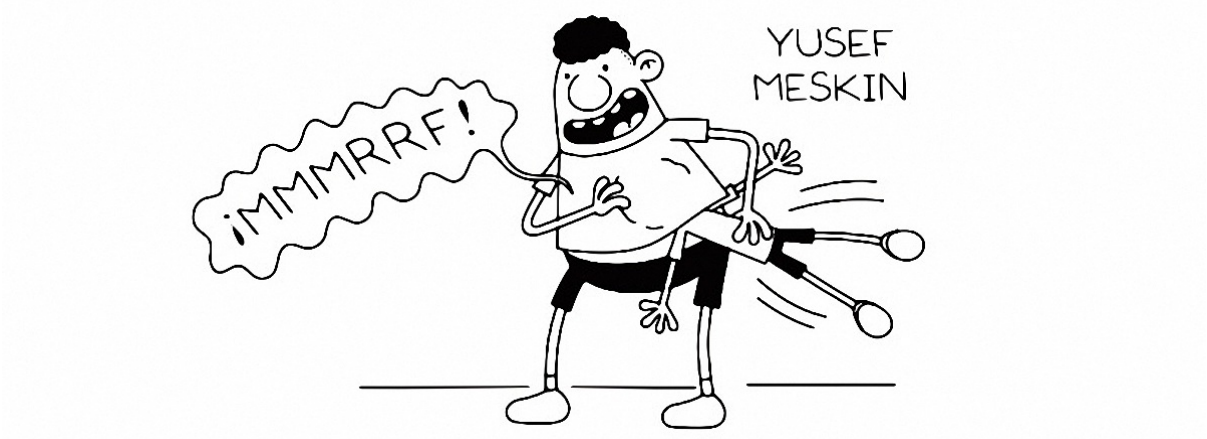
Luego estaban Darren y Marcus Woodley, quienes serían unos deportistas más que aceptables si no estuvieran siempre tratando de MATARSE el uno al otro.



También teníamos a Edward Mealy, quien no ha pronunciado una palabra desde segundo curso, y a Kevin Pomodoro, a quien nadie entiende por que lleva un aparato dental.



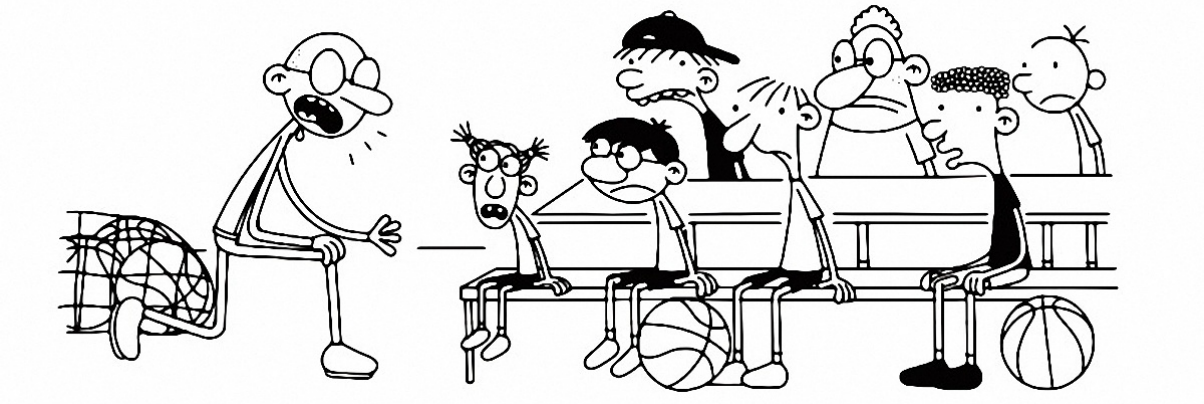
Supongo que siempre es bueno tener a alguien de altura en tu equipo de baloncesto, así que tenemos suerte de contar con Yusef Meskin. Pero a Yusef le gusta meterse los chicos de mi tamaño en el sobaco.



También va bien tener a alguien RESISTENTE y tenaz, y ahí es donde entra Ruby Bird. Si está en un equipo de chicos es porque atacó a una de las evaluadoras de las pruebas de CHICAS por haber apuntado su número.

De todos modos, no habría culpado a Preet ni a su padre si se hubieran largado nada más vernos. Pero Patel reunió a todo el equipo formando un corrillo y nos soltó un DISCURSO.

El señor Patel dijo que tal vez no seamos el equipo con más talento, pero que nadie se iba a esforzar más que nosotros esta temporada. Y añadió que íbamos a aprender a jugar como es DEBIDO, comenzando ese misma día.



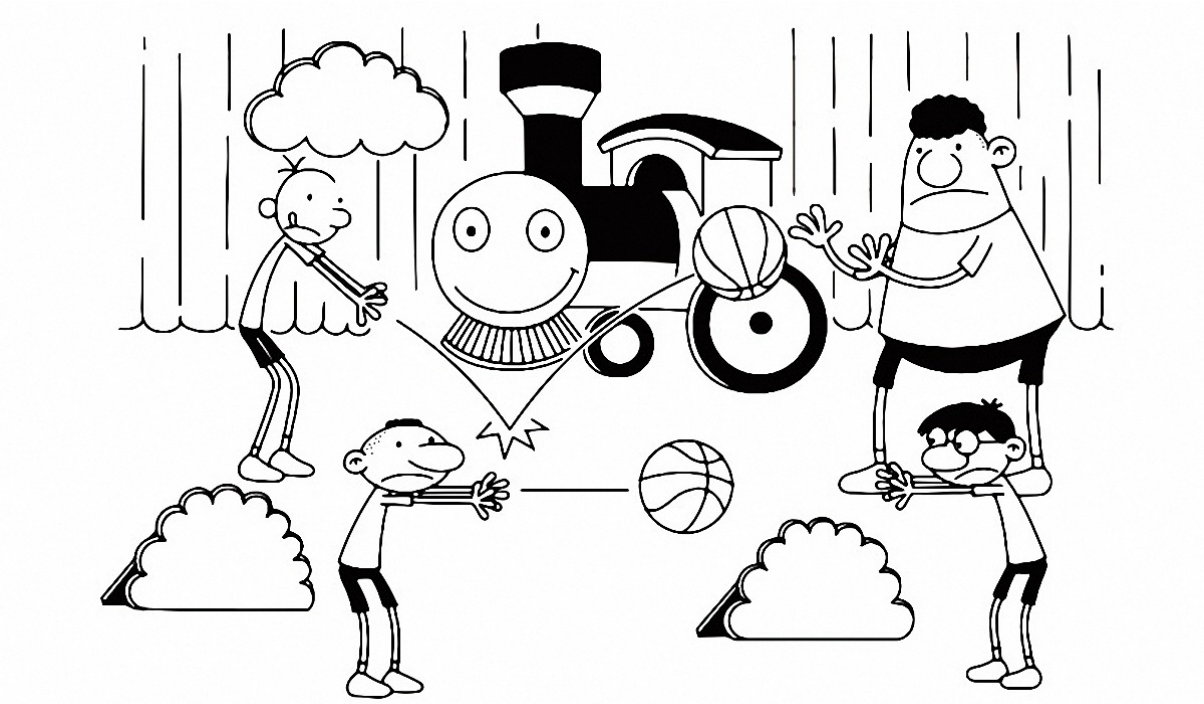
Supuse que si este tipo era el que había enseñado a jugar a Preet, también podría enseñarnos a los DEMÁS.

Tommy Chu levantó la mano y preguntó por qué estábamos reunidos en el auditorio del colegio y no en el GIMNASIO.

El señor Patel explicó que los otros dos equipos habían reservado el gimnasio para toda la temporada, así que tendríamos que apañarnos con lo que QUEDABA.

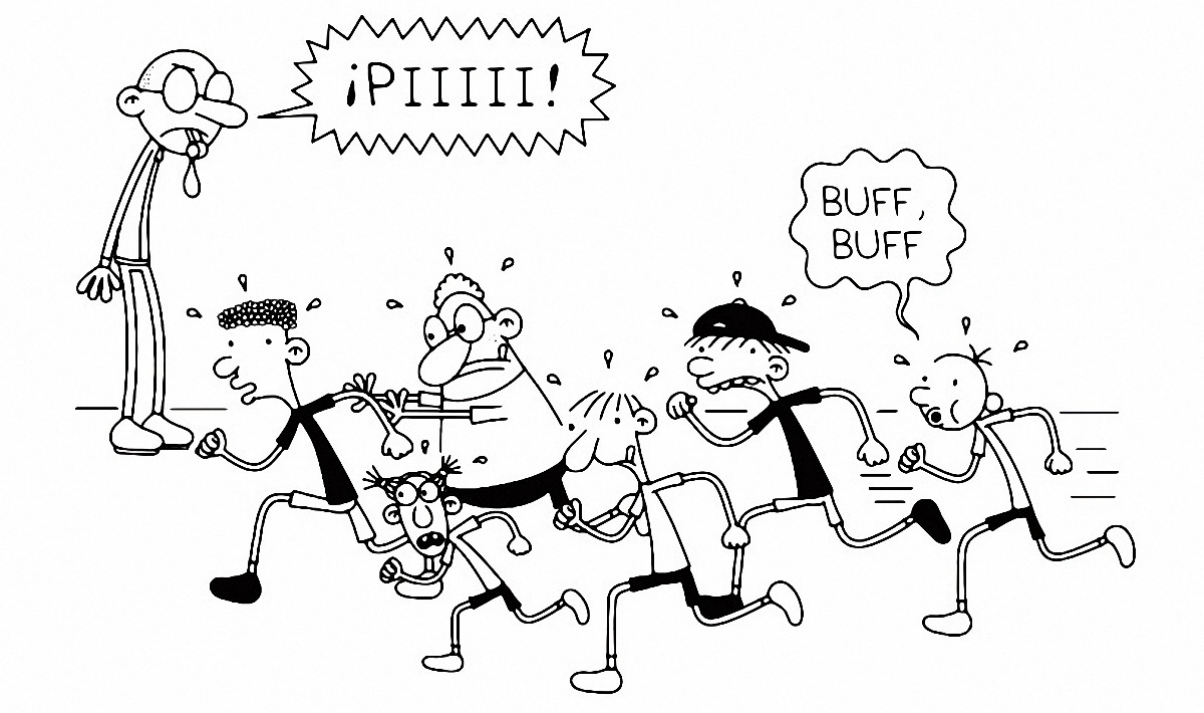
Yo no comprendía cómo se supone que íbamos a jugar al baloncesto sin una CANASTA, pero el señor Patel dijo que empezaríamos con las bases y que ya tendríamos tiempo de trabajar los lanzamientos.

Hicimos ejercicios de regate y luego cambiamos a pases de balón. Pero con tantas sillas en el auditorio no quedaba mucho espacio para moverse. Así que la mitad tuvimos que ir al escenario, que tenía los decorados de una obra infantil.



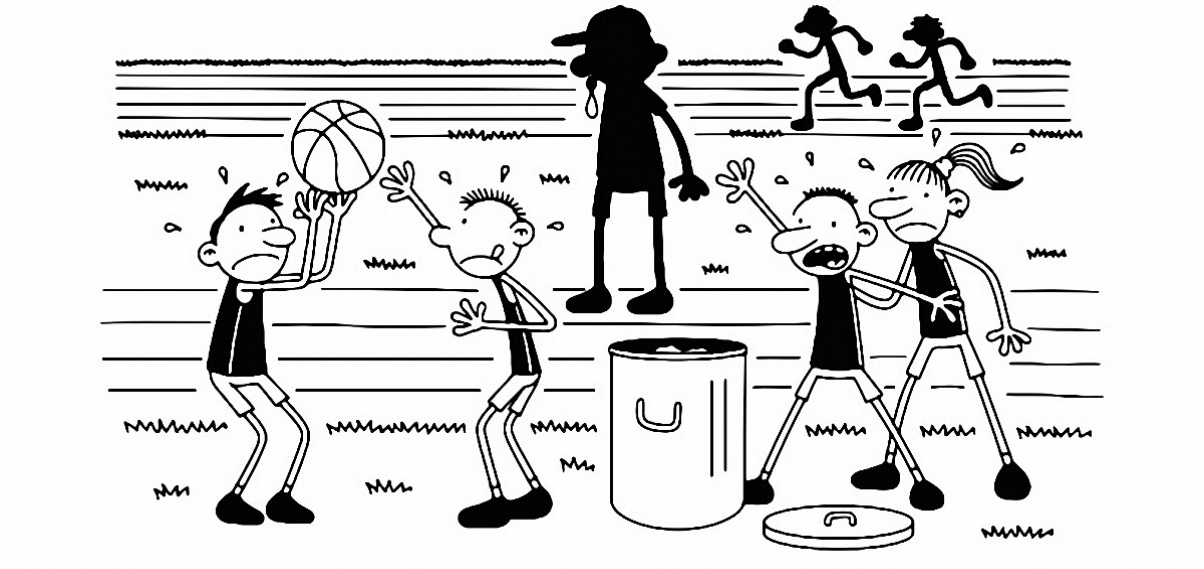
Aunque nos esforzábamos al máximo, al señor Patel le frustraba que no asimiláramos las cosas más deprisa. Y cada vez que cometíamos un error, nos hacía correr de punta a punta del auditorio.

Eso nos cansaba y hacía que nos equivocáramos aún MÁS. Y después de un rato, todos excepto Preet estábamos corriendo.



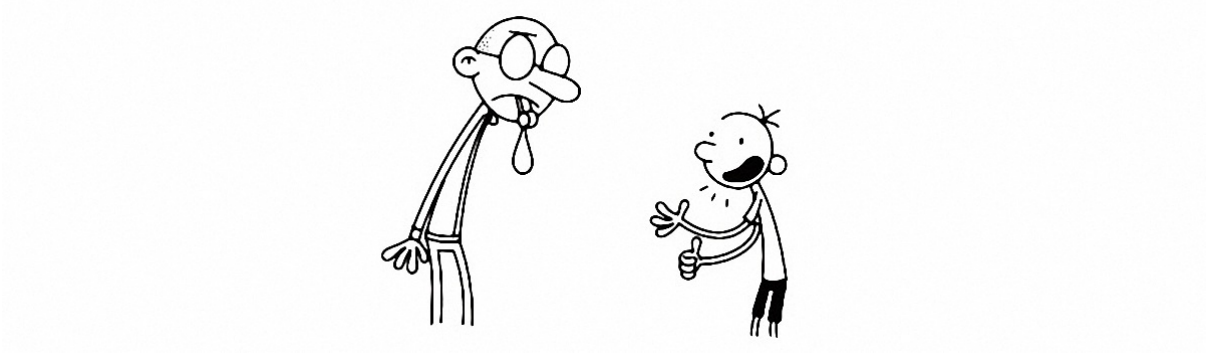
Personalmente, creo que los entrenadores no deberían castigar a nadie obligándolo a correr, porque con eso solo consiguen que los chavales lo acaben odiando.

Y dudo que el entrenador obligue a su equipo a jugar al BALONCESTO cuando todos están cansados.



Lo que más de testo de correr es que te hace SUDAR. Mi teoría sobre el sudor es que es el modo que tiene tu cuerpo de decirte que estás trabajando demasiado

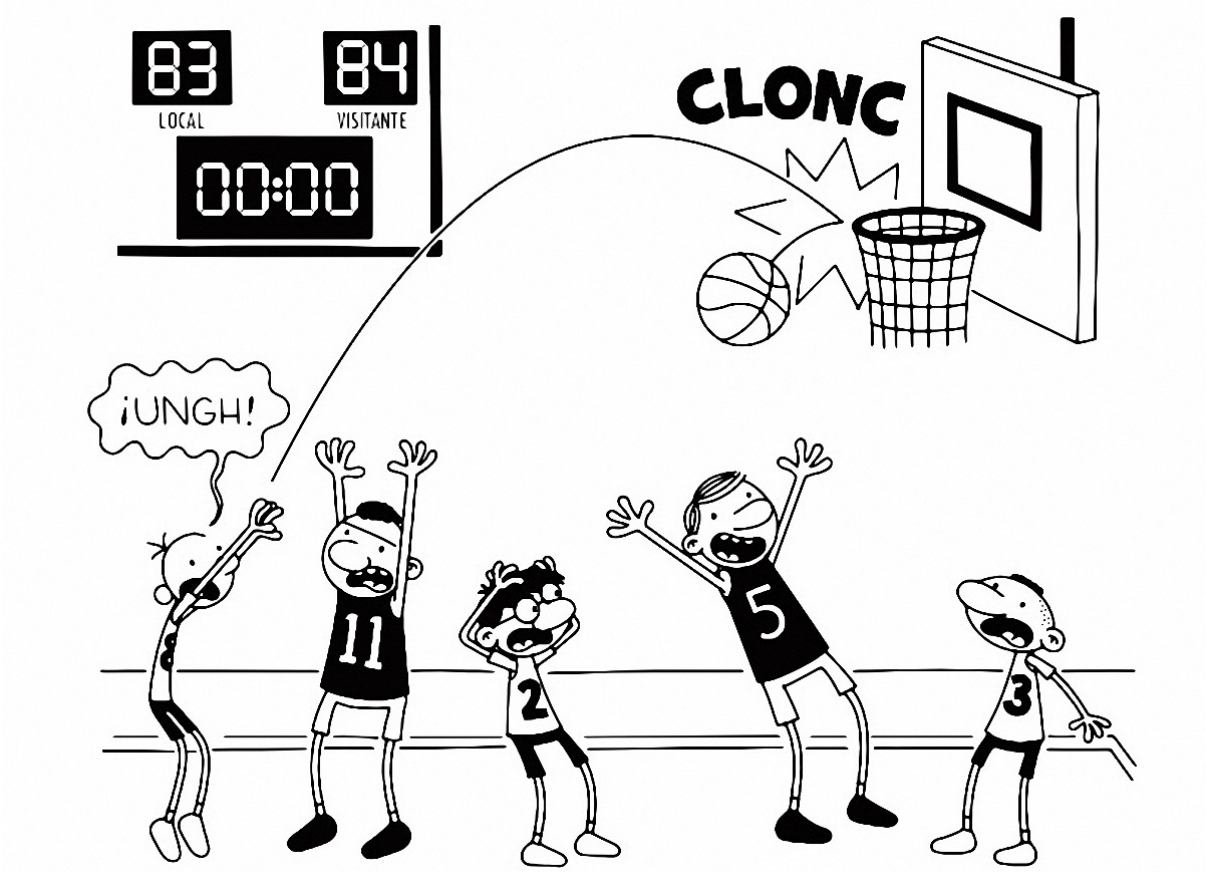
y necesitas tomártelo con calma. Compartí esta idea con el señor Patel, pero él se limitó a obligarme a correr más.



De camino a casa, mamá me pidió que le contase todo con pelos y señales. Le dije que nuestro equipo era básicamente Preet y un puñado de pringaos, así que no íbamos a llegar muy lejos esta temporada.

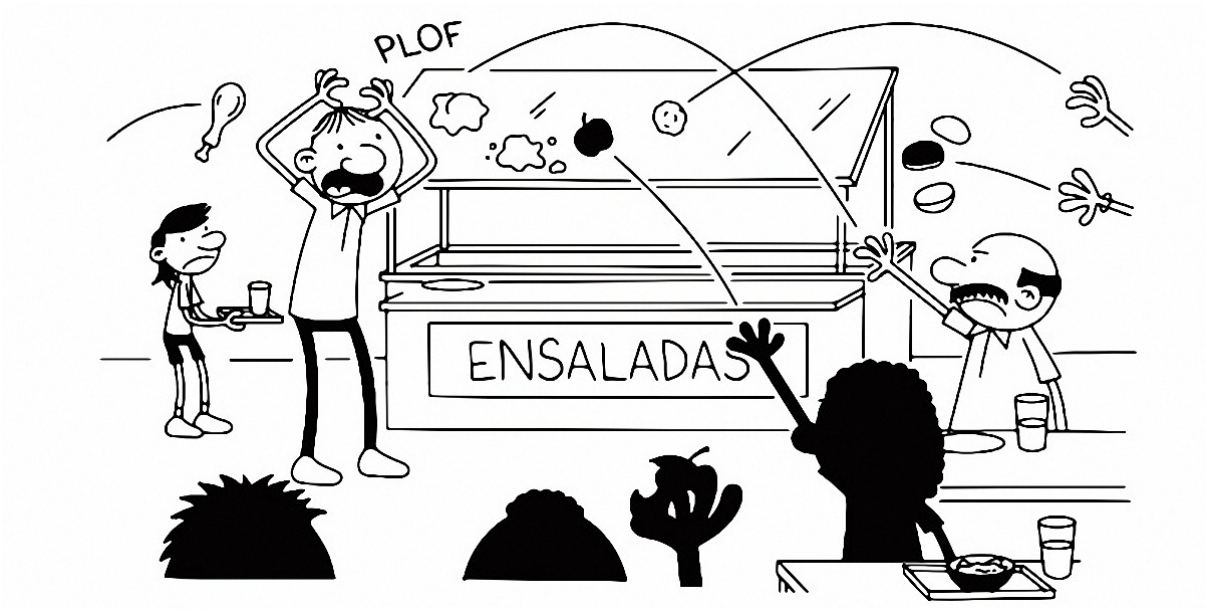
Pero mamá contestó que probablemente jugase mucho con este equipo, lo cual me dejó PREOCUPADO.

Todos los chicos sueñan con conseguir el tiro decisivo para la victoria, pero eso también tiene su lado NEGATIVO. Yes ser la persona que lo echa a perder.



En mi ciudad hay un tipo llamado Anthony Grow que hace veinte años falló un disparo a puerta vacía y eso hizo que perdiéramos un partido contra el Villacanalla, que es nuestro máximo rival.

Y ahora no puede ir a ningún sitio sin que la gente se lo recuerde.



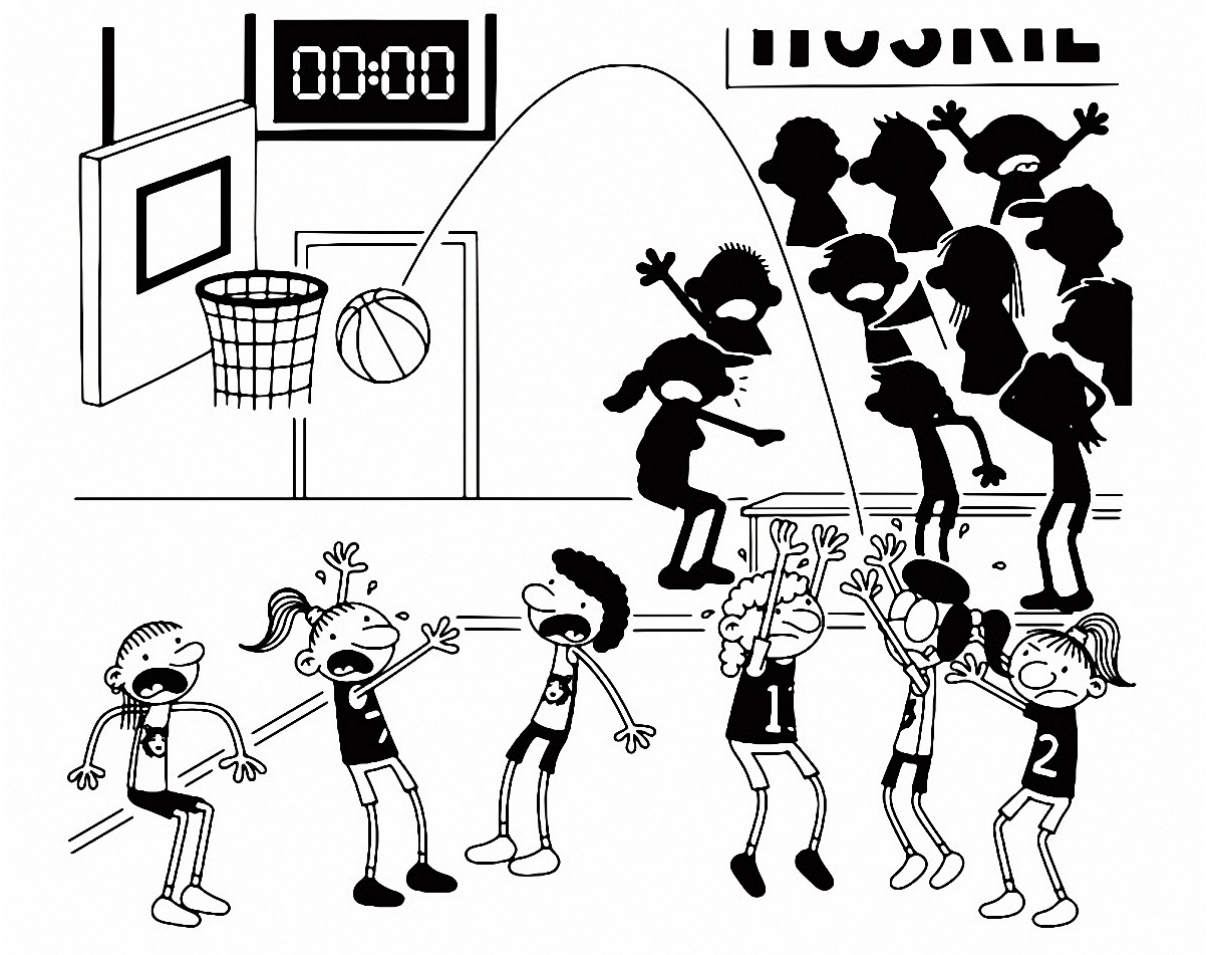
Si yo fuese Anthony, me mudaría a Villacanalla, porque allí es un HEROE.

Cometí el terrible error de contarle a mamá que me preocupaba fallar como Anthony Grow y entonces me contó una historia que me inquieto todavía MÁS.

Mamá había sido base suplente en su equipo de baloncesto del colegio y, en la final del campeonato, la base titular se LESIONÓ. Así que, con un empate en

el último cuarto, mamá tuvo que sustituir a su compañera.

Mamá dijo que lo hizo muy bien, pero el tiempo se agotaba y las rivales le hicieron un dos contra una. Así que tuvo que tirar a canasta sobre la bocina y su lanzamiento se quedó demasiado corto.



Mamá está CONTENTA de que sucediera aquello, porque le enseñó a afrontar las adversidades y la convirtió en una mejor persona. Pero estoy seguro de que sus compañeras habrían preferido que no FALLASE.

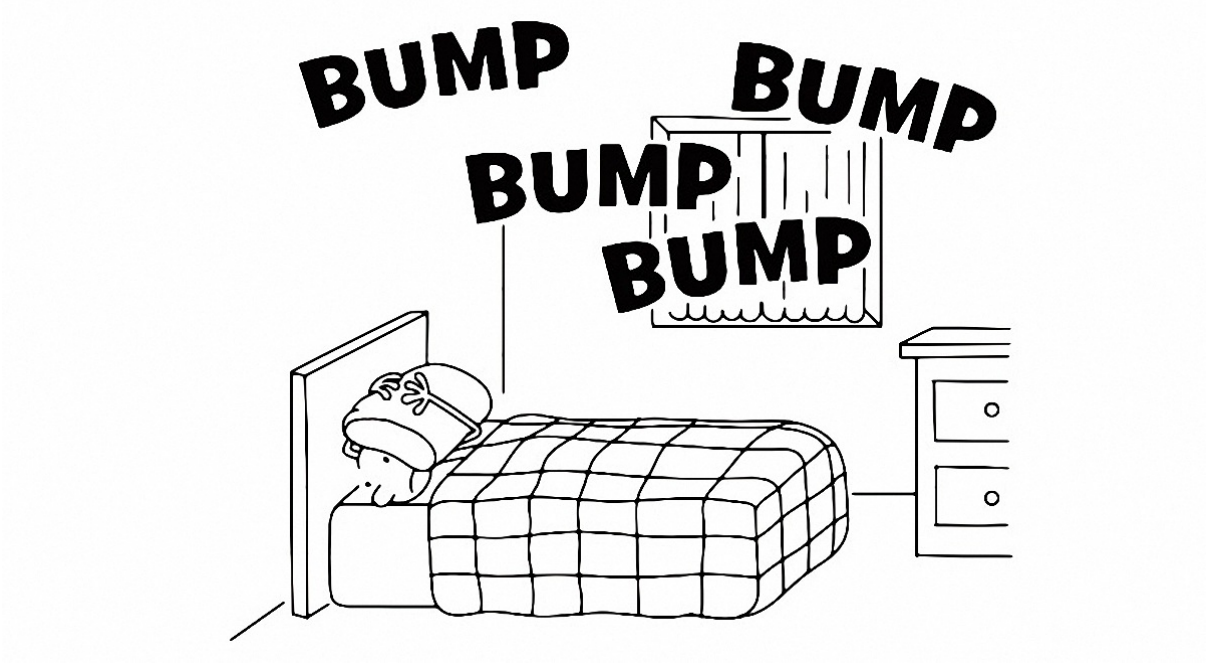
Jueves

Tendría que haberme documentado un poco más antes de decidir que el baloncesto es mi deporte, porque los horarios son BRUTALES.

Tenemos que entrenar tres días a la semana, además de jugar un partido los sábados y otro los domingos. Y encima se supone que tengo seguir haciendo los

deberes y dormir lo suficiente como para aguantar el ritmo en el colegio.

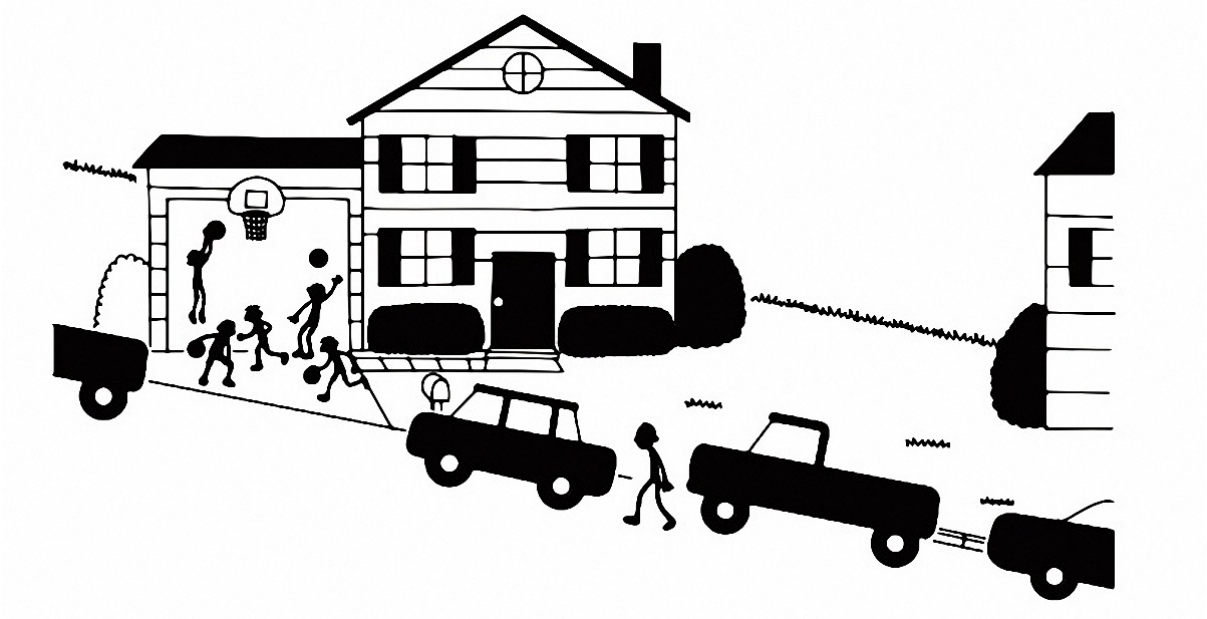
Resulta BASTANTE difícil quedarse dormido cada noche con todo el ruido que entra por mi ventana, porque pusimos una canasta de baloncesto en la entrada.



Nada más entrar en el equipo de baloncesto, mamá compró un tablero y un aro para ponerlos encima de la puerta del garaje. Debía de esperar que yo hiciera lanzamientos extra los días que no tenía entrenamiento.

Pero no he lanzado ni una sola vez sobre ese chisme porque, nada más instalarlo, los adolescentes del barrio se abalanzaron sobre él.

Desde que retiraron las canastas de la entrada del colegio, no hay muchos sitios donde los chavales puedan jugar. Así que ahora vienen a nuestra casa y papá tiene que aparcar calle abajo cuando vuelve de trabajar.



Papá le dijo a mamá que pensaba descolgar el aro, pero mamá le replicó que estaba contenta de que los chicos se lo pasaran bien ahí fuera.

A mí me tendría que traer un poco sin cuidado, pero la verdad es que los adolescentes nunca saben cuándo PARAR. Y al irnos a la cama por las noches, ahí siguen un buen rato.

Hace unos días que, cuando nos acostamos, mamá enciende y apaga las luces del garaje para insinuarles que es hora de irse a casa. Pero parece que ellos no pillan demasiado bien las indirectas, porque siguen jugando como si nada.

Así que mamá optó por apagar las luces nada más oscurecer. Pero esos tipos estaban PREPARADOS para todo, así que instalaron un generador y unas luces en un santiamén.

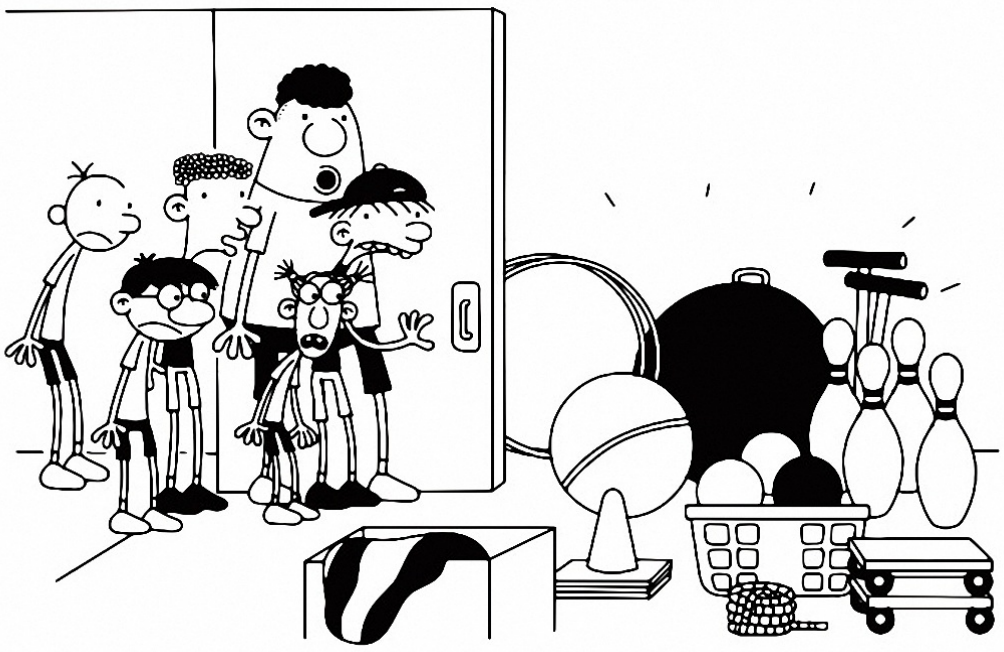
Anoche a papá se le agotó la paciencia y llamó a la POLICIA, que se presentó en casa diez minutos después.

Pensé que ahí se acabaría el asunto, pero resultó que a los agentes también les gustaba el baloncesto.

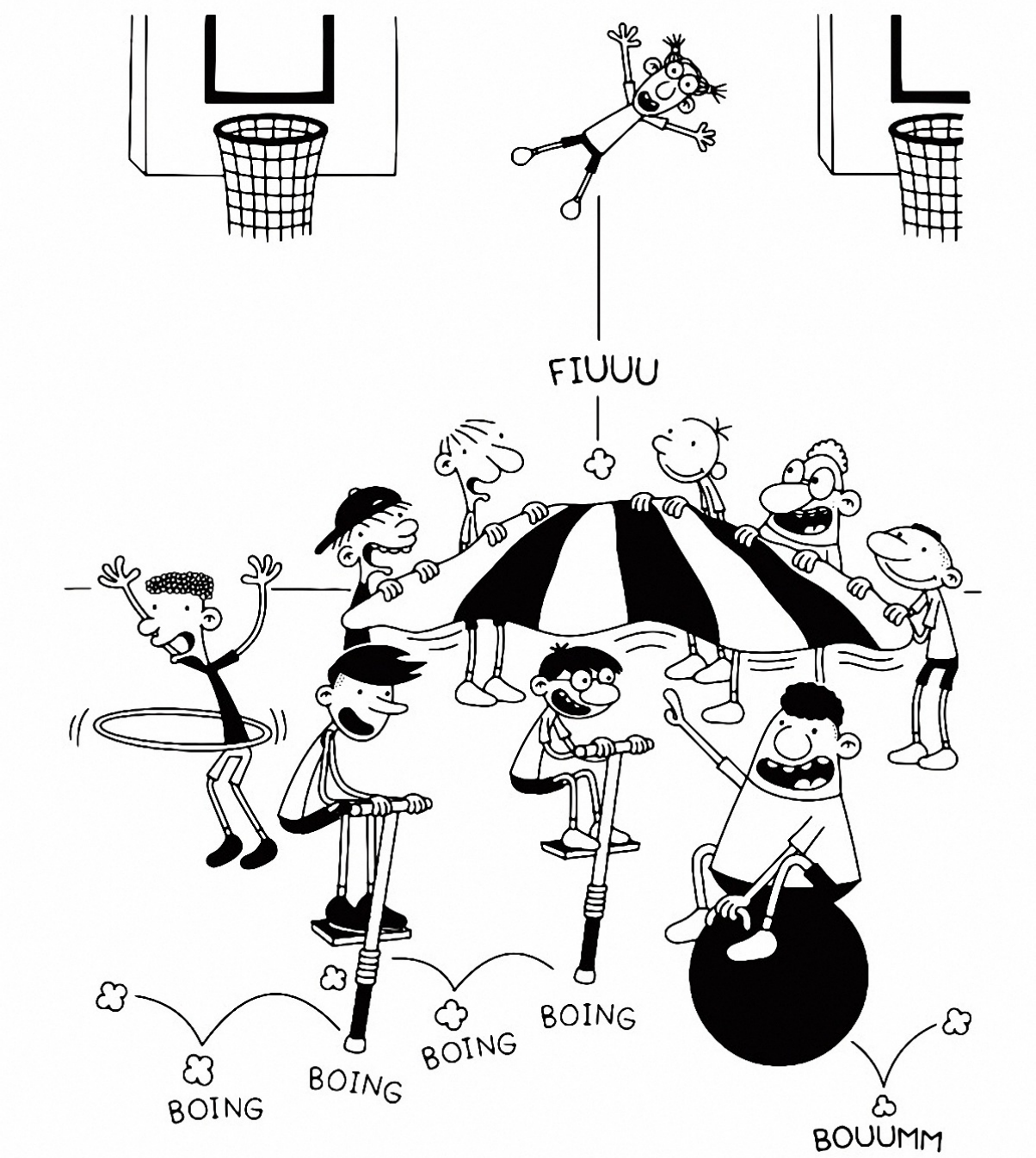
Ya hemos desistido de intentar que la gente deje de usar la canasta. Pero os garantizo que en el segundo en que se quede vacía, vamos a quitarla de una vez.

Otra razón por la que estoy tan cansado es que comenzamos los entrenamientos a las nueve y media de la noche. Ahora podemos usar el gimnasio del colegio, pero no empezamos hasta que los otros dos equipos han acabado SUS prácticas.

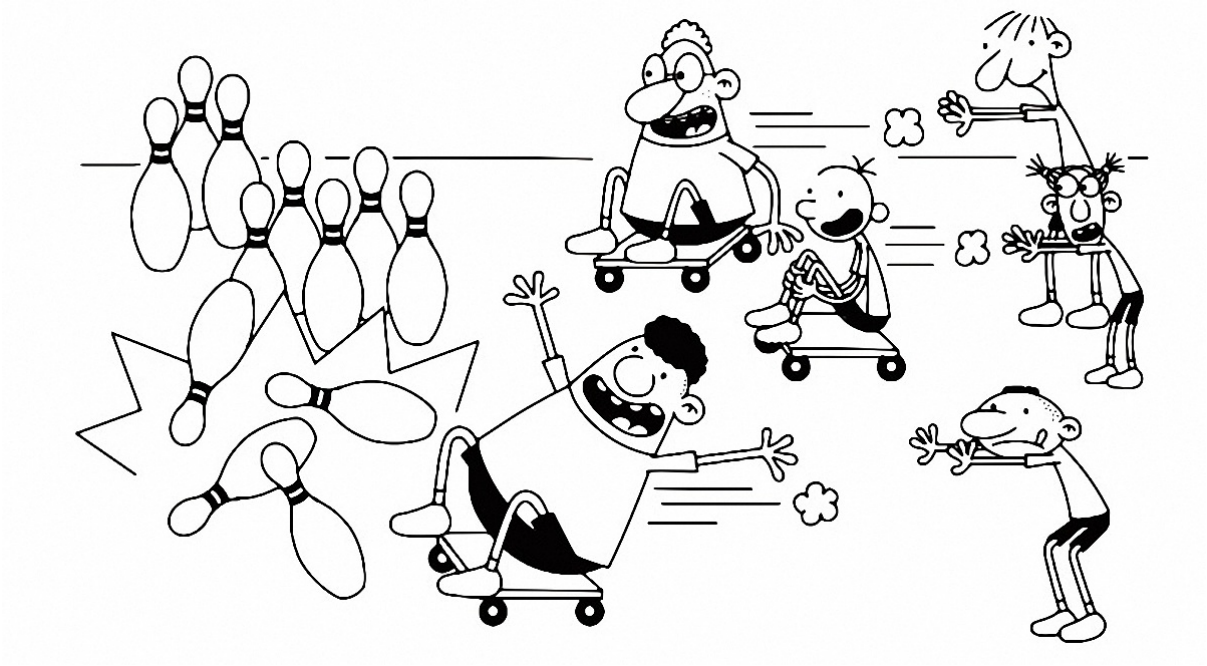
En la primera noche en el gimnasio, el señor Patel olvidó su bolsa de balones y tuvo que volver a casa para cogerla. Mientras, Darren Woodley descubrió que el almacén de educación física estaba abierto, así que nos colamos. Allí había todo TIPO de equipamiento divertido, como hula-hoops, palos saltarines y hasta un paracaídas gigante.



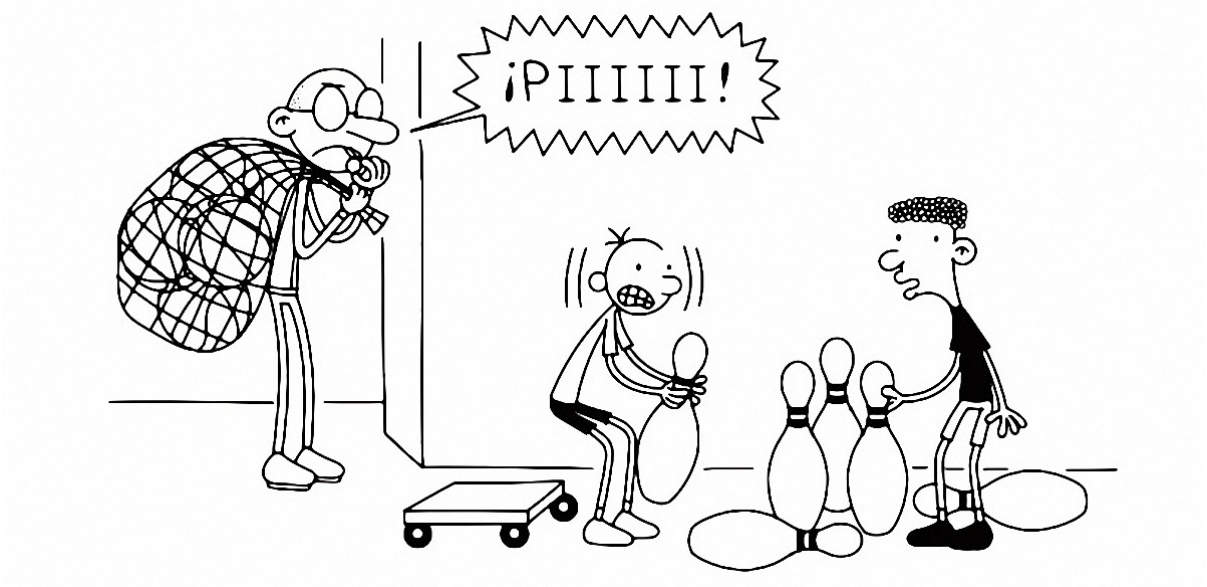
Hacía mucho tiempo que ninguno de nosotros jugaba con esas cosas y de repente todos sentimos como si volviéramos a la infancia.



Incluso nos inventamos un nuevo juego con los monopatines cuadrados y unos bolos gigantes de plástico. Y de verdad que era MÁS divertido que el baloncesto

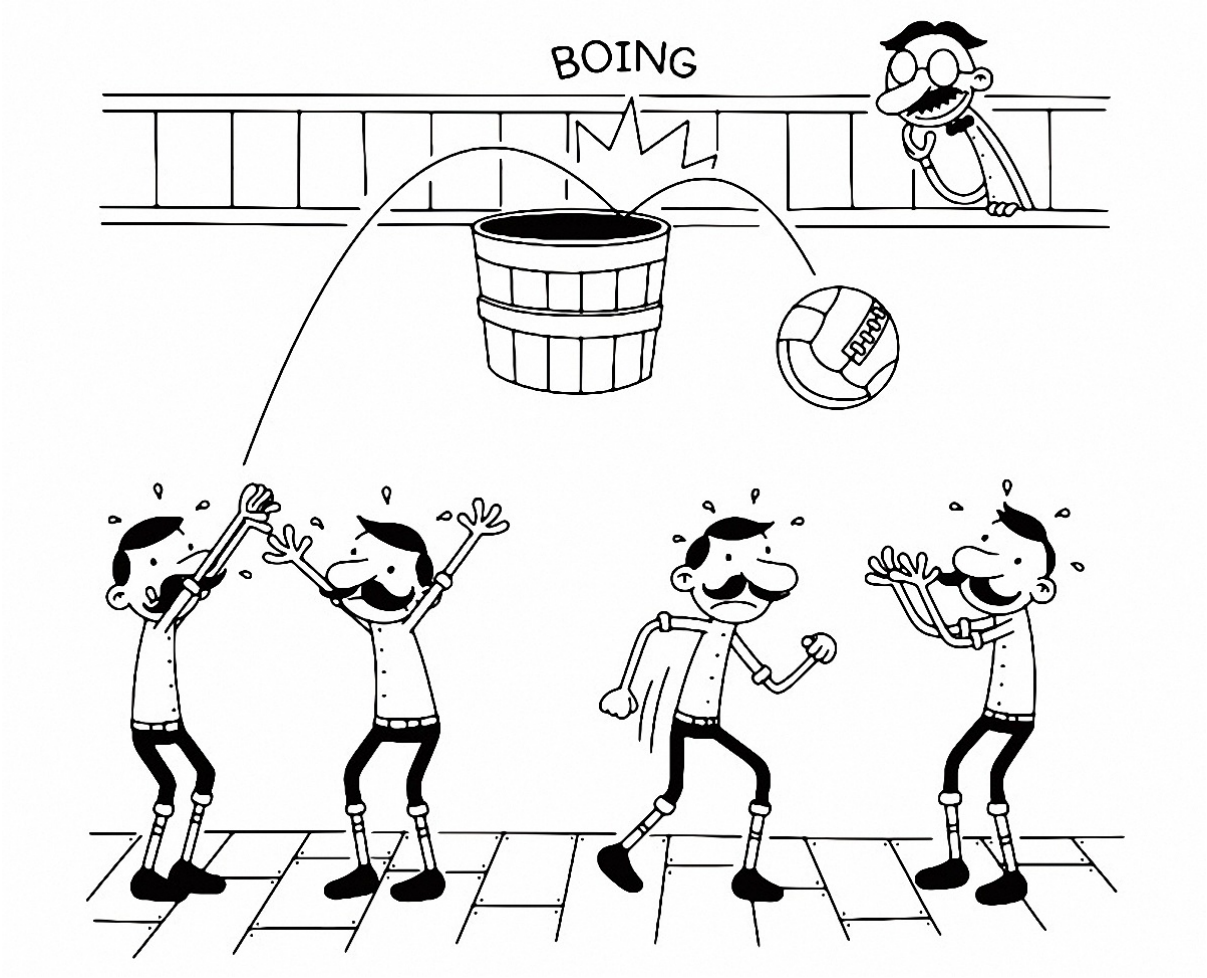


Pero el señor Patel volvió con la bolsa de los balones y nuestra diversión se fue al garete.

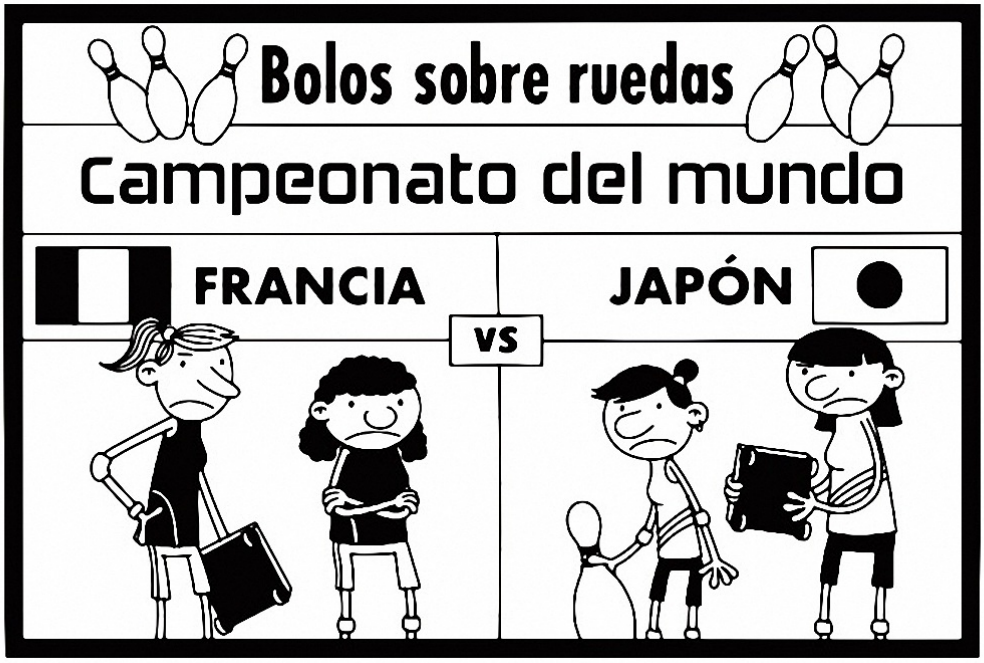


El señor Patel nos dijo que no estábamos allí para hacer el payaso, sino para jugar al baloncesto. Al acabar nos obligó a recoger todo el material.

He leído que el baloncesto se inventó cuando unos chavales se pusieron a hacer tonterías con un balón de fútbol y un cesto de fruta, y ahora es popular en todo el MUNDO. Pero si su entrenador hubiera sido como el señor Patel, nada de eso habría sucedido.

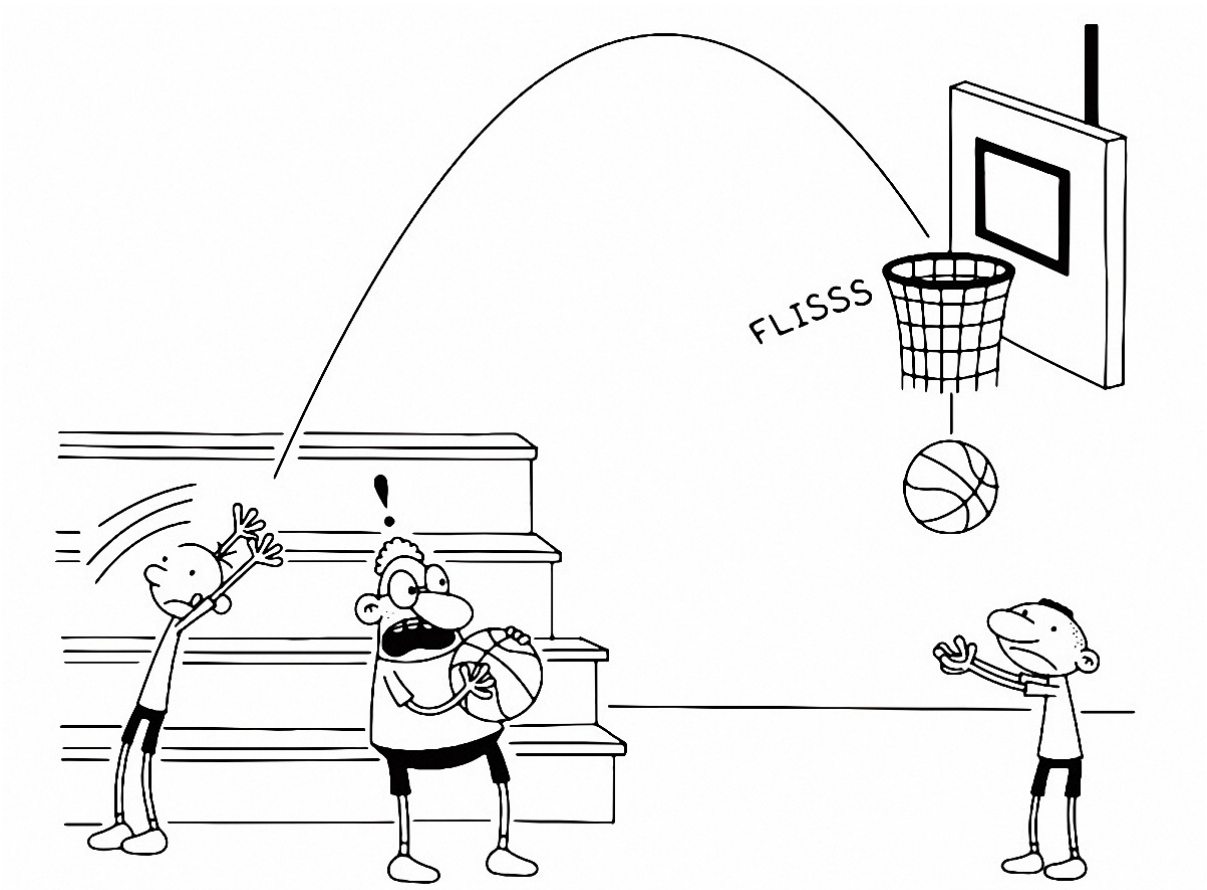


Seguro que el señor Patel se llevará un chasco cuando el deporte que hemos inventado sea PROFESIONAL.

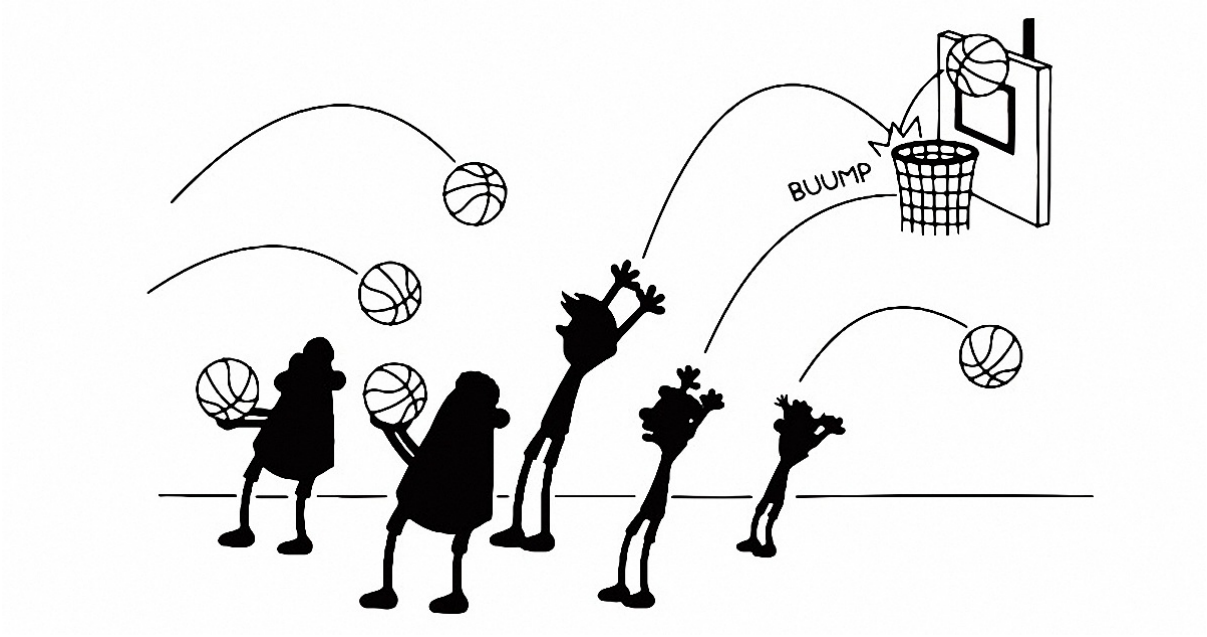


Cuando todo quedó guardado en el almacén, el señor Patel nos puso en fila, junto a la línea de tiros libres, para practicar. La mayoría no conseguíamos pillarle el truco por más nos enseñara cómo lanzar la pelota.

Después de fallar un montón de veces, me frustré mucho. Así que lancé el balón de ESPALDAS, tan solo por hacer una gracia. Y por increíble que resulte, ENTRÓ.



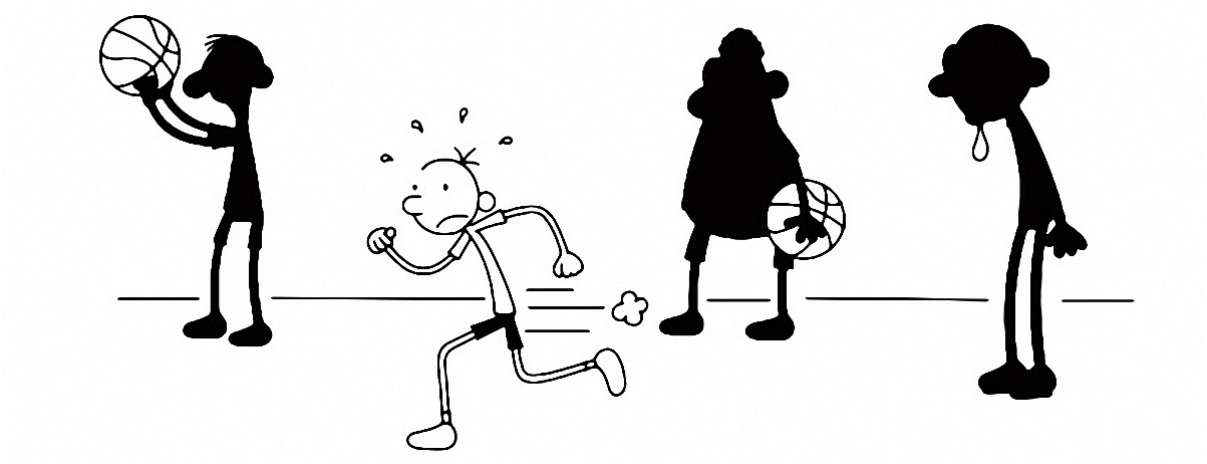
Mis compañeros estaban impresionados y, después de aquello, TODOS intentaron encestar de espaldas.



Pero el señor Patel también acabó con ESO.

El entrenador nos dijo que no progresaríamos si no nos tomábamos las cosas realmente EN SERIO. Intenté explicarle que yo tiraba mejor de espaldas que de frente y que a lo mejor no nos estaba enseñando bien.

Supongo que el señor Patel pensó que yo iba de listillo, así que me obligó a correr hasta el final del entrenamiento.



En las primeras sesiones nos limitamos a trabajar con cosas básicas como regates, pases y lanzamientos. Pero al empezar el entrenamiento de anoche, el señor Patel dijo que íbamos a JUGAR.

Todos nos entusiasmamos porque era nuestro primer PARTIDO. Pero, cuando estábamos a punto de empezar, un grupo de hombres de la edad de mi padre entró en el gimnasio.

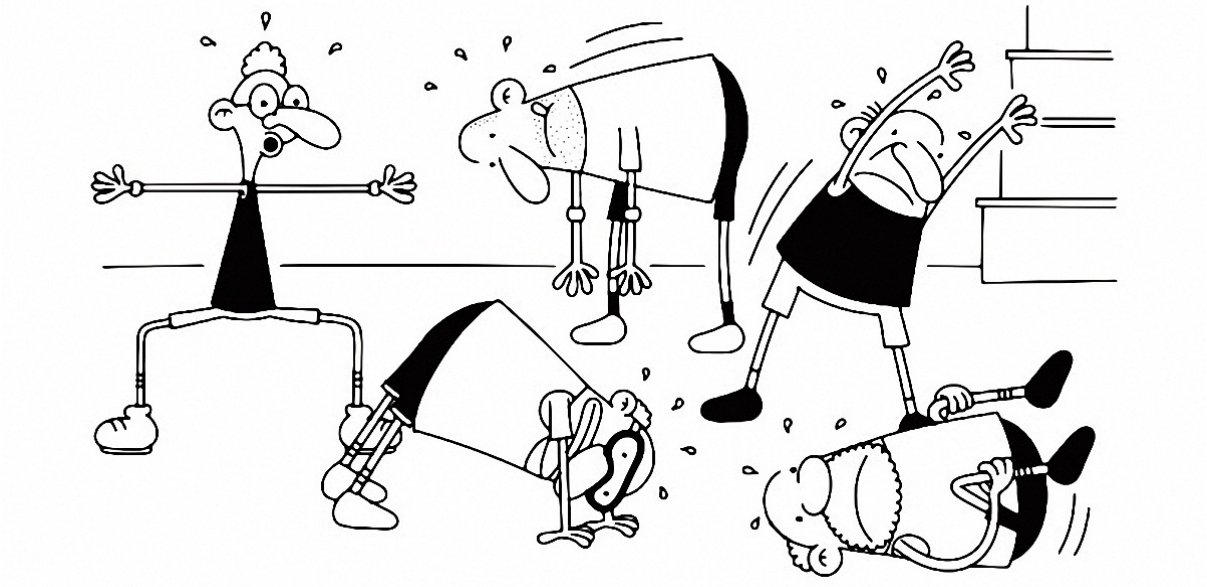
Uno de ellos se acercó al señor Patel y dijo que teníamos que salir de la cancha porque estaba reservada todos los miércoles por la noche para la liga masculina a partir de las nueve y media.

Pero el señor Patel dijo que teníamos el gimnasio hasta la diez y media y que lo había revisado con el departamento correspondiente esa tarde.

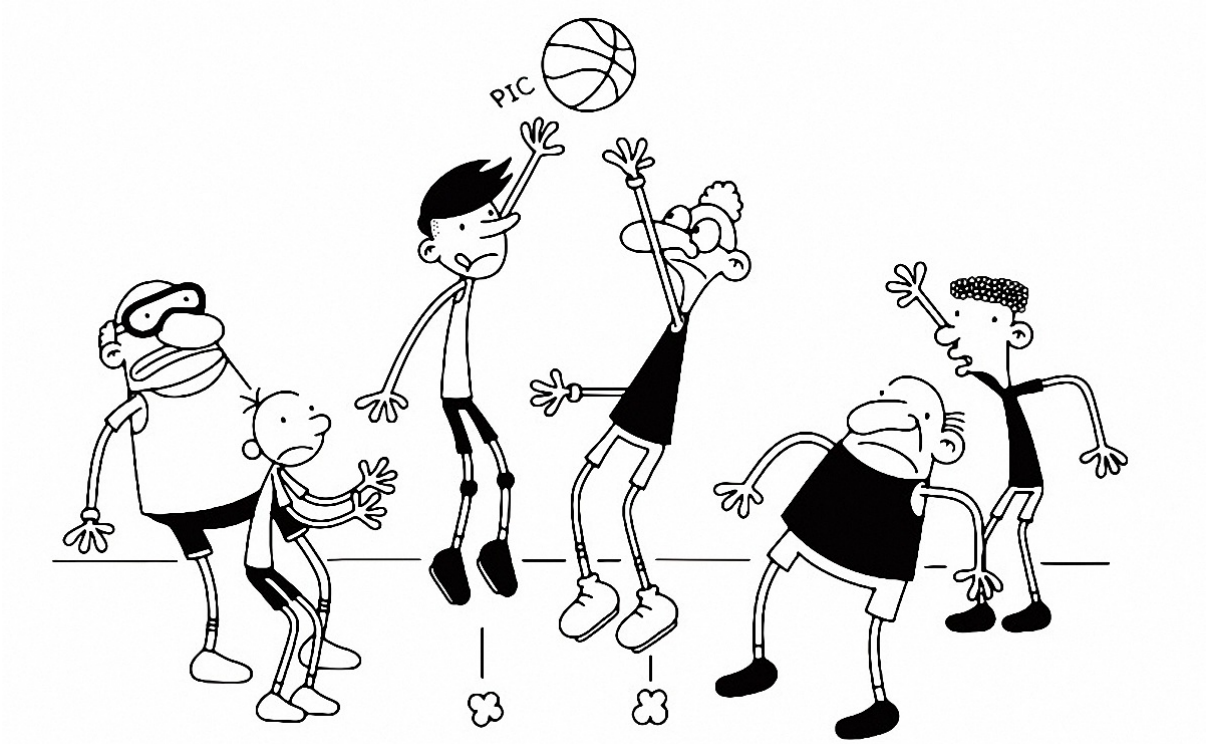
Las cosas se empezaron a CALENTAR un poco, pero entonces al señor Patel se le ocurrió una solución. Dijo que podíamos jugar con ellos un partido amistoso y el ganador se quedaría con la cancha.

Me ponía muy nervioso la idea de jugar contra unos adultos. Pero aquellos tipos no parecían estar demasiado en forma y pensé que podríamos derrotarlos.

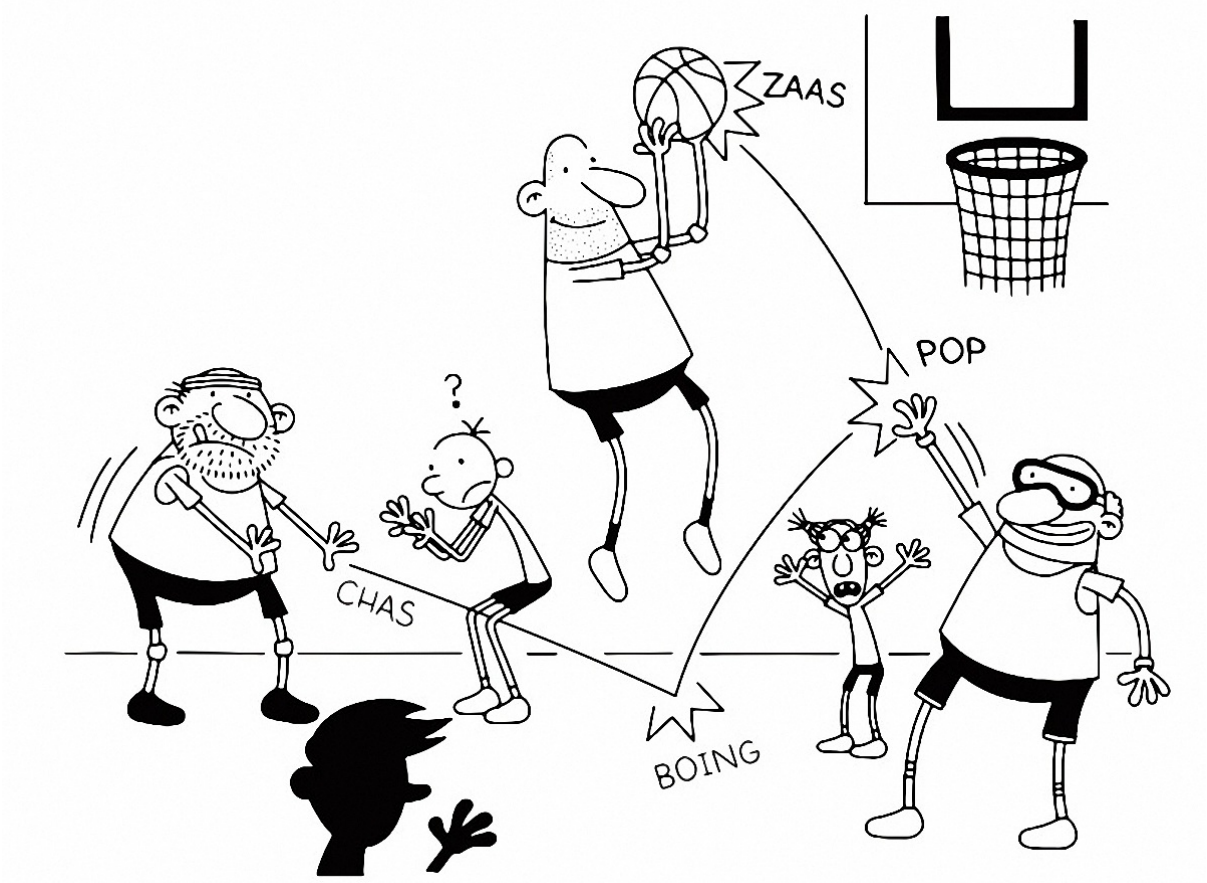
Los de la liga masculina se tomaron su tiempo con el calentamiento. Yo pensé que no lo veían claro y que solo estaban REMOLONEANDO.



El partido comenzó cuando por fin acabaron de estirar. Ganamos el salto inicial y supuse que aquello iba a ser pan comido. Pero, a partir de ahí, todo fue cuesta abajo.



Quizás no eran unos superatletas, pero sabían JUGAR. Hicieron con nosotros lo que quisieron y al final quedamos como unos pardillos.



En ningún momento pararon de HABLAR. Detesto admitirlo, pero lo que hacían con nosotros era MAREARNOS.

Todo eran bromas malas que no tenían gracia, pero les funcionaba, porque, cuanto más hablaban, más agobiados estábamos.

¡A ESTIRARTE QUIERO ENSEÑARTE!
¡VOY A ROMPER UNOS CUANTOS TOBILLOS!
FIIIUUU
BOING
TRIP
¡PAQUETE ENTREGADO!

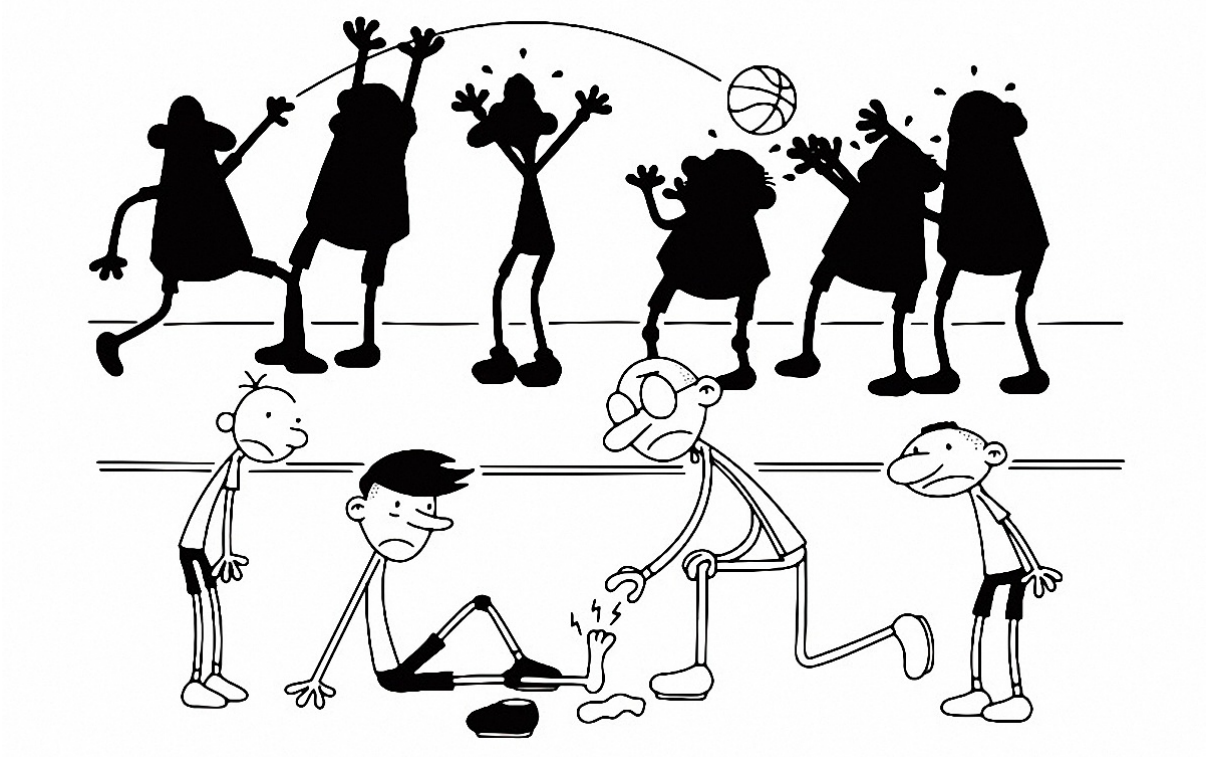
Quien peor lo estaba pasando era PREET. Se lo veía con unas ganas locas de plantar cara de una vez a esos tipos.

Se habían dado cuenta de que Preet era nuestro único jugador decente y se le echaban encima siempre que tenía la pelota.

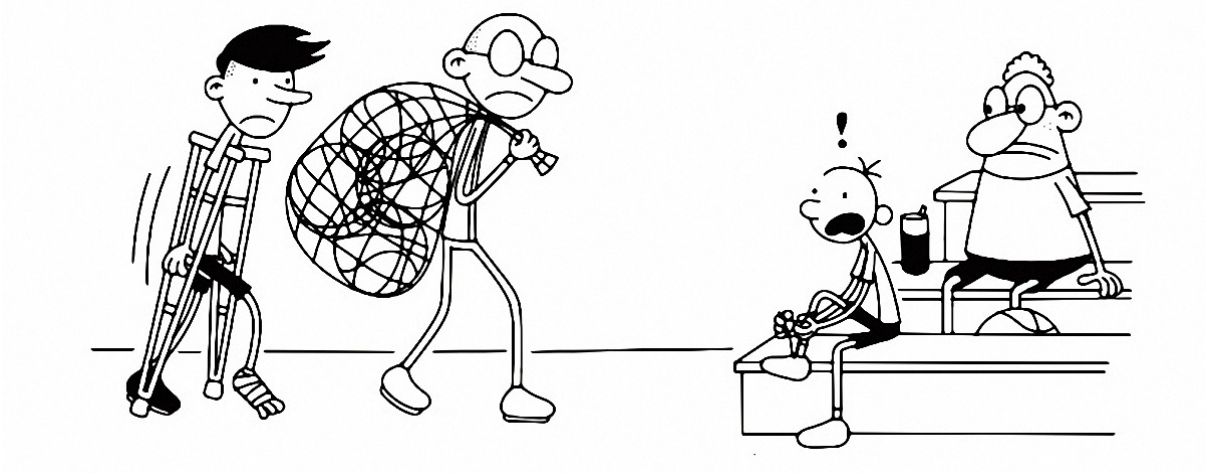
En un momento dado, Preet robó un balón y recorrió la cancha de punta a punta dispuesto a encestar. Creo que Preet quería alardear, porque decidió hacer un MATE.

Todos nos emocionamos al ver a Preet dispuesto a clavarla, pero supongo que todavía le faltan unos centímetros para intentar jugadas como esa.

Preet cayó sobre el tobillo. Y aunque el partido aún no había acabado de manera oficial, los de la liga masculina lo dieron por GANADO.



Pensé que Preet solo se habría torcido el tobillo y que estaría recuperado para el siguiente entrenamiento. En cambio, cuando volvió por el gimnasio, llevaba MULETAS.



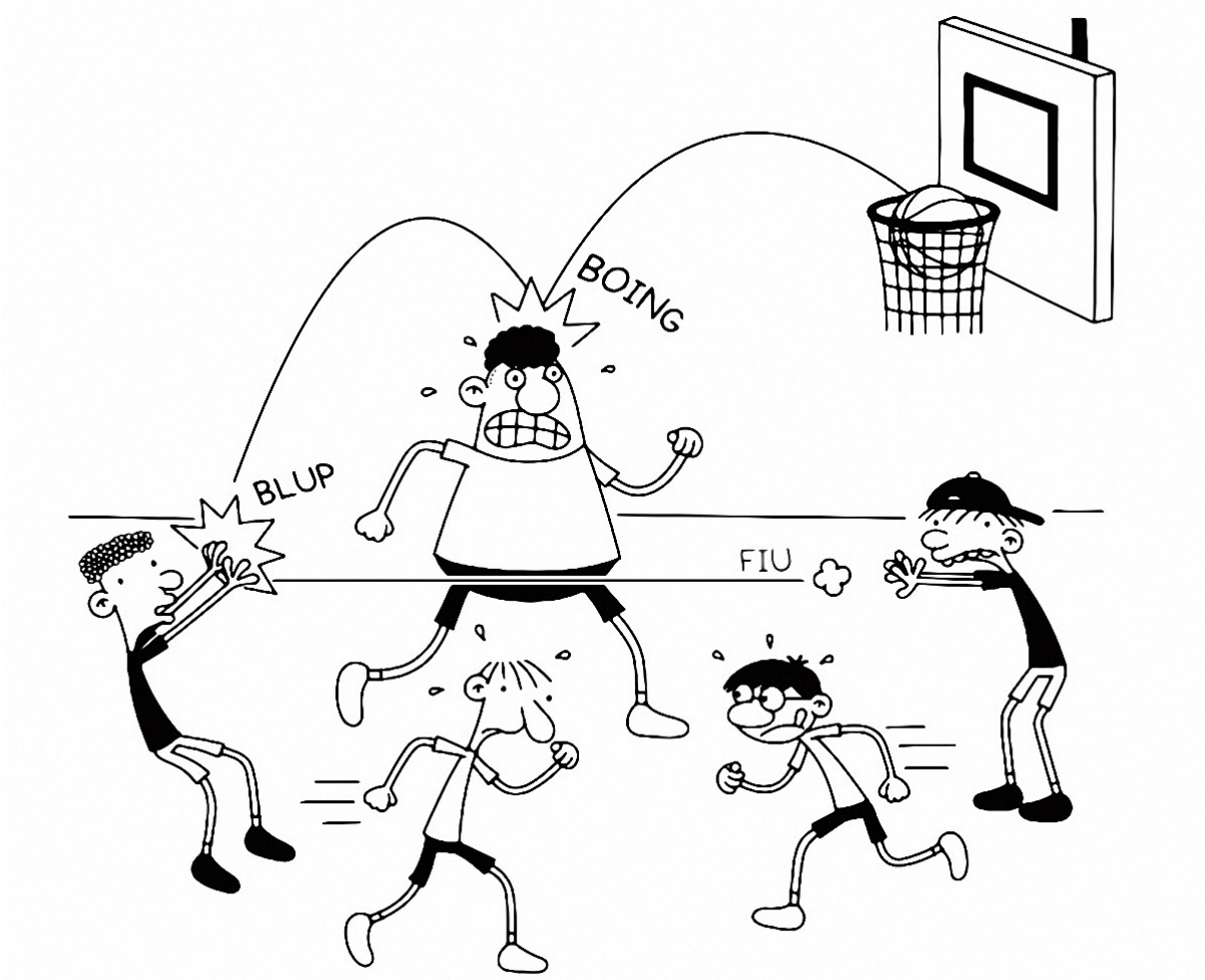
Resulta que Preet se FRACTURÓ el tobillo y no podrá jugar el resto de la temporada. Y esa es una pésima noticia para todos, porque sin él no somos nada.

Y es una noticia aún más pésima para el señor Patel, porque le toca seguir entrenándonos lo que queda de temporada. Y seguro que preferiría invertir su tiempo libre viendo la tele o haciendo malabares.

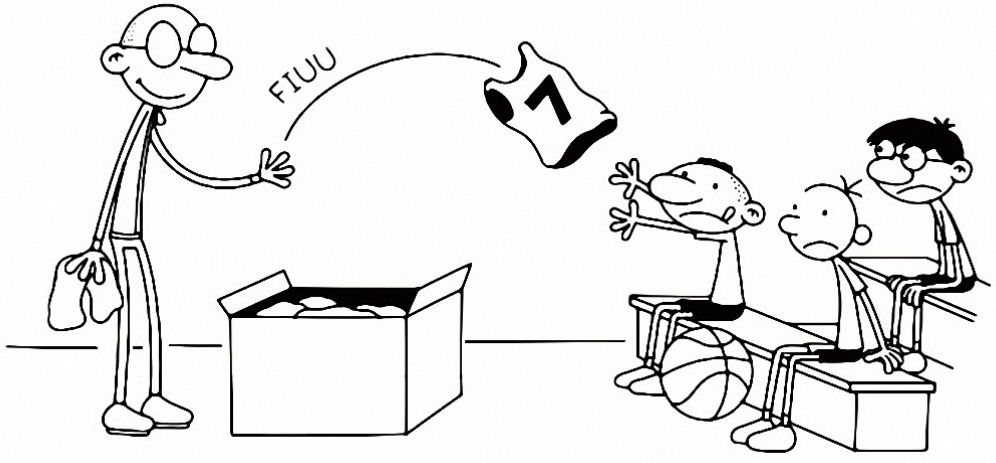
No obstante, antes de empezar el señor Patel dio un discurso. Dijo que las lesiones forman parte del deporte y que ahora deberíamos esforzarnos más.

Entonces repasamos varias jugadas que nos irían bien para anotar. Empezamos con un cinco contra tres, pero no encestamos. Luego cinco contra dos y cinco contra uno, pero NI POR ESAS fuimos capaces de meter la pelota por el aro.

Al final lo logramos jugando cinco sin NINGUN defensa, aunque no era lo que habíamos planeado. Así que ya podemos estar CONTENTOS si anotamos algún punto en nuestro primer partido.

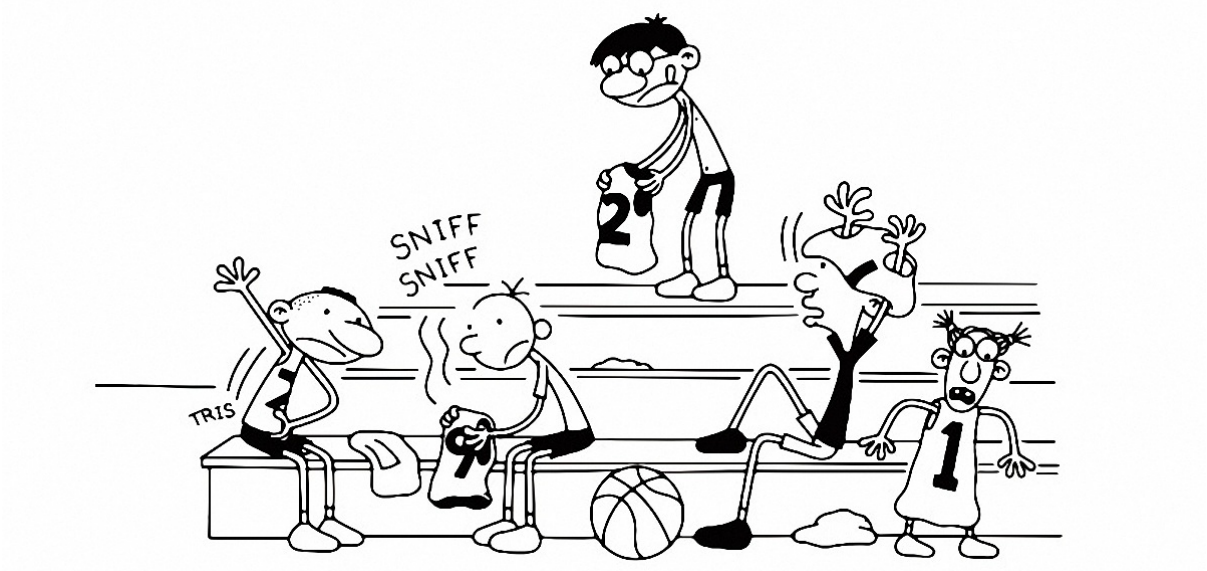


Al final de la sesión, el señor Patel dijo que tenía una sorpresa para nosotros. Abrió una enorme caja de cartón y comenzó a repartir UNIFORMES.



Aquellos uniformes me resultaban familiares y también reconocí su OLOR. El señor Patel explicó que no había tenido tiempo de conseguir uniformes huevos, así

que recicló los que habíamos usado en las pruebas.



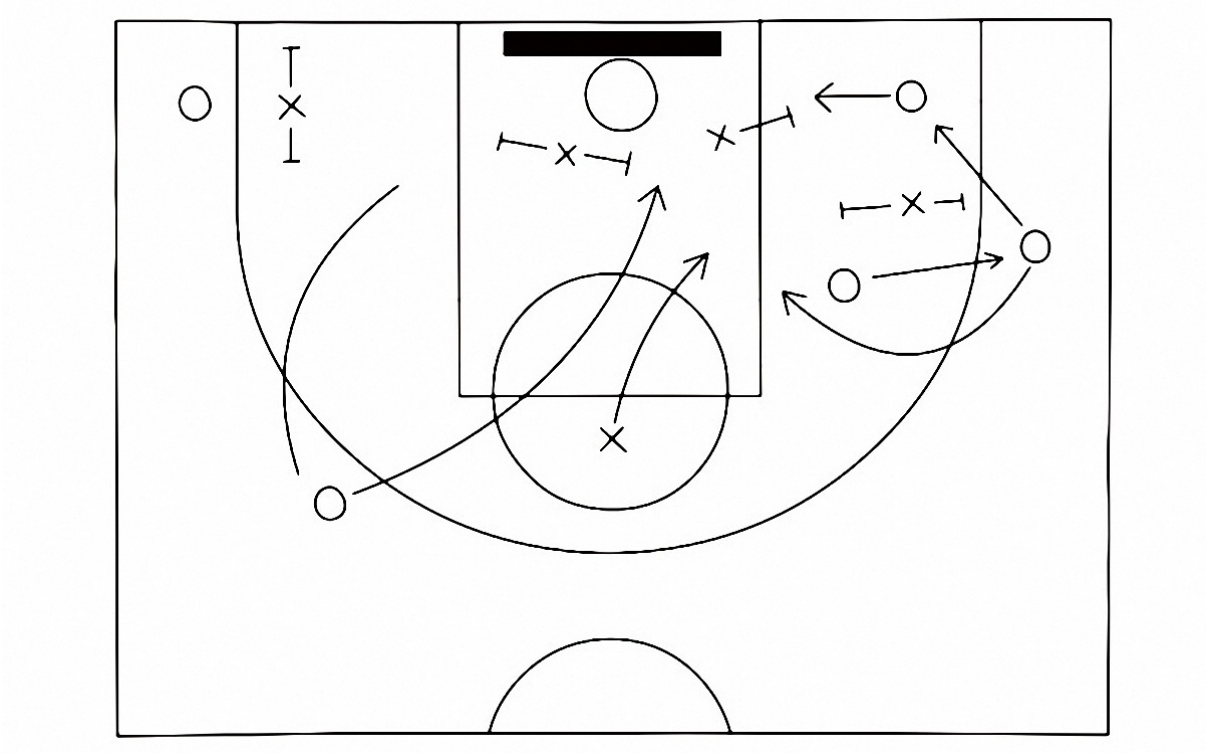
Pero había un detalle DIFERENTE en las camisetas, porque ahora llevaban un logotipo impreso en la espalda.

El señor Patel nos dijo que los equipos suelen tener un patrocinador que ayuda a pagar ciertos gastos. El nuestro iba a ser Bocadillos Marconi. Supongo que era complicado encontrar un buen patrocinador, porque yo juraría que Bocadillos Marconi sigue cerrado por infringir la normativa sanitaria.

Sábado

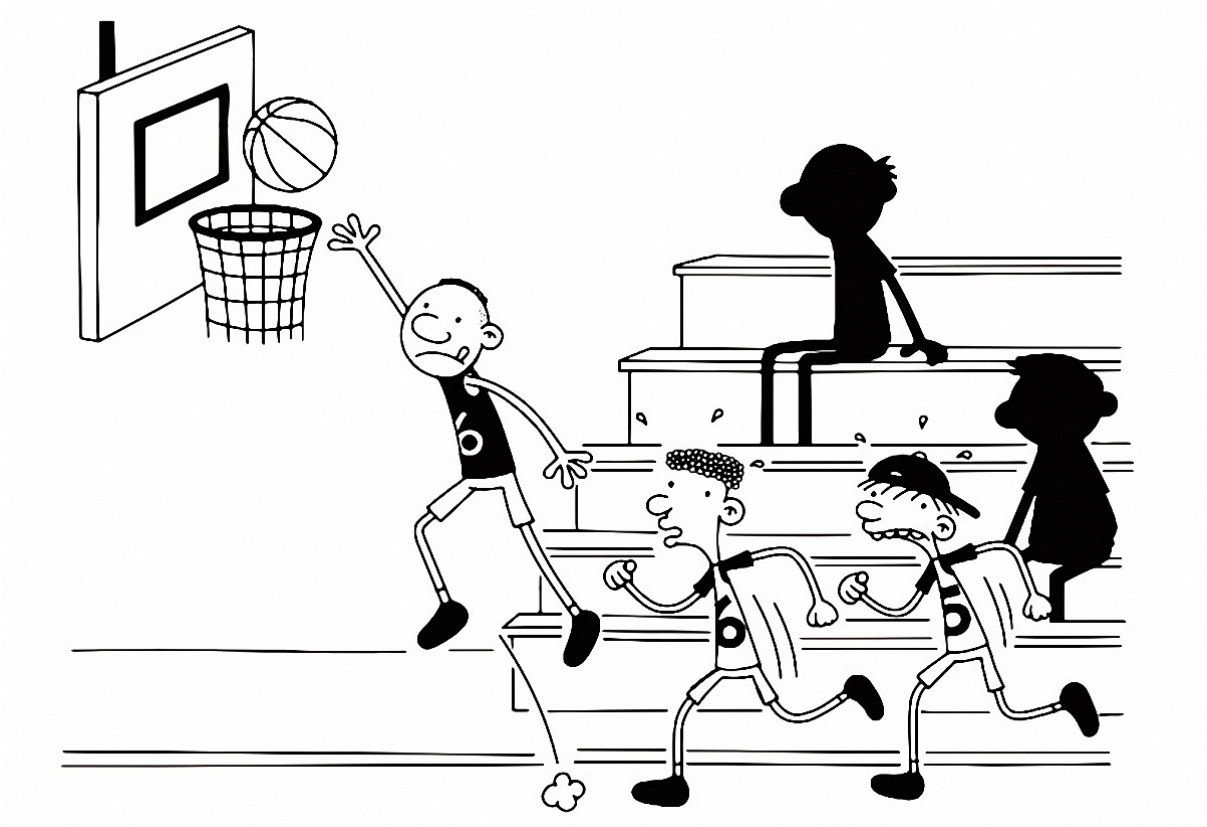
Hoy hemos disputado el primer partido de la temporada, en el gimnasio del colegio. El entrenador Patel nos pidió que fuéramos con media hora de antelación para repasar la estrategia y calentar.

El señor Patel nos enseñó algunas jugadas nuevas que había diseñado y parecía que se había pasado toda la noche dibujándolas. Yo solo esperaba que los otros chicos del equipo fueran capaces de descifrar todos esos símbolos, porque YO no entendía ni jota.

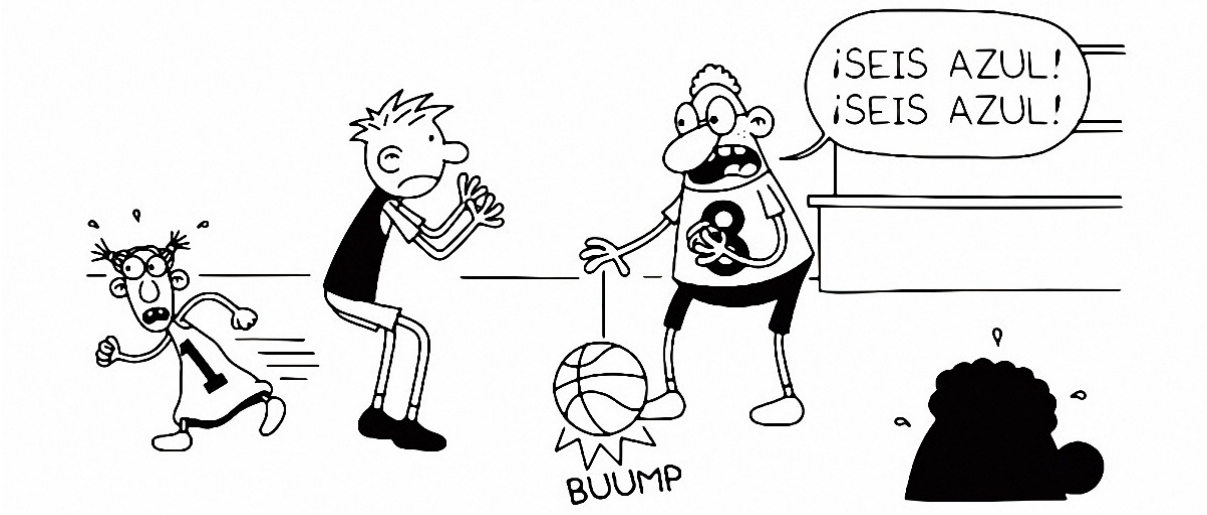


Mientras mirábamos las jugadas, las gradas empezaron a llenarse. Yo estaba nervioso por jugar ante tanta gente, pero resultó que no tenía de qué preocuparme. Cuando el entrenador Patel anunció el quinteto inicial, yo no estaba en él.

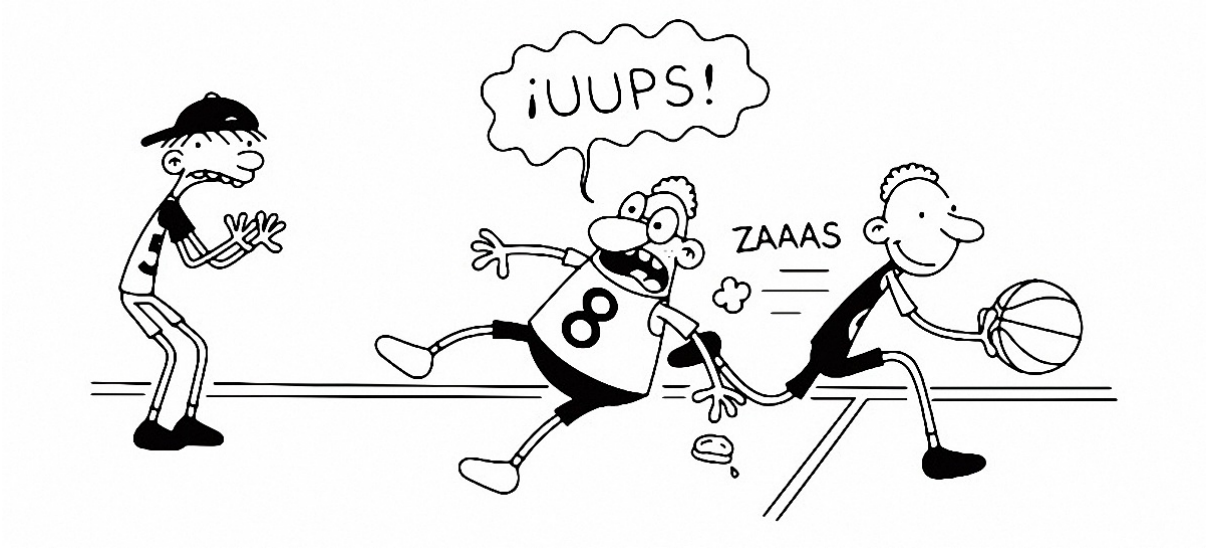
Jugábamos contra Franklin, un pueblo que está a veinte minutos en coche. Las cosas se pusieron feas desde el principio, cuando Franklin ganó el salto inicial y se interno en nuestra zona para encestar sin ningún problema. Y esa ya fue la tónica durante todo el partido.



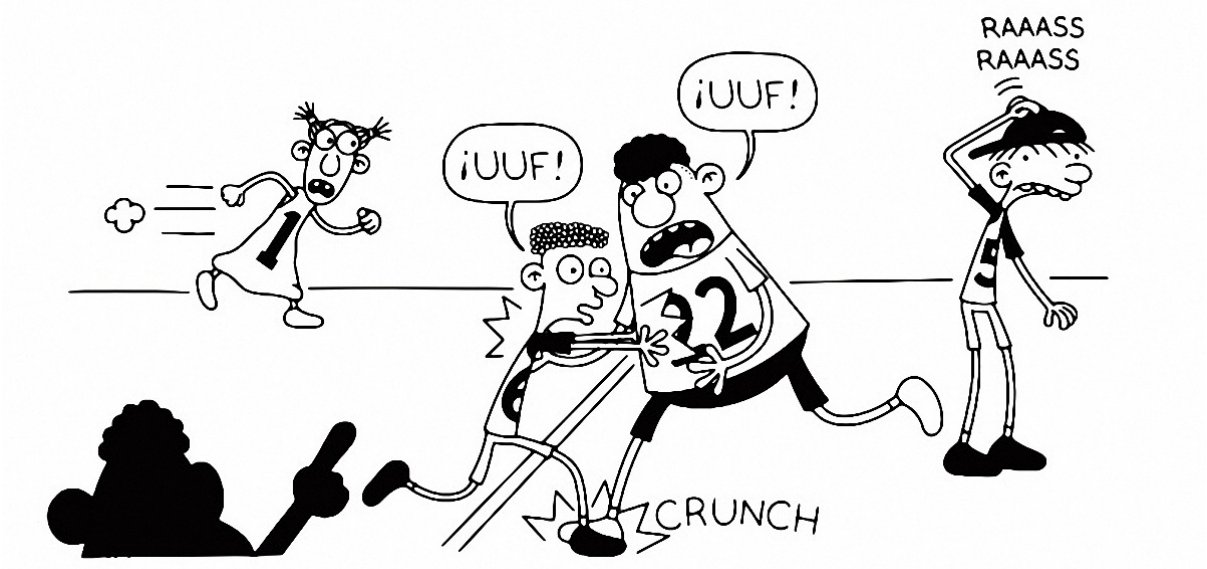
Kevin Pomodoro era nuestro base, porque era el único de nuestro equipo capaz de botar el balón sin mirarlo. Pero Kevin básicamente jugaba con una sola mano, porque cada vez que necesitaba gritar una de las jugadas del entrenador Patel, se tenía que quitar su aparato para hacerse entender.



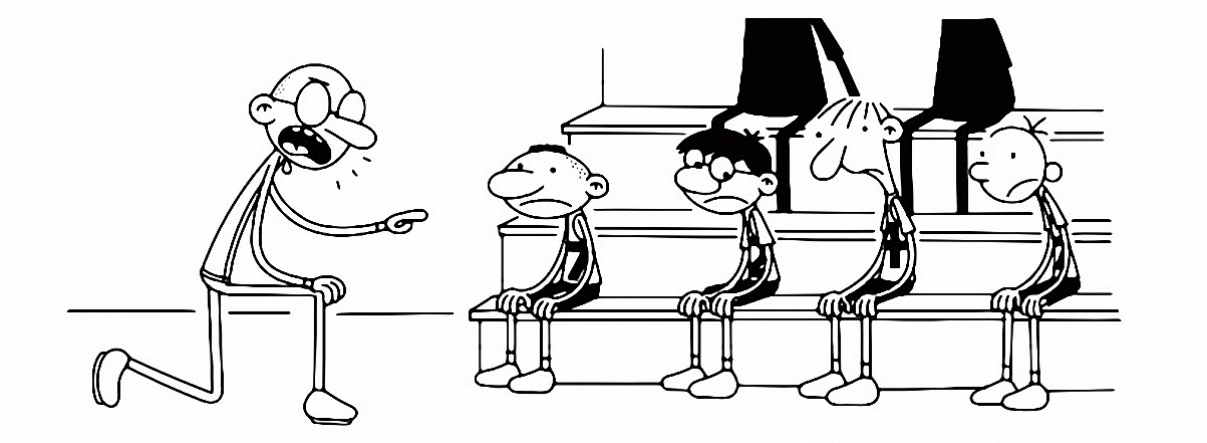
Los jugadores del Franklin le acabaron pillando el truco y siempre que Kevin iba a cantar una jugada le robaban el balón.



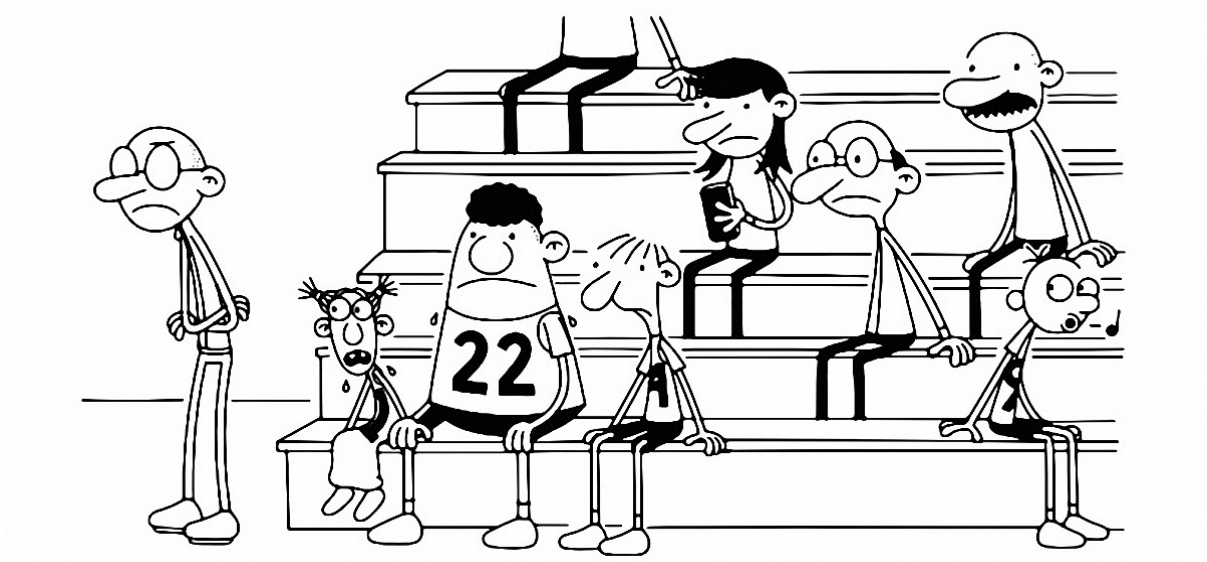
Nuestro equipo hacía lo que podía para seguir las instrucciones del entrenador Patel, pero dudo que nadie supiera quién era una X ni quién era una O, así que en la cancha reinaba el caos.



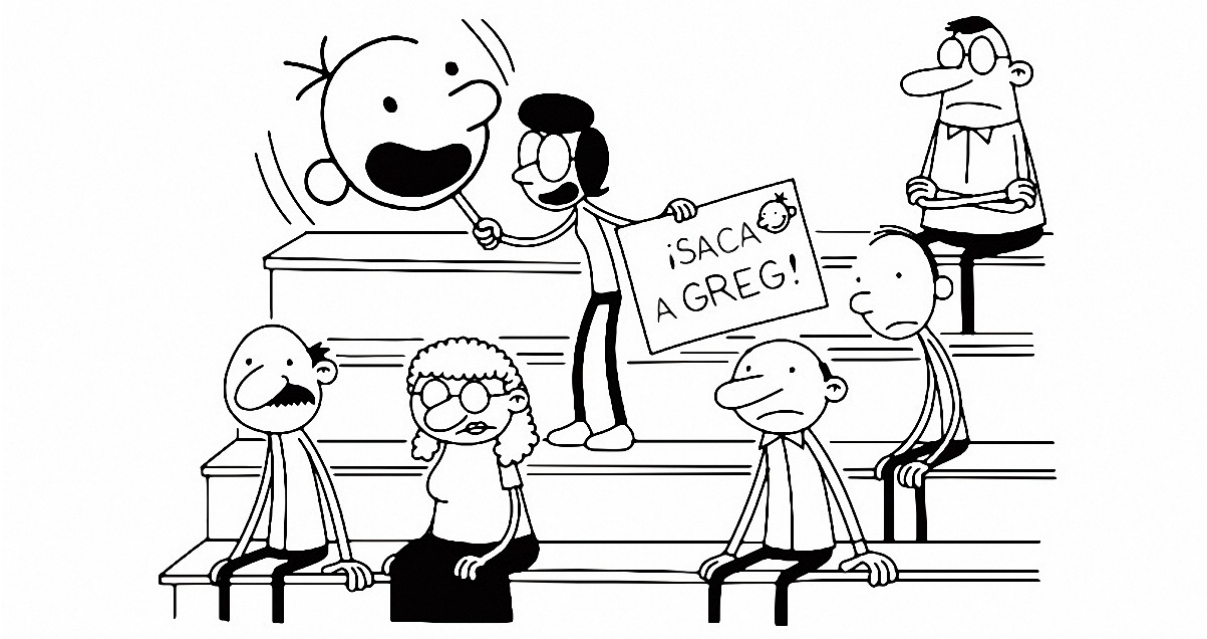
El entrenador Patel empezó a gritarnos a los chicos que estábamos en el banquillo como si NOSOTROS tuviéramos la culpa. Y yo simulé que me sentía avergonzado, porque era lo que él esperaba.



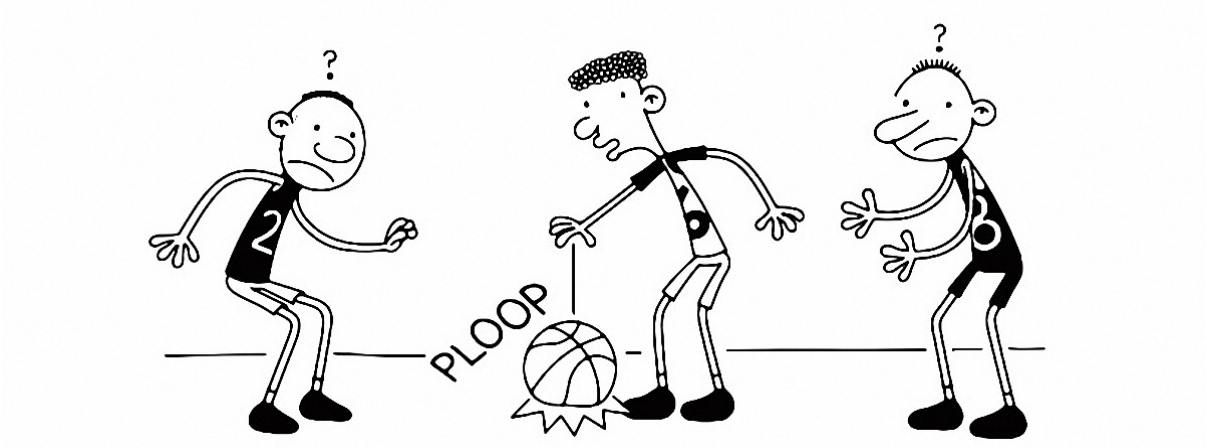
El entrenador Patel empezó a cambiar a los chicos de la cancha por los del banquillo y me preocupaba que me hiciera jugar A MÍ. Así que me desplacé a la otra punta del banco y recé para que se olvidara de mí.



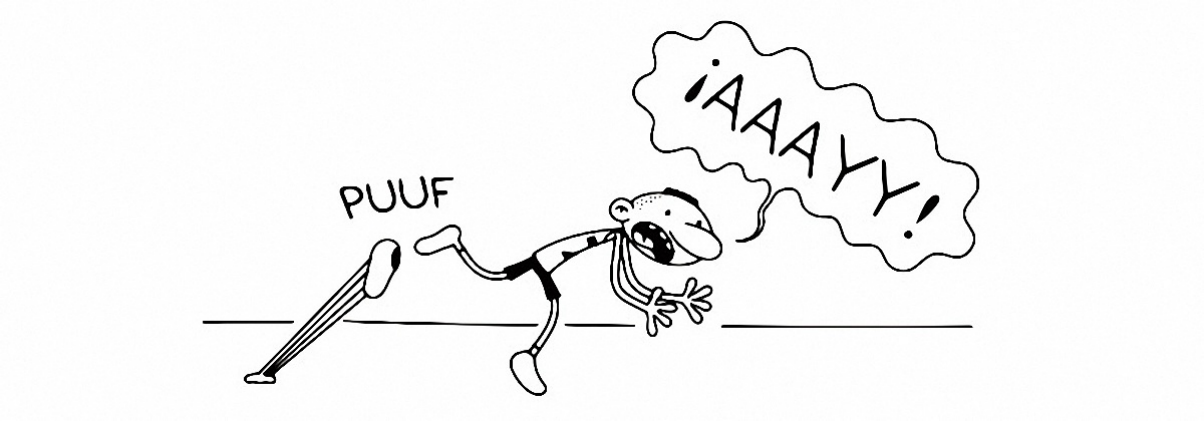
Pero mamá estaba en las gradas y eso no me ayudaba precisamente.



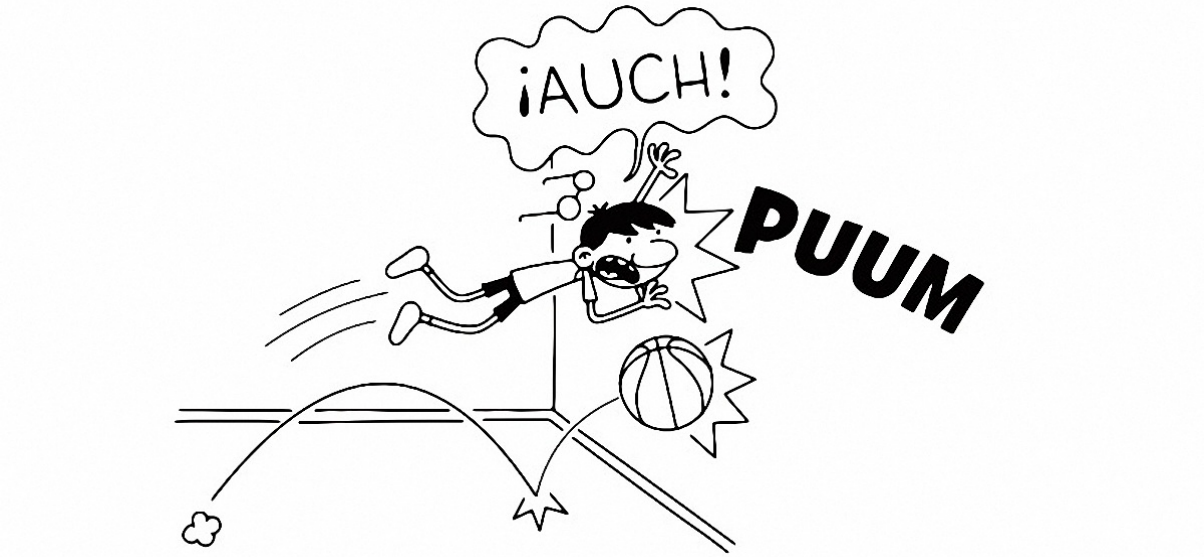
Aunque jugábamos en casa, eso no nos dio la menor VENTAJA de campo. Para empezar, el gimnasio tenía como setenta años de antigüedad y el suelo era de lo más irregular. Así que cuando alguien de nuestro equipo trataba de hacer alguna jugada, era inevitable que perdiera el control de la pelota.



Además, había chicles y otras porquerías pegadas en el suelo. En un contraataque, Jabari Bruce perdió una zapatilla al caer sobre la pista.

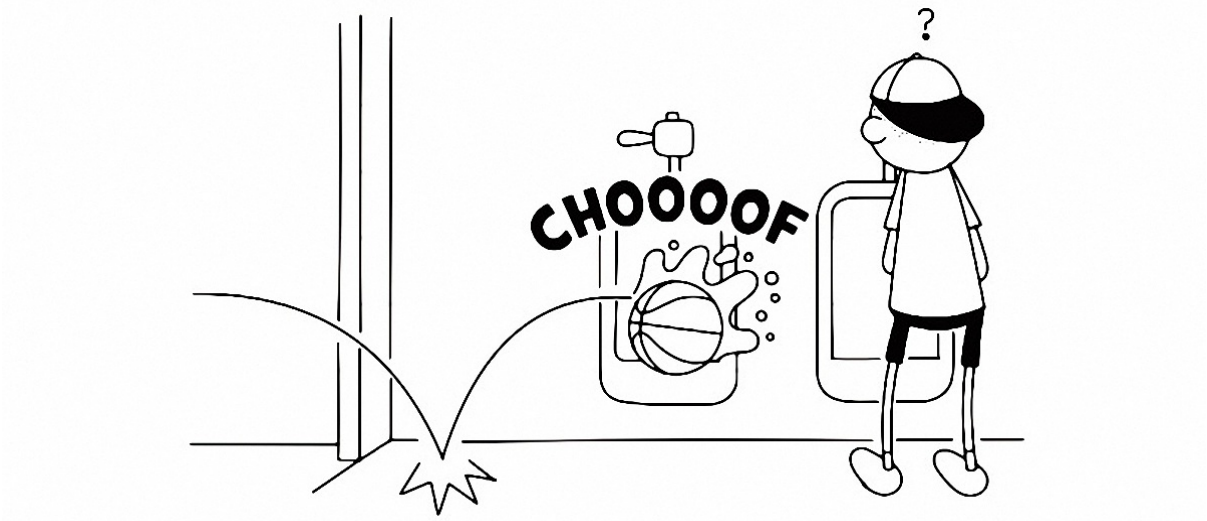


Quienquiera que diseñase el gimnasio se lució, porque no había suficiente espacio entre las bandas y las paredes. Así que cualquiera que intentase evitar que la pelota se saliera del terreno de juego ponía en peligro su VIDA.



Además, las puertas de los servicios estaban junto a la línea de fondo. Y en el primer cuarto se formó cola para entrar en el de señoras.

Para empeorar las cosas, los tipos que usaban el baño de hombres se dejaban la puerta abierta. En un momento dado, alguien hizo un pase defectuoso y la pelota fue a parar a un URINARIO.

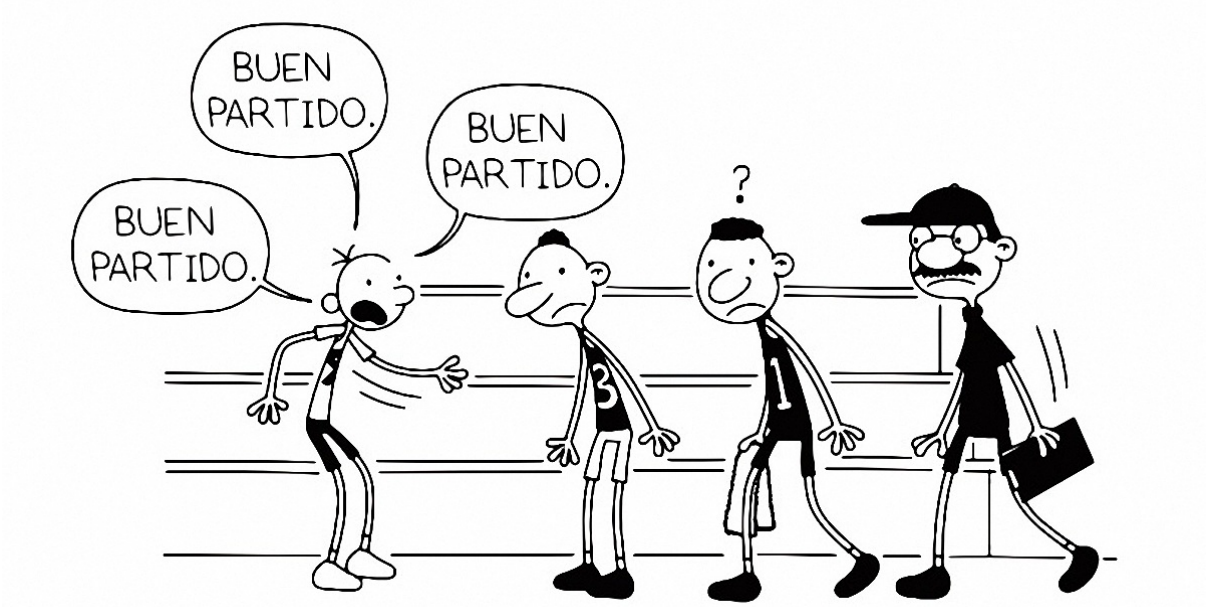


Uno de los árbitros limpió el balón en un lavabo y lo secó con toallas de papel. No sé cuánto le pagan, pero ciertas cosas no se hacen ni por todo el oro del MUNDO.

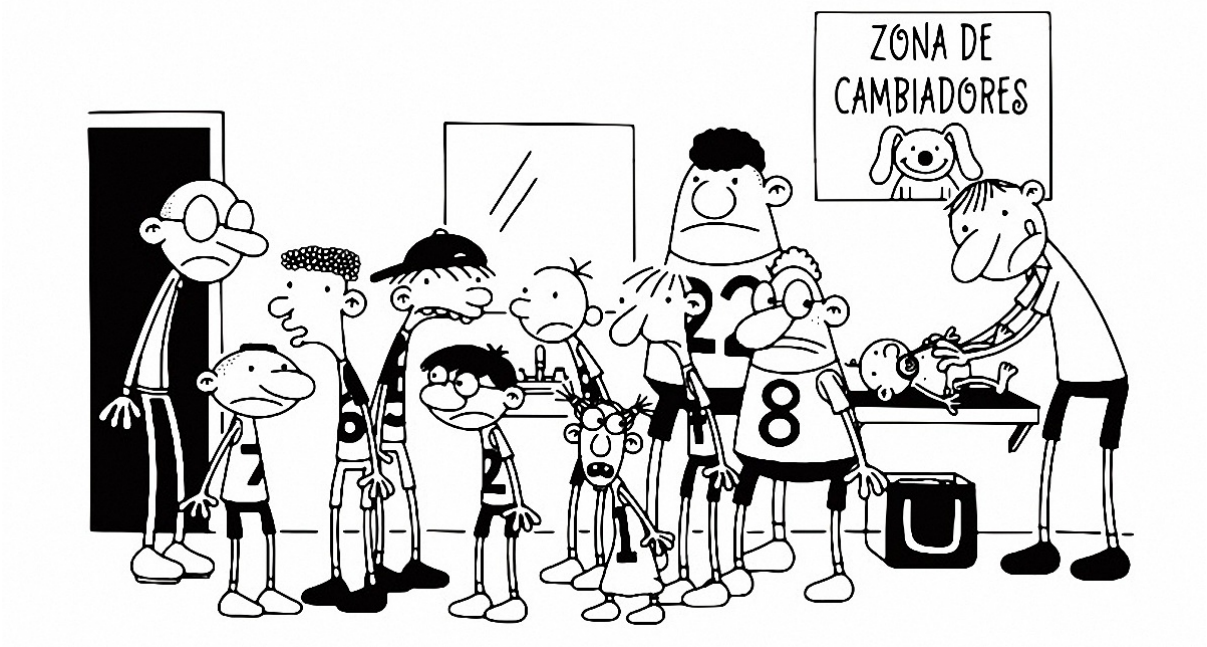
Por increíble que parezca, mi equipo se las apañó para anotar algunas canastas. Cuando sonó la bocina, el marcador estaba 38-6. Menos mal que el entrenador Patel no me había sacado a jugar porque, si lo hubiera hecho, habríamos perdido aún por MÁS puntos.

He jugado a suficientes deportes como para saber que cuando se termina un partido hay que dar la mano a los miembros del otro equipo y decir que fue un buen partido. Así que eso fue lo que HICE.

Pero habría agradecido que alguien me explicara que solo estábamos en el DESCANSO, porque entonces no habría hecho el ridículo.



El entrenador Patel nos dijo que nos encontraríamos en el vestuario para prepararnos para la segunda mitad. Pero el gimnasio del colegio no TENÍA vestuario, y tuvimos que conformarnos con el aseo de caballeros. Por desgracia estaba ocupado, así que ni siquiera lo teníamos todo para nosotros.

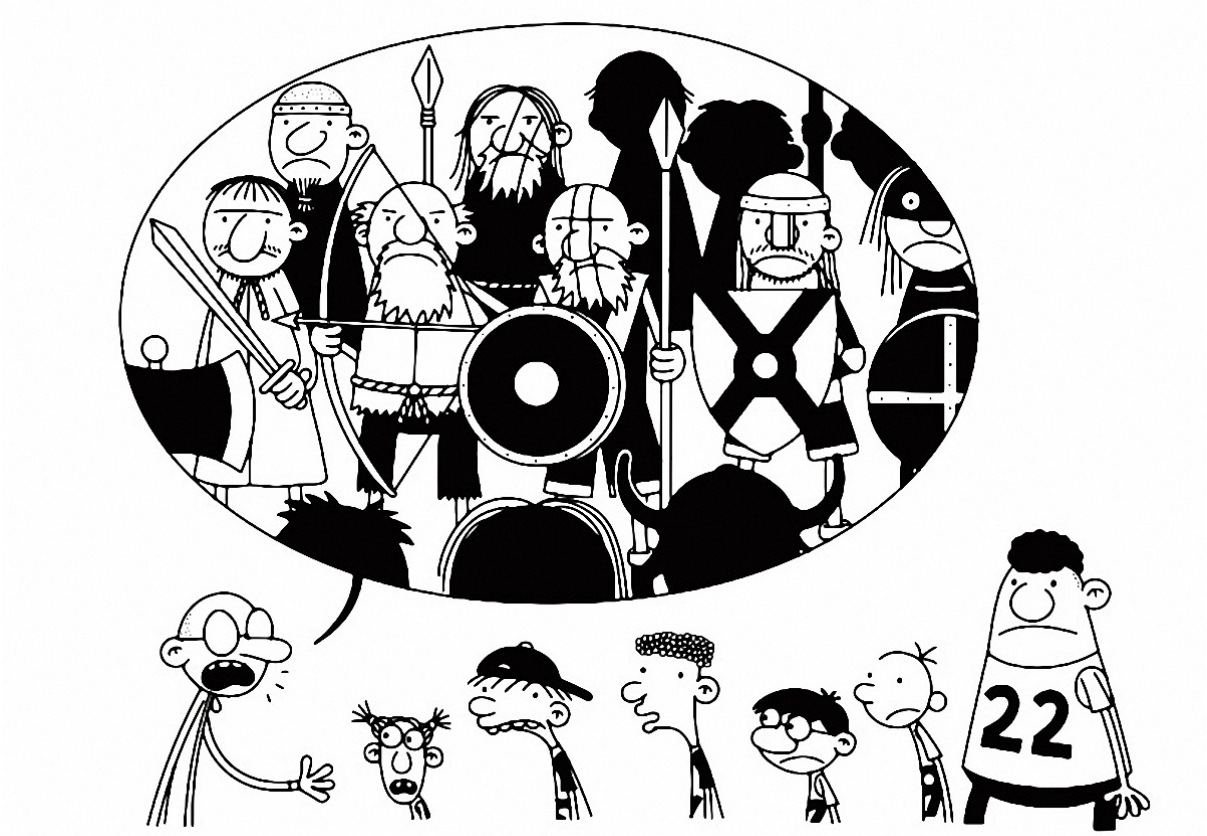


Pero eso no le impidió al entrenador Patel pronunciar su discurso de la media parte según entró. A mí me agobiaba que el entrenador Patel nos hiciera escuchar otro discurso. En mi opinión, el descanso tendría que ser una especie de RESPIRO dentro del partido.

Pero el entrenador Patel empezó recapitulando todo lo que habíamos hecho mal y todos los cambios que debíamos hacer en la segunda mitad si realmente queríamos ganar.

eros escoceses

Luego nos contó una larga historia de un grupo de guerreros escoceses del año del catapum. Dijo que estaban rodeados por sus enemigos y en clara inferioridad numérica, pero ganaron la batalla porque permanecieron unidos y lucharon con todo lo que tenían.

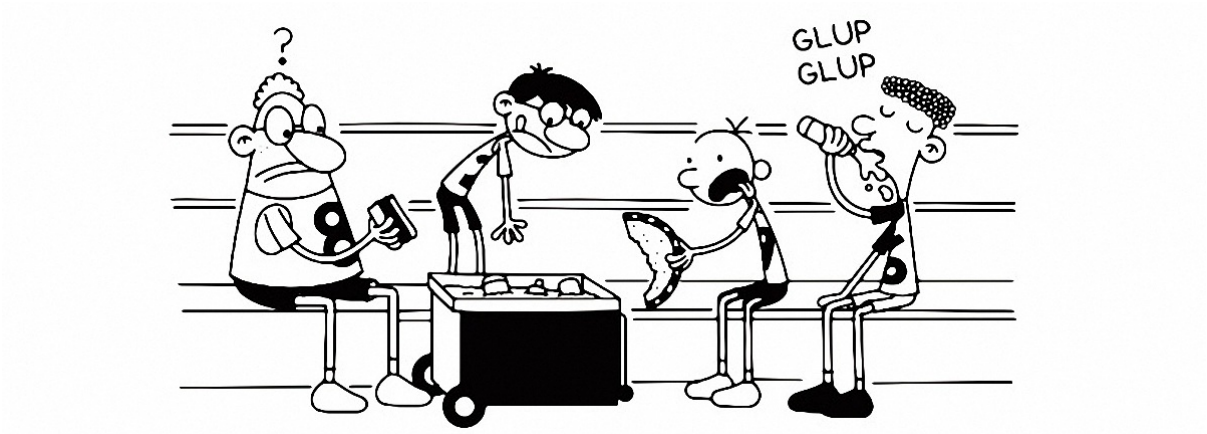


Dijo que si seguíamos una estrategia, tal vez TAMBIÉN obtuviésemos una victoria. Fue un discurso brillante, porque para cuando salimos del cuarto de baño estábamos dispuestos a ir a la GUERRA.

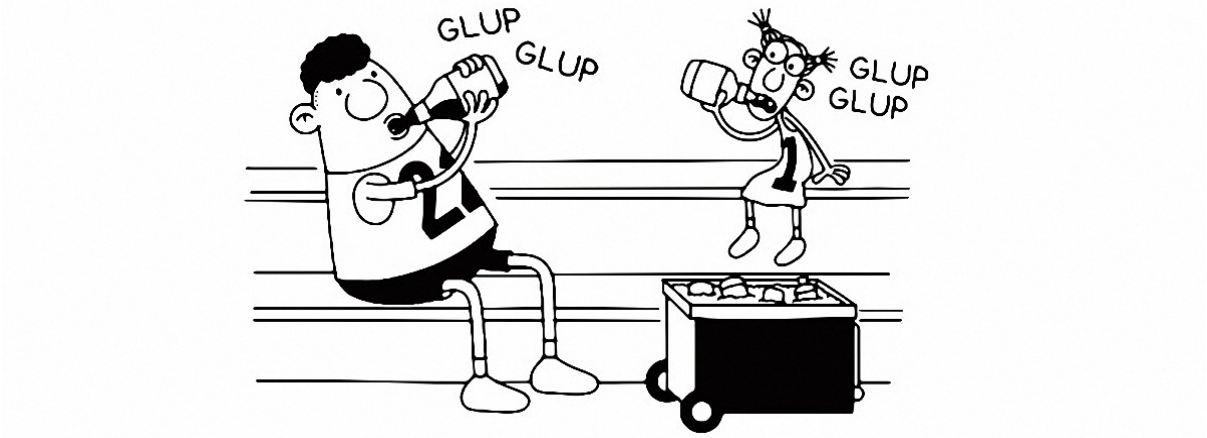
Quedaban todavía unos minutos para reanudar el partido, así que todo el mundo aprovechó para hidratarse.

Los Woodley eran los responsables del suministro de bebidas para el primer partido, y todos tomamos botellas de agua de su nevera portátil.

Pero supongo que los Woodley no limpiaron la nevera al volver de las vacaciones, porque dentro aún había algunos RESTOS de comida.

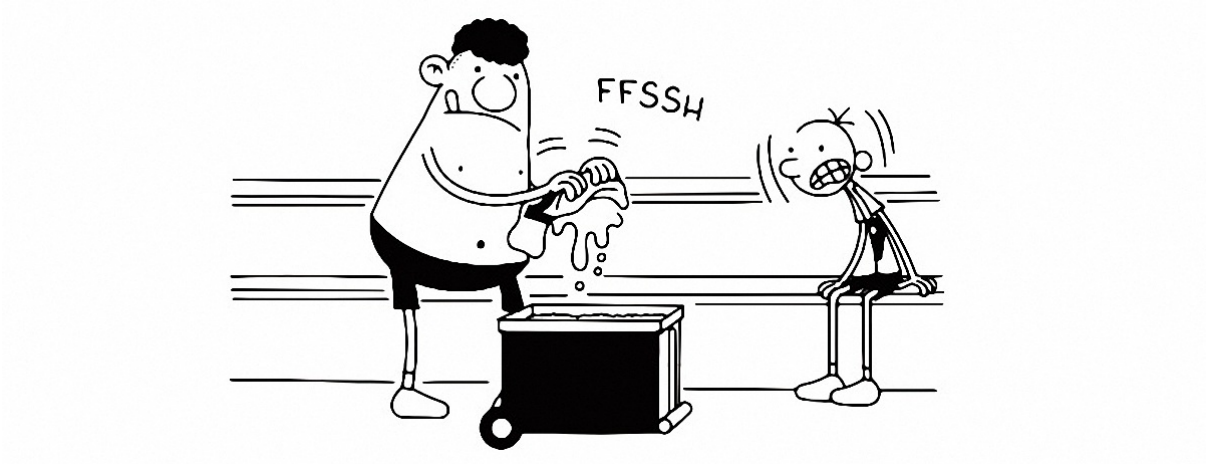


Incluso había una botella medio llena de kétchup y otra llena de mostaza, pero Yusef y Ruby nunca han tenido remilgos en materia de refrescos.



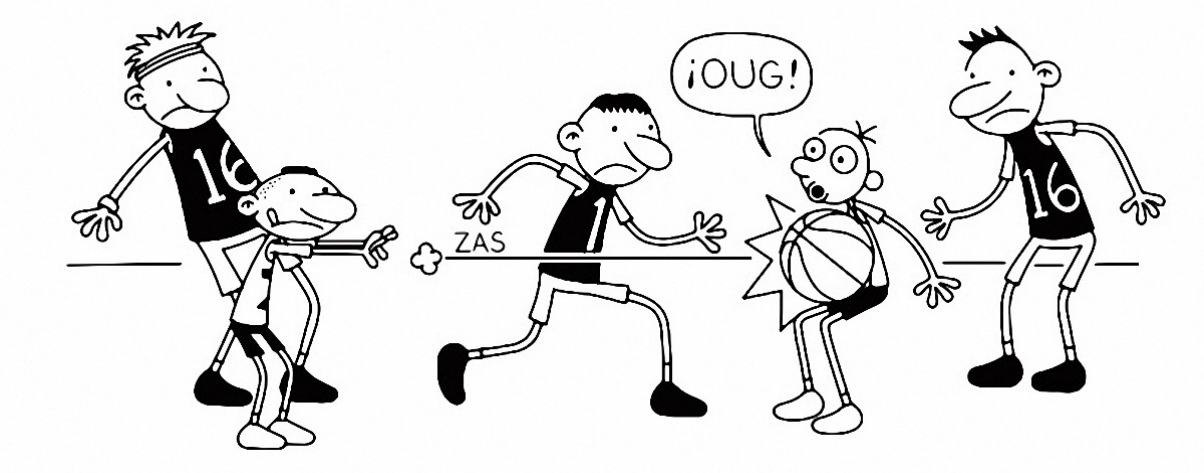
Supongo que pensaron en tomar todo el combustible que pudieran CONSEGUIR.

El entrenador había dejado a Yusef en la cancha durante toda la primera mitad y sudaba tanto que tuvo escurrir la camiseta. Ojalá no lo hubiera hecho encima de la NEVERA, porque aún había botellas de agua dentro.



Todos nos habíamos venido arriba después del discurso del entrenador. Pero supongo que esos escoceses tenían algo de lo que nosotros CARECÍAMOS, porque la segunda mitad del partido empezó igual que la PRIMERA.

Las cosas se torcieron tanto durante el último cuarto que el entrenador Patel nos sacó a mí y al resto del banquillo. Pero si esperaba que le diéramos la vuelta al partido, debió de llevarse una tremenda decepción.



Para ser sincero, ni siquiera me acuerdo del resultado final. Tan solo recuerdo que, en el trayecto de vuelta a casa, mamá dijo que el entrenador tendría que haber optado por otra estrategia y que yo debería haber tenido más tiempo en la pista.

Lo único que dijo papá era que si esto hubiese sido GOLF habríamos ganado, porque teníamos la puntuación más baja. Supongo que trataban de animarme, pero el tiro les salió un poquitín por la culata.

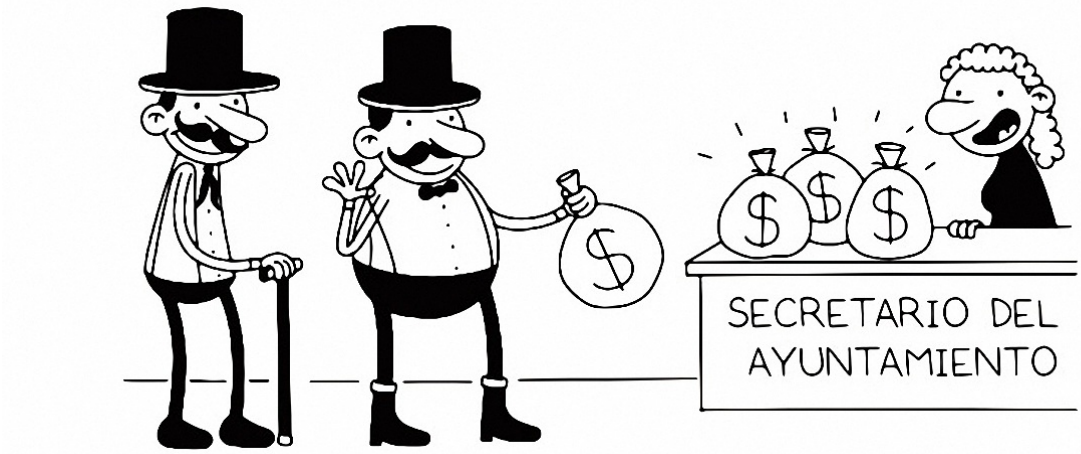
Domingo

Mamá siempre dice que los deportes unen a la gente, pero estoy convencido de que se equivoca por completo. Porque si algo he aprendido en esta vida es que los deportes nos SEPARAN.

La gente de mi ciudad odia a la de las localidades vecinas porque siempre nos ganan en todos los deportes. Pero la ciudad que más odiamos es Villacanalla, porque esos tíos siempre nos DESTROZAN.

Ha sido así desde antes de que yo naciera. Y cuando en mi ciudad las personas mayores mencionan Villacanalla, siempre escupen.

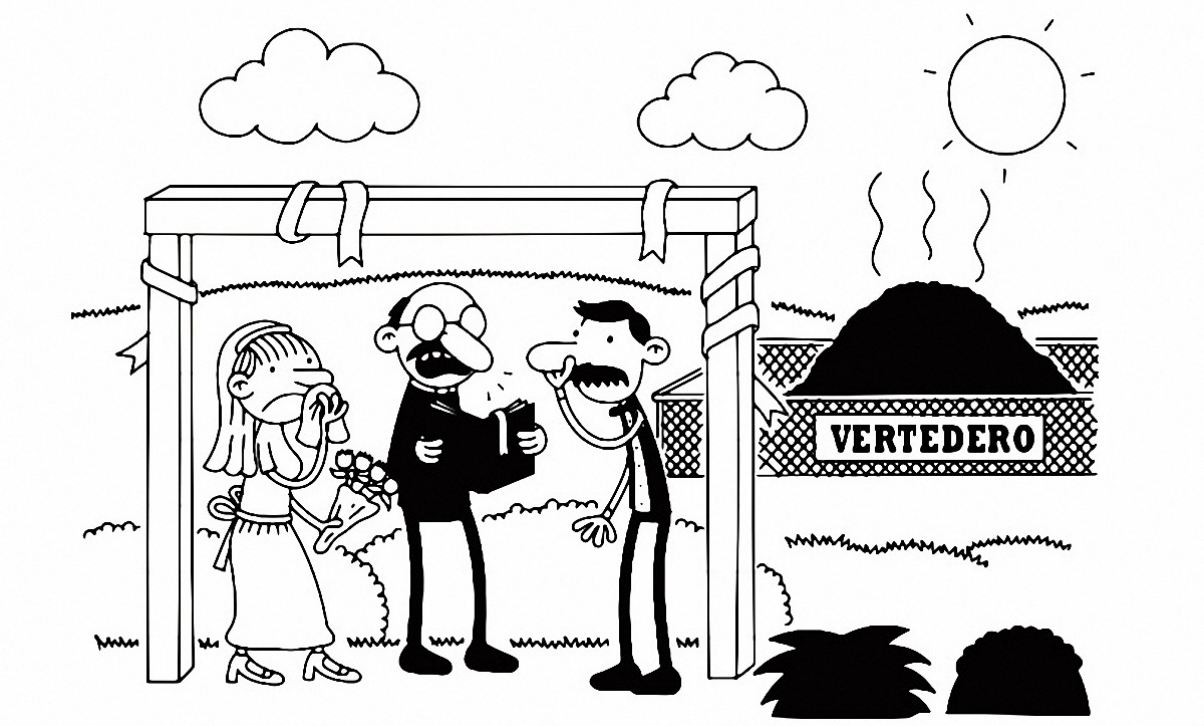
Aunque las diferencias de mi ciudad con Villacanalla van más allá de lo DEPORTIVO. Hace unos cien años, se suponía que iban a instalar en nuestra ciudad una fábrica de joyas que habría traído muchos empleos y prosperidad. Pero a última hora aparecieron algunos peces gordos de Villacanalla y nos arrebataron la fábrica.



Hoy en día, Villacanalla se queda TODOS los proyectos que molan, como un centro comercial y dos campos de golf. Y nosotros solo podemos presumir de un autocine abandonado y del local de Bocadillos Marconi.

Así que siempre estamos intentando vengarnos de ellos. Y como en los deportes no podemos ganarlos, tenemos que ser CREATIVOS.

El año pasado, el estado había planeado instalar un enorme vertedero en nuestra ciudad. Pero hicimos algunos cambios en nuestra normativa urbanística y el estado tuvo que poner el vertedero en Villacanalla. Por lo que he oído, no les ha hecho demasiada GRACIA.

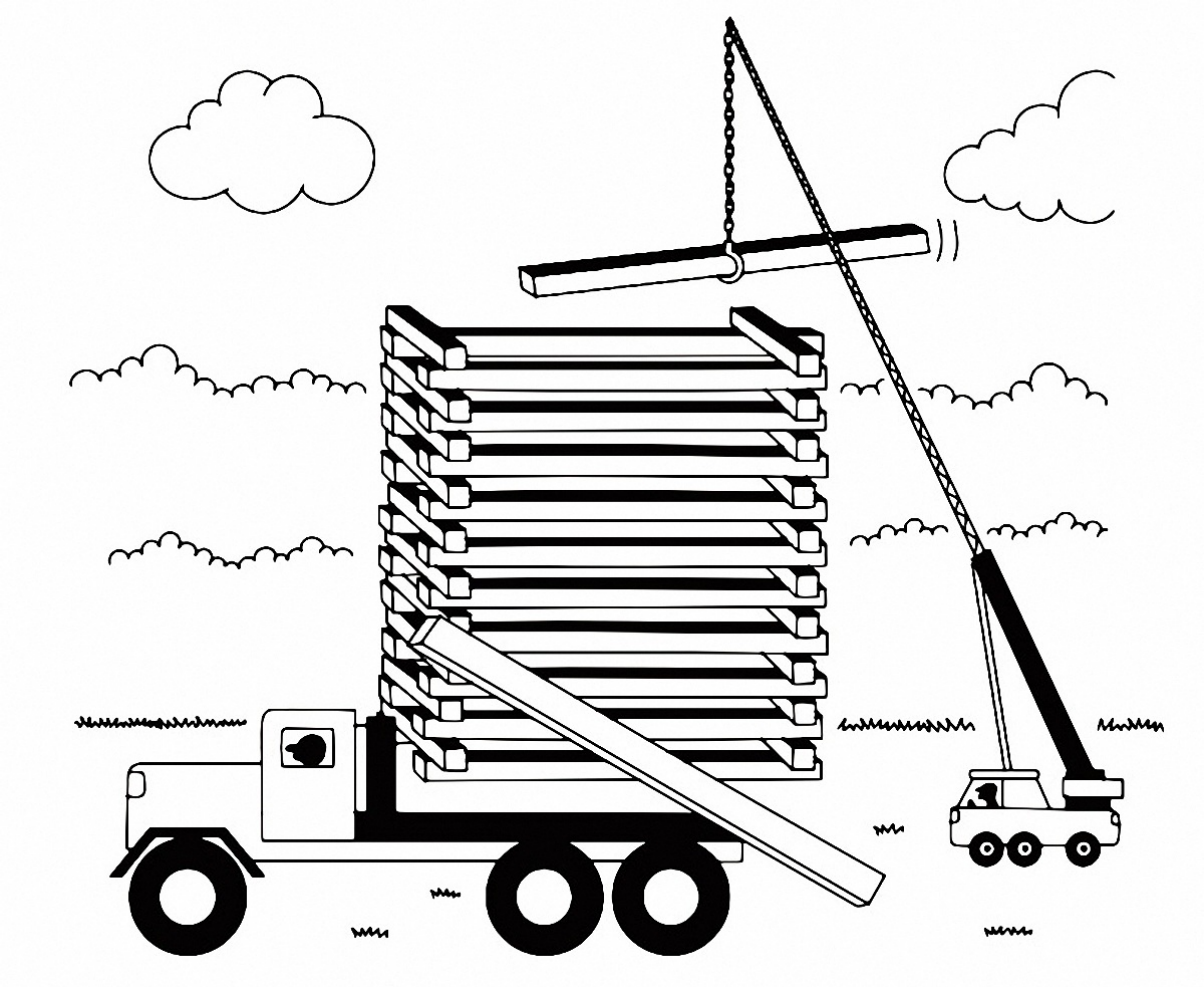


Hace unos meses, cuando el alcalde de Villacanalla llamó a nuestra alcaldesa para ofrecerle un acuerdo de paz, parecía que las cosas iban a cambiar.

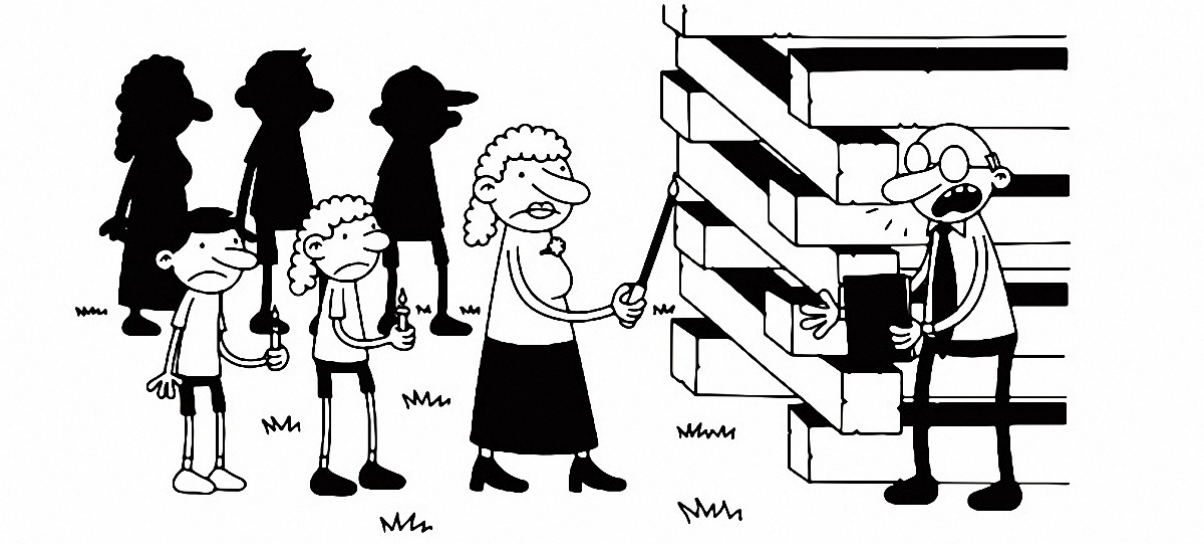
Todos los años, el Cuatro de Julio, nuestra ciudad enciende una enorme hoguera en el parque municipal y este año Villacanalla quería hacernos una donación de madera.

Era perfecto, porque este año nuestra ciudad se había quedado sin presupuesto para actividades recreativas y no podía permitirse los gastos que suponía la hoguera.

Así que nuestra alcaldesa dio luz verde al plan y pocos días después comenzaron a llegar camiones procedentes de Villacanalla con montones de leña. Incluso la colocaron GRATIS.

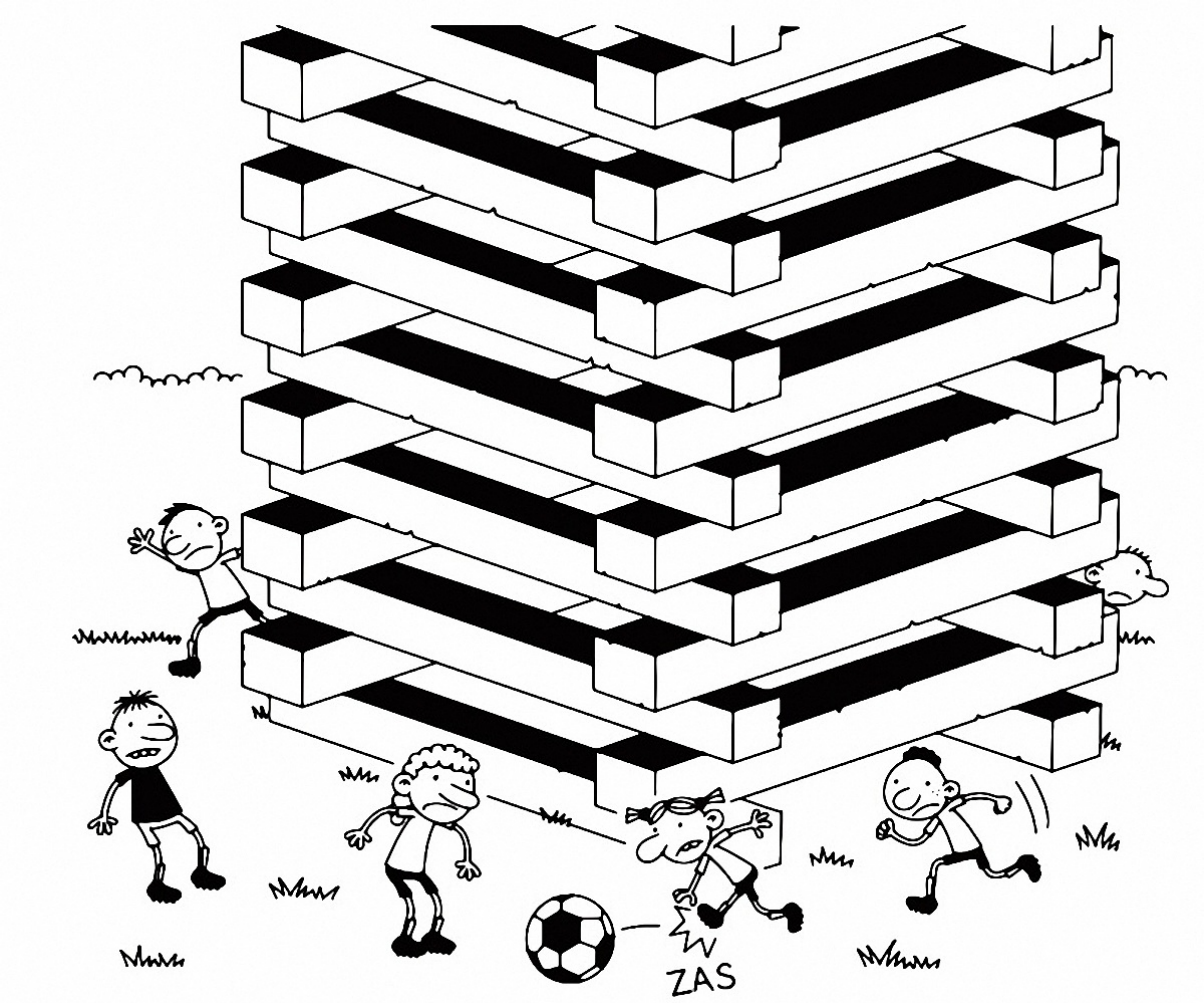


Pero el Cuatro de Julio, justo antes de encender la hoguera, el inspector de sanidad visitó el parque y dijo que la madera de Villacanalla tenía un tratamiento químico que impedía que se pudiera quemar porque contaminaría el aire con emisiones tóxicas.



Al día siguiente, nuestra alcaldesa llamó al alcalde de Villacanalla y le dijo que tendría que mandar a alguien para llevarse la madera. Pero supongo que su alcalde ya sabía que la madera era tóxica y había pensado que todo aquello era muy gracioso.

Así que ahora tenemos una gran pila de madera en descomposición en medio del parque municipal y este otoño los niños de la guardería tenían que jugar sus partidos de fútbol a su ALREDEDOR.



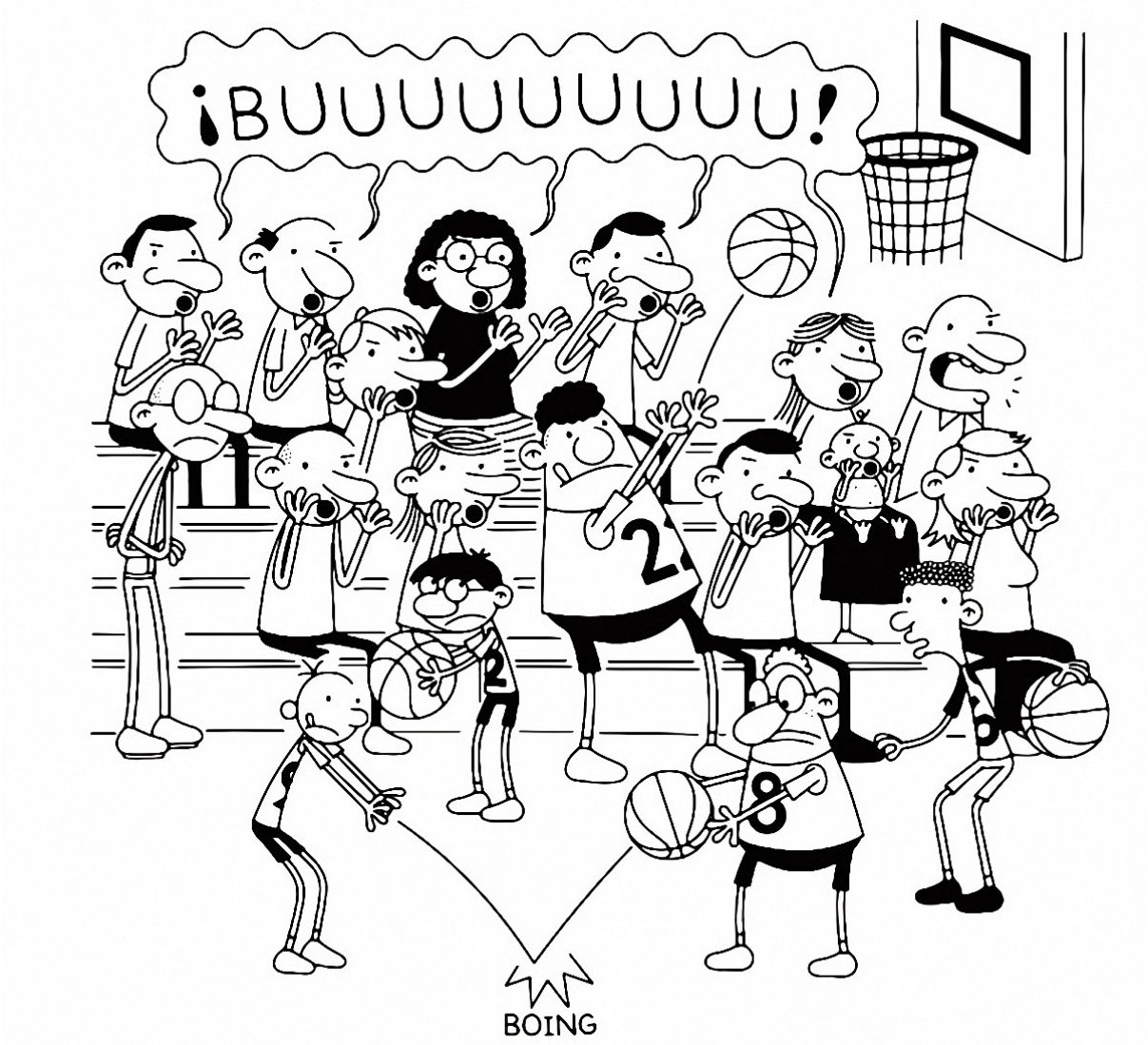
Pero su temporada de fútbol tuvo que interrumpirse cuando unos animales se apoderaron de la pila de madera y entonces se acordó que era demasiado peligroso que los chavales continuaran jugando ahí.

Así que supongo que Villacanalla ha reído la última, al menos por ahora.

Y saco esto a colación porque hoy hemos jugado nuestro primer partido fuera de casa y, por supuesto, ha sido en Villacanalla. Se me revolvieron las tripas al dejar atrás la señal porque llevaba AÑOS sin ir allí.

Nuestro partido se celebraba en un instituto de Villacanalla y su gimnasio era MUCHO mejor que el nuestro. La pista parecía nuevecita y no había ni un solo chicle en el suelo.

El gimnasio ya estaba hasta los topes y la gente empezó a abuchearnos durante el calentamiento.



Muy pocos de nuestros padres se presentaron para animarnos. Tuve que ir al partido en el coche de Edward Mealy, porque mamá dijo que tenía que ir con papá a la función de teatro infantil de Manny.

Pero he llegado a preguntarme si mamá no me dejó tirado porque sabía lo que le esperaba a nuestro equipo en Villacanalla.

Tenía muchas ganas de que empezara el juego para poder ocupar un sitio en un extremo del banquillo. Pero ya había gente sentada en ese lugar y no había espacio para MÍ.

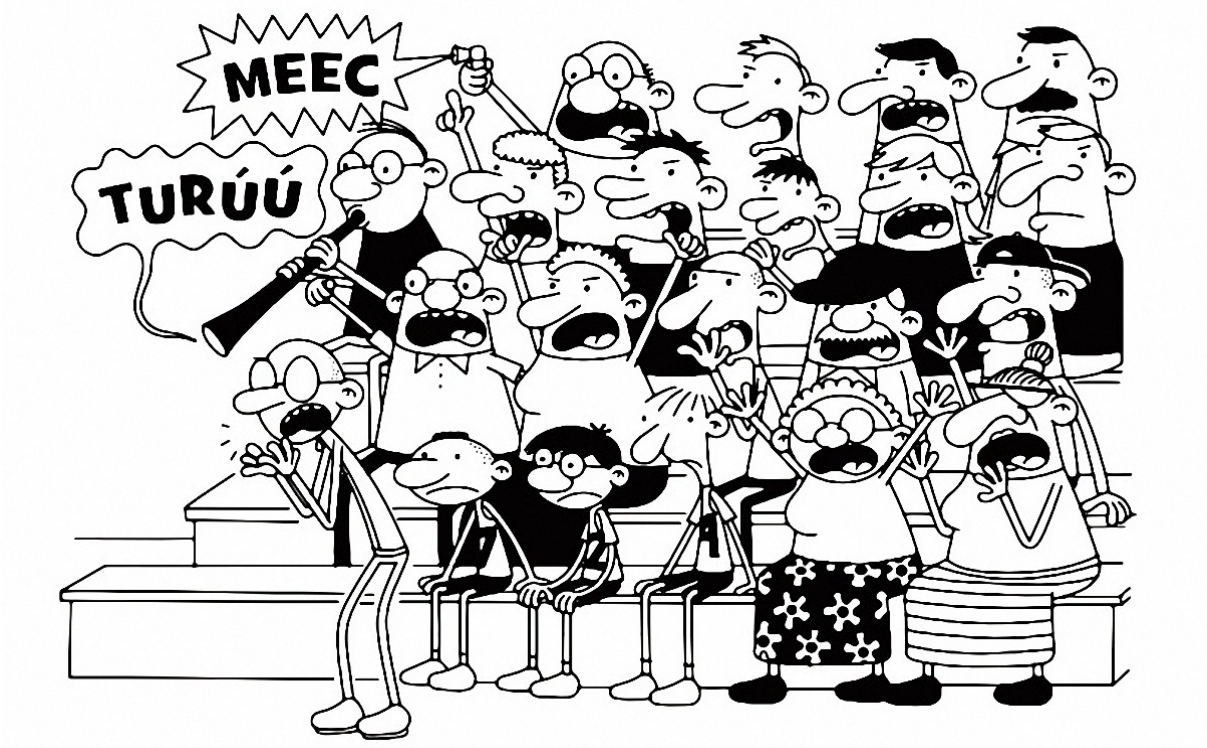
Había un hueco vacío unas filas más arriba, así que, cuando el partido empezó, allá que fui. Sin embargo, tenía miedo de que la gente notara que yo no iba con el equipo local y me hiciera pasar un mal rato. Por eso, cuando el público abucheaba a mi equipo, yo también lo hacía.

De hecho, me integré bastante bien porque la verdad es que tuvimos un comienzo horrible. El Villacanalla se estrenó con una gran canasta de tres puntos y acto seguido robaron un balón y anotaron OTRA más. Al poco rato nos llevaban veinte puntos de ventaja.

Pensé que, una vez que consiguieran una ventaja prudencial, se lo tomarían con más calma. Pero supongo que en Villacanalla siguen dolidos por el asunto del vertedero, porque no aflojaron en ningún momento.

Utilizaron una táctica de presión en toda la pista, lo que significa que no había manera de sacar la pelota de nuestro campo. Ni siquiera podíamos pasarnos el balón porque siempre los teníamos ENCIMA.

El entrenador gritaba instrucciones a nuestro equipo desde la banda, pero su voz quedaba ahogada por el estruendoso público de Villacanalla.

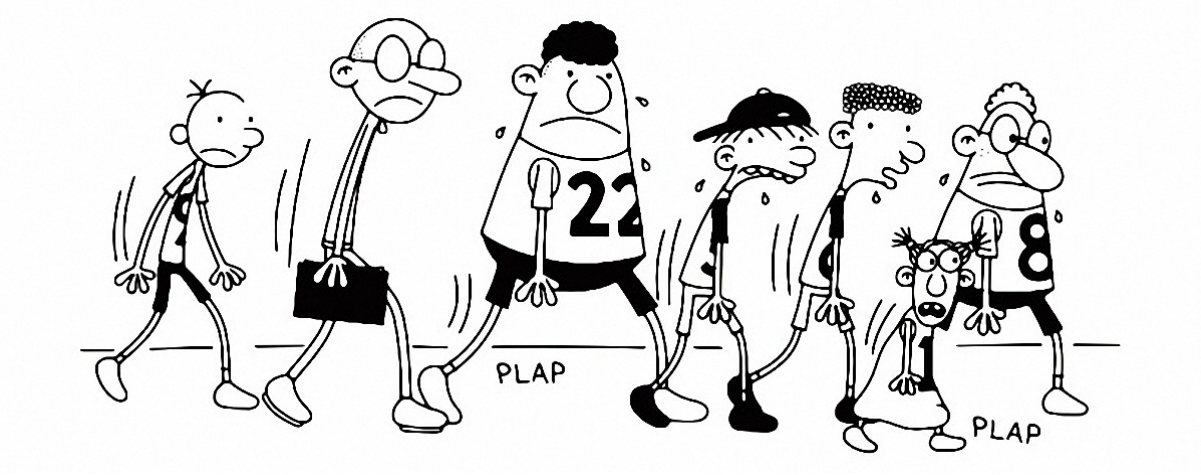


A veces alguien de mi equipo recibía algún pase, pero entonces tres o cuatro jugadores del Villacanalla se arremolinaban en torno al chico que tenía el balón.

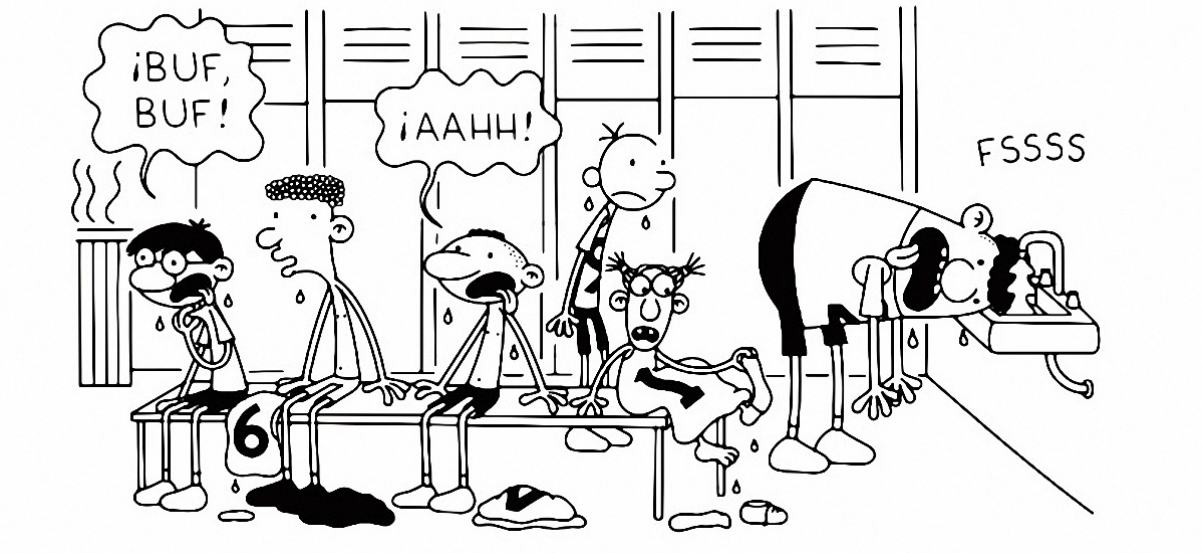
Y no podíamos recoger ningún rebote, porque su pívot era tan grande que Yusef parecía muy PEQUEÑO a su lado.

En el descanso, el marcador era 52-0 y yo albergata la esperanza de que los árbitros se apiadaran de nosotros y pitaran el final del partido. Pero creo que

eso no es habitual en el baloncesto.



Estoy seguro de que los encargados del gimnasio encendieron la calefacción de nuestro vestuario solo para que estuviéramos más incómodos, porque aquello parecía una SAUNA.

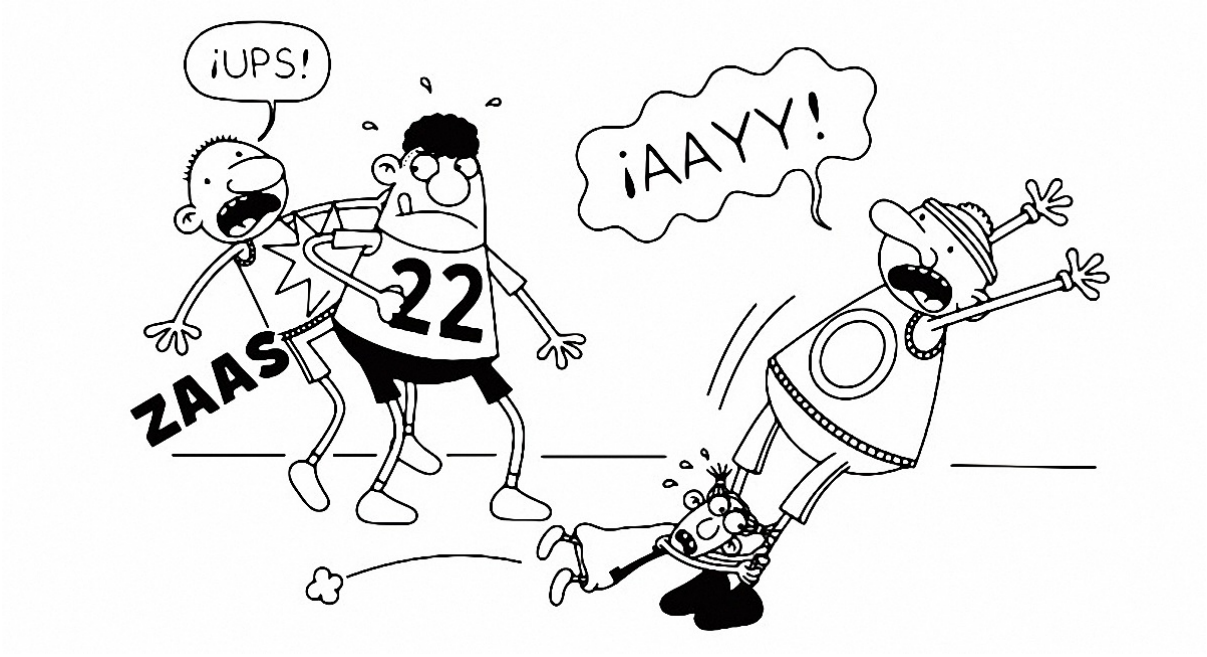


El entrenador Patel pronunció otro discurso, pero esta vez no habló de guerreros escoceses ni nada de eso. Esta vez habló de ORGULLO.

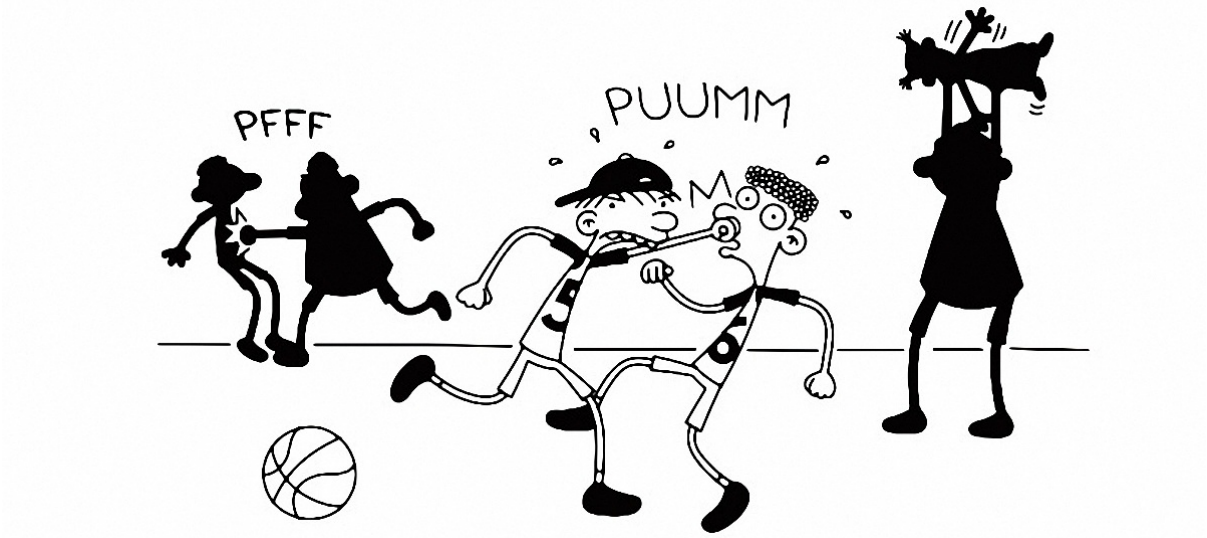
Dijo que cuando pisáramos la cancha estaríamos representando a nuestra CIUDAD. Luego nos pidió que no prestásemos atención al marcador, porque a partir de ese momento lo único importante era LUCHAR con más fuerza que nunca.

Y eso nos estimuló a todos como lo había hecho el discurso de nuestro primer partido.

Algunos chicos de mi equipo interpretaron las palabras del entrenador LITERALMENTE. Porque, cuando empezó la segunda parte, estaban dispuestos a pelear de VERDAD. Yusef dio un codazo y después Ruby Bird derribó al pívot de Villacanalla.



Luego los hermanos Woodley comenzaron a pelearse entre ELLOS porque sí.



Pero los árbitros tuvieron que afrontar problemas MAYORES. La madre de Kevin Pomodoro y una de las mamás del Villacanalla comenzaron a discutir en las gradas y lo siguiente que sucedió fue que se liaron a mamporros.

Los árbitros subieron a las gradas para imponer paz, en vista de lo cual decidí hacerme un hueco en el banquillo, porque estaba mucho más SEGURO allí.

Ojalá me hubiera quedado donde estaba, porque cuando expulsaron a Ruby y a Yusef por las peleas, tuve que salir a jugar junto con Tommy Chu.

El entrenador del Villacanalla sentó a su quinteto titular y lo sustituyó por todo el banquillo.

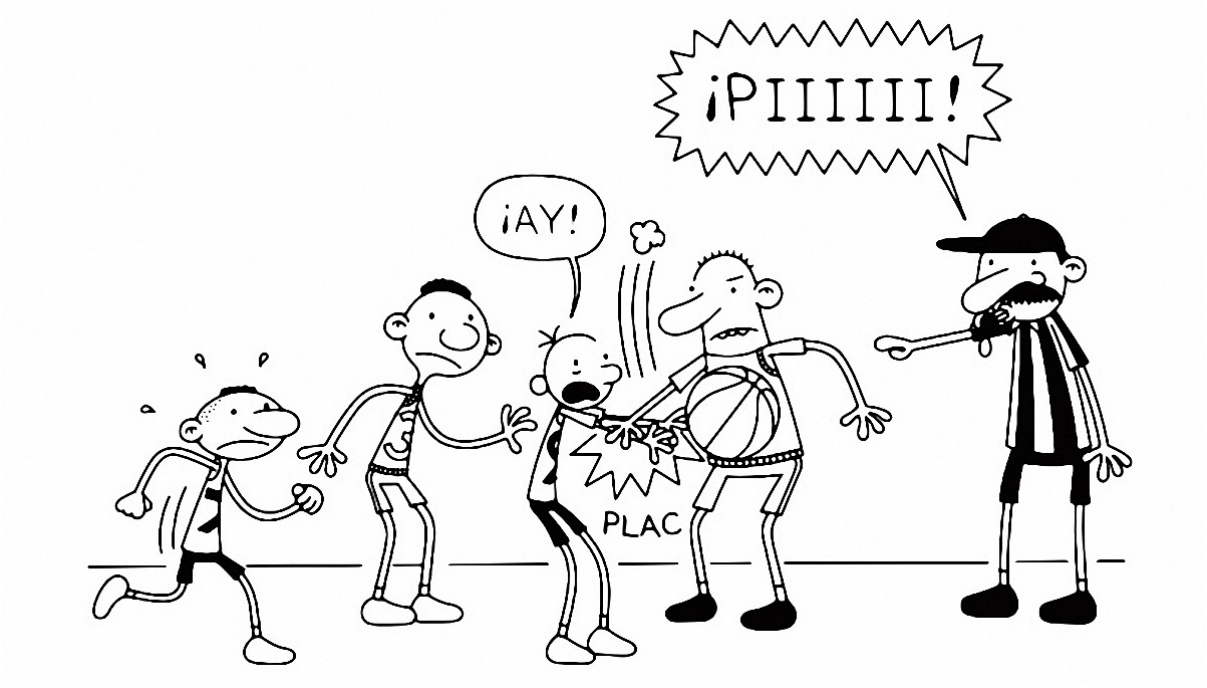
El entrenador Patel nos dijo que hiciéramos una de las jugadas que nos había enseñado. Y por increíble que parezca, la jugada FUNCIONÓ.

Ahora el marcador era 52-2 y el público del Villacanalla se enfadó porque todos creían que nos iban a dejar a CERO.

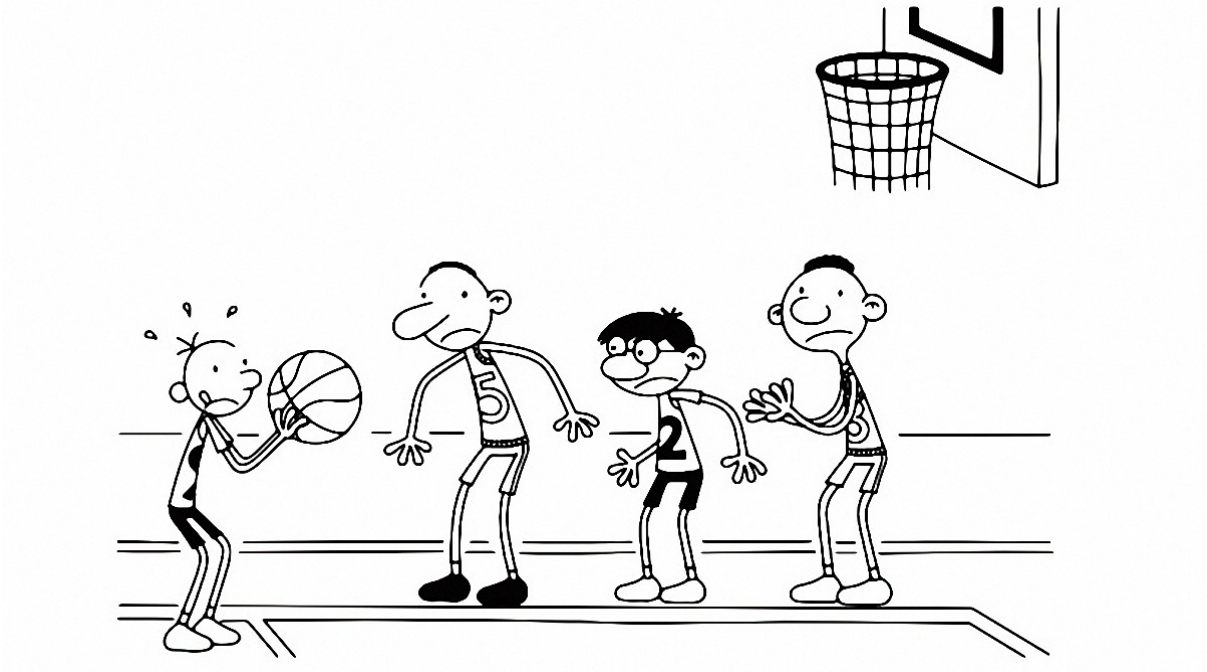
Así que el entrenador del Villacanalla decidió volver a meter en la pista al equipo titular. Se despacharon con veintitrés puntos seguidos y no parecía que pudiéramos hacer nada para detenerlos.

Yo no entendía las jugadas del entrenador Patel y me limité a correr de un lado a otro y simular que sabía lo que hacía. Entonces los del equipo rival hicieron un dos contra uno a Kevin y este me LANZÓ el balón.

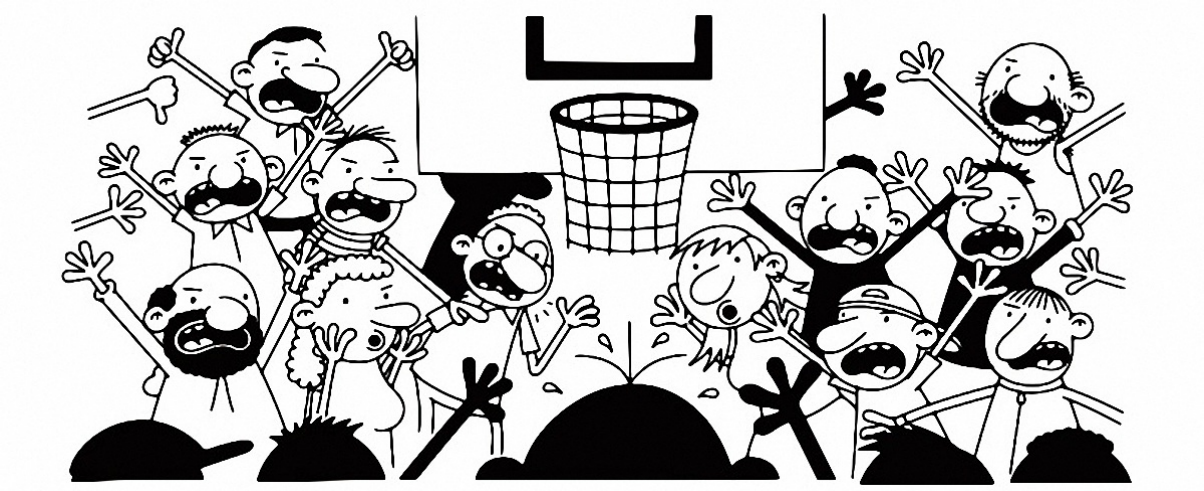
No sabía QUÉ tenía que hacer, así que intenté lanzar la pelota para DESHACERME de ella, pero un jugador del Villacanalla me golpeó en el brazo y el árbitro pitó falta personal.



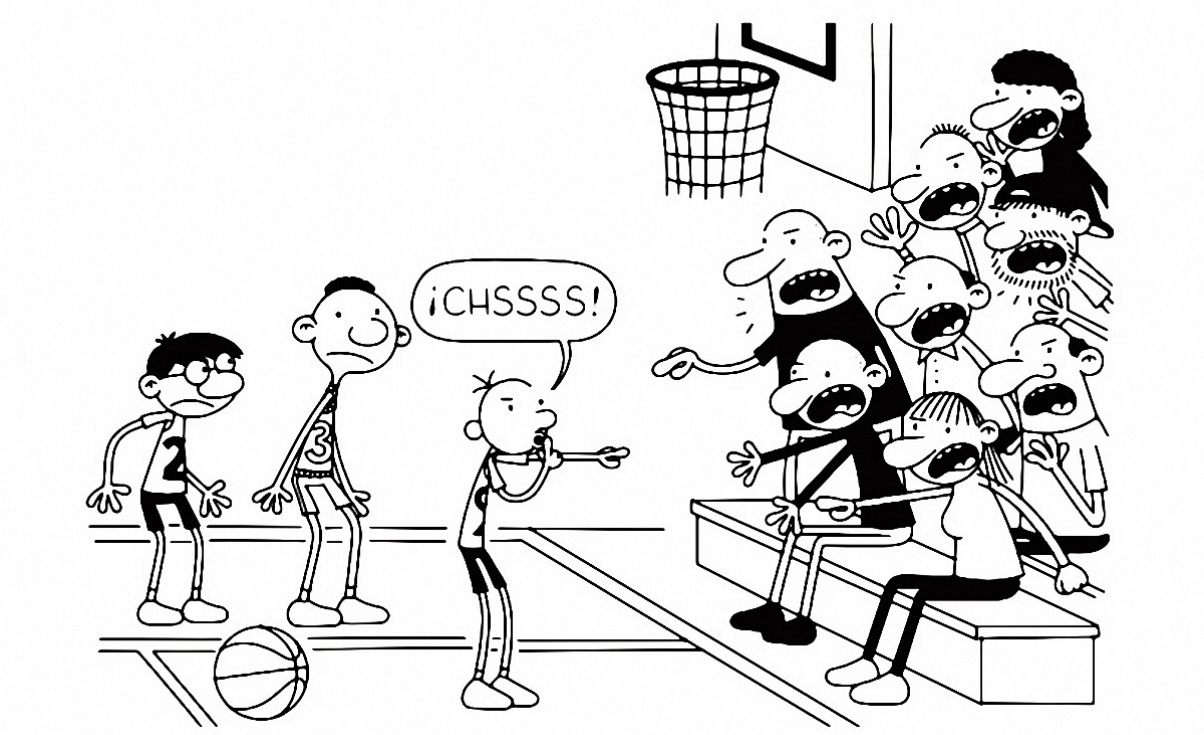
El árbitro me situó en la línea de tiros libres y me dio la pelota. Y deseé acordarme de lo que el entrenador Patel nos había enseñado sobre las técnicas de lanzamiento, porque notaba que todo el mundo me miraba.



Y el público del Villacanalla no me lo ponía nada fácil para CONCENTRARME.



Creo que los espectadores deberían estar en SILENCIO cuando un jugador trata de meter un tiro libre. Por eso, intenté que fueran más respetuosos, pero no funcionó.

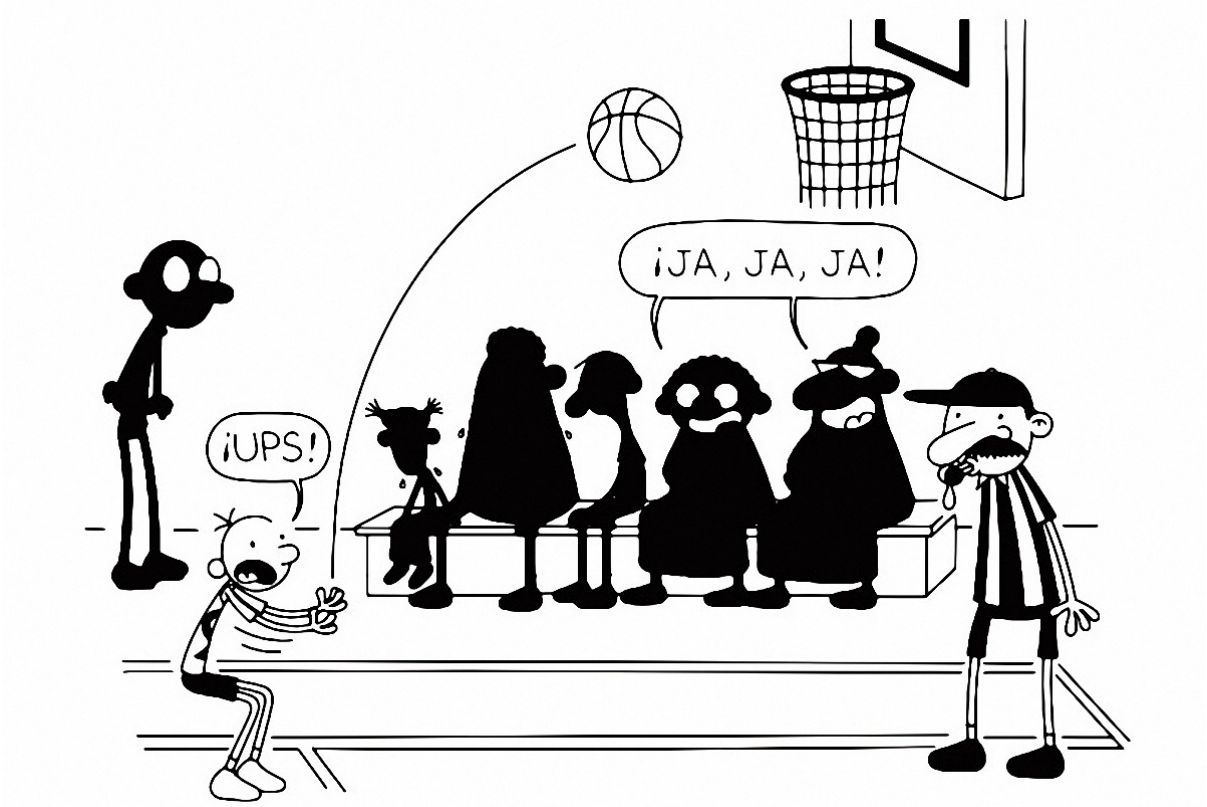


Fallé el lanzamiento de una manera espantosa y la gente lo celebró. Pero al menos se había ACABADO.

Entonces el árbitro me entregó el balón y me dijo que lo intentara OTRA VEZ. Pensé que solo trataba de ser amable, pero resulta que cuando es una falta personal debes lanzar DOS veces.

No quería VOLVER a fallar, así que pensé en lanzar de espaldas para tener al menos una OPORTUNIDAD de conseguirlo. Pero tampoco quería que el entrenador se enfadara y decidí lanzar como las abuelas, arrojando el balón desde el espacio que hay entre las piernas.

Pero la pelota ni siquiera tocó el aro y hasta las ABUELAS se rieron de mí.

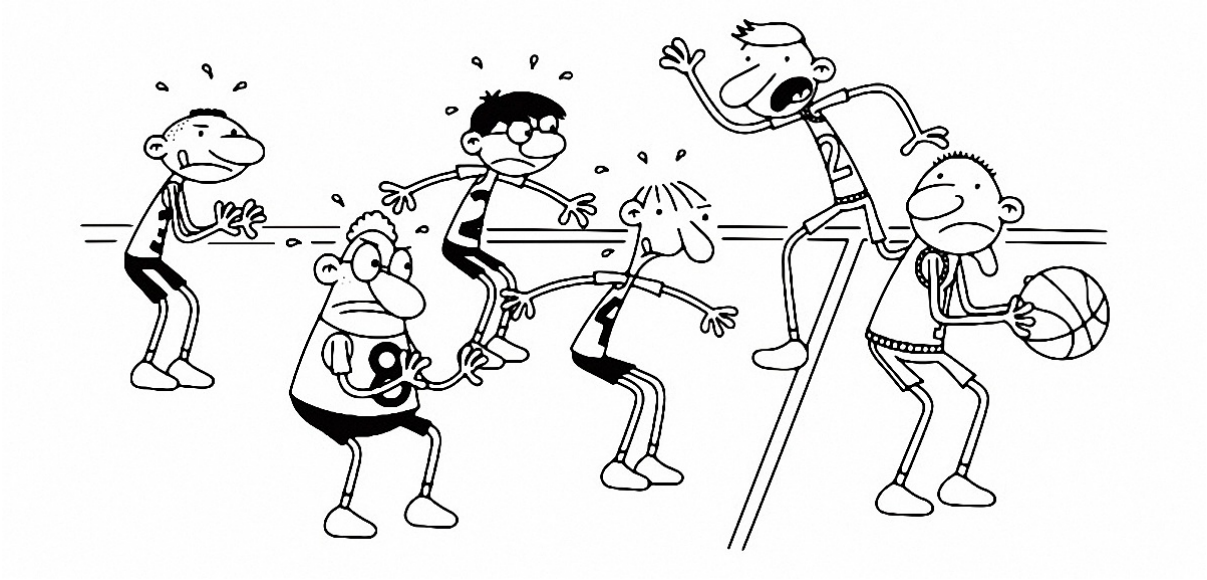


Después de aquello, deseé volver a ocupar mi sitio en el banquillo. Por eso me autoexcluí del juego, pero resulta que eso no es algo que decida un jugador, según supe más tarde.

El Villacanalla siguió anotando y el marcador no tardó en ponerse 98-2. Entonces uno de sus jugadores encestó un triple y subió los puntos a 101. Pero como el marcador solo podía mostrar dos dígitos para cada equipo, parecía que fuéramos GANANDO.

Empezamos a saltar de ALEGRIA en el banquillo y eso molestó al público de Villacanalla.

El tiempo se agotaba y el Villacanalla trataba de avanzar con el balón por la cancha. Pero ahora nuestro equipo jugaba con ORGULLO y defendíamos a base de bloqueos directos.



Pero el Villacanalla los superó todos y les dio tiempo de un último lanzamiento. Cuando sonó la bocina, nos habían DESTROZADO.

Lo único que me consoló fue que el señor Mealy se detuvo en el vertedero de Villacanalla para deshacerse de un viejo colchón. Nunca venceremos a esta gente en el deporte, pero al menos nuestra ciudad no APESTA.

VERTEI

NOVIEMBRE

Martes

Ojalá pudiera decir que después de lo sucedido en Villa canalla nuestro equipo mejoró y ganamos algunos partidos, pero mentiría. De hecho, las cosas empeoraron más y más a medida que avanzada la temporada.

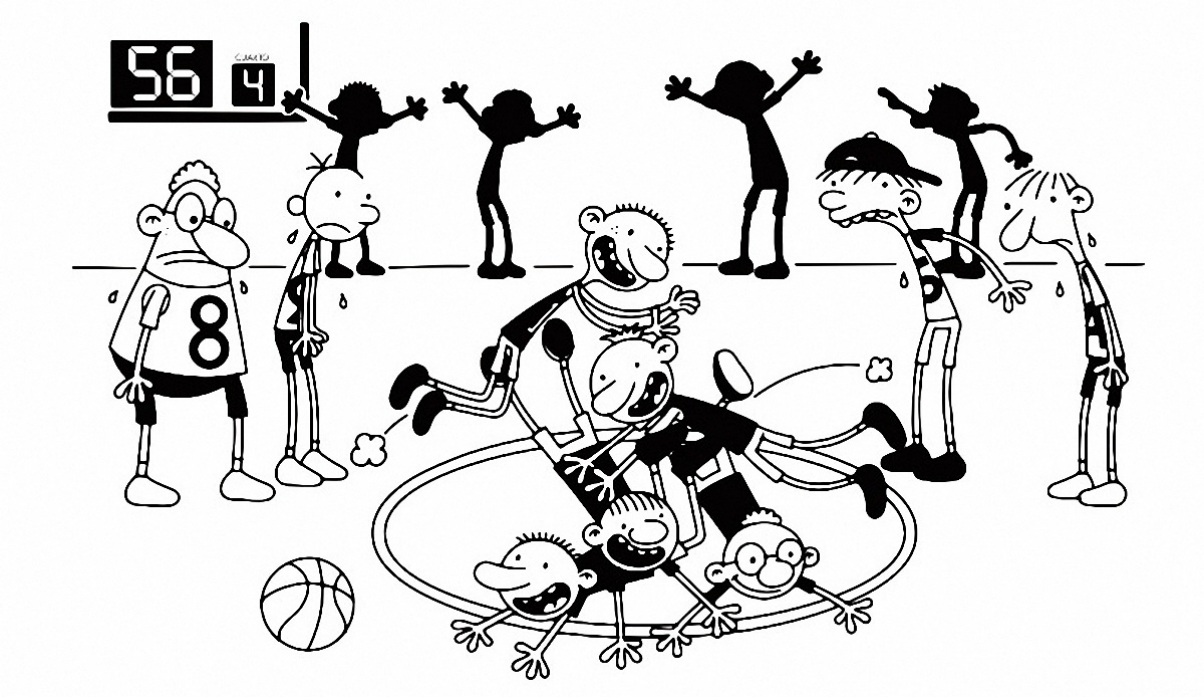
Después del partido de Villacanalla, el señor Marconi, propietario de Bocadillos Marconi, llamó al entrenador Patel para decirle que no quería seguir patrocinándonos. Pero ya era demasiado tarde para cambiar nuestros uniformes, así que tapamos el logo con cinta aislante.

Y esto causó un problema, porque en el siguiente partido a uno de los chicos del otro equipo se le quedó pegado en la cara un trozo de cinta aislante de la

camiseta de Yusef. Luego, cuando la mamá del chaval intentó quitarle la cinta, se LLEVO su ceja por delante.

Siempre que empezábamos a ir por detrás en un partido, mamá le hacía saber al entrenador Patel que tenía que cambiar de estrategia. Y no sé si él agradecía sus consejos.

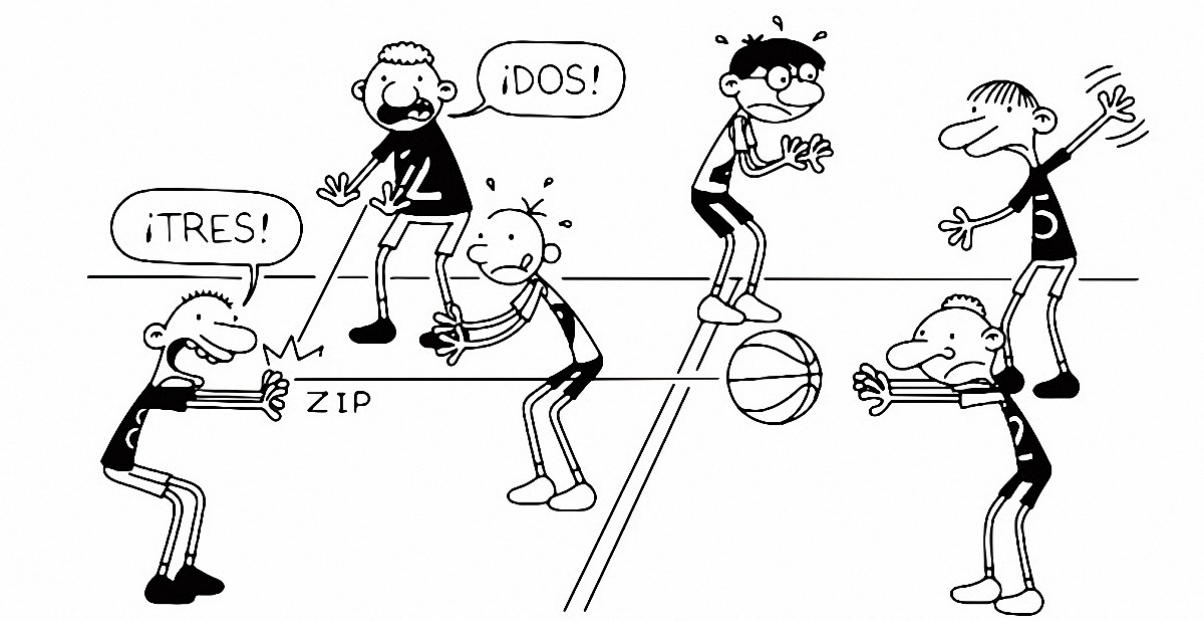
En algún que otro partido, los entrenadores de los equipos rivales comenzaron a COMPADECERSE de nosotros y sacaban a los jugadores del banquillo en vez de los titulares. Pero eso no alteraba el RESULTADO.



Nuestros padres empezaron a quejarse ante la organización de la liga de que siempre perdíamos por demasiados puntos y eso no era bueno para nuestra autoestima. Así que la organización hizo algunos cambios en las reglas para ayudar a controlar la situación.

Las nuevas reglas establecían que, si tu equipo tenía una ventaja de veinte puntos o más, estaba obligado a hacer cinco pases antes de efectuar un lanzamiento.

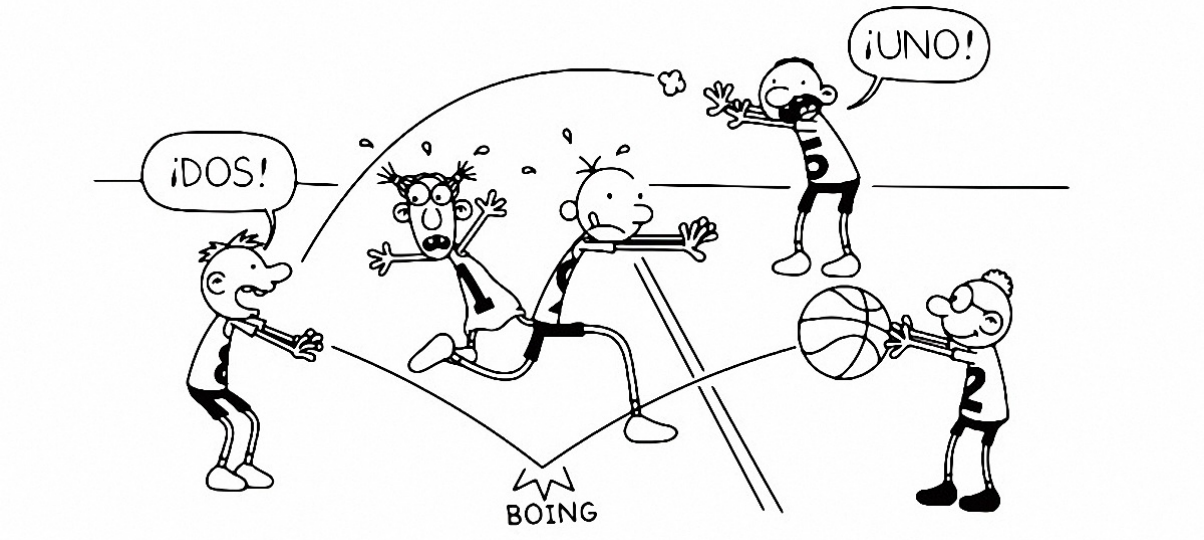
Y, en efecto, eso redujo las diferencias en el marcador, pero era muy humillante cuando los chicos del otro equipo llevaban la cuenta de sus pases en voz ALTA.



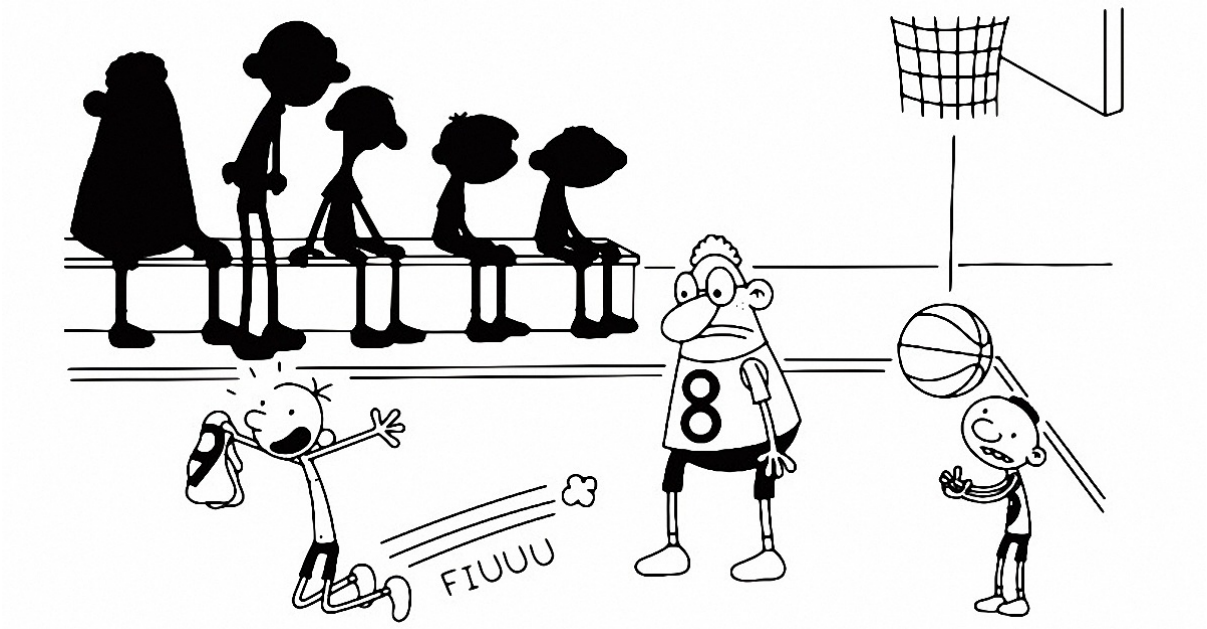
Entonces los equipos se INVENTARON otros trucos para mantener baja su puntuación. Recurrían a todo tipo de acciones, como botar el balón solo con la mano izquierda o lanzar con los ojos cerrados.

Pero las diferencias en el marcador TODAVÍA eran muy abultadas, así que, mediada la temporada, la organización hizo algo un poco más drástico para ayudarnos a ganar. Un fin de semana nos enfrentamos a un grupo de nuestra edad y una semana después competíamos a OTRO nivel.

da como que un puñado de chavales de primaria te haga mover el trasero para hacerte sentir satisfecho contigo mismo.

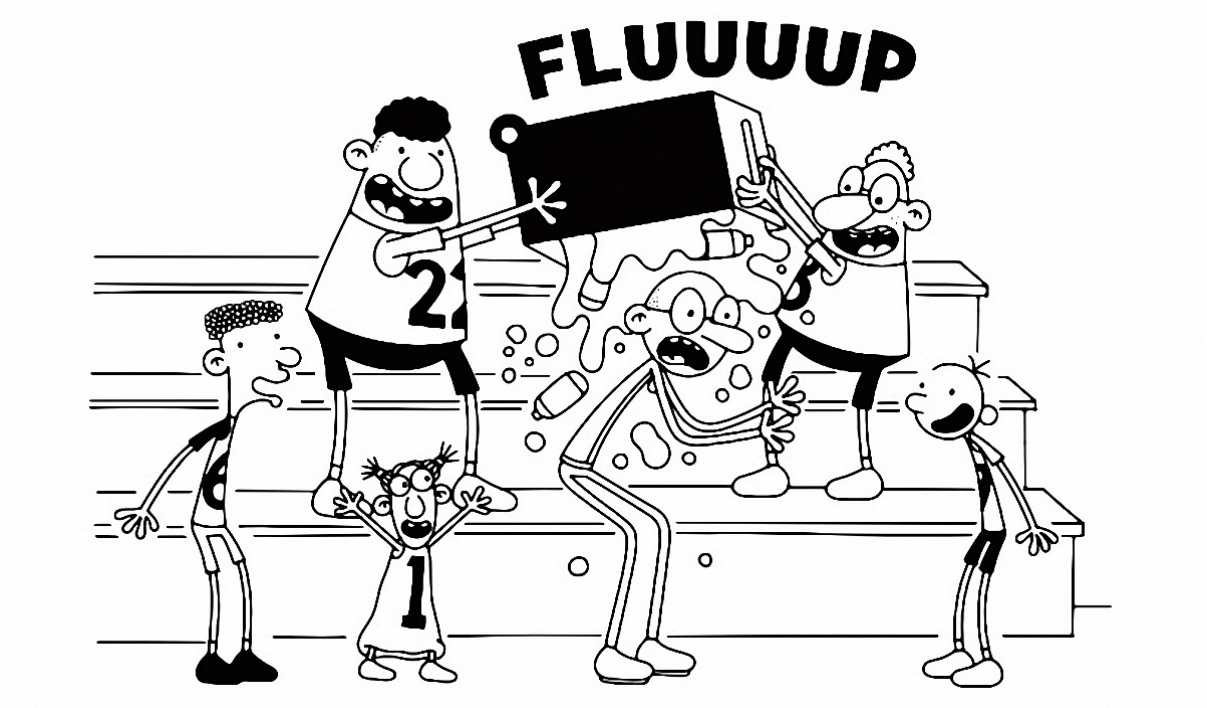


Solo metí una canasta en toda la temporada, pero fue en el aro equivocado. Supongo que el entrenador Patel quiso dejarme disfrutar de mi momento de gloria porque no dijo nada.

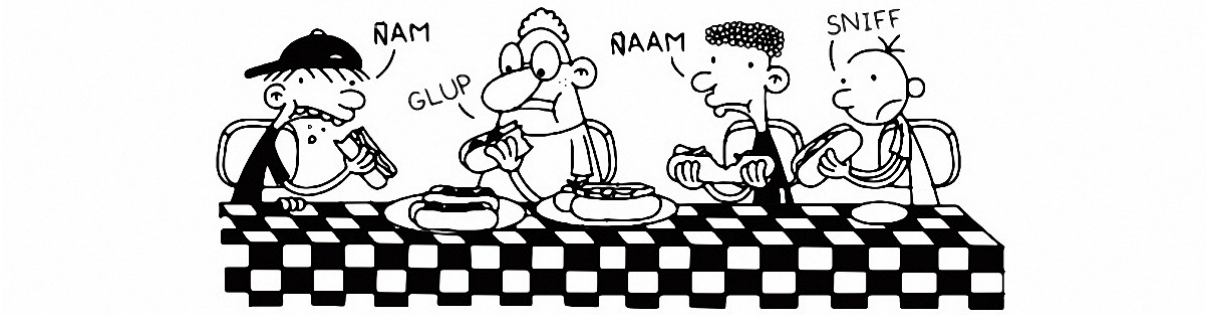


Al final de la temporada, solo mamá y cuatro padres mal contados venían a ver los partidos. Y para entonces, ni siquiera los ÁRBITROS prestaban atención.

Estábamos tan contentos de que terminara la temporada que le dimos al entrenador Patel uno de esos baños de victoria que se hacen cuando un equipo gana. Espero que al volver a casa se diera una BUENA ducha, porque la nevera estaba llena de SUDOR.



Después de nuestro último partido, nos dimos un banquete de fin de temporada en Bocadillos Marconi. Y si el señor Marconi se dignó a recibirnos fue porque todavía no había reabierto el restaurante y necesitaba hacer caja. Pero evité tomar cualquier alimento que llevara mayonesa, por si acaso.

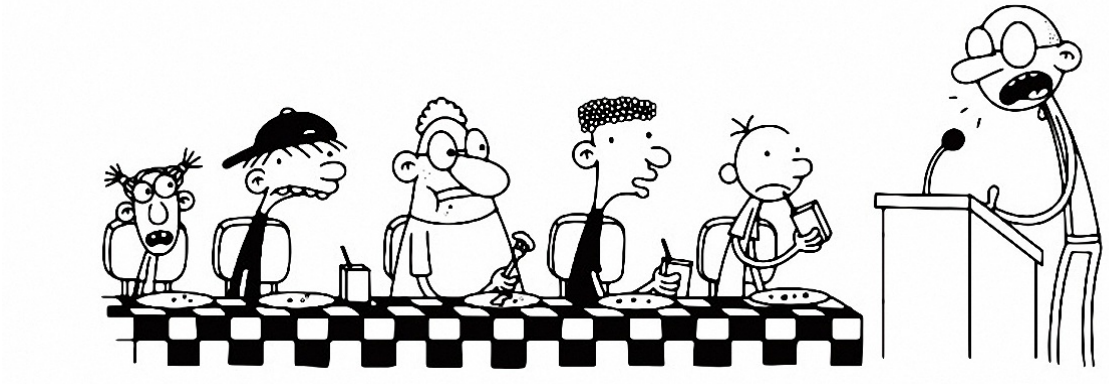


El entrenador Patel repartió un premio a cada jugador. Pero como nadie había DESTACADO en nada, tuvo que ser creativo.

Después de comer la tarta, el entrenador Patel pronunció un discurso. Dijo que si bien no habíamos ganado ningún partido, estaba orgulloso de nosotros por haberlo intentado y por no habernos rendido nunca.

Luego dijo que, aunque tal vez no hubiera ningún futuro deportista profesional en nuestro equipo, podíamos ser un montón de OTRAS cosas, como contables, diseñadores web y maestros titiriteros.

No resultó tan motivador como los otros discursos que había pronunciado, pero supongo que no siempre se está al cien por cien.

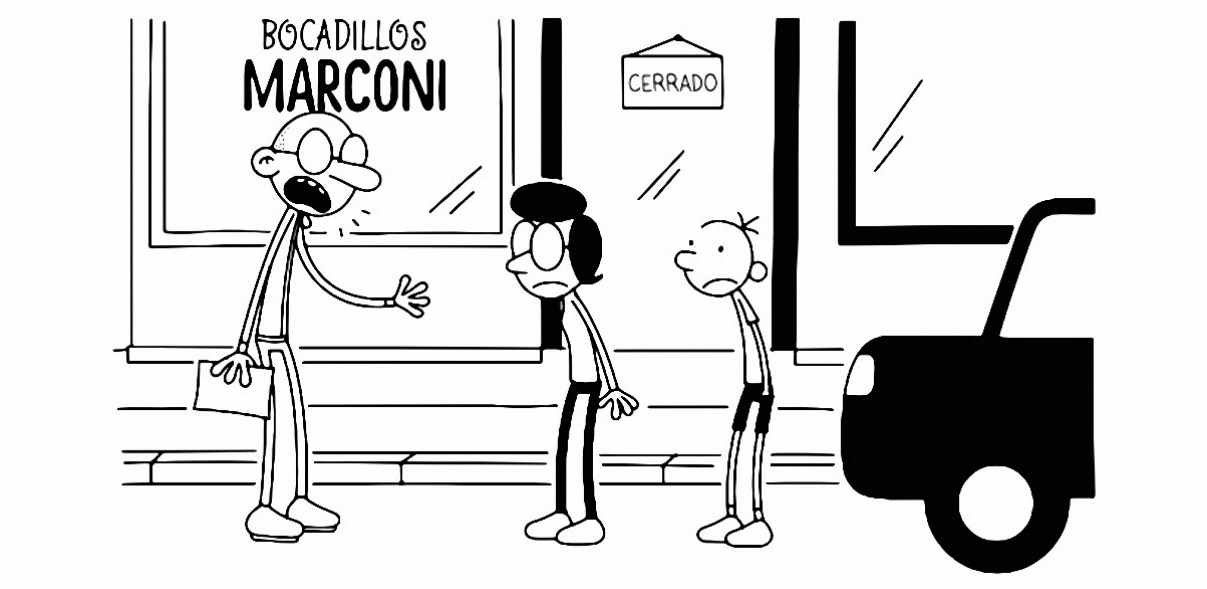


Yo ya estaba contento de que la temporada por fin se hubiera TERMINADO, porque significaba que podía retomar mi vida normal. Y estoy seguro de que mis compañeros sentían lo mismo. Pero MAMÁ volvió a insistir con más deporte.

Antes de que el señor Patel se marchara en su coche, mama le habló de un torneo estatal para equipos que no habían ganado ningún partido en toda la temporada y le mostró un folle to que había impreso.

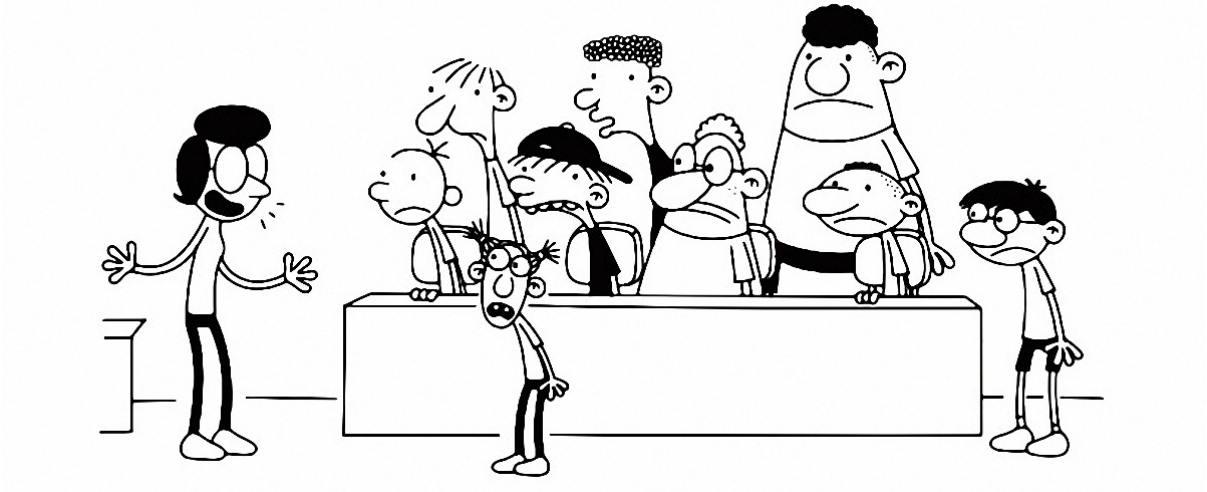
Ojalá mamá me lo hubiese consultado ANTES, porque lo último que yo deseaba era seguir jugando al BALONCESTO. Por suerte el señor Patel opinaba lo mismo.

El señor Patel le dijo a mamá que nuestro equipo no tenía nada que hacer en el mundo del baloncesto y que no quería hundirnos más en la miseria. Y aunque eso sonaba un poco duro, mamá no se lo discutió.



Al cabo de una semana, mamá invitó a todo el equipo a casa. Yo creía que iba a ser una de esas fiestas de fin de temporada en las que comes pizza y tal vez ves una película o algo por el estilo, pero aquello era un ASUNTO muy diferente.

Cuando todos estábamos ya en casa, mamá nos sorprendió y anunció que iba a apuntarnos al Torneo de la Segunda Oportunidad y que ELLA iba a ser nuestra entrenadora.



Luego añadió que íbamos a participar en el torneo como un equipo completamente nuevo para poder comenzar desde cero. Acto seguido, repartió los uniformes.

Todo el mundo se entusiasmo, porque los uniformes tenían pinta de ser CAROS. Las camisetas llevaban un bordado azul y dorado, y el apellido de cada uno escrito en la espalda. Esta vez no había patrocinadores y supuse que mamá lo había pagado todo de su bolsillo.

En el frontal de las camisetas había la imagen de un perro de esos que tiran de los trineos en Alaska. Y Mamá explicó que nuestro equipo iba llamarse HUSKIES, como su antiguo equipo de baloncesto

Era bastante obvio que mamá trataba de revivir sus días gloriosos a través de NOSOTROS, pero eso no me importaba. Porque, como he dicho, esos uniformes eran muy GUAIS.

Mamá dijo que esta vez íbamos a GANAR. Y eso sonaba mucho mejor que acabar siendo contables o maestros titiriteros.

Jueves

Falta menos de una semana para que comience el gran torneo, así que no tenemos mucho tiempo para prepararnos. Pero después de nuestro primer entrenamiento, estoy contento de que sea ASI.

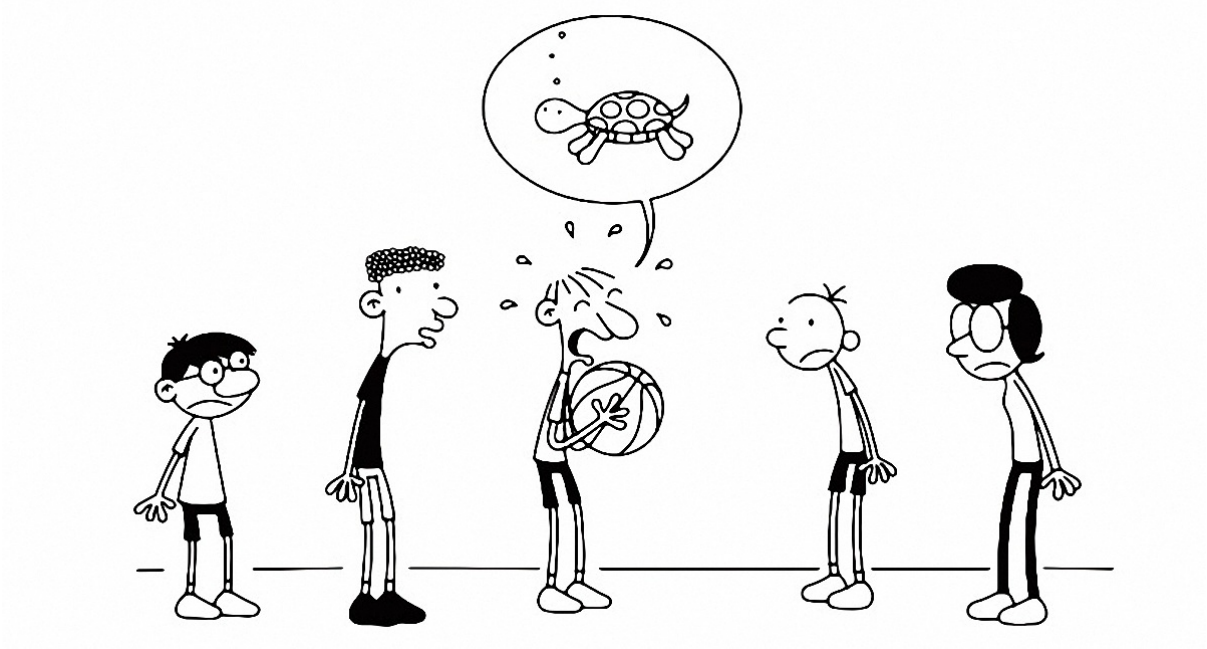
El estilo de entrenar de mamá es completamente diferente. En lugar de trabajar nuestras habilidades para el baloncesto, hicimos ejercicios para reforzar el sentimiento de pertenencia al equipo.

Espero que mamá sepa lo que está haciendo, porque no veo cómo esto puede ayudarnos a ganar algún partido.

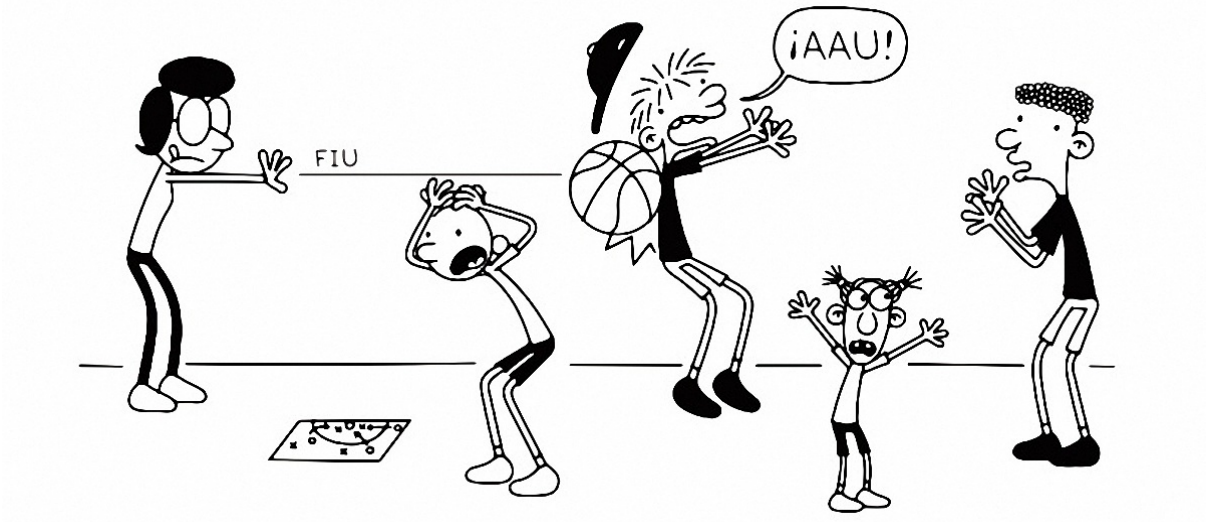
Se suponía que uno de los ejercicios nos ayudaría a conocernos mejor entre nosotros. Teníamos que estar de pie en círculo, lanzar el balón a otro jugador y decir algo sobre uno mismo. Cuando me llegó el turno, dije que me gustaba el helado de menta con pepitas de chocolate.

Y cuando Edward Mealy tuvo la pelota, por fin empezó a HABLAR. Nos contó que la mujer de su padre es muy estricta y no le gusta la tortuga que tiene como mascota que le regalaron por su cumpleaños.

De hecho, habló tanto rato que mamá le tuvo que quitarle la pelota y dársela a otro.



Después de eso, jugamos un poco al baloncesto. Mamá intentó enseñarnos algunas jugadas que su equipo utilizó el año en que llegaron a las finales estatales, pero nos costaba pillarles el truco.



No creo que el hecho de jugar tan mal sea algo MALO. He visto un montón de películas sobre equipos que tenían todas las de perder, pero entonces aúnan sus esfuerzos y al final terminan ganando. Me pregunto si NOSOTROS podríamos hacer algo así.

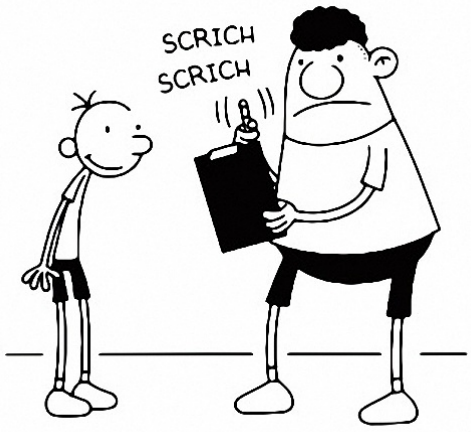
Pero los jugadores que están en esos equipos nunca ganan dinero, porque no son ellos los que cuentan la historia. Así que he pensado que, si nos convirtiéramos en uno de esos equipos que inspiran una película, YO sería quien se forrase.

Antes del entrenamiento de esta noche prepararé unos formularios y pediré a los compañeros que los firmen.

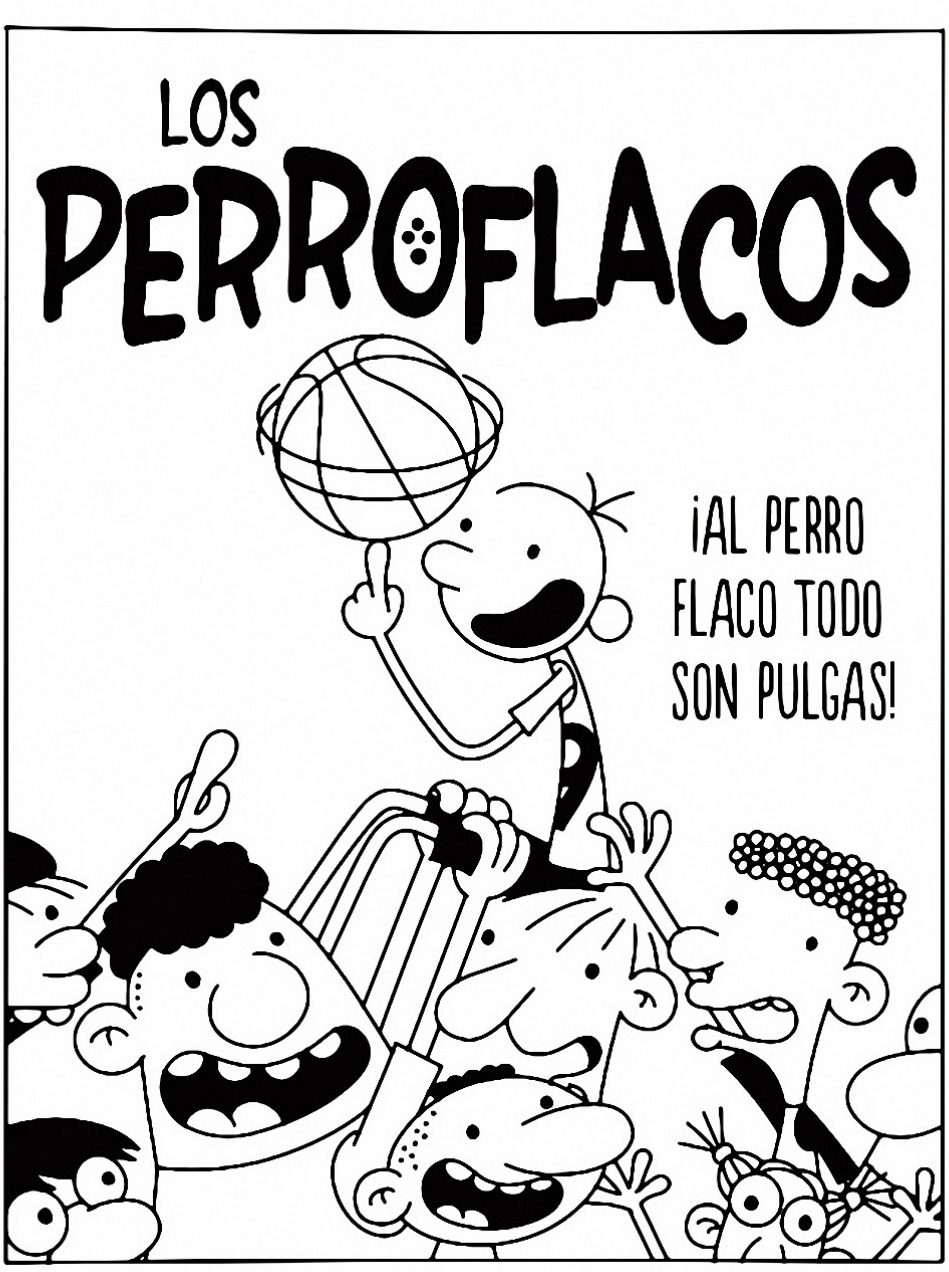
Por la presente, yo, _____
autorizo a Greg Heffley a usar mi imagen en una película o serie de televisión y en cualquiera de sus subsiguientes secuelas.

_____
FIRMADO

La única persona que puso algún reparo fue Yusef, que dijo que tenía que consultarlo con sus padres. Pero después de prometerle darle mi almuerzo durante los próximos tres días, firmó el formulario sin problemas.



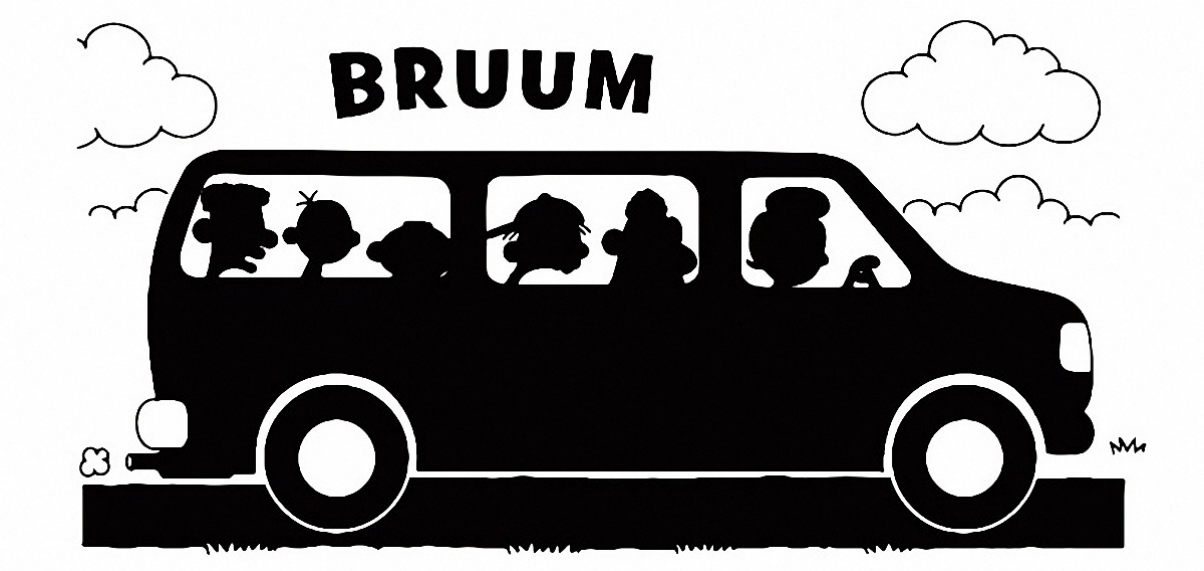
A partir de AHORA solo necesitamos ganar este torneo para vender los derechos a uno de esos estudios que hace películas entrañables y de buen rollo. Y ya me imagino el cartel.



Domingo

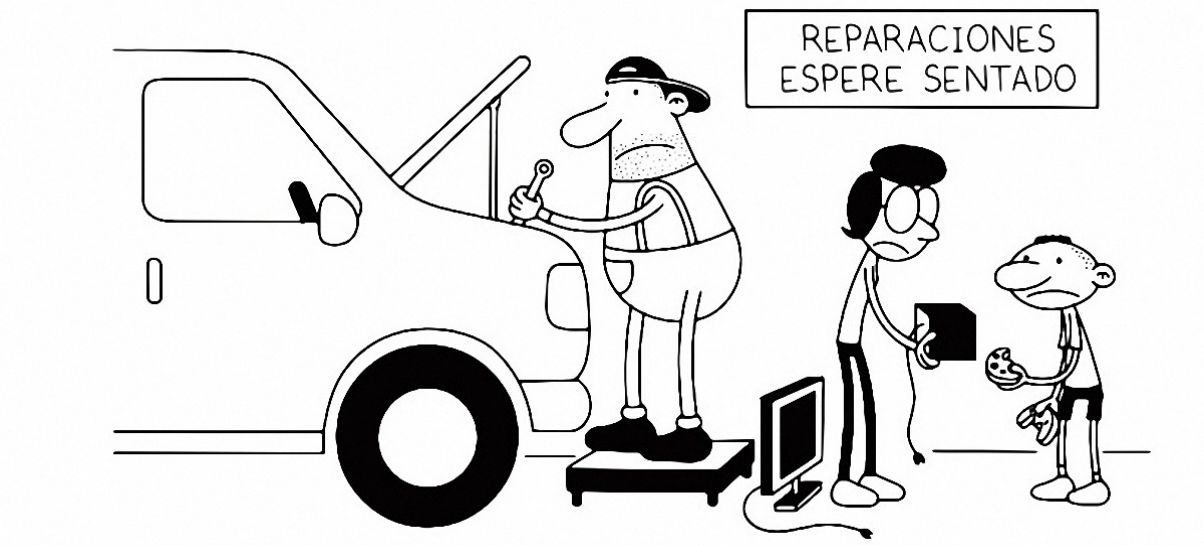
El Torneo de la Segunda Oportunidad se celebraba en la otra punta del estado. Supongo que todos los padres estaban hasta las narices de baloncesto, porque ninguno de ellos quiso conducir hasta allí.

Así que ayer mamá alquiló una furgoneta para llevarnos. Dijo que a lo mejor estábamos dos días, así que tuvimos que preparar una bolsa para pasar una noche fuera.



Algunos chicos se pasaron TRES pueblos con el equipaje. Yusef se llevó dos barras de pan y un montón de provisiones para bocadillos, además de una mochila llena de pasas con chocolate.

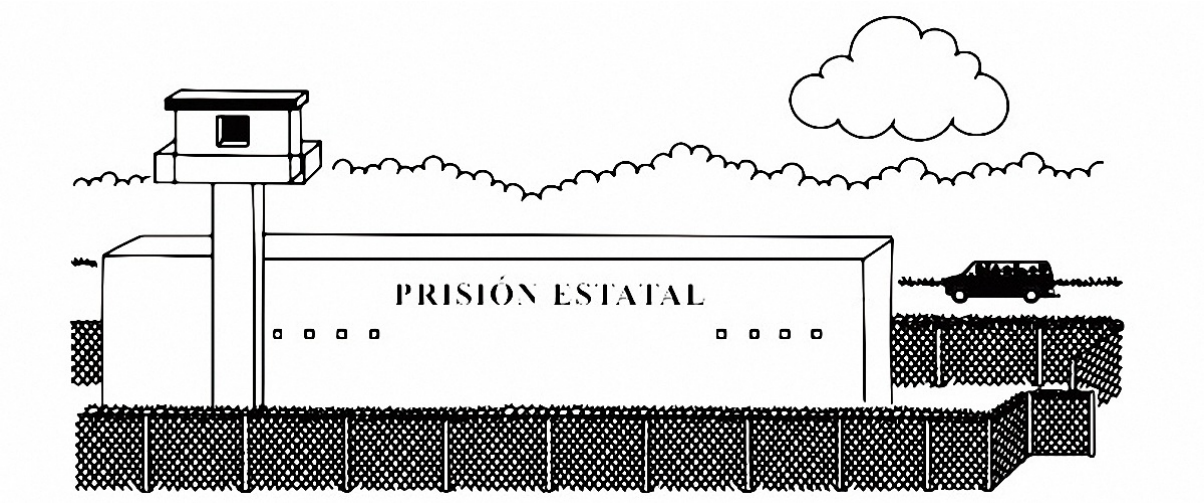
Jabari se llevó sus videojuegos y una pantalla de ordenador para jugar en la furgoneta. Pero supongo que aquello fue más de lo que el sistema eléctrico del vehículo podía soportar, y tuvimos que parar en un taller cuando el circuito se sobrecargó.



Hicimos otra parada cuando Yusef tuvo que ir al cuarto de baño después de comerse él solo la mitad de las pasas con chocolate. Y aunque habíamos salido con dos horas de antelación, llegamos al torneo por los pelos.

Como era una competición importante, pensé que se jugaría en un campus universitario o en un centro de convenciones o algo así.

Así que nos llevamos una decepción al llegar a una antigua cárcel que van a demoler el año que viene.

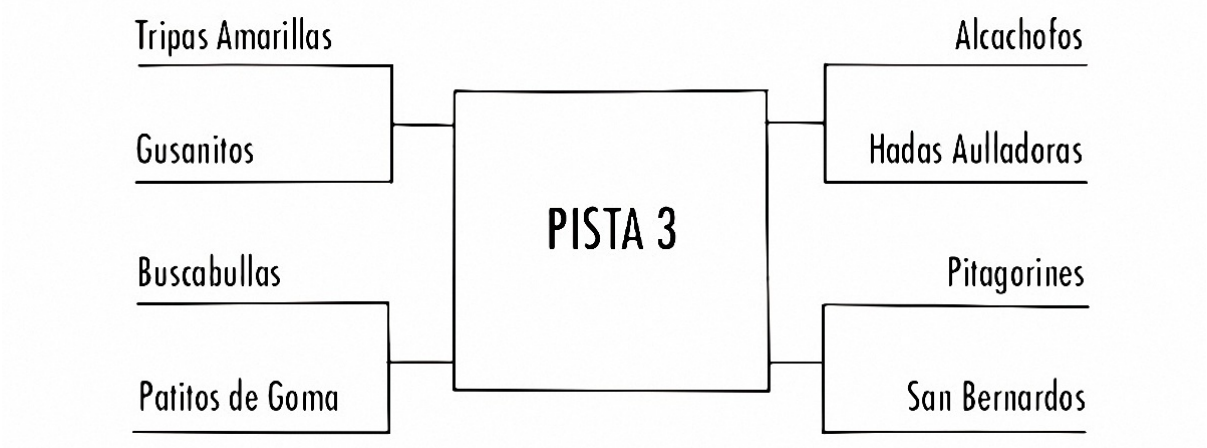


Imagino que esto es lo que pasa cuando tu equipo es uno de los peores del estado.

Cuando mamá fue a la oficina a inscribirnos, se encontró con un contratiempo. Ya se había inscrito un equipo llamado Huskies, y tuvo que pensar OTRO nombre. Supongo que estaría nerviosa porque íbamos con retraso y escribió el primer nombre que se le vino a la cabeza.

TORNEO DE LA
SEGUNDA OPORTUNIDAD
FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN
Nombre del equipo: San Bernardos

Cuando vi los nombres de ALGUNOS de los equipos contra los que íbamos a competir, el nuestro no me pareció tan malo.

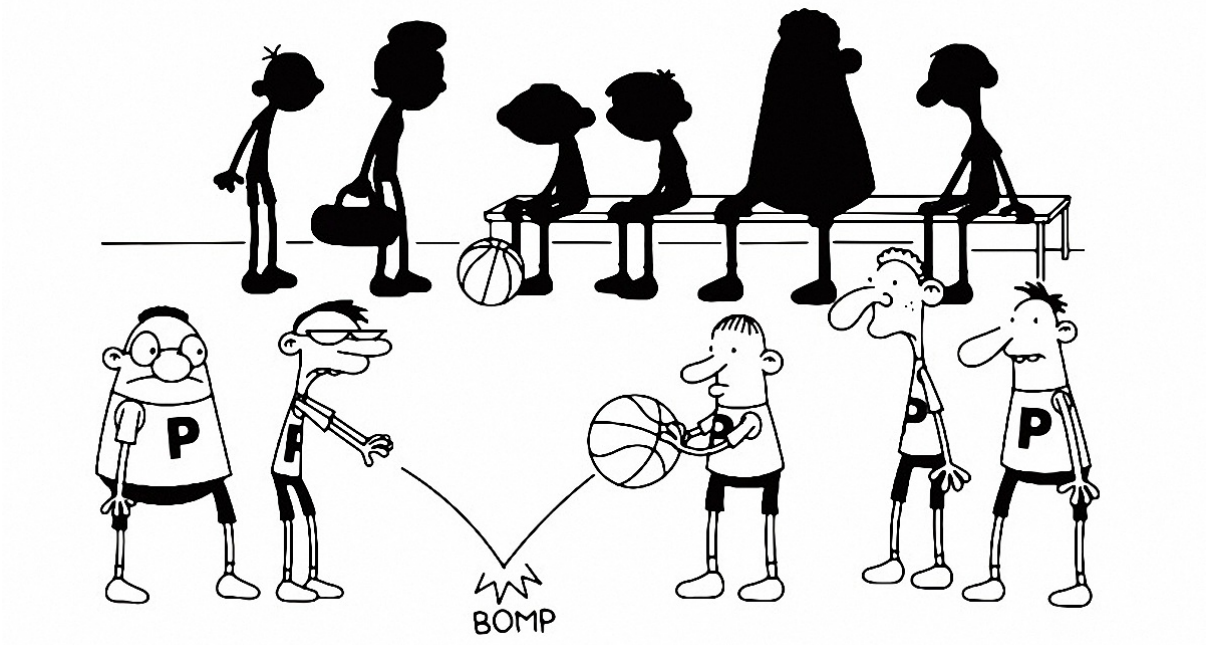


Los partidos se celebrarían en un espacio diáfano enorme que debió de utilizarse como comedor cuando la prisión estaba operativa. Había un cartel con una lista de normas y no sé si se dirigían a NOSOTROS o a los presos.

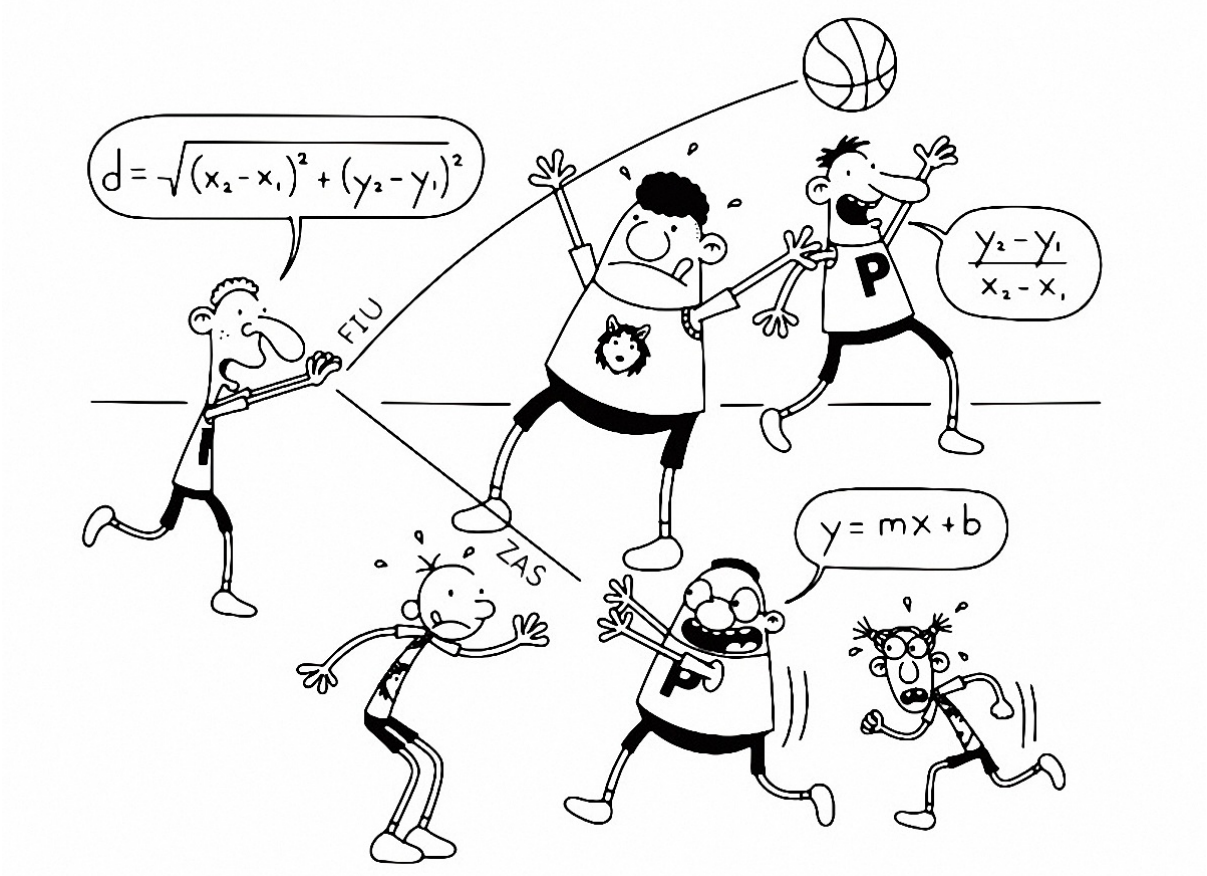
Las pistas estaban unas junto a otras, lo que

significaba que no había espacio para el público. Pero eso no importada, porque así parecía que NINGÚN padre había venido al torneo.

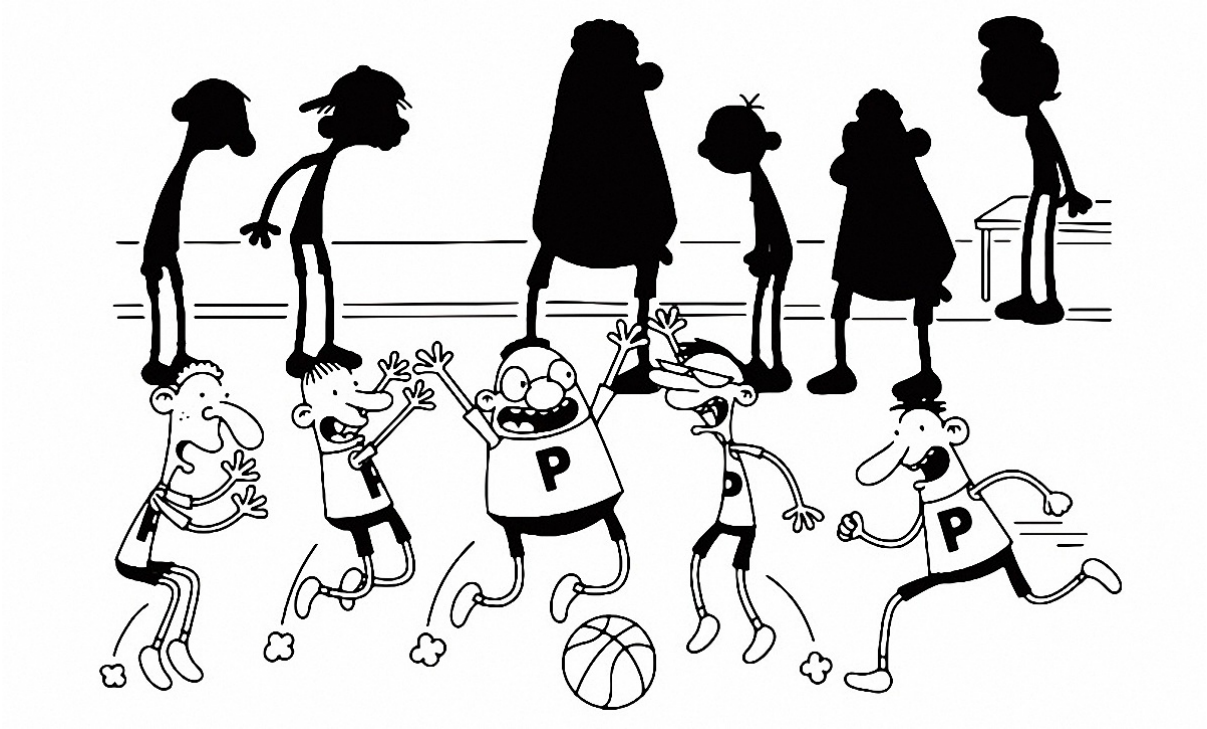
Nuestros oponentes ya habían empezado a calentar en la pista 3. Y he de admitir que me sentí aliviado de que el primer partido fuera contra los Pitagorines.



Aunque no debería haberlos infravalorado, ya que esos tipos compensaban su falta de habilidad para el baloncesto con su CEREBRO.



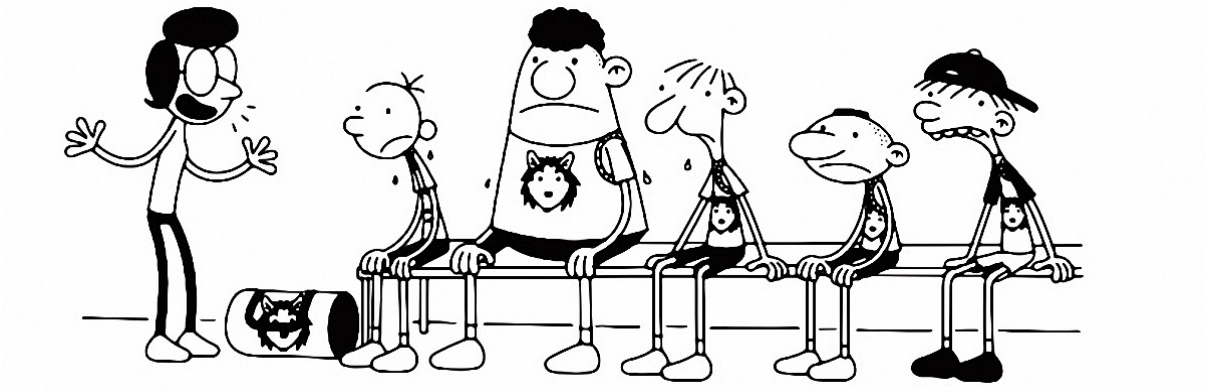
Eran malísimos en defensa, así que encestamos todo lo que quisimos. Pero no pudimos hacer nada para detener sus OFENSIVAS y, cuando sonó la bocina, el marcador final era de 37-30 a favor de los Pitagorines.



Eso nos desanimo, porque sabíamos que aquella era nuestra gran oportunidad de ganar un partido y la habíamos echado a perder. Además, nos sentíamos estúpidos por haber preparado equipaje para dos días.

Pero entonces mamá nos contó algo sorprendente. Dijo que en el Torneo de la Segunda Oportunidad seguías jugando hasta que GANABAS.

Esto significaba que los Pitagorines se iban a casa y que nosotros nos QUEDÁBAMOS.

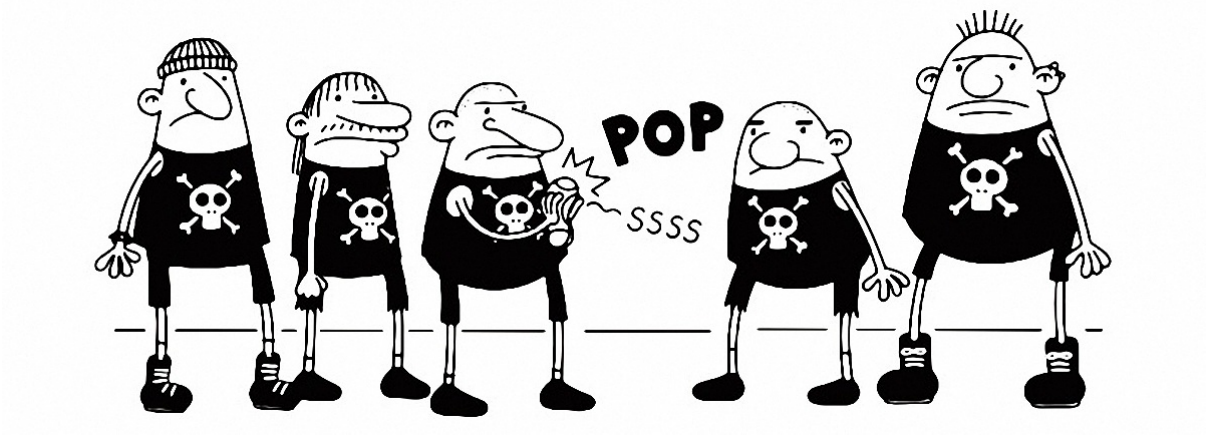


Eso lo cambiaba TODO, porque significaba que no podíamos IRNOS de allí hasta conseguir una victoria. Ahora entendía por qué el torneo se celebraba en una CÁRCEL.

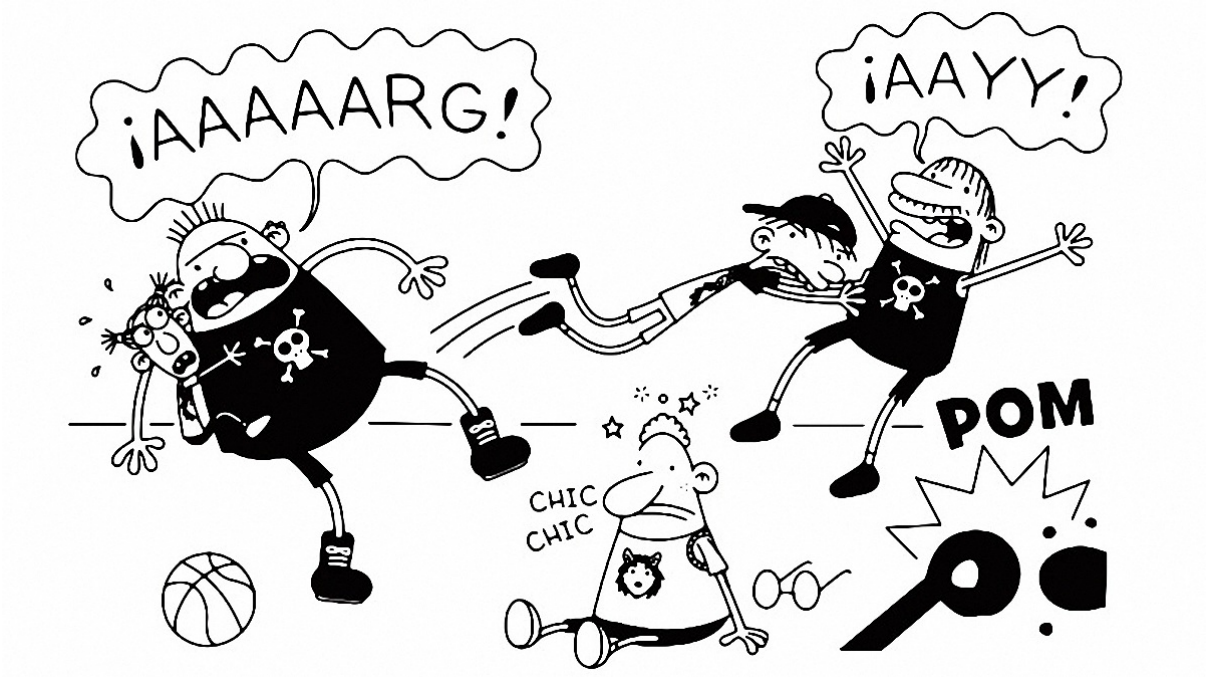
Mamá consultó los resultados de la primera eliminatoria para ver quién sería nuestro próximo rival. Era el equipo de los Buscabullas, que para ser sinceros intimidaba un poco más que los Pitagorines.

Mamá se enteró de que en los Buscabullas estaban todos los chicos del estado a quienes habían expulsado de los partidos por PELEARSE, así que lo de la «segunda oportunidad» no se refería solo a GANAR.

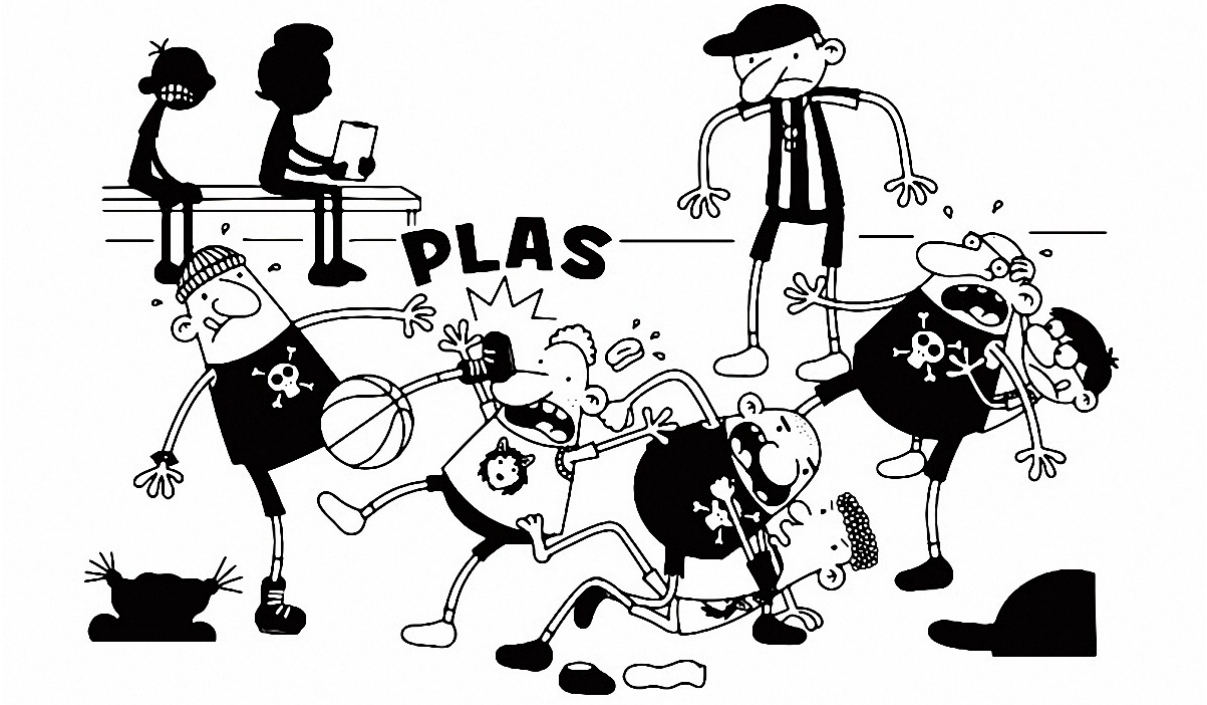
En cuanto echamos un vistazo a esos tíos, supimos que teníamos un problema.



Menos mal que mamá no me puso en el quinteto inicial, porque el partido fue una batalla de principio a fin. Después del salto inicial, uno de los Buscabullas le echó el guante a Kevin, Ruby saltó sobre la ESPALDA de aquel chico y TODOS se unieron a la pelea.



Creo que los árbitros no quisieron meterse en medio de una refriega como aquella y simplemente lo dejaron seguir. Estoy seguro de que no pitaron NI SOLA VEZ.



Como prácticamente no se jugó al baloncesto, el marcador fue muy bajo. Pero los Buscabullas nos aventajaron al final y el partido terminó con un 6-5.

Nuestro equipo estaba muy cansado por haber jugado dos partidos seguidos, pero aún no habíamos terminado. Teníamos que enfrentarnos a los Apuntadores en la tercera ronda y ellos también parecían agotados.

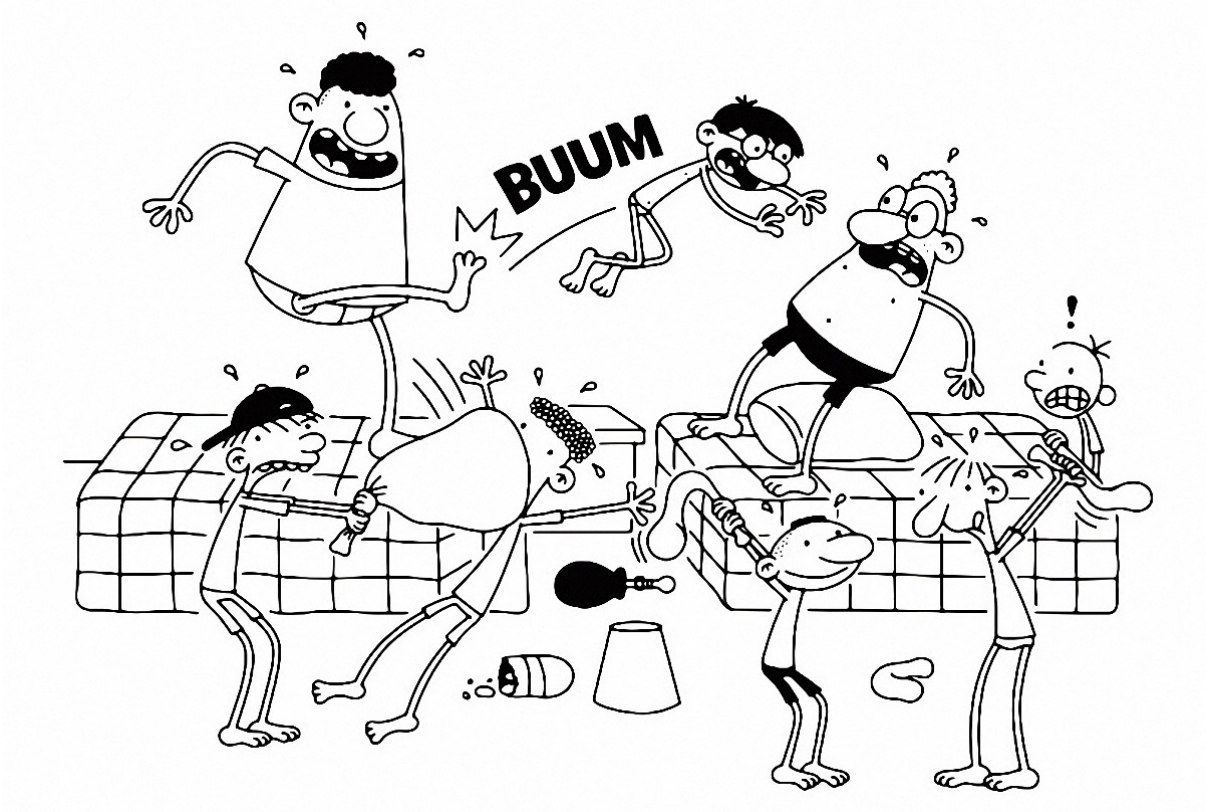
No era capaz de imaginar de qué palo iban esos chicos hasta que empezamos a jugar. Debían de haber formado parte de un grupo de teatro en el colegio, porque todos eran grandes ACTORES.

Cada vez que uno de nosotros se ACERCABA a uno de ellos, se tiraban al suelo y fingían que se habían lesionado. Y aunque no llegamos a tocarlos, nos pitaron quince faltas personales en el primer cuarto.

Los Apuntadores anotaron casi todos los tantos desde la línea de tiros libres y al final perdimos por 33-17. Y si hubiésemos jugado otro partido después de ese, creo que no lo habríamos acabado.

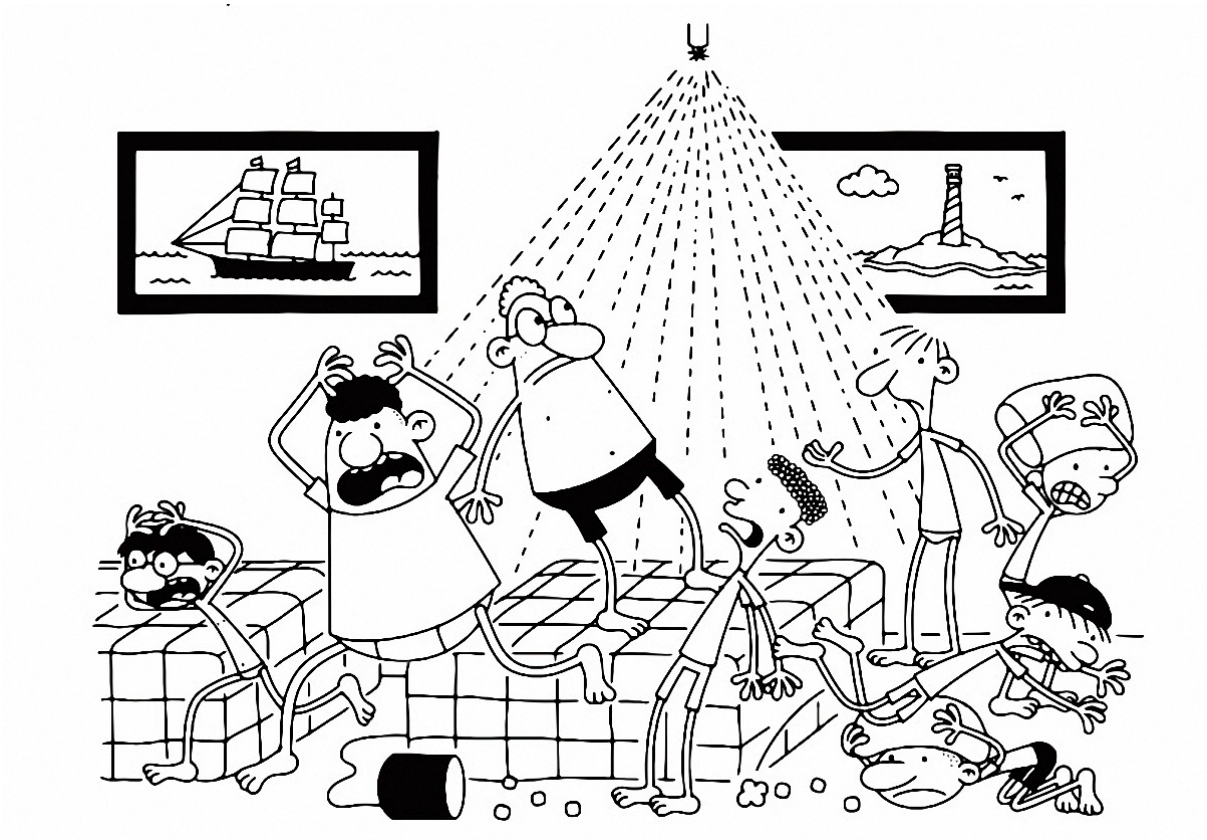
Por suerte, la cuarta ronda no empezaba hasta la mañana siguiente, así que fuimos a un hotel situado a pocos kilómetros de allí. Me moría de ganas de dormir a pierna suelta. Pero supongo que mamá no creyó que a esas alturas fuéramos a seguir en el torneo, así que no había reservado habitaciones. Y cuando llegamos solo quedaban dos libres en todo el hotel.

Mamá se quedó con una habitación para ella y Ruby, y nos dejó la otra a los DEMÁS. No sé cómo sería compartir una habitación con Ruby, pero no fue nada divertido compartirla con los chicos de mi equipo.



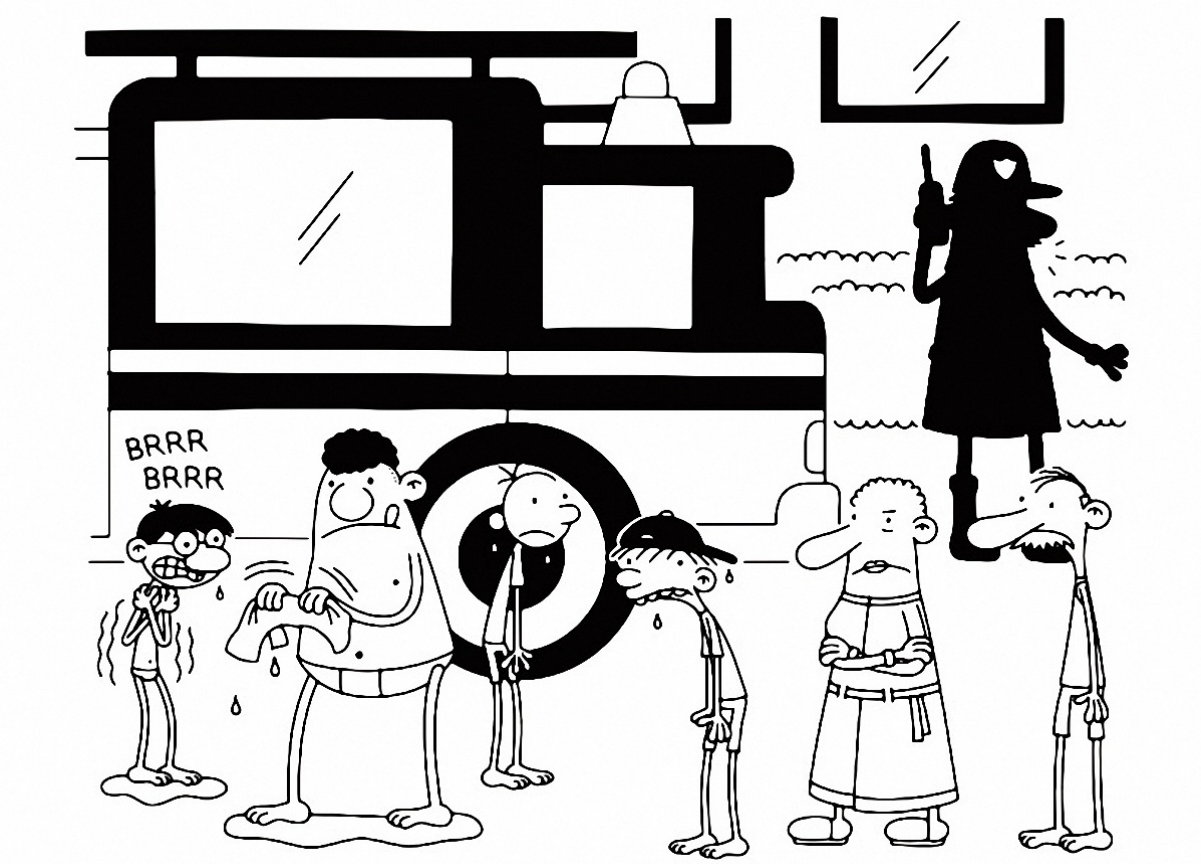
Por el comportamiento de mis compañeros, deduje que ninguno de ellos se había alojado antes en un hotel. Y me planteé muy en serio llamar a seguridad unas cuantas veces.

Pero NO LO HICE, y fue un error imperdonable, porque uno de ellos empezó una batalla de cubitos de hielo y le dio a un aspersor del techo.



Resulta que cuando empezó a caer agua del aspersor, se disparó la alarma de incendios.

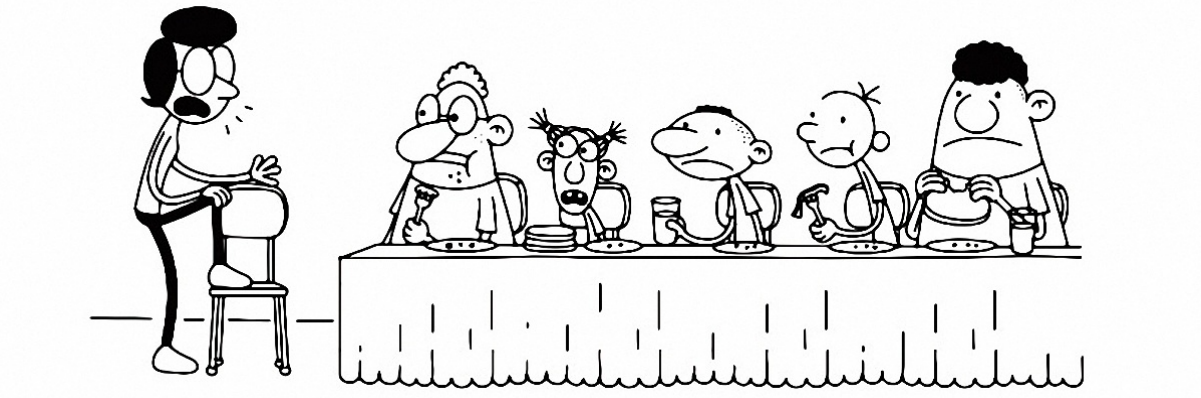
Así que nos pasamos las dos horas siguientes en la calle con un frío espantoso, junto a OTROS huéspedes del hotel, mientras los bomberos reiniciaban las alarmas.



A la mañana siguiente, mamá estaba muy molesta con nosotros, pero se concentró en lo que nos esperaba.

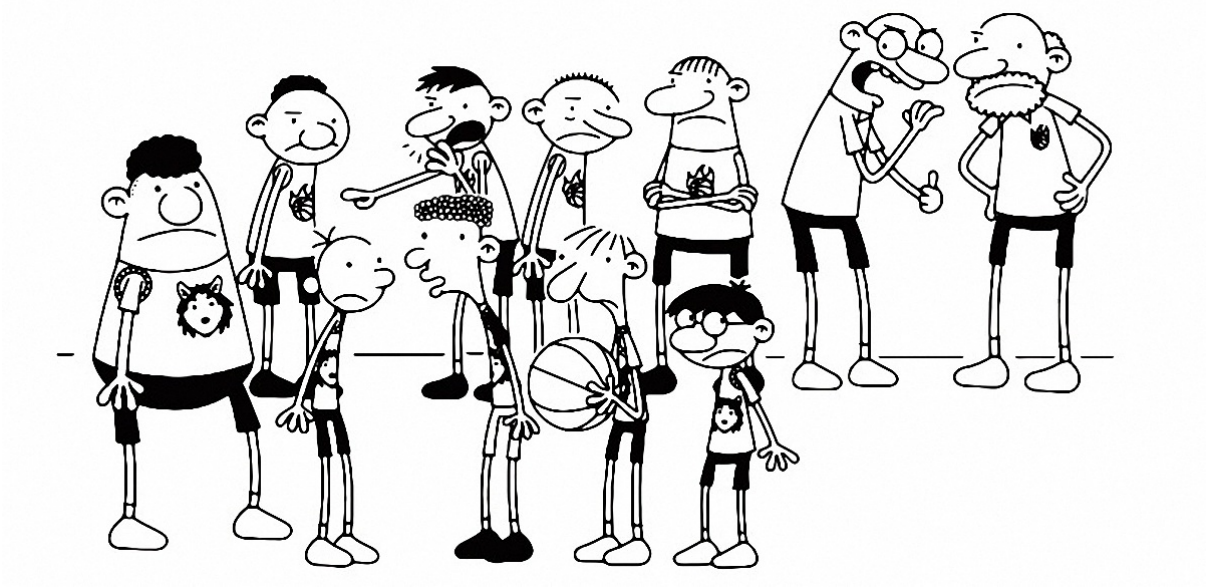
Durante el desayuno, nos dijo que íbamos de camino a la final a cuatro y que teníamos que jugar como un equipo de verdad para ganar.

Luego nos contó a todos lo que ella sintió al perder su último partido y cómo a veces se pregunta si no podía haber hecho algo DIFERENTE para cambiar el resultado. Mamá no quería que nosotros pudiéramos arrepentirnos de nada, así que era el momento de darlo todo.

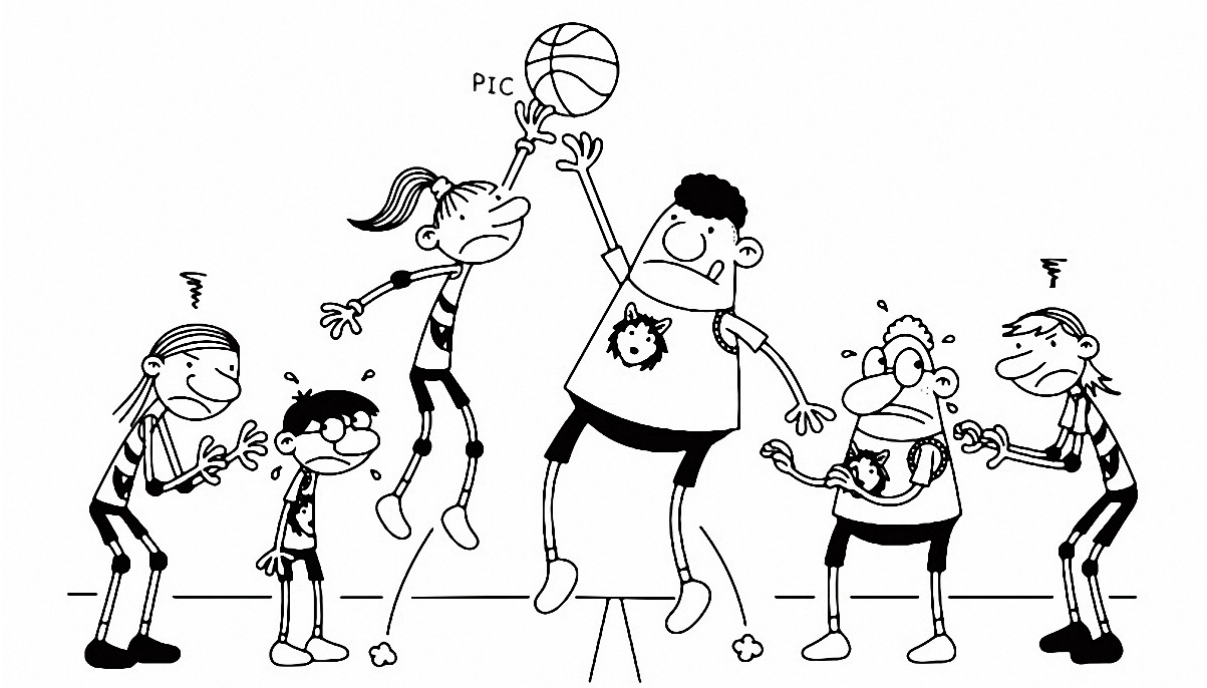


Fue un buen discurso y todo eso, pero la diferencia entre el equipo de mamá y el nuestro era que su equipo intentaba demostrar que eran las MEJORES, mientras que nosotros tratábamos de no ser los PEORES. No necesitábamos más motivación que esa.

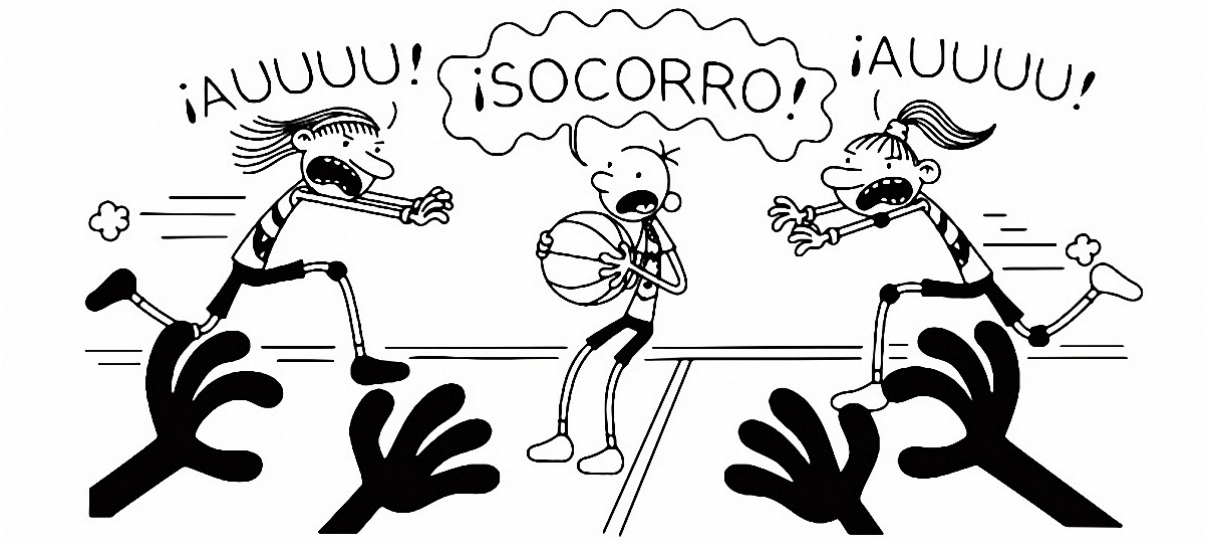
Ayer por la mañana, cuando llegamos al torneo, nadie nos conocía, pero después de que anoche hiciéramos saltar la alarma de incendios, TODOS saben ya quiénes somos.



Y el equipo con el que íbamos a jugar la siguiente ronda estaba buscando VENGANZA. Era el único equipo del torneo compuesto por chicas y supongo que no les gustó que las dejáramos sin pegar ojo. Así que cuando nos enfrentamos con las Hadas Aulladoras, ellas estaban listas para JUGAR.



En el tercer cuarto, mamá sacó a Ruby de la cancha para darle un descanso. Pero ojalá no me hubiera metido a MI en su lugar, porque era como arrojar carne cruda a una manada de LOBAS.

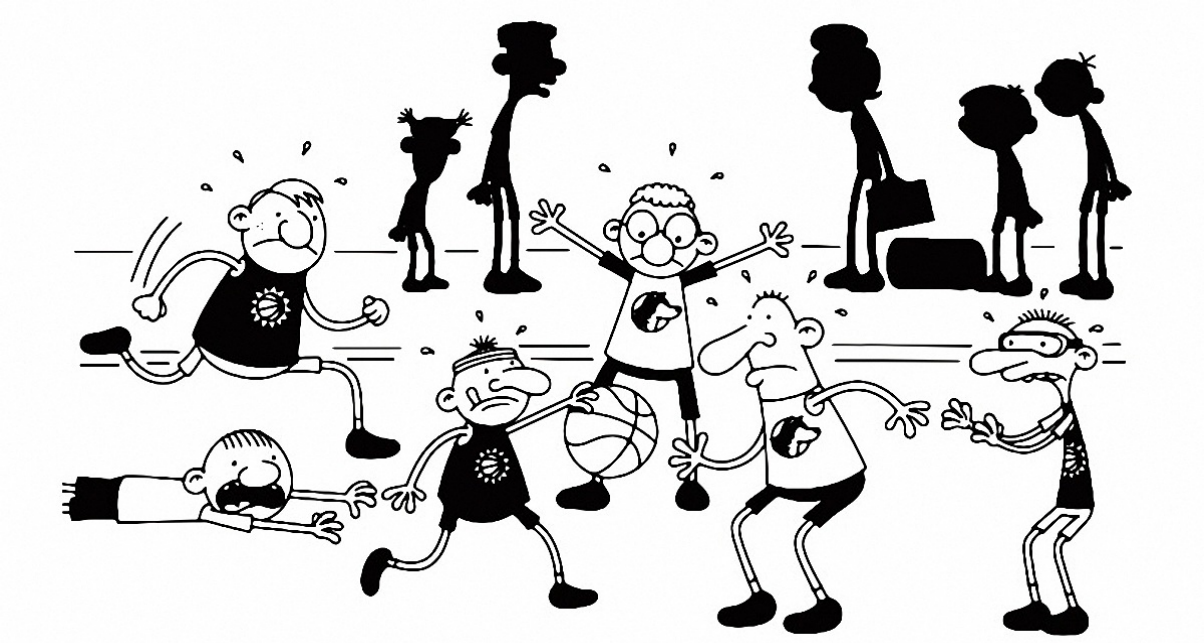


Ni siquiera recuerdo cómo quedó el marcador final. Todo lo que sé es que perdimos y que ellas se fueron a casa.

No sé cómo las Hadas Aulladoras aguantaron tanto en el torneo sin ganar ningún partido, porque esas chicas eran un hueso duro de ROER. Pero al ver a los dos equipos que aún luchaban por la oportunidad de irse a casa, comprendí por qué seguían allí.

Esos dos equipos eran los Huskies originales y los Patitos de Goma. Y ambos ME parecían espantosos, así que cualquiera podría perder el

partido.



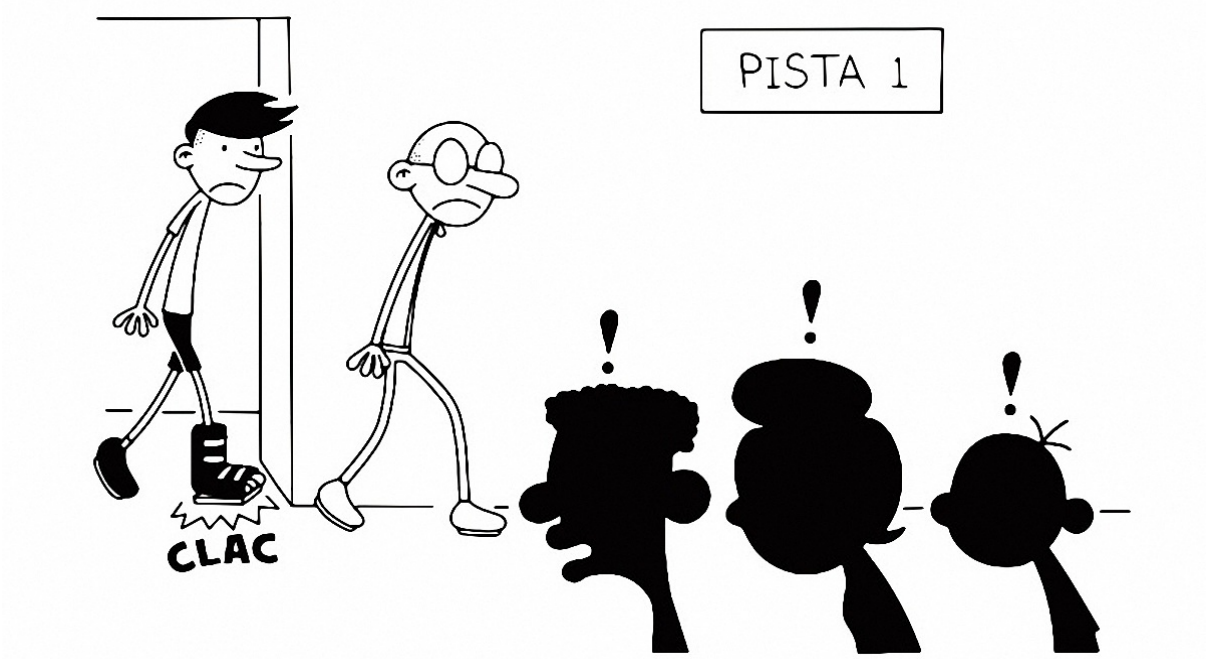
Pero los Patitos de Goma solo tenían cinco jugadores disponibles y ningún suplente. Así que, aunque se esforzaron, se desfondaron. Y eso significaba que

tenían que enfrentarse a nosotros en la FINAL.

Tendría que habérmelo imaginado mucho antes, pero no TODOS los participantes podían irse a casa como ganadores. Y el que perdiera el último partido tendría la certeza de ser el peor equipo del estado.

Así que todos deseábamos ganar ese último partido, pero nadie lo deseaba más que MAMA. Y antes de empezar, revisó su estrategia e introdujo algunos cambios de última hora en la alineación.

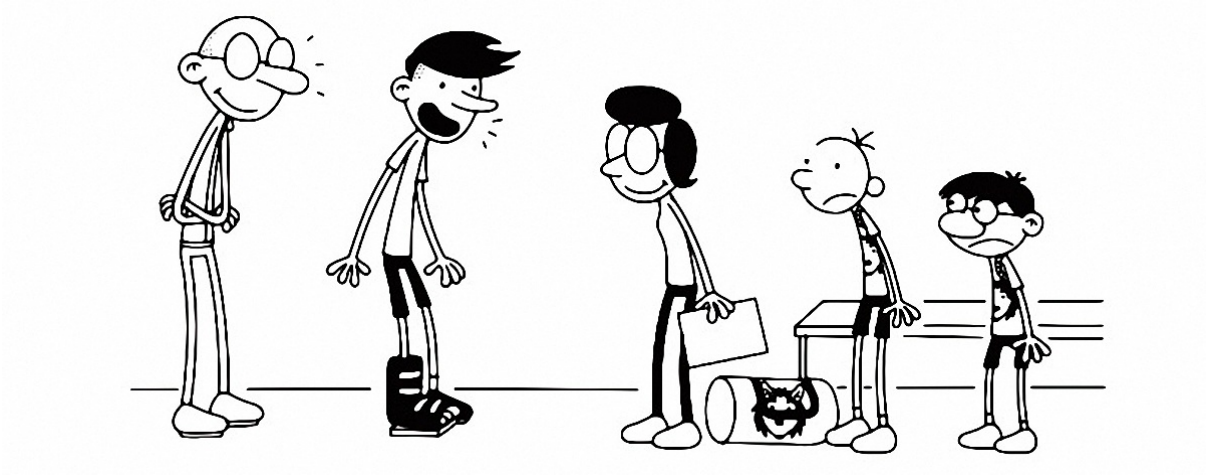
A esas alturas, casi todo el mundo había abandonado el edificio y el lugar estaba prácticamente VACÍO. Pero entonces dos personas entraron por la puerta.



Preet llevaba una especie de bota e imaginé que ya no necesitaba las muletas.

Mamá preguntó al señor Patel qué hacían allí y él respondió que había oído que íbamos a jugar hoy y habían acudido a animarnos.

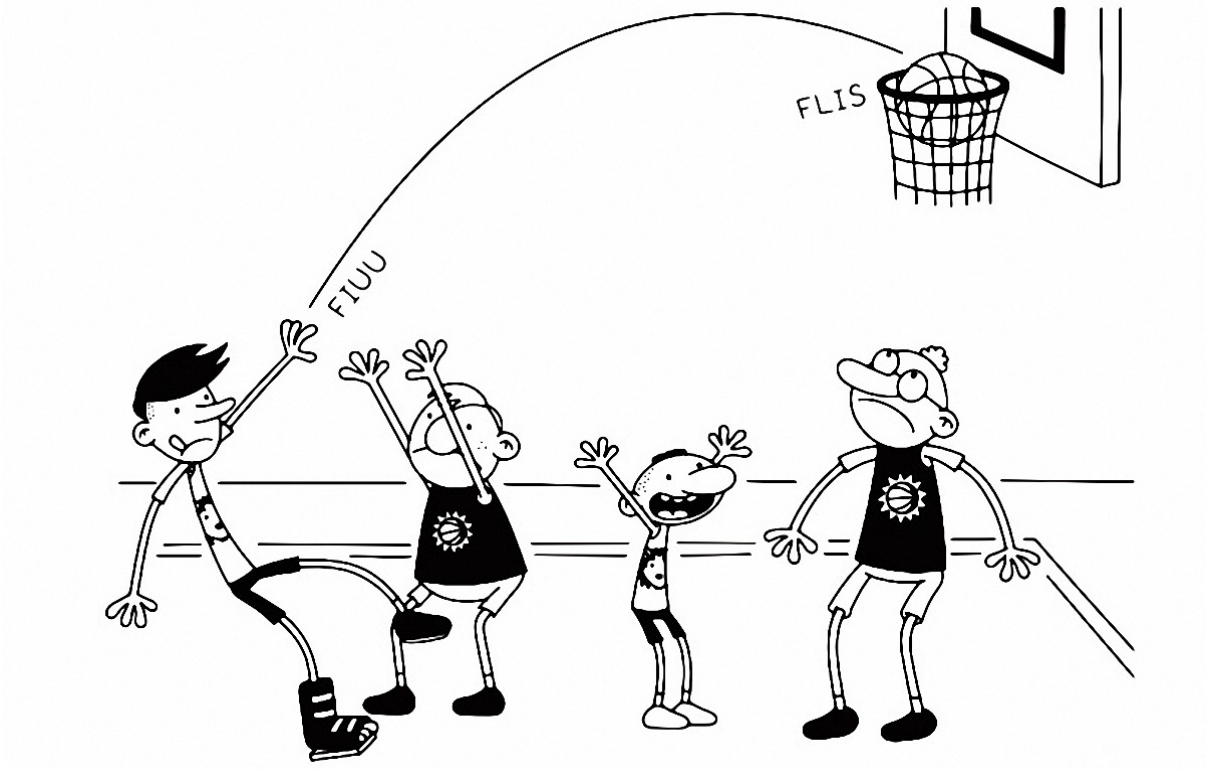
Pero mamá replicó que no necesitábamos animadores, sino JUGADORES. Entonces le preguntó a Preet si le gustaría jugar con su bota. Y Preet echaría mucho de menos la competición, porque dijo que SÍ.



Por suerte, mamá tenía una camiseta de repuesto en su bolsa y se la entregó a Preet para que llevara el uniforme. Luego lo puso en la alineación inicial y nos dijo que iba a introducir un cambio más en la estrategia.

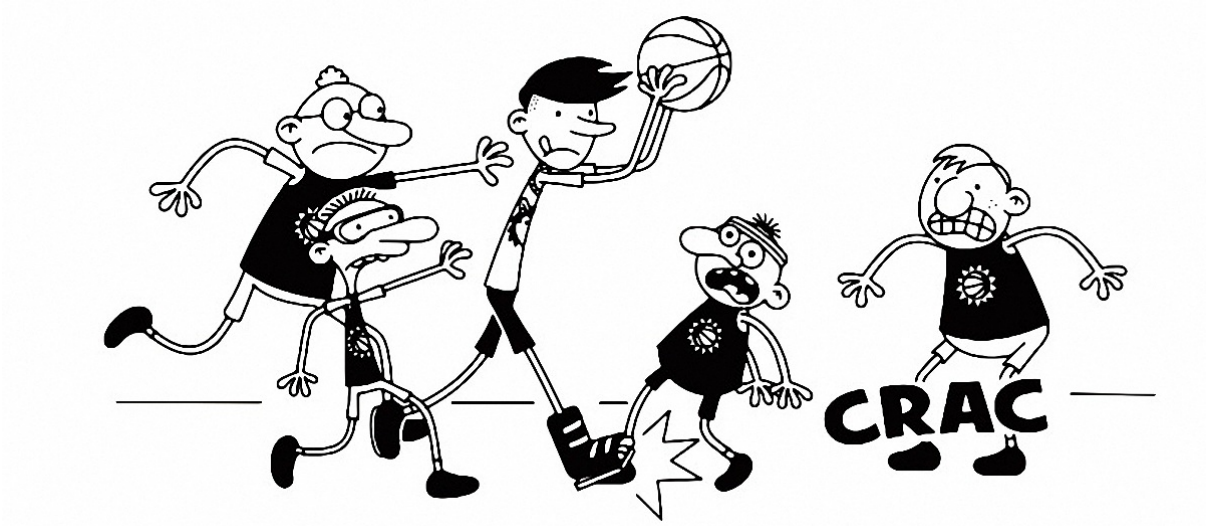
Mamá sustituyó todas nuestras jugadas por una sola, a la que llamó <<Pásale el balón a Preet>>. Y todo el mundo estaba contento porque al fin teníamos una jugada que éramos capaces de ENTENDER.

El árbitro pitó para empezar el partido y ganamos el salto inicial. Yusef le pasó el balón a Preet, que era mejor jugando a la PATA COJA que los demás con las DOS piernas.

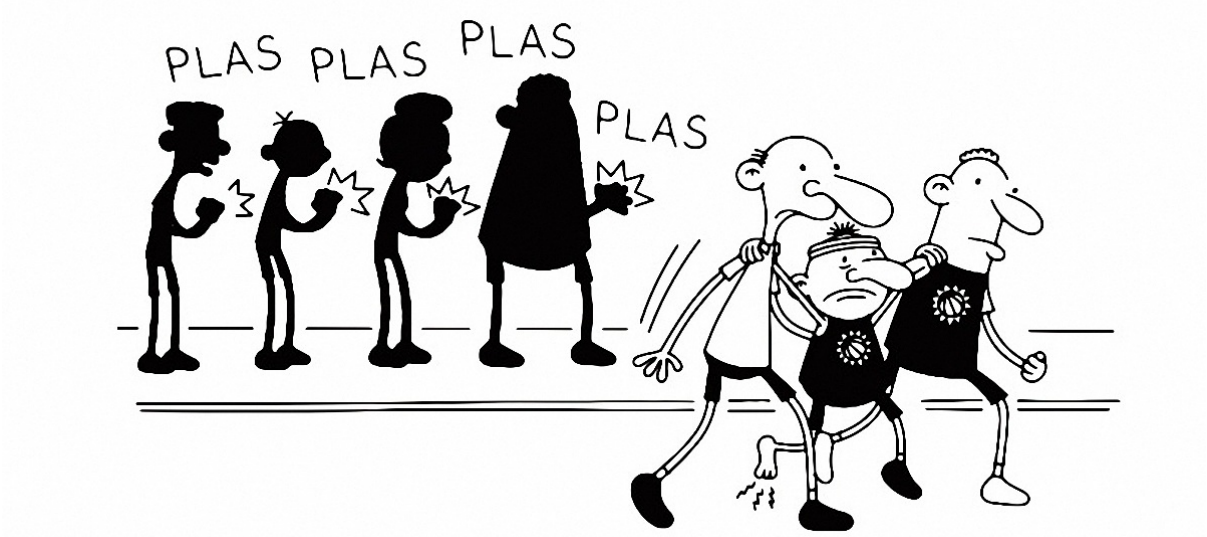


El único problema era que no podía CORRER. Y cada vez que él anotaba, los Patitos de Goma cogían la pelota y corrían a encestar.

Justo antes del descanso, sucedió algo realmente CHUNGO. Unos chicos del otro equipo intentaron detener a Preet para que no lanzara y él pisó al base con la bota.



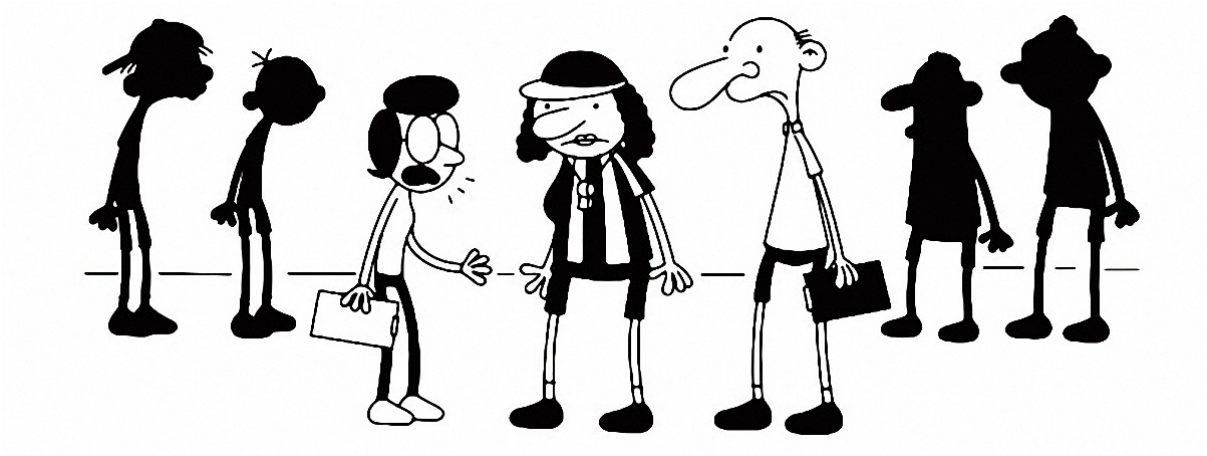
El entrenador y otro jugador tuvieron que ayudar al chico a levantarse y todos le aplaudimos mientras se lo llevaban. Se supone que es lo que se hace en esa situación.



Como los Patitos de Goma se habían quedado con cuatro jugadores, el árbitro principal dijo que debían RETIRARSE porque no tenían un equipo completo.

Y creo que su entrenador estaba completamente de acuerdo con eso.

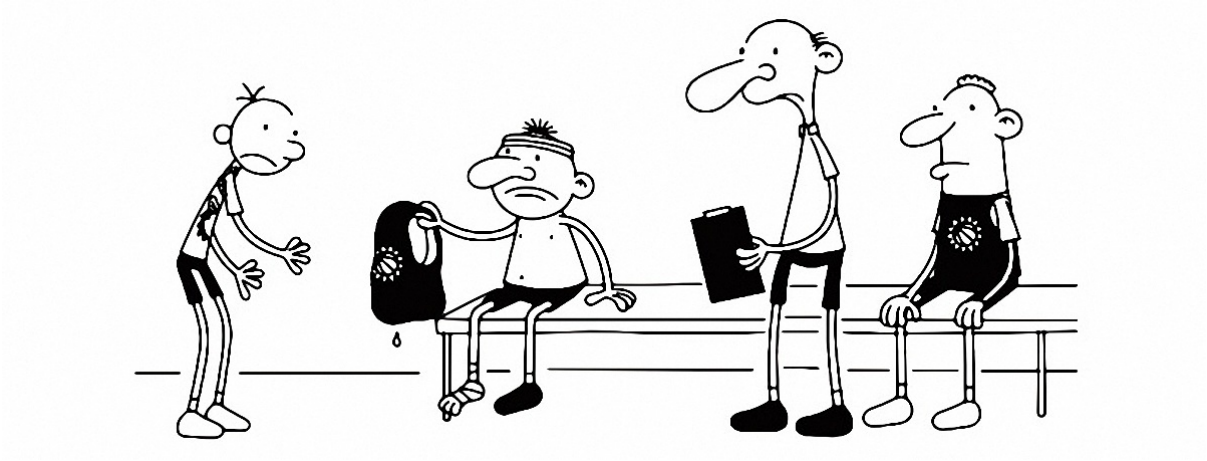
Pero Mamá NO. Dijo que si íbamos a ganar, quería que lo hiciéramos de una manera justa. Así que propuso ceder a uno de NUESTROS jugadores al otro equipo para que pudiéramos terminar el partido.



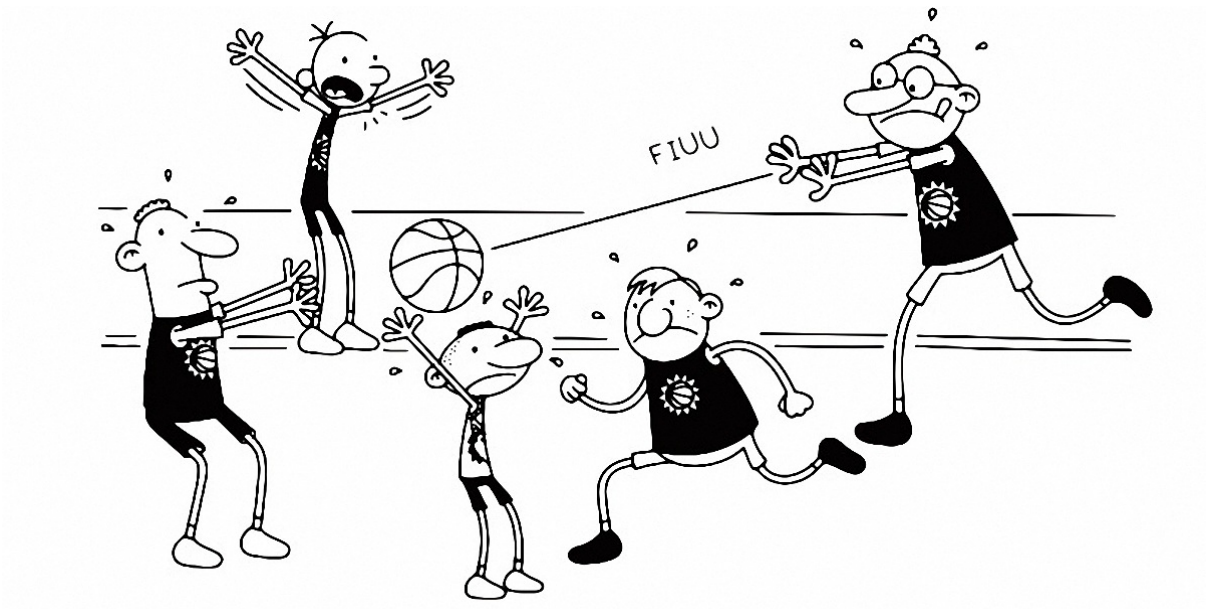
Supongo que el otro entrenador pensó que no tenía nada que perder y aceptó, pero dijo que quería a PREET. El árbitro principal opinó que MAMA era la que tenía decidir qué jugador cedía al otro equipo. Y después de pensárselo un buen rato, me escogió a MI.

Para ser sincero, aluciné, porque nunca habría esperado que mi propia MADRE me cediese. Pero, mientras me encaminaba hacia el banquillo del otro equipo, me susurró algo al oído.

Ahora Sí que estaba confuso. Quería que nuestro equipo ganara ese partido tanto como mamá, pero no imaginé que ella quería que hiciese TRAMPA. No obstante, estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario, incluso vestir otro UNIFORME.



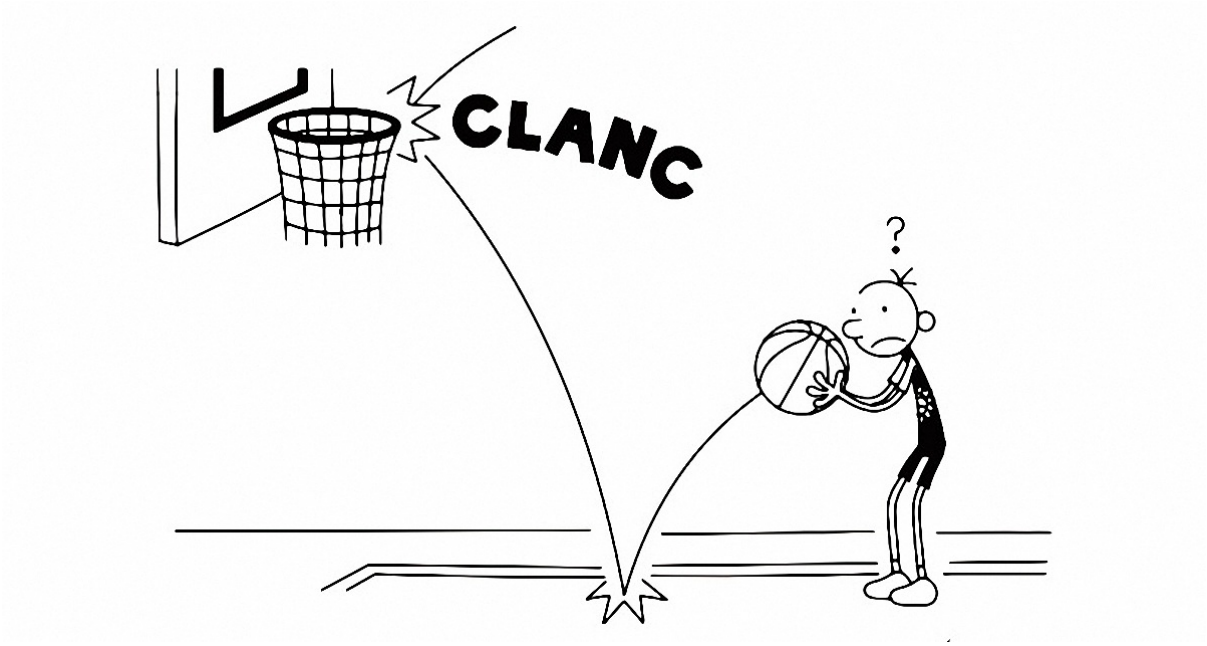
Cuando empezó la segunda parte, salí a la pista y actué como si me estuviera esforzando al máximo. Pero imagino que mis nuevos compañeros no confiaban en mí, porque no me pasaban el balón.



Al cabo de unos minutos, me limité a situarme en una esquina para no tropezarme con nadie. Desde allí se veía el partido divinamente. Además, se había ANIMADO un montón.

Cada vez que Preet encestaba un lanzamiento difícil, alguno de los Patitos de Goma conseguía anotar en la otra zona. Toda la segunda mitad fue un tira y afloja como ese y quedé tan ensimismado viéndolo que me olvidé de que yo también JUGABA.

Así que cuando Preet falló un triple y la pelota rebotó en el aro, me pilló por sorpresa que me llegara a MÍ.



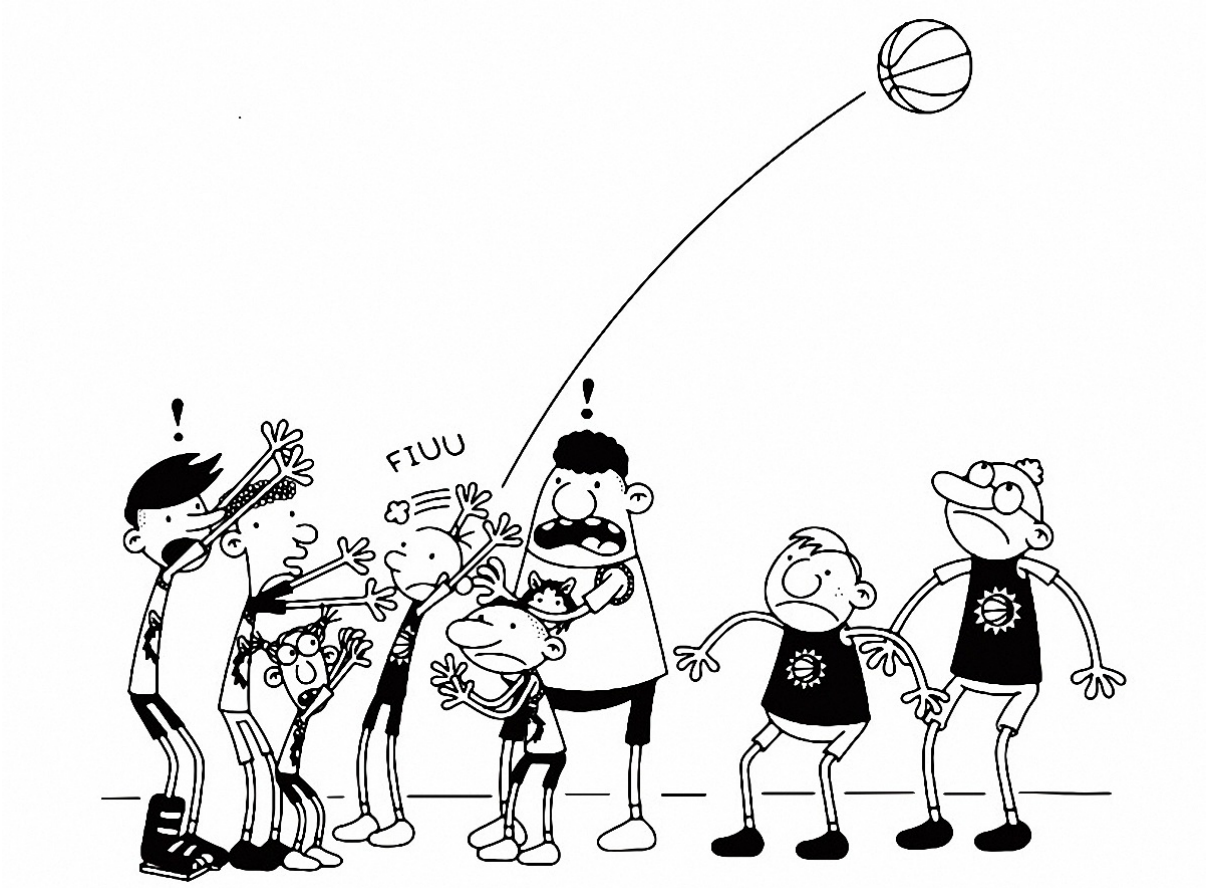
No sabía si debía pasarla o regatear o QUÉ. De todos modos, no pude hacer nada, porque de repente todos mis antiguos compañeros de equipo se me echaron ENCIMA.

La cuenta atrás había comenzado y los Patitos de Goma perdían por dos puntos. Así que miré a mamá en el banquillo para ver qué quería que hiciera, pero no parecía apoyarme.

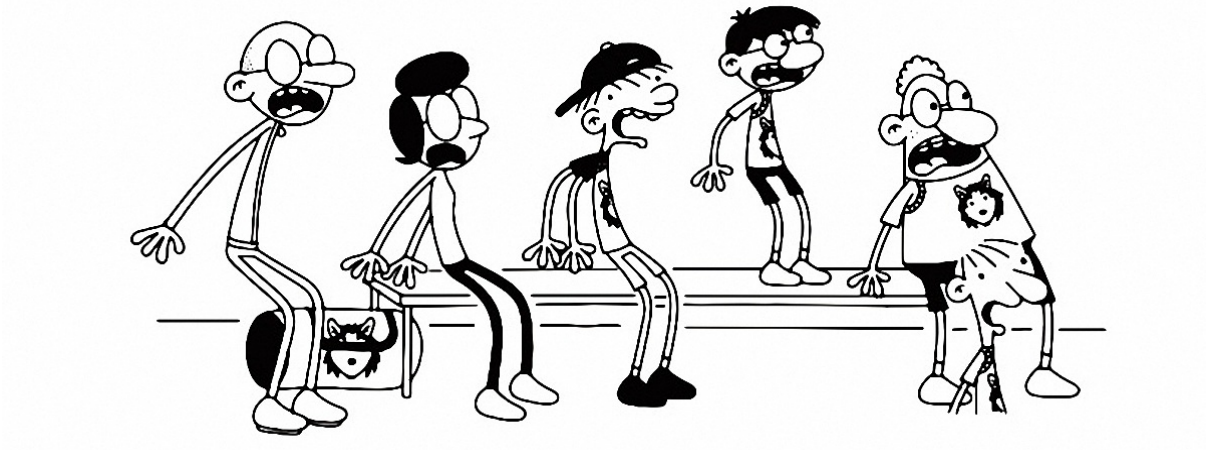
Entonces comprendí por qué mamá me había cedido al otro equipo. No era porque fuese su «arma secreta». Sencillamente fue porque yo era un NEGADO y ella sabía que acabaría hundiendo al otro equipo.

Pero para ser sinceros, en aquel momento ya nada me IMPORTABA. Solo quería deshacerme del balón para tener un poco de espacio.

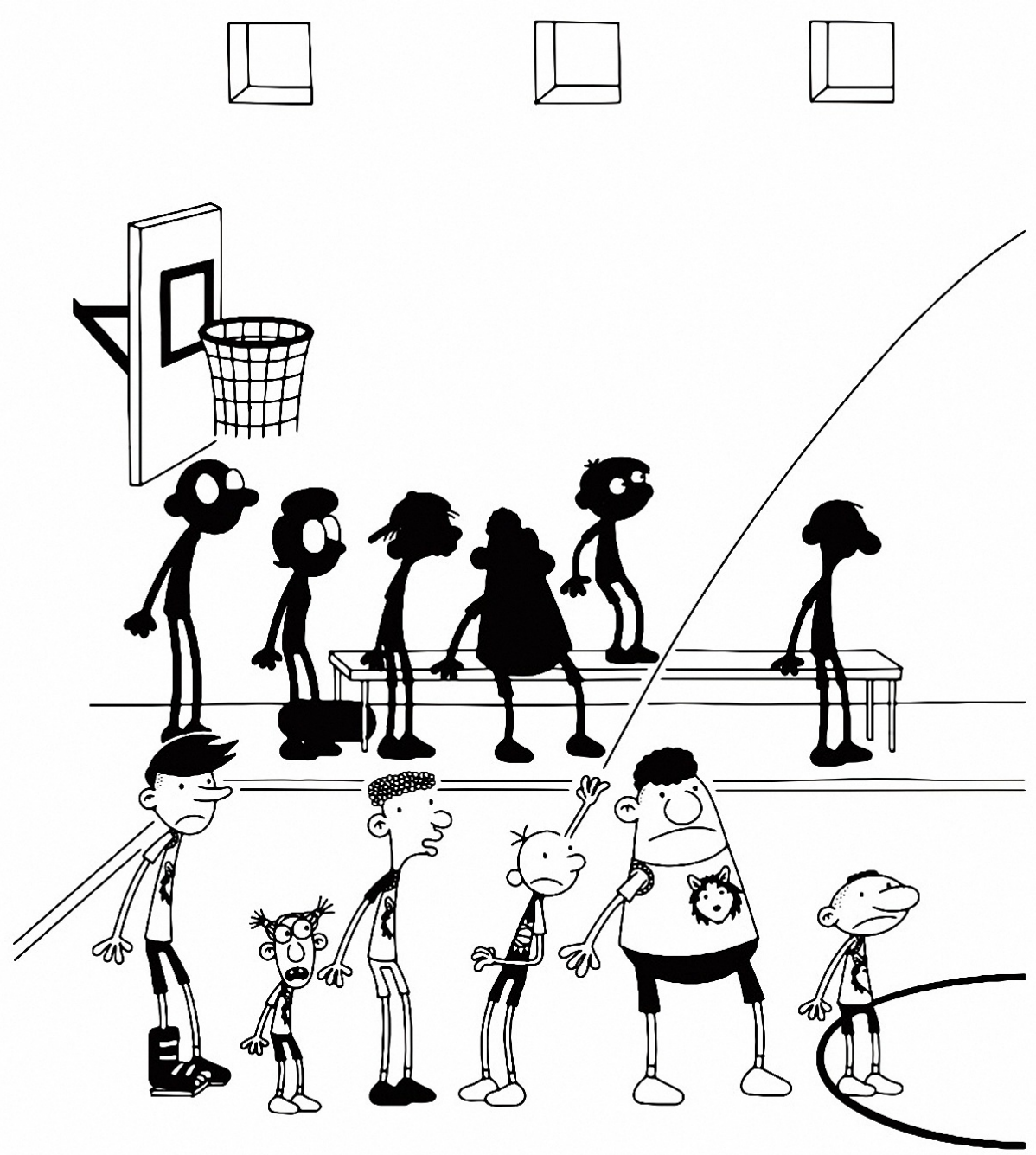
Así que lo lancé con todas mis fuerzas.

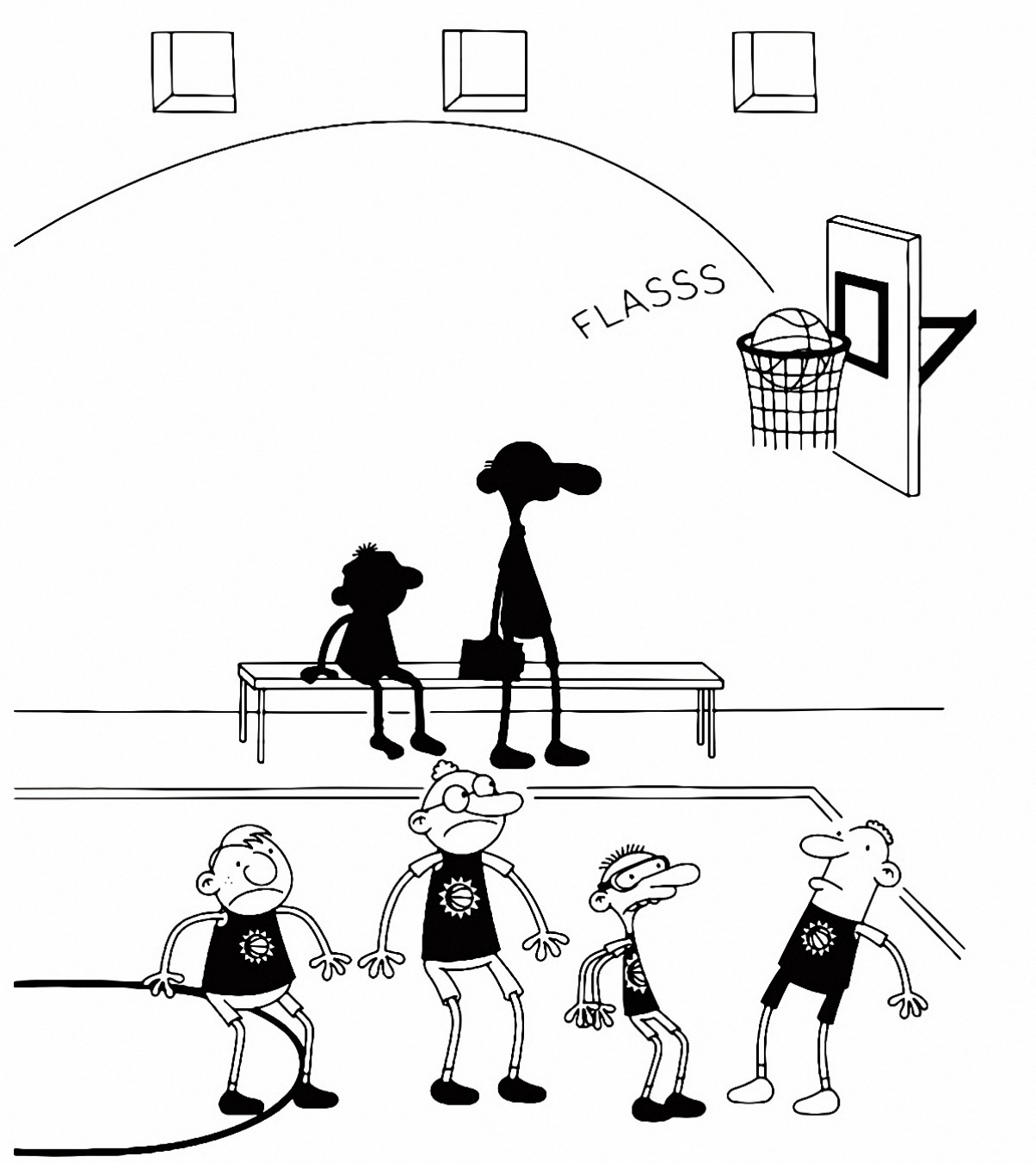


Cuando lo hice, todo el mundo se quedó QUIETO, parecía que se hubiera parado el tiempo. Y lo único que podíamos hacer era ver cómo la pelota volaba por el aire.

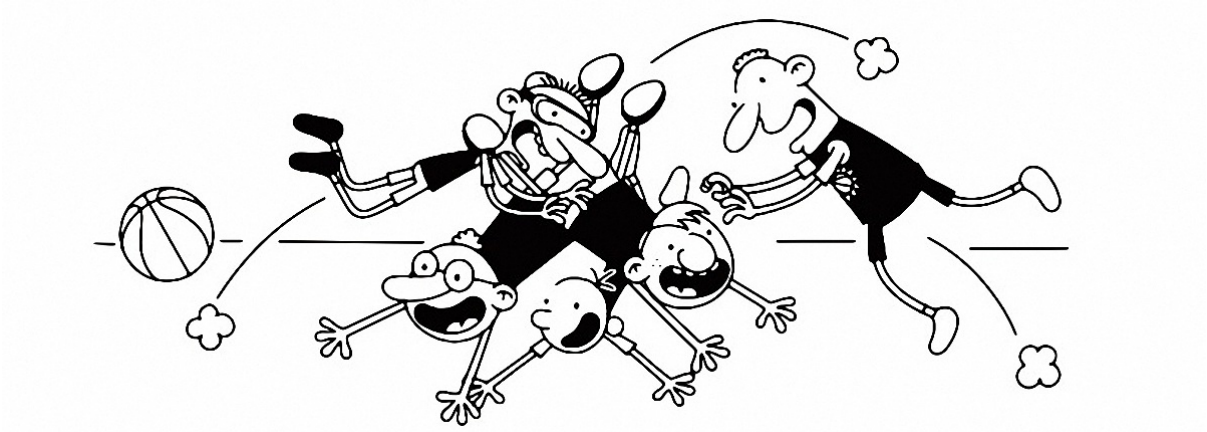


Y justo cuando la pelota entró en el aro al otro lado de la pista, se podía oír el sonido de un alfiler al caer.





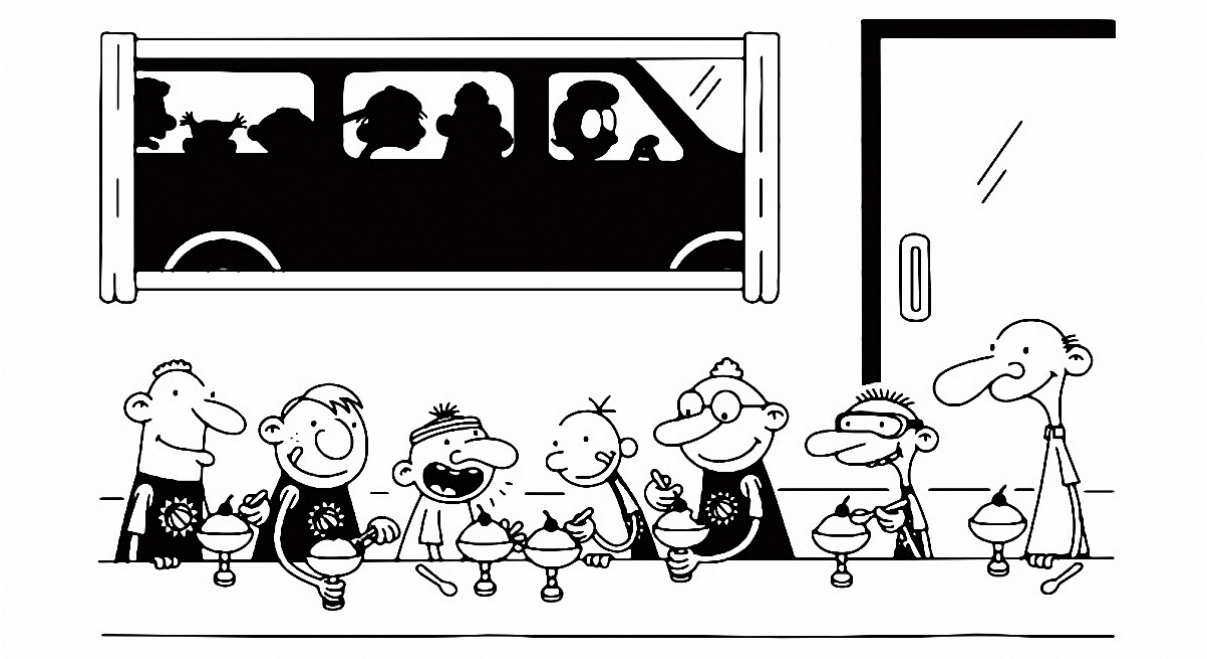
Mi tiro valía tres puntos, lo cual ponía a los Patitos un punto por delante. Al sonar la bocina del final, mis nuevos compañeros de equipo se ABALANZARON sobre mí.



Y por fin supe qué se siente al ser el HÉROE y entendí por primera vez por qué todo el mundo siempre habla tan bien del deporte.

De hecho, me dio por pensar que ese podría ser el argumento para una buena PELÍCULA y pedí a mis nuevos compañeros que me firmaran unos formularios.

He de decir que mamá tenía razón con eso de que el deporte une a la gente. Después del partido, los chicos y yo salimos a tomar un helado. Y lo disfrutamos tanto que decidimos REPETIR.



Incluso hablamos de seguir jugando juntos el año QUE VIENE. Pero, por divertido que parezca, una retirada cuando todavía estás en la cumbre es la mejor de las victorias.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi mujer, Julie, por su apoyo y sus ánimos, y gracias a toda mi familia por estar a mi lado todos estos años.

¡Se necesita a mucha gente para hacer un libro! Gracias a Charlie Kochman por su atención y su ayuda experta para hacer que estos libros salgan de la mejor manera posible. Gracias a toda la gente de Abrams, especialmente a Michael Jacobs, Andrew Smith, Elisa Gonzalez, Hallie Patterson. Melanie Chang, Kim Lauber, Mary O'Mara, Alison Gervais y Borana Greku. Gracias también a Steve Roman.

Gracias al equipo de Wimpy Kid: Shaelyn Germain-Dupre, Vanessa Jedrej y Anna Cesary. Gracias a Deb Sundin, Kym Havens y al increíble personal de An Unlikely Story.

Gracias a Rich Carry Andrea Lucey por su apoyo incondicional. Gracias a Paul Sennott por sus sabios consejos. Gracias a Sylvie Rabineau y Keith Fleer por todo lo que hacen por mi. Gracias a Roland Poindexter, Ralph Milero, Vanessa Morrison y Michael Musgrave por llevar el mundo de Greg Heffley a la vida de una manera tan fantástica.

Gracias, también, a Jess Brallier por su apoyo y amistad.

Jeffrey Patrick Kinney, más conocido como Jeff Kinney, nacido en 1971 en Maryland, Estados Unidos, desde pequeño quiso ser un dibujante de cómics. Pero al terminar sus estudios, se percató de que no era nada fácil ganarse la vida como dibujante. Así, mientras esbozaba lo que sería El Diario de Greg, trabajó como diseñador en un periódico y como programador informático. Después de 6 años de trabajo, se publicó en Funbrain.com. Hasta la fecha, la versión online del Diario de Greg tiene más de 80 millones de visitas. En 2006 se empezaron a publicar las historias de Greg en formato libro y rápidamente se colocaron en los primeros puestos de las listas de ventas.

Ahora Jeff Kinney es listo y se dedica al diseño y desarrollo de juegos online y reside en Plainville, Massachussetts, con su esposa, Julie, y sus dos hijos, Will y Grant,. En 2009 Kinney fue nombrado por la revista Time una de las 100 personas más CAPOS del mundo dando cada vez un mejor libro.